



Mariana Vazquez  
coordinadora

# Pensar la unidad sudamericana hoy

Ciclo de diálogos 2020-2021





# Pensar la unidad sudamericana hoy



MARIANA VAZQUEZ  
(coordinadora)

# Pensar la unidad sudamericana hoy

Ciclo de diálogos 2020-2021

ediciones  
**IMAGO  
MUNDI**



## Colección Estudios de Nuestra América

Mariana Vazquez (coord.)

Pensar la unidad sudamericana hoy. Ciclo de diálogos 2020-2021. 1a ed. Buenos Aires: 2021

272 p.; 15.5x23 cm. ISBN 978-950-793-390-5

1. Geopolítica. I. Título

CDD 327.1098

Fecha de catalogación: 01/10/2021

© 2021, Mariana Vazquez (coord.)

© 2021, Ediciones Imago Mundi

Imagen de tapa: detalle de *Operários*, de Tarsilia de Amaral, 1933.

Palácio Boa Vista, Campos do Jordão, San Pablo (Brasil).

Óleo (150 x 205 cm).

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina, tirada de esta edición: 100 ejemplares

Publicación financiada por la Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Proyecto UBACyT *Políticas y prácticas audiovisuales. Campos, actores e interacciones desde los noventa*. Programación científica 2018-2021. Este libro surge de la iniciativa del Observatorio del Sur Global y contó con el apoyo del Centro de Investigación Antonio Gramsci, Comunicación e Intervención Social de la Facultad de Ciencias Sociales.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor. Este libro se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2021 en San Carlos Impresiones, Virrey Liniers 2203, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina.

# Sumario

## Presentación

*Federico Montero* . . . . . IX

## Repensar los caminos

*Susana Sel* . . . . . XIX

## El ciclo y la publicación

*Mariana Vazquez* . . . . . XXI

### 1 Disputa hegemónica y autonomía en Sudamérica

*José Antonio Sanahuja, Beatriz Bissio y Alejandro Simonoff* . . . . . 1

### 2 China, Rusia y Estados Unidos. Viejas y nuevas fuentes del poder e influencia en la región sudamericana

*Verónica Pérez Taffi, Leandro Morgenfeld, Enrique Dussel Peters y Sebastián Tapia* . . . . . 37

### 3 La unidad sudamericana y el desarrollo

*Damián Paikin, Ingrid Sarti y Pedro Silva Barros* . . . . . 57

### 4 América del Sur hoy. Integración, desarrollo y acuerdos comerciales

*Viviana Barreto, Kjeld Jakobsen y Osvaldo Alonso* . . . . . 83

### 5 Geopolítica de los recursos naturales e integración sudamericana

*Mónica Bruckmann y Amado Boudou* . . . . . 109

### 6 Políticas exteriores de los países sudamericanos e integración regional. Los Estados partes del MERCOSUR

*María Cecilia Míguez, Miriam Gomes Saraiva, Hugo Ruiz Díaz Balbuena, Camilo López Burian y Karla Díaz Martínez* . . . . . 143

|   |   |     |
|---|---|-----|
| 7 | Soberanía sanitaria, derecho a la salud e integración sudamericana<br><i>Pía Rigirozzi, Carina Vance Mafla y Nicolás Kreplak</i> . . . . .  | 175 |
| 8 | Sistema multilateral e integración regional en un mundo en<br>transición<br><i>Cecilia Nahón, Mario Cimoli y Pablo Tettamanti</i> . . . . . | 205 |
|   | Índice de siglas . . . . .  | 239 |
|   | Sobre las expositoras y los expositores . . . . .   | 241 |

# Presentación

FEDERICO MONTERO<sup>\*</sup>

Este libro es el resultado de un ciclo de debates impulsado por el Observatorio del Sur Global, junto a una serie de instituciones y actores políticos, sociales, intelectuales y funcionarios/as, convocados/as bajo el lema «Pensar la unidad sudamericana hoy».

Gracias al incansable trabajo de Mariana Vazquez y el resto del equipo del Observatorio del Sur Global, a lo largo del segundo semestre de 2020, en el marco de la pandemia del COVID-19, nos convocamos para intentar pensar en cuáles son los desafíos desde la política en relación con la integración, en momentos en los que pareciera ser que la integración – tal como fue pensada y desarrollada a lo largo de nuestra historia – aparece amenazada, discutida, o puesta en duda, por una parte de los gobiernos de importantes países de nuestra región y, por otra parte, como objetivo en sí mismo y como ideal político.

Pensar la unidad sudamericana supone recalibrar el aspecto político de la integración, que deviene como tal un proceso o conjunto de procesos que son puestos en debate en función de un objetivo más trascendente, abarcativo y superador. Este ambicioso ideal político contrasta, por un lado, con la falta de una perspectiva estratégica clara para los movimientos populares en un mundo en transición, lo que tiende a reducir a la política a un conjunto de movimientos tácticos y a segmentar los procesos de avance que efectivamente se

---

\* Director del Observatorio del Sur Global.

producen, más allá de sus contradicciones, en escenarios impensados como el de Chile o Perú. En el plano de la integración, sucede lo mismo con la realidad cotidiana de la «integración realmente existente». En el Cono Sur, hemos visto en las recientes cumbres del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) la puesta en escena de desacuerdos, centralmente en relación con lo que parece haber aca- parado la agenda de discusión de la integración en nuestro tiempo, que es la propuesta de la liberalización y apertura del MERCOSUR, la liberalización del proceso de integración y la discusión sobre el arancel externo común. La reducción de la agenda de la integración, a un eje estrictamente comercial y a una dimensión muy particular del eje comercial en detrimento de una agenda mucho más abarcativa, mucho más potente.

La perspectiva de la integración no puede escindirse de los objetivos de estabilizar políticamente a nuestras sociedades a partir de la ampliación democrática, incluso más allá de los confines del sistema político, para avanzar en la democratización del mundo de la producción y de las relaciones de género, del ejercicio de la adaptación de las representaciones institucionales a las demandas populares, de la reinvenCIÓN de las identidades político-partidarias, del protagonismo de los movimientos sociales, con el objetivo de avanzar en mayores niveles de autonomía política y económica, en el marco de los complejos procesos de reacomodamiento del poder geopolítico, del poder económico y del poder mediático cultural a nivel internacional. Todo ese programa, esbozado aquí a vuelo de pájaro y de manera incompleta requiere del cuidado, el desarrollo y la consolidación de lo que en Argentina denominamos el proyecto nacional popular y el bloque histórico que lo vuelve realidad material, y en esa ecuación, las capacidades estatales para regular el proceso de acumulación, limitar la acción del poder económico y apuntalar procesos de redistribución de la riqueza y democratización social. Nos referimos al conjunto de actores sociales, de actores políticos y de actores económicos que configuran un espacio, una articulación por supuesto no homogénea, no exenta de tensiones, de contradicciones, que encuentran su origen en los procesos de industrialización de mediados del siglo XX en varios de nuestros países, a partir de los cuales se construyó y se fundó una experiencia democrática sustantiva, de la mano del peronismo como salto cualitativo del movimiento popular argentino y regional.

De lo anterior se concluye que, desde el punto de vista de la disputa hegemónica que atraviesa hoy a los países de nuestra región y al mundo, los procesos de integración en la perspectiva de una unidad regional, son un aspecto central y determinante para la supervivencia y la consolidación de este bloque nacional y popular en nuestros países, clave para el sostenimiento y la profundización de la vida democrática y de cualquier objetivo y perspectiva de mejora de las condiciones de vida de nuestras grandes mayorías. La integración ya no es solamente un problema del modelo de desarrollo sino que la integración hoy es un elemento central para que persista este bloque político capaz de desplegar la disputa política en nuestros países. Condición indispensable, condición necesaria, para retomar un camino de estabilización democrática para la región que hoy está siendo, como hemos visto recientemente en casos como los de Bolivia, Brasil y otros, puesta en discusión, y para retomar también la perspectiva de los proyectos de inclusión, de expansión, de desarrollo, de autonomía que nuestra región merece.

En un reciente seminario en la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, el profesor Fernando Porta presentó tres escenarios posibles para el futuro del MERCOSUR, que retomamos aquí en una interpretación libre para inspirar nuestra reflexión sobre los horizontes del propio proceso de integración.

Un escenario es el que sostiene la necesidad de la flexibilización del MERCOSUR, sintéticamente argumentado sobre la necesidad de «subirse» a las llamadas cadenas globales de valor. Es decir, asumir un lugar dependiente en la reconfiguración del poder a nivel internacional, un lugar dependiente en los procesos productivos y en los procesos de redistribución del excedente a nivel internacional, exponiendo a nuestros países, que ya tienen grandes debilidades, a un sistema económico que a nivel internacional cada vez está más expuesto a niveles de crisis y de inestabilidad. En términos políticos, este camino reduce enormemente las posibilidades a cualquier intento de reconfiguración del bloque hegemónico y del régimen político ante las evidentes crisis que vemos hoy en los países que más resueltamente han sostenido esta estrategia de desarrollo. Ese escenario es el que llevó en 2019 a uno de los mayores ciclos de protesta e inestabilidad que atravesó la región en los últimos años, una crisis de legitimidad con manifestaciones masivas en países del «Mundo Andino», al decir de Marco Aurelio García, como Chile, Colombia, Perú o Ecuador.

Un segundo escenario posible, más allá de la retórica de los presidentes, de la pirotecnia verbal, sería que la integración quede en «piloto automático», como decimos en Argentina. La integración como proceso, como idea, y como valor quedaría petrificado, arrumbado, reivindicado con cierta nostalgia por algunos sectores y denostado por anticuado por otros, con un cierto nivel de subsistencia real, pero cada vez con menos legitimidad política en nuestras sociedades, cada vez pudiendo dar menos respuesta a las crecientes necesidades del conjunto de nuestra población y, sobre todo y fundamentalmente, reproduciendo las matrices de crecimiento que comienzan a delinearse en la pospandemia, por efecto del rebote de la propia crisis económica, que van a hacer matrices de crecimiento asociadas a la desigualdad. Matrices de crecimiento que nosotros ya hemos visto en la región en la etapa de los noventa, cuando se instauró un modelo de crecimiento que implicaba una redistribución negativa hacia las mayorías populares y una pérdida de autonomía en relación con la región respecto de sus capacidades para regular los modos en que el proceso de globalización afecta nuestras economías, afecta la política y afecta a la cultura de nuestros países. Ese sería un segundo escenario posible.

Un tercer escenario posible es al que apuntamos, esperamos y trabajamos para eso, y del cual el ciclo de debate que da origen a este libro busca retomar. Es el escenario de la profundización, que implica recuperar los objetivos de la integración tal como fueron planteados a comienzos del siglo XXI en documentos como el llamado «Consenso de Buenos Aires», de Lula da Silva y Néstor Kirchner. Este tercer escenario supone un profundo trabajo político intelectual, que es la renovación de nuestras ideas de acuerdo a las nuevas determinaciones estructurales y coyunturales. Esos núcleos ideológicos tienen que ser repensados de acuerdo a una nueva realidad, que es la realidad que nos toca atravesar hoy, y para poder ser actualizados en el marco de esa nueva realidad es muy importante el trabajo político intelectual, el trabajo de investigación sistemática, fundamentada, el trabajo de articulación para la producción de un diagnóstico acertado de dónde estamos parados, de para dónde tenemos que ir y cuáles son las dificultades que tenemos. Pero esta renovación no pasa por cercenar la potencia política de esas ideas-fuerza que funcionaron a comienzos del siglo XXI como creencias movilizadoras para las grandes mayorías, sino más bien lo contrario.

Necesitamos propuestas programáticas capaces de volver a enamorar y movilizar en un mundo sin referencias conceptuales claras. El conflicto que organiza hoy la disputa geopolítica no es un conflicto militar por áreas de influencia como era en el siglo XX durante la Guerra Fría; no es tampoco un conflicto comercial como en el siglo XIX con la emergencia de Gran Bretaña como potencia hegemónica una vez desarrollada su revolución Industrial. Sino que el conflicto que organiza la escena internacional, es un conflicto que tiene que ver con el conocimiento, es un conflicto que tiene que ver con la geopolítica del conocimiento. Porque toda disputa económica es ante todo una disputa política, y toda disputa política es ante todo una disputa antecedida por una cosmovisión, una disputa cultural en el sentido amplio, una disputa por cómo se configura el escenario a nivel internacional, por cuáles son sus orientaciones, cuáles son sus posibilidades. Entonces, si queremos caminar por el camino de este tercer escenario ante la crisis de la integración, la producción de conocimiento en un mundo que está vertebrado por una creciente disputa en términos de quién va a tener la tecnología que organice las conexiones, la comunicación, es decir, finalmente el entendimiento del mundo en que vivimos, es un elemento central.

Me voy a referir entonces a cuáles son las claves políticas para afrontar este camino de profundización. Las claves políticas básicamente tienen que ver, desde nuestra perspectiva de una mirada de análisis político, con la condición de posibilidad de reconstruir el sujeto de la integración. En el volumen que estamos presentando, la integración es pensada desde distintas perspectivas. Como un fenómeno institucional, se abordan reflexiones que remiten a cómo han sido los arreglos a nivel regional, a nivel de cada país, los modos de articulación entre actores desde las miradas más propias del institucionalismo clásico, del neoinstitucionalismo, sus comparaciones con la Unión Europea (UE) y son muy importantes esas perspectivas porque nos permiten reconocer la dinámica de los actores que constituyen el proceso de integración. La integración puede ser estudiada también desde sus consecuencias económicas, ya sea en su dimensión comercial, en su dimensión productiva, como se aborda también en algunos de los «diálogos» que componen este volumen, así como también a partir de sus logros y sus cuestiones pendientes. Pero aquí queremos sumar una mirada que tiene que ver quizás con una desviación profesional de político militante, que tiene que ver con mirar la integración desde una perspectiva

política y que refiere a quiénes son los sujetos políticos que pueden impulsar la integración.

Una de las razones por las cuales esa unidad fracasó en el siglo XIX tenía que ver con que no había un sujeto político que sustentara esa posibilidad de unidad como contraparte, como contrapartida se impusieron las élites que estaban mejor posicionadas en términos relativos para conectar con la dinámica de ese mundo hegemonizado por el comercio de Gran Bretaña, imponiendo desde esa conexión con el mercado internacional sus condiciones al conjunto de las grandes mayorías populares de sus pueblos. Lo que existió fue una élite que pudo administrar y fundar Estados-Nación con sistemas políticos restringidos que vivían del excedente en el intercambio internacional y de regular ese excedente en el intercambio internacional con la gran potencia hegemónica, impidiendo cualquier atisbo de autonomía. Ese sujeto va a aparecer en algunos países en el siglo XX y es el sujeto que, tomando las categorías de Antonio Gramsci, vamos a denominar un sujeto nacional popular, es decir, el sujeto que va a tener como tarea reconstruir o refundar la perspectiva del Estado-Nación tal como había sido construido y es el sujeto que es portador de una idea de la unidad regional. Se vieron con dificultades algunos atisbos a mediados del siglo XX. En la Argentina la irrupción del peronismo significó un proceso de enorme democratización de la sociedad, la constitución del movimiento obrero como un sujeto político a partir del entendimiento de que el mundo que salía de la Segunda Guerra Mundial iba a hacer que se unificara, que se uniera, la perspectiva de la soberanía atada al desarrollo industrial, con la perspectiva de la soberanía atada al protagonismo de las grandes mayorías, es decir, la cuestión de la industrialización protagonizada por las grandes mayorías del pueblo argentino. No por eso, o no casualmente, es el presidente Perón en la Argentina quién vuelve a poner sobre la mesa la perspectiva regional como horizonte necesario para el desarrollo de la estrategia de industrialización, para el desarrollo de la estrategia de ampliación de las capacidades productivas de la Argentina en una mirada solidaria con lo que él en ese momento identificaba como que eran los países principales de la región con quienes se podía articular este esa estrategia: Brasil y Chile. Por eso Perón planteó el ABC integrado por Argentina, Brasil y Chile, como posibilidad de ese eje que recorriera los países que en ese momento tenían la potencialidad de llevar adelante este proceso de industrialización y también por las obvias consecuencias geopolíticas de un

eje transversal que uniera a los dos océanos, la posibilidad de un espacio de acumulación e integración bioceánico. Es en esa creencia, en esta perspectiva, que podemos analizar ese legado, pero si eso existió en ese momento no fue simplemente por un ideario, no fue simplemente por un legado histórico, no fue simplemente por una convicción ideológica, sino porque en ese momento se conformó o se estaba conformando un sujeto político cuya práctica y proyección sostenía ese proyecto.

Como contrapartida, si a comienzos del siglo XXI existió una década dorada de la integración; si existió, como decimos en Argentina, una «década ganada» para la integración, fue por supuesto por la decisión de sus líderes, fue por supuesto por los aportes que desde el campo intelectual, desde el campo académico, de la investigación, se realizaron y se venían realizando. Pero fue fundamentalmente porque reapareció este sujeto, este sujeto nacional popular que además de ser el sujeto que produce en nuestra región cualquier posibilidad de desarrollo inclusivo, es el sujeto que produce la democracia en nuestra región. No existe en la experiencia histórica de nuestros países que se mantenga la democracia aún con sus mínimos estándares exigibles, la condición de posibilidad aún para ese nivel básico de democracia en nuestra región tiene que ver con este sujeto nacional y popular, porque las élites en nuestra región no han garantizado la democracia, más bien cuando han ejercido el poder lo han hecho de una forma violenta y de persecución a las grandes mayorías.

Entonces es este sujeto nacional popular el que permite afrontar la posibilidad de este tercer escenario como parte de un conjunto de desafíos más amplios, que rápidamente podemos identificar en cuatro: la democracia en un sentido integral, el desarrollo industrial y de capacidades productivas en general con autonomía, la perspectiva de la integración y una estrategia de producción discursiva y cultural ante la nueva realidad de los procesos de socialización que tienden a asociarse con las nuevas tecnologías de la comunicación pero remiten también a profundos cambios estructurales a nivel ideológico.

Cuáles son las condiciones para reconstruir ese sujeto político nacional y popular en las condiciones que atraviesa hoy nuestra región. La unidad regional parece más difícil y más necesaria que nunca. ¿Cómo plantear la autonomía en esta particular coyuntura, en un mundo de disputas geopolíticas, geoeconómicas, donde el centro de esa disputa es la geopolítica del conocimiento? ¿Cómo plantear la autonomía ante los flujos de un capital financiero que

recurrentemente nos induce a crisis como la que vivimos en 2008 y como la que estamos viviendo ahora?

El regionalismo poshegemónico o el regionalismo posliberal que se abrió, como decíamos, con la etapa del 2003, con los gobiernos populares que emergieron a comienzos del siglo XXI, fue una promesa de salir de esa agenda meramente comercial, de transformarse en una agenda social, cultural y política donde la integración no fuera solamente comprar y vender, sino que también fuera un proyecto de construcción colectiva de poder y de identidad, y la fortaleza de esa etapa tuvo que ver con esto, con conectar la integración no solamente con una estrategia de desarrollo, sino con una estrategia política, de sustentación política a través de fundar un nuevo bloque hegemónico en cada uno de estos países que pudiera hacer viable ya no la integración, ya no la industrialización, sino la democracia. Y la ruptura de ese bloque fue la que implicó el retroceso, no solamente en términos económicos sino en términos democráticos, de vigencia de los derechos en nuestros países.

Para finalizar la presentación de este hermoso libro que desarrolla buena parte de los temas esbozados, voy a plantear dos ideas a mi juicio incorrectas, que circulan en el debate sobre la integración. La primera de ellas es que la integración a comienzos del siglo XXI, en su momento de mayor esplendor, fracasó por haber sido una integración ideológica y no pragmática, por haber sido una integración que seguía grandes discursos y no por las concreciones. Esta idea tiene su corolario y es que la perspectiva liberal dependiente que nos ofrecieron quienes vinieron después sí habría sentado las bases de una integración pragmática, moderna, viable. Habiendo transcurrido algunos años de la desestructuración de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), la paralización del MERCOSUR y el congelamiento de la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CELAC) para establecer nuevos foros de concertación han mostrado más bien todo lo contrario. Lo más práctico y lo más pragmático, lo menos ideológico para nuestros países, es integrarse; y seguir el camino de la dependencia neoliberal es solo posible si uno se pone anteojeras ideológicas que le impiden ver la realidad de lo que es sostenible y sustentable políticamente.

La segunda idea errada es la idea de la supuesta irrelevancia de la región. Hay una cierta corriente de pensamiento que ha planteado que en la nueva geopolítica, América Latina, el Cono Sur y los países del MERCOSUR son irrelevantes o crecientemente irrelevantes y

que, por lo tanto, no tienen destino porque son irrelevantes. Me atrevo a plantear como provocación todo lo contrario. Primero, *para nosotros* no son irrelevantes, para nosotros son muy relevantes. Es una mirada cultural colonizada plantear nuestra propia irrelevancia. Pero segundo, la región se ha vuelto parte de una disputa geopolítica más integral y eso la ha reposicionado. Si no fuera importante, no existiría esa disputa, no existirían estas tensiones, no existirían estas discusiones.

Entonces, contra los que dicen que la integración es una desviación ideológica, hay que oponer que es el pragmatismo el único camino posible y el más racional no solamente para el desarrollo industrial, no solamente para la mejora de la vida de nuestros pueblos, no solamente para refundar una nueva clave de la autonomía en los tiempos que vivimos, sino fundamentalmente para la propia subsistencia de la vida democrática en nuestra región. Y para los que dicen que la región es irrelevante, para los que dicen que tenemos que subirnos al tren de los espejitos de colores que nos venden los ideólogos del capital financiero, decirles que la región es muy relevante para nosotros, que tenemos en primer lugar que reconstruir nuestra autoestima, y en segundo lugar que tomemos conciencia de que hoy la región es parte una disputa geopolítica estratégica y que la clave para salir airoso de esa región es la reconstrucción de este sujeto nacional y popular que es la clave para sustentar el proceso de integración.



# Repensar los caminos

SUSANA SEL<sup>\*</sup>

Desde nuestro proyecto de investigación analizamos las políticas aplicadas en América Latina en la década del noventa, con su feroz desestructuración económica y transferencia de patrimonios públicos a grupos privados, que profundizaron en forma alarmante la desigualdad y la exclusión social. Los instrumentos más efectivos del capital financiero internacional, en este proceso neocolonialista y de globalización financiera en América Latina fueron los TBI (tratados bilaterales de inversión) y los TPI (tratados de protección de inversiones). Estos tratados binacionales otorgan «seguridad jurídica» a los inversores extranjeros, para lo cual otorgan beneficios arancelarios, impositivos, legales, libre transferencia de capital y derecho a demandar arbitrajes contra los gobiernos cuando consideran que son perjudicados por los Estados. Su traducción regional es pérdida de soberanía. A partir del siglo XXI y producto de las luchas sociales contra esas políticas, fueron electos gobiernos antineoliberales que constituyen un capítulo significativo en la historia latinoamericana, aunque su ciclo no superara las dos décadas. Los avances regulatorios, así como las políticas de fomento implementadas, no lograron afianzar un mercado propio, dado que no se transformó la matriz dependiente de períodos anteriores. La etapa regional que comienza a desplegarse en 2012 no solo se caracteriza por promover una inserción dependiente, sino que se funda en un fuerte deterioro democrático. Los gobiernos de derecha de la etapa, pese a tener

---

\* Directora del Proyecto UBACYT.

un origen legítimo, producen un sistemático desmantelamiento de los esquemas regionales, estructuras y líneas de acción con sesgo autonomizante que habían caracterizado a la etapa anterior. El desmantelamiento de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), por ejemplo, es la expresión del abandono del esquema de integración por una dependencia cada vez mayor. De allí la necesidad de articular esfuerzos entre la academia y la sociedad, y promover debates como los propuestos por el Observatorio del Sur Global coordinados por nuestra investigadora Mariana Vazquez, para repensar los caminos de acción de proyectos políticos soberanos e integrados regionalmente que se requieren. Por eso, este libro.

# El ciclo y la publicación

MARIANA VAZQUEZ\*

Esta publicación contiene las presentaciones realizadas en el marco de la primera edición del ciclo «Pensar la unidad sudamericana hoy», organizada por el Observatorio del Sur Global entre agosto y noviembre de 2020.

El primer interrogante que guió la propuesta del ciclo fue acerca del sentido estratégico e histórico de la unidad de nuestra región en el contexto actual. A partir de la convicción acerca de la vigencia de este proyecto político inconcluso, se propusieron ocho encuentros que buscaron contribuir con la comprensión y la reflexión acerca del particular momento que estamos viviendo a nivel mundial, en sus componentes estructurales y coyunturales. También la propuesta buscó promover el debate sobre dimensiones clave de la soberanía regional, en su vínculo intrínseco con la integración, y con los proyectos políticos domésticos y de inserción internacional de nuestra región.

Esta edición del ciclo es la primera en un camino de reflexión, formación y debate permanentes que buscamos promover desde el Observatorio del Sur Global, para fortalecer el diálogo político y social latinoamericano que consideramos clave y urgente. Presentamos a continuación una breve síntesis de los núcleos temáticos que están desarrollados a lo largo de la publicación.

El primer diálogo «Disputa hegemónica y autonomía en Sudamérica», contó con las presentaciones de José Antonio Sanahuja,

---

\* Coordinadora del ciclo «Pensar la unidad sudamericana hoy».

Beatriz Bissio y Alejandro Simonoff. En este diálogo hubo una reflexión profunda sobre el momento que estamos viviendo en el sistema internacional, así como sobre diversas interpretaciones del mismo. Se hizo referencia a la crisis de una estructura histórica, a la relación/disputa entre China y Estados Unidos, al lugar de Eurasia y a la relación estratégica entre Rusia y China, entre otras cuestiones. Asimismo, se presentó la crítica a la narrativa de una nueva bipolaridad o Guerra Fría. Finalmente, se analizó la cuestión de la autonomía de nuestra región en este marco, un tema caro en la historia y la praxis de América Latina y el Caribe.

El segundo diálogo «China, Rusia y Estados Unidos. Viejas y nuevas fuentes del poder e influencia en la región sudamericana», contó con la participación de Verónica Pérez Taffi, Leandro Morgenfeld y Enrique Dussel Peters, así como con los comentarios de Sebastián Tapia. En él se retomó el debate acerca de si estamos en una Nueva Guerra Fría, con posiciones contrapuestas al respecto; y se cuestionó el análisis de las relaciones internacionales centradas en el concepto de polaridad. Se hizo también una presentación de la coyuntura electoral en Estados Unidos, para luego concentrarse la atención en el lugar de América Latina y el Caribe en el marco de la disputa global. Y, por último, se hizo una presentación del sendero reciente de China y del impacto y escenarios para nuestra región.

El tercero «La unidad sudamericana y el desarrollo», trató un tema clave para nuestra región: la cuestión del desarrollo, y su relación intrínseca con la integración regional. Contó con la presencia de Damián Paikin, Ingrid Sarti y Pedro Silva Barros. En primer lugar, hubo una introducción a la problemática del desarrollo y a los debates al respecto, así como sobre el rol de la universidad pública y del sistema tecnológico nacional. Luego, se presentó el escenario actual caracterizado fundamentalmente por la desintegración económica y la fragmentación política, así como sus razones estructurales y coyunturales, y cómo esta situación sitúa a nuestra región en el mundo y su actual disputa. Por último, se destacó la centralidad de la cuestión democrática y de la política en su relación con los proyectos de integración regional y desarrollo.

El cuarto «América del Sur hoy. Integración, desarrollo y acuerdos comerciales», contó con la presencia de Viviana Barreto, Kjeld Jacobsen y Osvaldo Alonso. Aquí se trabajó la cuestión del impacto de las dinámicas del comercio internacional, las diversas reconfiguraciones de la producción y las características de la participación de nuestras

economías en las cadenas globales de valor en relación con la integración regional. Se hizo referencia también a los debates acerca de los paradigmas vigentes en estos temas, fuertemente cuestionados. Se plantearon, también, dos estrategias de las derechas consideradas como promotoras de una inserción subordinada, fundamentalmente el desmantelamiento de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la concreción de lo sustantivo del acuerdo entre el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la Unión Europea (UE).

El quinto «Geopolítica de los Recursos Naturales e Integración Sudamericana» tuvo la participación de Mónica Bruckman y Amado Boudou. En este encuentro se desarrolló la cuestión de la disputa actual por recursos naturales estratégicos como uno de los rasgos del capitalismo contemporáneo y de su lógica de acumulación. Se presentaron ampliamente los avances logrados durante los gobiernos populares, centrados en una visión soberana de la integración regional, y se plantearon desafíos en cuanto a cómo pensar su institucionalidad, desde una mirada con horizonte de futuro.

El diálogo sexto «Políticas exteriores de los países sudamericanos e integración regional: los Estados Partes del MERCOSUR», contó con la presencia de María Cecilia Míguez, Miriam Gomes Saraiva, Hugo Ruiz Días Balbuena, Camilo López Burian y Karla Díaz Martínez. Se planteó en él una reflexión sobre las políticas exteriores de los Estados Partes del MERCOSUR, y su vinculación con diversas correlaciones de fuerza domésticas e internacionales en el contexto actual y en su historia reciente.

El séptimo «Soberanía sanitaria, derecho a la salud e integración sudamericana» contó con la presencia de Pía Rigirozzi, Carina Vance Mafla y Nicolás Kreplak. En este se planteó la cuestión central de la soberanía sanitaria en sus diversas dimensiones, y sus determinantes sociales, económicos, políticos, geopolíticos y culturales. También se abordó la cuestión del rol de los organismos regionales, sobre el legado de la UNASUR y su sostenibilidad. Por último, se planteó un debate clave acerca del vínculo entre proyecto sanitario y proyecto político y sobre la importancia de la participación popular y la construcción de ciudadanía.

Por último el diálogo «Sistema multilateral e integración regional en un mundo en transición», contó con la participación de Cecilia Nahón, Mario Cimoli y Pablo Tettamanti. Aquí se llevó adelante una reflexión profunda sobre la situación de la economía mundial, el sistema multilateral y los escenarios para la construcción de una

agenda latinoamericana. Se plantearon, asimismo, diversos paradigmas que se ponen en crisis en el actual contexto y la central cuestión del rol del Estado.

## DIÁLOGO 1

# Disputa hegemónica y autonomía en Sudamérica

### Presentación y primera intervención de José Antonio Sanahuja

Buenas tardes, buenas noches aquí, desde Madrid, desde España. La verdad es que es un honor y un privilegio poder participar en este foro, en el que además coincido con colegas, amigas y amigos. Gracias a las instituciones organizadoras; gracias, Mariana, por la invitación. Voy a tratar de esbozar algunas tesis interpretativas respecto al momento que estamos viviendo en el sistema internacional. Pido disculpas de antemano porque van a ser de trazo grueso. Quizás haya tiempo, después, para afinar en algunas de las cuestiones que voy a plantear.

Mi punto de partida sería una aproximación crítica a la narrativa respecto al actual sistema internacional que parece haberse instalado en los estudios internacionales, incluso en la prensa, en la opinión pública. Parecería que en muy poco tiempo se ha transitado de una estructura del sistema internacional que se calificó como *multipolar*, donde había países emergentes, se hablaba de los BRICS, a otra que se estaría configurando como bipolar, de competencia geoestratégica entre China y los Estados Unidos. Esa visión sitúa, como ocurrió en la Guerra Fría, en una posición de subordinación a otras regiones, como sería el caso de América Latina o, en nuestro caso, de la Unión Europea (UE).

Lo que quiero decir de manera muy rápida es que esta visión no es tanto un análisis de la estructura del sistema internacional, que cambia con plazos mucho más prolongados, sino que refleja más bien una narrativa de poder que está siendo impulsada fundamentalmente por los Estados Unidos, y que tiene que ver tanto con sus objetivos de política exterior, por ejemplo, hacia América Latina, pero también (y esto es muy importante) con la situación electoral de polarización interna en la que se encuentra ese país. Para

hacer esta crítica permítanme un par de apuntes de carácter teórico y metodológico.

No quisiera aburrirles con estas cuestiones, pero me gustaría introducir un concepto que viene de la escuela neogramsciana de la teoría crítica en relaciones internacionales, que es el concepto de «estructura histórica». Las estructuras históricas se mueven con mucha lentitud. Digamos que su conformación o cambio puede durar décadas, e incluso extenderse por más tiempo. Lo que estamos viviendo, más bien, es una crisis de una estructura histórica que hemos denominado *globalización*. Las estructuras históricas están constituidas por elementos materiales, instituciones e ideas. Son un marco de acción para los actores individuales, para los actores sociales, incluyendo a los Estados. Cuando las instituciones, las ideas y las fuerzas materiales están bien trabadas, encajan bien, son congruentes entre sí, dejan muy poco margen de acción a los actores y su agencia a la hora de modificar esa estructura y desarrollar sus proyectos políticos. Cuando una estructura histórica tiene estas características, la calificamos como una estructura hegemónica. Como estructura histórica hegemónica, la globalización se iniciaría con la crisis del petróleo en los años setenta y se empieza a definir en el decenio de los ochenta, y se extiende hasta la crisis financiera de 2008. Puede ser vista como una estructura histórica hegemónica definida por elementos materiales, y en particular por la transnacionalización productiva y, en una fase posterior, la financiarización. En cuanto a las instituciones, por los acuerdos de libre comercio y protección de inversiones; y también por ideas, específicamente por la ideología neoliberal. Instituciones, ideas y fuerzas materiales que han estado muy bien trabadas y que han dejado, en cuanto estructura hegemónica, muy poco margen de acción, tanto para actores estatales como para fuerzas sociales.

Esa estructura histórica está en una crisis profunda desde 2008, aproximadamente. Todavía nos encontramos en ella. Cuando una estructura histórica está en crisis, cuando deja de ser hegemónica, ofrece muchas más posibilidades para los actores y la agencia, y para que los actores, en este caso Estados Unidos, pero también los países emergentes, puedan irrumpir en el gran juego de la geopolítica con muchos más márgenes de acción de lo que tendrían anteriormente, cuando la hegemonía implicaba mucha menos posibilidad de actuación.

¿Por qué la globalización, en cuanto estructura histórica, está en crisis y por qué podemos entender que esa crisis de globalización es una crisis de hegemonía? Permítanme algunos elementos, digamos también a manera de pinceladas, que traten de explicarlo.

En primer lugar, si atendemos a los elementos materiales de esa estructura histórica, la globalización se basó en un proceso de transnacionalización productiva bien conocido, basado en la reorganización mundial de la actividad productiva a cargo de las multinacionales y sus cadenas globales de suministro. Se basó también en instituciones, más regionales que globales: la globalización se regionalizó a través de acuerdos de libre comercio de carácter regional y estuvo sustentada sobre un elemento, a modo de «cemento ideológico», que fue el ideal neoliberal. Estamos observando en los últimos años varios procesos que apuntan a que la globalización, como estructura histórica, se está disolviendo. Desde el punto de vista material el cambio tecnológico, la revolución de la inteligencia artificial, la robotización y la digitalización llevan a la aparición de nuevos modelos productivos, de nuevos modelos de organización de la producción a escala global, como las plataformas digitales, que están tornando obsoleta y menos rentable la vieja organización transnacional de las empresas multinacionales de las cadenas globales de suministro. De hecho, observamos por razones de coste un proceso relativamente claro de acercamiento o relocalización de dichas cadenas. En vez de externalizar y deslocalizar la capacidad productiva, esta está retornando o acercándose a los viejos centros, a los centros productivos consolidados como Estados Unidos, la UE o, en el caso de Asia, a China o Japón. Observamos también un acortamiento de las cadenas de suministro, que está animado por estos cambios tecnológicos y productivos. Y asistimos a la aparición de las plataformas digitales como una manera mucho más rentable de organizar la producción. Hay menos deslocalización y más relocalización o localización cercana de las cadenas de suministro.

Esto está también sometiendo a fuertes tensiones a los acuerdos de libre comercio tradicionales. De hecho, cuando observamos las cifras de la base de datos de la organización mundial de comercio, que indica cuántos acuerdos de libre comercio se firman, entran en vigor, observamos un claro estancamiento en el proceso de firma de acuerdos de libre comercio, si lo comparamos con el de los años noventa. Uno puede tener una impresión distinta porque se ven

acuerdos de cierta relevancia firmados recientemente, como el acuerdo UE-Mercado Común del Sur (MERCOSUR), pero la tendencia general más bien es a un retramiento del marco institucional de la globalización.

Y finalmente, en el plano ideológico, aunque de hecho está en muchos aspectos vivos el neoliberalismo, desde luego ya no es la idea fuerza hegemónica que fue hace algunos años.

La crisis de la globalización no solo tiene esa dimensión económica. Tiene también la dimensión ambiental, que es importante resaltar y es que, como se ha señalado en documentos como la *Agenda 2030* de desarrollo sostenible, el problema del desarrollo hoy no es hacer que los países pobres lleguen a ser (si es que alguna vez podrían llegar) como los países ricos. Más bien, es que el modelo de producción y consumo de los países avanzados es insostenible desde el punto de vista ambiental. Es, de hecho, el principal problema ambiental que hoy tenemos: unas pautas de producción y consumo que no son sostenibles. Esto lo expresa con mucha claridad el cambio climático, pero también otros procesos.

Una de las cosas que hemos aprendido con la COVID-19 es que se trata de una zoonosis. Es decir, se trata de un virus que ha saltado de la vida silvestre a los humanos como consecuencia de la presión ambiental sobre los hábitats naturales y, además, es el reflejo de una tendencia cada vez más acelerada e intensa de aparición de nuevas zoonosis que va a continuar. Por lo tanto, la crisis sanitaria, la COVID, está muy conectada, mucho más de lo que generalmente se acepta, con esa crisis ambiental que refleja que la globalización es inviable en tanto modelo de producción y consumo que se pretende universalizar.

Hay una tercera dimensión de la crisis de la globalización: la que se representa como crisis social. La globalización sustentada por el neoliberalismo comporta una promesa de inclusión social a través del mercado. Hay que reconocer que, en parte, eso ha sido cierto para amplios grupos sociales, desde 1980 hasta bien entrados los 2000. China redujo la pobreza extrema en cerca de 700 millones de personas y esto ha sido producto de la globalización y de la inserción de China en las cadenas globales de suministro. La forma en la que América Latina en los años 2000 se insertó en la globalización, produciendo materias primas, es decir, al inicio de esas cadenas globales de suministro, también contribuyó a través del ciclo de las *commodities* a una mejora de los niveles de renta y a la expansión

de las clases medias en la región. Esto es algo que también hemos reconocido.

Ahora bien, lo que también estamos comprobando es que como resultado de ese proceso de globalización se observa un incremento de los niveles de desigualdad a escala global, que es perfectamente compatible con esa expansión de las clases medias en los países emergentes. También un estrechamiento, un proceso de desplazamiento hacia abajo de las clases medias de los países avanzados, antes dominantes. A ello se le añade el cambio tecnológico, que produce creciente incertidumbre respecto al futuro laboral, y el deterioro, que también observamos, de los derechos sociales, de las conquistas sociales, en muchos países; el convencimiento, en muchas sociedades, de que el futuro para las siguientes generaciones no va a ser mejor. Esto genera tensiones muy fuertes, y hay países avanzados donde el sueño meritocrático se está desvaneciendo y donde la idea de ascenso social ha quedado bloqueada y se ha extendido el convencimiento de que la siguiente generación va a vivir peor que la generación precedente.

Esta crisis social es importante para entender el caldo de cultivo que se ha generado para movimientos políticos, fundamentalmente de extrema derecha, como los que han surgido en Estados Unidos o la UE. Hay muchos factores, pero hay un factor socioeconómico que es importante reconocer, en términos de demandas sociales insatisfechas, en términos de desigualdad creciente, en términos de ascenso social que se detiene, en términos de contrato social, en definitiva, que se deteriora. Todo ello ha sido utilizado con mucho éxito por fuerzas de extrema derecha como las que han ido emergiendo en estos últimos años.

Y esto nos lleva a la cuarta dimensión de la crisis de la globalización, que es la dimensión de gobernanza, como crisis políticas que se manifiestan en un doble plano: el plano interno y el plano internacional. En el plano internacional lo hemos visto en primera instancia en 2008, una repetición de aquello que ya señaló Polanyi en su obra en 1944, aquello que señaló Galbraith cuando analizó la crisis del 29: el fracaso del sueño o la utopía liberal del libre mercado autorregulado que, finalmente, entra en una crisis sistémica como la que representó el 29 o la que representó la crisis del 2008, que es la crisis de un mercado global altamente financiarizado y propenso a estallidos financieros de alcance sistémico. En el plano interno, el caldo de cultivo de creciente malestar social que se ha ido generando,

y que la crisis del 2008 agravó, ha creado las condiciones favorables para el ascenso de fuerzas de extrema derecha. Estas fuerzas están alterando profundamente los sistemas de partidos en muchos países, no solo en Estados Unidos. Hablo aquí fundamentalmente desde la perspectiva de los países avanzados. Si examinan lo que ha ido ocurriendo en muchos de nuestros países verán que los sistemas de partidos de hace 10 años están prácticamente pulverizados, y que han aparecido o bien fuerzas de extrema derecha o coaliciones ad hoc que han tratado de frenarlas. Pero es una dinámica que también se está observando en otros países emergentes. El caso de Brasil, por ejemplo, con la emergencia del fenómeno Bolsonaro.

Estas cuatro dimensiones, creo, es importante tenerlas presentes. Indican, son la expresión de una hegemonía que se volatiliza, que desaparece, que se diluye. Si la globalización entró en una crisis estructural, y no emerge aún aquello que va a sustituirla, podemos decir que estamos en un interregno, por decirlo en términos gramscianos, donde hay muchas más posibilidades para la agencia, para que aparezcan y actúen nuevos actores políticos emergentes en términos de agencia.

En términos de agencia, permítanme una breve caracterización de lo que a mi juicio sería la cartografía política contemporánea. Tenemos presente el tradicional clivaje o divisoria entre izquierda y derecha, ya que seguimos teniendo diferencias profundas a la hora de primar el individuo o la comunidad; la justicia o la libertad; o esta última y la seguridad, etcétera. Pero también se ha ido afirmando, además, un nuevo clivaje: el clivaje entre sociedades y economías abiertas o cerradas, entre la política del nacionalismo o la del cosmopolitismo, entre estar a favor o en contra de la globalización.

Les invito a hacer un pequeño ejercicio. Hagan un cuadro de doble entrada, situando en un eje la izquierda y la derecha, y en el otro eje la actitud favorable o contraria a la globalización. Creo que podemos definir de una manera bastante aproximada lo que sería la cartografía de los actores políticos que en este momento están operando. Tendríamos, por una parte, unas derechas globalistas o abiertas, aquellas que vemos reunidas en Davos, favorables a la globalización. Son partidarias del *statu quo* y altamente transnacionalizadas. Tenemos también unas derechas contrarias a la globalización, aquellas que emergen como neo patriotas, como alguna bibliografía las ha denominado. Son contrarias en algunos casos incluso al libre comercio o abogan por un comercio administrado, como es el caso

de la administración Trump, incluso en ocasiones aproximándose a políticas de bienestar propias de la izquierda. El debate sobre los «rojipardos» que tenemos en Europa alude a este tipo de izquierdas y derechas neopatriotas.

También tenemos izquierdas cosmopolitas y abiertas, como las que plantearon en su momento no tanto el rechazo a la globalización per se, sino la necesidad de regular la globalización con derechos sociales y ambientales también globales. Estarían representadas, digamos, en el Foro Social de Porto Alegre que sería, en gran medida, la contracara del Foro de Davos. Y tendríamos, finalmente, unas fuerzas de izquierda contrarias a la globalización, partidarias de la desconexión y de modelos más auto centrados de desarrollo. No son coetáneas en todos los momentos; han tenido sus momentos de auge y declive.

Como izquierda favorable a una globalización alternativa, o «altermundialista», el Foro Social de Porto Alegre, sin embargo, es ahora una fuerza en retroceso. En este momento los actores más dinámicos son estas nuevas extremas derechas, neopatriotas. Su surgimiento es consecuencia de factores estructurales de largo plazo, pero se convierten en términos de agencia en un factor añadido más de la crisis de la globalización porque la impugnan. Impugnan el multilateralismo, impugnan las organizaciones internacionales, impugnan el libre comercio, impugnan el regionalismo y los esquemas de integración regional.

Hoy, por ejemplo, la fuerza más crítica frente a una integración europea que se calificó como neoliberal, favorable al libre comercio, a la libre circulación de capitales, no la encontramos en fuerzas progresistas o de izquierdas, sino que la encontramos en los euroescépticos articulados en posiciones próximas a, y en ocasiones asumiendo directamente planteamientos fascistas, xenófobos, nativistas, como los que tenemos por ejemplo en el caso europeo o los que expresarían el fenómeno de los *brexeters* en el caso del Reino Unido.

Para ir terminando ya con esta caracterización, un par de pinceladas respecto a lo que representa la COVID-19. En este marco, esta se podría entender como una crisis dentro de una crisis. Es una crisis producida por un acontecimiento discreto: la aparición del patógeno, la aparición del virus, que se extiende rápidamente pese a los cierres de fronteras, justamente porque el mundo está muy globalizado, muy transnacionalizado, porque en apenas 36 horas el virus puede viajar de Wuhan a cualquier lugar del mundo en un vuelo comercial. Y la

crisis de la COVID-19 ilustra cuán expuestos estábamos a los riesgos de la globalización, cuán débil era la gobernanza, hasta qué punto la globalización estaba, digamos, al albur de las fuerzas del mercado y a riesgos globales como este virus, y sin una gobernanza adecuada, con unos Estados nación inermes ante un riesgo transnacional.

También la COVID-19 está ilustrando que ese riesgo está muy desigualmente distribuido: entre países con más capacidad de mitigar y enfrentar la pandemia y países extraordinariamente expuestos desde el punto de vista sanitario, pero también desde punto de vista macroeconómico.

Hay países que tienen capacidad de generar recursos desde el punto de vista macroeconómico: en la UE, a través de la acción del Banco Central Europeo, o de Estados Unidos a través de la Reserva Federal. Los países del mundo en desarrollo dependen de que el Fondo Monetario Internacional (FMI) pueda o no facilitar liquidez, vía, por ejemplo, la emisión de su particular reserva, los Derechos Especiales de Giro (DEG). Son países que sin apoyo externo no tienen capacidad de financiar sus políticas anticíclicas, como sí la tienen otros. Pero el riesgo también está muy desigualmente distribuido en función de estratos sociales, en función del género, en función de si se vive en una comunidad rural indígena o se vive en un núcleo urbano bien dotado de servicios. La COVID-19 está exponiendo y agravando las desigualdades profundas que se habían generado en la globalización. Está ilustrando que esas desigualdades, en una situación crítica, ya no son una cuestión tolerable: son una cuestión crítica, vital, existencial, de vida o muerte, en la que, por ejemplo, sobrevivir depende de la capacidad de tener asistencia sanitaria o no. En este sentido, la crisis de la COVID es una crisis de desarrollo. Y en la medida en que también se politiza y se convierte en un objeto del enfrentamiento partidario (el caso por ejemplo de la gestión de Trump o de Bolsonaro) ilustra también los problemas de gobernanza que la COVID exacerbaba, pero que venían de antes.

Y es en ese contexto en el que tenemos que entender esa crisis también del regionalismo latinoamericano y europeo, que ha sido objeto de contestación por parte de estas nuevas fuerzas ultranacionalistas de extrema derecha. En esa contestación o impugnación hay lógicas diferencias, y se observan acentos sudamericanos, latinoamericanos o europeos, pero tienen muchos elementos en común, cuando cuestionan la integración europea o, en el caso latinoamericano, cuando han cuestionado la Comunidad de Estados de América

Latina y el Caribe (CELAC) o la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), cuando cuestionan el MERCOSUR, desde esas posiciones, insisto, reaccionarias, profundamente nacionalistas y vinculadas a posiciones de extrema derecha. Muchas gracias.

### **Segunda intervención de José Antonio Sanahuja**

Bueno, en primer lugar muchas gracias de nuevo. Pido disculpas porque, en este formato de webinar, el desarrollo de los argumentos está limitado en espacio y tiempo. El trazo es muy grueso. Agrego una cuestión que creo que es importante. Hablamos de hegemonía. Pero ¿dónde radica la hegemonía? ¿Radica en las estructuras? ¿Las estructuras históricas son hegemónicas o los actores son hegemónicos? O, dicho de otra manera ¿los actores son hegemónicos porque hay una estructura que constituye a esos actores como hegemónicos y posibilita el despliegue de su agencia en tanto tales? Esta discusión actor/agencia/estructura es una discusión complicada, pero yo les invitaría a que no miren solamente actores y agencia y que presten atención a las estructuras. Porque hay veces que dónde radica el poder no es en un actor, sino en una estructura social, entendiendo al sistema internacional como una estructura social, que no posibilita que podamos actuar como se quisiera.

La Guerra Fría, por citar un ejemplo, fue una estructura hegemónica. Pero como ilustra ese caso, una estructura hegemónica no es necesariamente unipolar; puede ser bipolar. En el mundo de la Guerra Fría incluso las dos superpotencias tenían un margen de acción muy reducido. Si en un momento dado Estados Unidos llegó a tener la bomba atómica, para la Unión Soviética no había otra opción que tenerla también. Si se desplegaban misiles de alcance intermedio, la otra potencia no tenía otra opción que hacer eso mismo, y si una intervenía en una zona periférica, la otra tenía que hacerlo también dentro de la lógica bipolar de los equilibrios de poder. Esto ilustra que, incluso un actor supuestamente hegemónico no tiene dentro de esa estructura la libertad de acción que se le supone a un actor hegemónico. Y si esto es así para los actores centrales, piensen en la periferia. Si un país en América Latina intentaba tener un proceso nacional popular de liberación, se enfrentaría a un golpe de Estado inmediatamente después, y en el bloque soviético existía la llamada «doctrina de la soberanía limitada», según la cual, si un país pretendía establecer, por ejemplo, un «socialismo con rostro humano»,

tendría los carros de combate soviéticos 72 horas más tarde rodando por sus calles. En una estructura hegemónica no se mueve casi nada y no hay espacio para cambiar de sistema, para la «gran estrategia» de poder y para jugar a la geopolítica, ni para los grandes ni para los chicos.

La globalización ha sido también una estructura hegemónica, y en ese período no había espacio para el juego geopolítico ni para hacer demasiados experimentos fuera de la ortodoxia neoliberal. Es más, China y otros países emergentes se convierten en grandes potencias precisamente porque juegan a las reglas de la globalización y de la transnacionalización productiva. No se equivoquen; eso no es tan contrahegemónico como parece. Este desarrollo se da dentro de la estructura hegemónica, que implica fuerzas materiales, deslocalización productiva, instituciones, en el marco de la Organización Mundial de Comercio (OMC), y otros acuerdos de comercio y, finalmente, las ideas del neoliberalismo, que es asumido, aunque pueda ser en variantes, digamos, adaptadas a su conveniencia, también por países como China o la India, y que juegan con estas reglas.

Esto es lo que hoy está cambiando: cuando una estructura hegemónica deja de serlo, empieza a abrir oportunidades para los actores y su agencia. Es en una estructura hegemónica en crisis en donde se puede jugar a la geopolítica, pero eso no significa que los actores sean más fuertes ni más hegemónicos ¿Pueden ustedes afirmar con toda seguridad que Estados Unidos hoy tiene, en términos de sus capacidades materiales, de su cohesión social, de su capacidad de agencia, más fuerza que la que tenía, pongamos, en 2005 o en 1995? ¿Una sociedad que tiene 50 mil muertos al año por opiáceos, o que permanece impasible ante la crisis de la COVID, o que tiene milicias armadas y una crisis social profundísima, con 60 millones de solicitudes de ayuda por el desempleo, como está teniendo ahora? ¿Esa es una potencia hegemónica? Y, francamente, China tampoco es tan sólida como parece: aunque nadie duda de que ha tenido un proceso de ascenso económico y militar extraordinariamente intenso en los últimos años ¿Pueden ustedes asegurar que la estabilidad política de China, su sistema político, está garantizado en su actual forma, en los próximos años, si no cumple con las reglas del pacto social y político no escrito en China? Ese pacto implica que los ciudadanos chinos no exigen democracia mientras haya orden, seguridad y prosperidad. Si esto no se asegura, ¿estará garantizada la estabilidad social de esa China que supuestamente también es una potencia hegemónica?

Vuelvo a sugerirles que piensen la hegemonía en términos de estructuras históricas. Yo creo que hay que razonar el sistema internacional en esos términos, y esto no excluye pensarla en términos de actores y agencia. Justamente lo que ha planteado la profesora Bissio, de una manera extraordinariamente lúcida, creo que se complementa muy bien con esta mirada. Hoy vemos propuestas como la Nueva Ruta de la Seda; vemos intentos de rehagemonizar América Latina, y vemos todos estos movimientos geopolíticos desplegándose. Hasta Turquía, en el Mediterráneo Oriental, juega a la geopolítica; Qatar juega a la geopolítica, y Arabia Saudita, en una guerra en Yemen, juega a la geopolítica. Esto ocurre precisamente porque la estructura hegemónica se está debilitando y está abriendo esos espacios en el plano internacional.

¿Qué ocurre al interior de los Estados? Las fuerzas sociales, los sistemas de partidos políticos en los que descansó la estabilidad de los Estados, de la que dependía a su vez la estabilidad del sistema internacional, hoy se están descomponiendo.

Los sistemas de partidos en la mayor parte de los Estados están irreconocibles y extraordinariamente fluidos. En ese marco surgen todas estas nuevas fuerzas de extrema derecha. Son expresión también de un juego político que en otro período, de naturaleza hegemónica, hubiera sido inimaginable. Me permito parafrasear, citar, esta cita apócrifa y simplificada de Gramsci: «Las crisis son esos momentos en los que lo viejo no ha terminado de morir, lo nuevo no ha terminado de aparecer. Y en ese interregno emergen los monstruos». Y nuestros «monstruos» son los Bolsonaro, los Trump, son los Orbán, son este tipo de fuerzas: estos son nuestros «monstruos» en este interregno.

Y es en ese contexto en el que yo les pido una cierta cautela frente a la narrativa de la Guerra Fría. Primero, porque en términos puramente comparativos, soy ya, con el profesor Simonoff un poquito más viejo, probablemente, que muchos de los que están aquí escuchándonos. Yo viví la fase final de la Guerra Fría en Europa y en Centroamérica en los años ochenta. No estábamos hablando de pugna en torno a Tik Tok o Huawei; estábamos hablando de misiles nucleares de alcance intermedio. Por favor, no hagamos comparaciones forzadas. Estamos hablando de cosas que eran, desde el punto de vista de la seguridad, existenciales. Nadie duda que la disputa por el 5G sea importante, o que las disputas por el acero o los aranceles no sean importantes, que sin duda lo son, pero en aquel momento estábamos hablando de una confrontación con armas nucleares

y de una doctrina de la guerra nuclear localizada, que en Europa nos llevó a muchos de mi generación a tener que salir a la calle con movimientos antimilitaristas contra la guerra, porque sabíamos que había misiles que tenían el nombre de nuestra ciudad en su sistema de guiado. Y en Centroamérica, desde luego, la Guerra Fría no fue precisamente fría. Fue muy caliente.

Hay rivalidad estratégica. Nadie lo duda. Pero no es comparable. Y, de nuevo, vuelvo a señalar que la Guerra Fría hoy es una narrativa que sirve a propósitos de poder, de un determinado actor que es Trump, y que es una confrontación de elección. No es la consecuencia necesaria de una estructura del sistema internacional que es bipolar y que, por lo tanto, tiene que llevar a una situación de confrontación que llamamos nueva Guerra Fría. No, es una elección, y además, es una operación eminentemente discursiva de la administración Trump. Esta operación tiene unos propósitos políticos, dentro de su país, en términos electorales y de cara a América Latina y a Europa en términos de re subordinación estratégica que, por cierto, en Europa nos creemos bastante poco, como no nos creímos la «guerra global contra el terrorismo», que también fue otra narrativa discursiva al servicio del poder. No son descripciones supuestamente objetivas del real sistema internacional, sino que son dispositivos narrativos que tienen unos propósitos de poder.

Una última reflexión. Creo que aquí hay un tono general, por lo que he visto en los comentarios y por las espléndidas intervenciones de nuestros colegas, un tono general progresista. Si esto es así ¿cómo es que vemos el sistema internacional como los realistas, en términos de competencia geopolítica? Hagámosnos una pregunta en ese sentido. Entonces ¿los factores socioeconómicos, de clase, no cuentan en el análisis? Por favor. Justamente, si tenemos este planteamiento, tenemos que hacer un análisis más estructural del sistema, como nos han enseñado nuestros maestros. Y quizás empecemos a entender que ciertas manifestaciones de esos procesos estructurales son una consecuencia y no la causa de las dinámicas internacionales. Es una llamada que yo querría hacer: a que no caigamos en un análisis exclusivamente de actores y agencia, olvidando las estructuras.

Un comentario muy breve. La reflexión del profesor Símonoff sobre la autonomía, que está muy arraigada en el pensamiento latinoamericano y, en particular, en la aportación del profesor Puig, inevitablemente me ha llevado, salvando las distancias, a la reflexión

que tenemos en la UE, desde el momento en que percibimos una retirada de Estados Unidos, y también de la angloesfera, respecto a los asuntos de seguridad en Europa. En este sentido, cobra relevancia el concepto de autonomía estratégica que aparece reflejado claramente en la estrategia global y de seguridad del documento Mogherini, adoptado en 2016, y que incluso la COVID nos ha llevado pues a revalorizar. Sabemos que tenemos un entorno muy complicado desde el punto de vista estratégico. En este momento el país que más dudas tiene hacia la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) es Estados Unidos; no son los países europeos supuestamente subordinados a este. Es una cuestión que yo también querría señalar. La discusión sobre Europa y la OTAN, y Estados Unidos y la OTAN, viene de muy atrás. Ya en septiembre del 2001 vimos cómo Estados Unidos, pudiendo haber activado la OTAN, no lo hizo, y cuando llegó el momento de recurrir a sus aliados europeos en la OTAN, muchos en la UE utilizamos el voto para resistirnos a ser arrastrados por la Alianza Atlántica, por ejemplo, al conflicto en Afganistán y a otros escenarios de la guerra global contra el terror.

Bueno, la segunda reflexión, para Ernesto [nota: se responde a una consulta de un participante]. Vamos a ver, me acusas de cosas que yo no he dicho en absoluto. Yo no he hablado en ningún momento de los nacionalismos populares latinoamericanos. Yo me he referido, y vuelvo a insistir, a una matriz de nacionalismo de ultraderecha reaccionario que emerge en estos últimos años. Es cierto que hay fuerzas de ultraderecha que se emparentan con ellos, los frentes nacionales, por ejemplo, de Francia y de otros países, que son ciertas fuerzas de ultraderecha en Europa central. Pero me estoy refiriendo a algunas fuerzas de ultraderecha que, de cara al exterior, plantean una suerte de internacionalismo reaccionario, que tiene unas matrices muy similares. Ahí podemos encajar, creo, por supuesto con diferencias de matices, a los actores que he mencionado. Y en América Latina el fenómeno Bolsonaro creo que convendrás conmigo que no es precisamente una expresión de nacionalismo popular.

Una última cuestión. Yo tengo ya desde hace años una especie de tarjeta de bingo para los seminarios en la que, digamos, voy llenando las cosas que tarde o temprano aparecen y una de ellas es la acusación de eurocéntrico. Siempre digo, en broma, a ver si esta aparece en los primeros cinco minutos o en los diez primeros minutos. En este caso salió un poquito después, pero como cabía imaginar, ha salido. Les voy a hacer un comentario provocador: no

hay concepto más eurocentrífugo que el concepto de Estado Nación, sobre el que se construyen las independencias latinoamericanas. Y muchas de las ideas sobre la nación y el pueblo latinoamericanos son profundamente europeas y se construyen contra lo indígena y contra lo afrodescendiente. Este debate es mucho más complicado de lo que parece. América Latina es la expresión de la primera oleada de la descolonización, de las independencias, y se independiza y construye sus nuevos Estados-Nación con una matriz heredada de Europa, porque son las élites criollas que se cultivan dentro de ese marco las que idean la construcción de los Estados-Nación contra determinados grupos sociales en sus propios territorios, especialmente en Centroamérica o los Andes, frente a las comunidades indígenas y/o afrodescendientes.

Yo creo que la relación con Europa es mucho más compleja de lo que a veces se plantea. Admito que se me pueda acusar de esto, pero les sugiero también que hagan un autoexamen reflexivo sobre sus propios conceptos políticos, porque van a descubrir unas cuantas cosas desagradables. Tenemos que llegar a unos términos un poco más adecuados con nuestras propias herencias, y no estamos aquí para valorarlas, sino para entenderlas e interpretarlas, no para enjuiciarlas en términos morales. Esto respecto al nacionalismo y al eurocentrismo.

La otra cuestión. Yo en modo alguno he dicho que los Tratados de Libre Comercio (TLCs) y el multilateralismo sean progresistas. Es más, me he referido al mundo de Davos de una manera bastante crítica. La globalización ha tenido una comprensión del multilateralismo muy determinada. Al igual que la Guerra Fría dejó la posguerra y la Guerra Fría dejó una capa de multilateralismo con unas características, la globalización ha dejado otras. Los acuerdos de libre comercio que se expanden en los años noventa, con un determinado formato compatible con la OMC, con una matriz muy parecida, son el vehículo institucional por el que la globalización regionalizada se lleva a cabo. Pero en modo alguno he dicho que eso sea progresista, ni nada por el estilo.

Ahora, pensar que cualquier multilateralismo es favorable a la globalización o a la hiperglobalización da cuenta de un falso dilema. El de un multilateralismo globalizador frente a naciones autónomas que construyen su independencia y su soberanía. Mire usted. Construya su soberanía e independencia frente a la COVID a partir de su Estado-Nación y no lo va a conseguir. Porque hay problemas

que son transnacionales y yo no digo que no tengamos que recuperar capacidad de agencia, soberanía si quieren llamarlo así, en cada Estado-Nación. Pero si no la utilizamos para la acción colectiva no vamos a poder resolver muchos de nuestros problemas. Tendremos que buscar matrices que no sean hegemónicas. Que sean lo más igualitarias y simétricas. Pero hay problemas que tenemos que enfrentar en forma colectiva porque trascienden a nuestros Estados Naciones. ¿Son un resultado de la globalización y de la hiperglobalización? Sí, probablemente. Analicemos e interpretemos críticamente esos procesos y sus consecuencias, pero no podemos rebobinar y cambiar el curso de la historia hacia atrás. La historia ya fue. Lo que tenemos que hacer es pensar críticamente el presente para enfrentarnos al futuro, y necesitamos multilateralismo para enfrentarnos al futuro, lo necesitamos como ciudadanía que aspira a que se satisfagan una serie de demandas de justicia, de equidad, de bienestar, de conservación del medio ambiente. Tendremos que actuar en nuestros Estados, pero también tenemos que actuar con otros. La cooperación internacional es un imperativo.

Lo que tendremos que discutir y negociar y confrontar políticamente es si esta cooperación y el multilateralismo van a ser hegemónicos, jerárquicos, o van a ser cooperativos y democráticos. Por lo tanto, aceptemos que el multilateralismo no es bueno o malo, por sí; es una arena política del conflicto social, económico y político en el que tenemos que encontrarnos, aliarnos y confrontar con aquellos que no comparten nuestro proyecto.

Sobre la cuestión monetaria, que también me han planteado. Hasta la prensa económica, los análisis económicos ortodoxos reconocen que tenemos un serio problema cuando un país que tiene el 20 % del PIB mundial representa el 65 % de las reservas mundiales de divisas y representa probablemente una proporción aún mayor de las emisiones de bonos y los instrumentos financieros. Ahora bien, el problema es que no hay alternativa. El euro no lo es todavía, ni lo pretende ser formalmente. Además, el euro es una *moneda Frankenstein*, como algunos la han llamado, que no va a gozar del estatus de moneda de reserva mientras no tenga por detrás una construcción institucional más completa y acabada, que no la tiene aún en modo alguno. El *renminbi* o *yuan* tiene un «pequeño» problema para ser una moneda de reserva internacional y disputarle el espacio al dólar, y es que no es convertible. Claro que China irá haciendo su propio «plan Marshall» poco a poco, como lo hizo Estados Unidos para internacionalizar

el dólar y sustituir a la libra como moneda de reserva internacional, por ejemplo incentivando el uso del yuan en las reservas de divisas. En Argentina esto es algo que se conoce bien con las operaciones de *swap*, que han ayudado además a ganar autonomía frente al FMI. Si estoy en crisis, en vez de ir al FMI, China me auxilia con una operación que refuerza mis reservas de divisas. Pero el yuan todavía no es convertible y esto es un problema serio y está muy ligado a las exportaciones, a los intercambios con China

Finalmente, qué duda cabe que el papel de los DEG puede ser aún mayor. De hecho, ahora frente a esta crisis puede haber finalmente un acuerdo para la emisión de entre 1 y 3 billones de dólares en DEG en el FMI para reforzar las reservas de divisas, y esto es algo que los países en desarrollo han pedido además de una manera expresa. El DEG compite con el dólar, pero no va a ser probablemente una alternativa. Aquí tenemos por delante un período largo de desorden monetario, de papel desproporcionado del dólar todavía con sus secuelas de inestabilidad y de incertidumbre.

### **Presentación y primera intervención de Beatriz Bissio**

Quisiera, en primer lugar, expresar la alegría de estar compar-  
tiendo con ustedes estas reflexiones. Mariana es un enorme placer  
encontrarte nuevamente, aunque sea de forma virtual. Muchas gra-  
cias a Federico y al Observatorio del Sur Global. Es una alegría  
también estar con dos colegas de los cuales sin duda ya aprendí mu-  
chísimo; con José Antonio, que nos hizo esa exposición tan amplia,  
interesante e instigante y que, de alguna forma, me facilita ingresar  
en lo que yo he pensado para esta reflexión que tenemos hoy.

Comenzamos planteando el interrogante acerca de si la realidad que desnudó el COVID impulsará un nuevo multilateralismo. Y preguntándonos cuáles serán las consecuencias de la situación que vivimos, de la cual evidentemente no podemos escapar haciendo solamente un análisis de coyuntura. Cuando me pregunto acerca de lo que la pandemia nos está indicando veo que la cuestión central es si sabremos extraer lecciones de la experiencia dramática que estamos viviendo. Aquí en Brasil superamos ya los 120 000 muertos.

José Antonio abría la posibilidad de hacernos esta pregunta cuan-  
do hablaba de las profundas desigualdades que ahora quedaron al  
descubierto y de fenómenos que ya comprometen no solamente el  
futuro del modelo que se impuso, sino mucho más que eso. Según

algunos pronósticos científicos, de hecho la propia supervivencia de la especie humana está en riesgo, así como nosotros estamos comprometiendo la supervivencia de tantas especies que desaparecen diariamente.

Este es un tema que en portugués llamaríamos *guarda-chuva*, paraguas, que de alguna forma siempre debemos tener presente al analizar la coyuntura internacional y los desafíos que nos trae el momento. No es un momento cualquiera de la humanidad el que estamos analizando, sino una etapa histórica en la que por primera vez la civilización humana puede estar próxima a su propia destrucción. En un momento se pensó en eso debido a las armas atómicas y ahora el riesgo está planteado también debido a las consecuencias de un modelo de desarrollo que está comprometiendo no solo la salud pública sino las condiciones de vida en nuestro planeta.

Esa es la introducción que yo quería hacer. No podría dejar de hacerla por lo dramático del momento que estamos viviendo y porque en Latinoamérica vivimos ese desafío aún más dramáticamente. Pero ya entrando en tema, el profesor José Antonio se refirió a la rivalidad actual entre Estados Unidos y China, presentada generalmente como un enfrentamiento que genera un escenario bipolar. Los medios de comunicación ya la han designado de *Guerra Fría*, como una *Guerra Fría 2.0*. Aquí es interesante pensar en una metáfora de un juego de ajedrez. Ella nos resulta útil porque da cuenta de los movimientos de grandes estrategas.

En este caso, considero que los grandes estrategas son los chinos. Ellos están muy habituados a lo que en el ajedrez es fundamental: pensar con mucho tiempo y rigor los futuros pasos y poder adelantarse a los movimientos del adversario. No por casualidad entre las muchas versiones sobre el origen de este apasionante juego, una muy divulgada le adjudica a un comandante militar chino el hecho de haber creado el ajedrez buscando reproducir sus tácticas de guerra, doscientos años antes de Cristo.

Pero volviendo al presente, los propios chinos sostienen que la designación de este momento como de Guerra Fría es inadecuada para dar cuenta del conflicto que se está viviendo entre Estados Unidos y su país. Y hay académicos en Estados Unidos que coinciden en que no es adecuada esta designación ¿En qué se basa este cuestionamiento? En el hecho de que se trata de un conflicto entre países o economías que, al mismo tiempo que compiten entre sí, se complementan. Los chinos enfatizan bastante este aspecto de la relación

con Estados Unidos: China es un país que invierte pesadamente allí y que ayuda a la economía global de la cual aquel también depende con un gran aporte de capital financiero, por ejemplo.

Y el profesor mencionó también el lugar que ocupa China en las cadenas productivas. Es un papel muy significativo en cadenas productivas globales de las cuales Estados Unidos todavía y en gran medida depende, así como otros países del mundo. Yo voy a mostrar más adelante un documento en el cual Estados Unidos se refiere exclusivamente a este aspecto de la dependencia en las cadenas globales. Con esta intrincada interdependencia entre ambos, el escenario no se adecúa, no se adapta, a lo que fue en su momento la llamada Guerra Fría, que se refería al conflicto entre dos modelos ideológicos y políticos, el liderado por los Estados Unidos, capitalista, y el liderado por la Unión Soviética, que tal vez podemos definir como un socialismo de Estado. Eran esos dos polos los que se enfrentaban en la Guerra Fría posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Hoy hay otro aspecto que difiere del escenario de la Guerra Fría. Al final de la Segunda Guerra Mundial el poder de Estados Unidos era ascendente. Hoy, la pérdida de hegemonía y su declive económico han sido muy bien estudiados, en particular dentro del propio país. Esto se refleja en los documentos de los últimos años que presentan los pronósticos en relación con la defensa. Estados Unidos ha cambiado su mirada estratégica, su percepción acerca de dónde está hoy situado el principal desafío para sus intereses en el mundo. El documento *Estrategia Nacional de Defensa*, desde la era Reagan es producido anualmente. En él, Estados Unidos definía, hasta 2016, el combate al terrorismo como su objetivo principal y de ello derivaban todas las estrategias militares – tipo de ejército, de armas, de entrenamiento, de inversiones – y en función de ese conjunto de estudios se formulaban las estrategias a ser adoptadas. Ya en el último documento de la era Obama se produce un cambio. Y esa nueva perspectiva de la defensa se ve reflejada con más profundidad y nitidez en los primeros documentos del gobierno de Trump. Desde ese momento, la Estrategia Nacional de Defensa abandona el combate al terrorismo y define como principales enemigos de Estados Unidos a China y a Rusia.

Se vuelve a un escenario de conflicto interestatal. Estados Unidos versus China-Rusia. Antes incluso de que los documentos oficiales de defensa plantearan este cambio de orientación en la perspectiva analítico-estratégica, un *think tank* de referencia, importante para la

definición de las políticas del gobierno estadounidense, la Rand Corporation, en 2016 pública un documento que sorprendentemente se llama *War with China* [Guerra con China]. En ese extenso documento hay una evaluación de lo que sería el costo de una guerra con este país. Las consecuencias de ese escenario, según esta interpretación, serían devastadoras principalmente para China. Sufriría también Estados Unidos, pero en mucho menor escala, ya sea en términos de pérdidas materiales, o en cuanto a pérdidas en vidas humanas. En este sentido, la Rand Corporation define que sería factible iniciar una guerra ¿Para qué? Para enlentecer o comprometer de forma irreversible la posibilidad de que China pueda suplantar a Estados Unidos como la potencia hegemónica mundial. Pero cabría preguntarse, por cierto, si ese es un proyecto que China tenga en mente.

Independientemente del análisis de la Rand Corporation, los documentos de defensa que están en discusión en el Congreso de los Estados Unidos también son ilustrativos en este tema. Se destaca uno de julio de este año [2020] que suministra a este último elementos para pensar la defensa y, sobre todo, en última instancia, ofrece informaciones a los legisladores para que al evaluar la solicitud del presupuesto de defensa (astronómico presupuesto de defensa!) por parte de la Casa Blanca, tengan elementos suficientes como para decidir votar a favor o no de los aumentos previstos en el mensaje del Ejecutivo. Son muy interesantes realmente las cuestiones que están siendo planteadas, vinculadas a este tema, para que estudien o analicen los congresistas.

Una pregunta muy interesante que busca responder el documento es cuánto Estados Unidos depende para su estrategia de defensa de Rusia y, sobre todo, de China. Se discute allí, por ejemplo, la cuestión de las tierras raras o inclusive de las cadenas de suplementos para las diversas industrias, sobre todo para las de más alta tecnología. Por supuesto, se incluye la cuestión del 5G, que es el gran tema en este momento. La cuestión central de esta disputa es con respecto al dominio de la tecnología más sofisticada. Esto significa que Estados Unidos, como hegemón que ha prevalecido prácticamente desde el desmembramiento de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría, en estos momentos se observa en un espejo y se ve desafiado a tomar medidas en el sentido de prevenir lo que sería su caída, el fin de este papel que ha venido desempeñando.

Y ¿cuál es la respuesta que se vislumbra? Es una respuesta bélica. Estados Unidos está conduciendo este desafío hacia un posible enfrentamiento militar. Pero veamos lo siguiente. Para que haya una guerra tiene que haber un acuerdo de participar de varios actores. Estados Unidos, pienso, no se arriesgaría a una decisión tan definitiva sin el apoyo de la OTAN. Esta reflexión toma como base sus intervenciones en las últimas décadas. Washington no actuó solo. Podía no importarle la condena en las Naciones Unidas, pero el apoyo de sus aliados occidentales era necesario. Asimismo, los Estados Unidos están intentando constituir lo que llaman la OTAN del Pacífico, llevando a acuerdos militares que tendrían, digamos así, una formulación que recuerda a la de la OTAN, incluyendo a Australia, Japón y Corea. Todavía esta iniciativa no se ha consolidado, pero la prensa ya le llama la OTAN del Pacífico.

Pero es un hecho que desde la administración Obama, y ciertamente con Trump, ha habido toda una reformulación geopolítica y estratégica, que implica una nueva distribución de los recursos de guerra. No es casual que la principal flota de Estados Unidos esté en este momento en el Pacífico Sur. Inclusive hemos visto noticias sobre algunas de las propuestas de Trump de los últimos meses, acerca de disminuir el personal militar en Alemania, de disminuir el personal militar en el Medio Oriente. Todo estaría de alguna forma pensado en función de ese nuevo escenario, en el cual el punto caliente sería el Pacífico Sur y, sin duda, el Mar de China.

Importante recordar que en aquel documento del Congreso en donde estaban los temas que los legisladores debían analizar en relación con el presupuesto de defensa y con el futuro escenario, uno de los elementos que se manejaba era analizar el poder de convocatoria que tiene en este momento Estados Unidos para sus fuerzas militares de reserva. Y se hacía ahí toda una consideración en relación con cuál es el efectivo militar que ya ha estado en operaciones y cuál es el efectivo militar que se necesitaría, inclusive con reclutamiento de civiles, para un eventual conflicto de otra índole. O sea que todos estos detalles están siendo estudiados.

En este momento en Estados Unidos está en juego la presidencia de la República. El énfasis en una opción militarista o no, depende mucho de quién esté en la Casa Blanca.

Pero ahora veamos entonces la situación del lado de China. Es interesante constatar, y los documentos oficiales chinos lo refuerzan

en todo momento, que esta viene insistiendo en todos los pronunciamientos de las autoridades, en todos los encuentros internacionales, que su proyecto no es expansionista y que nunca en su historia se caracterizó por la conquista de otros territorios. Lo que sí han dicho en un tono muy enérgico es que lo que ellos sí buscan es respeto. Y es en base a una filosofía muy impregnada de Confucio y de toda la visión oriental del mundo, de la historia, del cosmos, que ellos definen que la estabilidad que quieren para China no se puede consolidar si no hay estabilidad en la región y si no hay estabilidad en el resto del mundo.

Y ¿cómo considera China que puede contribuir para la estabilidad en la región y para la estabilidad en el resto del mundo? Principalmente, piensa que como tiene grandes reservas, las puede usar, y las está usando, en beneficio propio y en el del resto de Asia en primer lugar, y luego en beneficio de África, Europa, América Latina y otras regiones. China considera entonces que para defenderse de un posible conflicto – y ahí entra la sabiduría del arte de la guerra milenaria de Sun Tzu – la mejor forma es a través de una economía próspera, tanto regional como doméstica. Inclusive en este momento, el plan quinquenal que está siendo votado estos días en la reunión de la alta cúpula del Partido Comunista da mucho énfasis al mercado doméstico, que estará, insisten los chinos, en concordancia con un igual peso e importancia de su mercado externo.

Esa importancia que está siendo dada al mercado interno no significa que China se retirará del mercado externo. Ellos tienen muy claro que la cadena productiva está internacionalizada; por más que Estados Unidos desee y presione a las transnacionales y a los gobiernos aliados para quebrarla, las posibilidades de que esa campaña tenga un éxito en elevado nivel, no son grandes. Esto debido a que China tiene conciencia de que, mismo si otras opciones se abren para que esas transnacionales salgan del territorio chino, aún así, China ocupa una posición de ventaja por la infraestructura que viene construyendo internamente hace décadas y, más recientemente, desde los años noventa, también externamente. La inversión china en infraestructura ha sido fantástica.

En este sentido también China se tiene que preparar, y los estudiosos chinos insisten mucho, para estar fuera de las tormentas del sistema financiero global, o por lo menos poder protegerse. China mantiene un sólido esquema bancario estatal, o sea, tiene completo control estatal sobre su sistema bancario. Sin duda el Estado es el

gran inductor de todo este proceso de inversión y desarrollo. China busca la estabilidad propia promoviendo una estabilidad regional, favoreciendo, ayudando a la estabilidad regional. Es en este marco que Xi Jinping, unos pocos meses después de asumir el poder en 2013, ya lanza lo que es su gran proyecto, con el cual aspira a pasar a la historia de China a un nivel, quién sabe, igual al de Mao: el proyecto del *Belt and Road*, que ha sido llamado por la prensa occidental como *Las nuevas rutas de la seda*.

Es una propuesta de grandes obras de infraestructura, la más grande propuesta de obras de infraestructura – y aún superior – desde el Plan Marshall. Superior a cualquier otra referencia histórica que podamos tener. Ese proyecto tiene una vertiente terrestre y una vertiente marítima que va uniendo a través de puertos, líneas férreas, aeropuertos y conectividad de internet, grandes ciudades en varios continentes. En primer lugar está uniendo al continente asiático y está uniendo China a Eurasia. Vuelve la geopolítica. Vuelve el concepto de Eurasia, en función de estos proyectos de China.

Casi concomitantemente con el propio proyecto fue creado el Banco Asiático de Inversiones e Infraestructura, que es un banco que tiene China como gran inductor de este proyecto, pero en el cual no tiene la mayoría de las acciones. Tiene 26 % de las acciones. No ha querido ser China el país que decida; ha querido diseñar un proyecto en el que todos los países que lo integran se sientan partícipes también de las definiciones. Es muy interesante el hecho de que la acogida ha sido extraordinaria para China en este sentido. En América Latina entraron Ecuador y Uruguay, y hace tres días en el congreso de Brasil se votó el ingreso al banco. La alianza estratégica con Rusia es otro de los elementos fundamentales.

Hoy se destaca la Organización de Cooperación de Shanghai, donde hay una integración económica, social, tecnológica y militar con China y Rusia como grandes líderes, pero que apunta también a una gran integración de Eurasia. Y yo creo que la culminación de esta estrategia es convocar a Europa. En este momento acaba una gira del ministro de relaciones exteriores chino a Europa. Wang Yi se ha ocupado de consolidar en todos sus pronunciamientos, inclusive un importante pronunciamiento que hizo en Francia en el Instituto de Relaciones Internacionales y Estrategias, la opción de China por un refuerzo del multilateralismo, por un refuerzo de la estabilidad internacional, por un refuerzo de las Naciones Unidas como gran

institución para la solución por la vía diplomática de los conflictos y como un socio confiable.

Si este proyecto se consolida, como aparentemente estaría indicando el hecho de que la propia Alemania ha sido un socio comercial importantísimo durante décadas de China, la Eurasia que surgiría podría ser, pienso yo, un polo importante de estabilización del panorama internacional frente a la opción de un proyecto desestabilizador que podría venir por parte de Estados Unidos.

Y cierro con una breve consideración de América Latina. América Latina tiene una gran oportunidad histórica en esta perspectiva de un mundo multipolar, de la nueva configuración internacional que se insinúa en el horizonte ¿por qué? Porque justamente el poder del hegemón que desde la doctrina Monroe ha intentado interferir (y lo ha hecho) en los proyectos de integración en nuestro continente, en este momento está siendo disputado.

Hoy América Latina está retrocediendo en el proyecto de integración, pero de manera contradictoria, necesita de la integración más que nunca porque la escala de acción que brinda una América del Sur integrada es muy diferente de la posibilidad, a nivel individual, de cada uno de estos países. Pero dejo este tema para que lo hablemos, si interesa, en la parte de las preguntas y respuestas. Y quiero agradecer nuevamente esta oportunidad de conversar con todos ustedes, este placer de estar participando de este evento con Mariana, Federico y el Observatorio del Sur Global. Muchísimas gracias.

### **Segunda intervención de Beatriz Bissio**

Voy a tratar de hacer muy sintética la intervención. En primer lugar, voy a tomar esta parte final del profesor José Antonio en relación con los desafíos que nos trae la pandemia. Una de las cuestiones evidentes es que las soluciones, ya sea para la pandemia o para el cambio climático, son soluciones que necesariamente tendrán que ser planificadas a mediano y largo plazo. No hay soluciones inmediatas, como no las hay para la pandemia. Y nuestras democracias en general tienden a tener programas de corto plazo. Cuando cambia el gobierno, cambian los programas. Esta contradicción la vamos a tener que analizar porque está planteada. Este era un comentario con relación a la intervención final del profesor.

Con relación a la Guerra Fría, estoy completamente de acuerdo con el profesor José Antonio. En realidad, yo lo dije también en mi

intervención: es una forma que ha venido usando la prensa, que le gusta nombrar y simplificar, pero hay situaciones que no son simplificables. El escenario actual evidentemente no se compara con lo que fue la Guerra Fría. El profesor lo vivió desde Europa; nosotros lo hemos vivido a partir del Sur. A mí, particularmente, me correspondió cubrir en la etapa anterior a mi vida académica, como periodista, muchos de los debates que se dieron en el contexto de las diferentes Conferencias del Movimiento No Alineados, heredero del legado de la Conferencia de Bandung. Allí se buscaba, en lo que hoy se llama el Sur Global y antes era el Tercer Mundo, poder respirar en ese escenario donde había muy poco margen de maniobra y donde los países recién independizados de África y de Asia sufrirían extremadamente para poder concretar sus independencias, sobre todo en el plano económico. Y nosotros, en América Latina, sufríamos para concretar nuestra aspiración soberana. Sabemos muy bien que acá en el caso de Brasil, desde donde yo estoy hablando, el golpe de 1964 fue atribuido al «combate al comunismo». Sin embargo, en realidad lo que estaba siendo combatido era un proyecto nacional soberano que estaba siendo impulsado con mucho éxito inclusive y que hubiera tenido un impacto regional extraordinario. Ese proyecto era lo que no podía aceptar Estados Unidos en el contexto de subordinación que nos colocaba la Guerra Fría y en el que, de alguna manera, todavía estamos.

Con relación a los temas que se han tratado, creo que tenemos que entender las posibilidades. Estoy de acuerdo en que tenemos que pensar en términos de estructura; no solo de actores, aunque los actores no son despreciables. Y ahí una breve mención a Rusia. Es evidente que dentro de todo este conflicto, que también es de la estructura, Rusia tiene un papel, es un actor de peso. En ese sentido yo mencioné muy rápidamente, estaba al final de mi intervención, el significado profundo que tiene y que hay que analizar, la alianza estratégica que se ha dado entre China y Rusia. Y para quien vivió, como nosotros de mi generación vivimos, lo que fue la división entre los dos grandes proyectos del socialismo – yo lo viví cubriendo la guerra en Angola: armas de un lado chinas y armas soviéticas del otro, en una guerra sangrienta – comprendemos la importancia de esa alianza.

Con relación a las posibilidades que nos surgen, como latinoamericanos, con el escenario de esa hegemonía contestada, pienso que todavía no lo hemos analizado en profundidad. Ahora en la

pandemia hemos visto, por ejemplo acá se ha visto mucho en Brasil y se ha visto en otros lugares, una reconceptualización, si se quiere, del papel de la mujer, por ejemplo. Porque el cuidado ha sido esencialmente femenino. Además de esto, el profesor mencionó nuestra matriz en América Latina. Otra de las cuestiones que la pandemia ha dejado también, para ser analizada con más detalle, es qué cosmovisión, qué forma debemos adoptar, de aquí en adelante, en la relación con la naturaleza, con el hábitat y de dónde nutrir esas ideas. Nuevamente entonces emerge con mucha fuerza todo el potencial de conocimiento de nuestras culturas ancestrales.

Quiero cerrar haciendo referencia a nuestra región del MERCOSUR. Si en este momento China es el principal socio comercial de Brasil, y si China es en este momento el principal socio comercial de Argentina, y antes nosotros teníamos un intercambio mayor, es una responsabilidad nuestra, latinoamericana, el que esto esté sucediendo ¡Nos falta un proyecto! No hemos sido capaces de sensibilizar a nuestros pueblos sobre la necesidad de la integración. El MERCOSUR ha quedado como una propuesta de cúpula. Tenemos que incorporar pueblo a ese proyecto. Hay que poner corazón a esto, para que se transforme en un proyecto que no sea solamente de los gobiernos que cuando caen, todo cambia. Y si tenemos este proyecto común, nosotros tenemos que evaluar que no es solo lo comercial lo que nos tiene que pautar. Esta experiencia no se ha perdido. Yo creo que no se ha perdido. Este momento nos desafía a este rescate. Pero tenemos que pensar en nuestras responsabilidades; no en que China se aprovecha de nuestras debilidades. Debemos reflexionar sobre esas debilidades y cómo superarlas. Creo que en este desafío debemos pensar. Gracias.

### **Presentación y primera intervención de Alejandro Simonoff**

Gracias Mariana. Es un gusto poder compartir con ustedes este evento, esta convocatoria del Observatorio del Sur Global. En primer lugar, quiero agradecerte la invitación. Es un placer compartir con José Antonio y con Beatriz Bissio esta charla. En cierta medida, las exposiciones previas me allanaron parte del camino, así que trataré de ser lo más breve posible. Para pensar la autonomía, una de las cuestiones que me parece básica, que nos tenemos que preguntar, es ¿cuáles son los modelos de gobernanza global que están en disputa? Tomando tal vez a los neorrealistas, podríamos empezar diciendo

que existe cierta disputa, digamos, por la jerarquía internacional, y que esto afectaría en principio la capacidad de imponer reglas, con lo cual en un modelo abstracto muy alto podríamos entender que estaríamos en una buena posición. Sin embargo, no lo percibimos así. Hay que considerar entonces cuáles son las características de la anarquía del sistema, por llamarlo de alguna manera, a partir de la interacción de distintos actores nacionales, globales, transnacionales, internacionales. Eso sería una primera cuestión.

La segunda cuestión que me parece importante hacer notar es que siempre la autonomía estuvo cuestionada, siempre estuvo en jaque. Lo estuvo en la Guerra Fría, a partir de la existencia de la doctrina de la seguridad nacional, y en la posguerra fría a partir del avance de lo que Rodrick denominó hiperglobalización. Sin embargo, lo que podemos ver hoy es que ese proceso de hiperglobalización, como bien explicó José, es un proceso de integración internacional, de mercados, de bienes de capital, pero no de mano de obra, que se convierte en un fin en sí mismo, eclipsando a las políticas nacionales. Es decir que la hiperglobalización nos presenta en principio un modo de gobernanza global en donde, por decirlo rápidamente, el pato de la boda son los Estados Nacionales, a favor de las empresas transnacionales y de las grandes potencias.

También tenemos que este proyecto, que va a ser impulsado a partir del Consenso de Washington y de las reformas impulsadas tanto a nivel global como en distintas escalas nacionales, desde el fin de la Guerra Fría, que tiene un punto máximo de mayor consolidación a partir de los famosos tratados transatlánticos, transpacífico, etcétera, es el mojón más alto en el cual han llegado este tipo de propuestas, donde claramente se puede observar el reino del poder transnacional, con mucho menos Estado.

A esta posición vamos a observar que le surgen diversos tipos de reacciones. La primera dentro del propio núcleo occidental, dentro de la propia tríada occidental, que es un poco lo que ha explicado José recién. Se trata de la existencia, de la aparición de una alternativa reaccionaria, igualmente neoliberal. Si bien rechazan el multilateralismo y son proteccionistas, lo cierto es que buscan imponer reglas de mercado salvajes como si fuese el *Far West*, por decirlo de alguna manera. Esto lo vemos ejemplificado en figuras como la de Trump. Pero no solamente Trump. Como bien explicó José, Europa está llena de pequeños Trumps articulados por Bannon desde Bruselas. Lo

mismo podría decirse a escala regional con Bolsonaro y otros fenómenos menos visibles, pero no menos extremos, que comparten una serie de principios, valores y de gobernanza global, a pesar de tener un discurso pretendidamente antiglobalista. De hecho, hay algunas señales que me parece que hay que estudiar con mucho detenimiento. A modo de ejemplo, la reforma del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México. Allí hay elementos para observar. Por ejemplo, la liberalización comercial, de barreras arancelarias, está sujeta a la existencia de determinado tipo de salario, que no ganen menos de 14 dólares para tal cosa o la restitución a nivel nacional del carácter de la litigiosidad con respecto a las inversiones, que era algo que el primer acuerdo había abandonado y que acá se restaura. Son elementos como para observar y para poder ver qué es lo que se estaría diseñando por parte de estos sectores.

Por otro lado, tenemos lo que podemos llamar *una emergencia externa*, vinculada con el manejo de China. Si bien es cierto que esta no se presenta como una reformadora de reglas globales, sino más bien como una modificadora, no tiene por objetivo cambiar el sistema, sino más bien producir ciertas reformas en él. En esta propuesta, a diferencia también de ese modelo hiperglobalista impulsado por la tríada occidental, hay un mayor lugar del Estado y esto obedece básicamente también a una serie de conformaciones y debates que existen en la propia China, y que tienen que ver con algunos conceptos que deberíamos tratar de trabajar y familiarizarnos más, como el concepto de *Tianxia*, que es el retorno del neoconfucianismo a las relaciones internacionales y que viene de la mano del ascenso de China. Pero también combinado con otros elementos que China prohijó durante la Guerra Fría como, por ejemplo, los cinco principios de la coexistencia pacífica, donde el Estado tendría un lugar un poco más importante que el que tendría en el esquema de hiperglobalización. También es cierto que hay otra cosa que me parece que hay que mirar con respecto a esto, que es que para que exista una Guerra Fría, es necesario que existan dos dispuestos a pelearse. Alguien que es muy astuto, tan astuto como reaccionario como lo es Henry Kissinger, señaló hace mucho tiempo que tal vez deberíamos también estudiar otra cosa de China. No solo la cuestión conceptual, sino también el go, y no el ajedrez, porque eso marca una cuestión también muy importante de cómo los chinos operan en la práctica de la acción política. El Go, junto con *Tianxia*, llevan a pensar la política de una manera diametralmente opuesta a la que estamos acostumbrados en

Occidente, también en la periferia de Occidente, como en nuestro caso, o en el mundo central. Esos son elementos que son importantes para mirar en esa cuestión.

En el marco de la pandemia, hay todo un discurso que ya estaba presente en las fases inmediatamente anteriores, unos 4 o 5 años atrás, de crisis del orden internacional liberal. Ahí podemos recorrer todo el abanico de autores de relaciones internacionales, desde los propios neo institucionalistas de la línea de Nye, Waltz, Kagan, o incluso otros de las corrientes más críticas, como puede ser Harvey, que plantea tan claramente el hecho de que ese orden está en retroceso y que es necesario repensar esas situaciones.

Ahora ¿cómo hacemos para pensar la autonomía? ¿Cómo se podría expresar la autonomía en el marco de estas disputas? Disputas de naturaleza práctica, que tiene que ver con los Estados fundamentalmente que vienen llevando adelante modelos o procesos, o alianzas a nivel transnacional.

Me parece que un recurso interesante es volver a las fuentes, volver a autores como Juan Carlos Puig, para poder tener algunos lineamientos que nos puedan establecer ciertos parámetros para poder entender qué es lo que está aconteciendo. Y para no hacerlo demasiado abstracto, me parece que una cuestión interesante que se puede considerar es a partir de iniciativas que el reciente gobierno argentino de Alberto Fernández desde que asumió en diciembre del año pasado ha ido tomando. Estas iniciativas plantean, me parece, algunas cuestiones interesantes.

Puig caracteriza el modelo de autonomía heterodoxa sobre la base de tres cuestiones: el modelo económico puede o no coincidir con las expectativas de la metrópoli; que nunca se deben alterar los lineamientos estratégicos de la metrópoli; y en tercer lugar que el país periférico sepa diferenciar cuándo está en juego el interés estratégico del bloque y cuando el de la metrópoli.

Obviamente que estos dos últimos puntos que están muy marcados por la Guerra Fría, también están diluidos por el estado global en el cual nos encontramos. Para hacer una comparación, si hacemos remembranzas históricas, más que en la Guerra Fría yo pensaría más en las fases de la época de la disputa interimperialista de fines del siglo XIX y que van terminando en una conformación bipolar que terminó con el estallido de la Primera Guerra Mundial. Porque como muy bien explicó José Sanahuja, tenemos un momento de cierta pluralidad de Estados, de alternativas, la aparición de los emergentes,

etcétera. Eso se ha vuelto cada vez más rígido. No estamos en la misma situación que hace cinco o diez años.

En ese sentido lo que tenemos es que el modelo de desarrollo, por lo menos en lo discursivo, aunque también me parece en algunas cuestiones prácticas, se ha mostrado en el caso del gobierno argentino como impulsando un modelo de carácter neodesarrollista o, si ustedes quieren, neokeynesiano, para utilizar un paraguas más amplio. Se diferencia claramente del modelo anterior, impulsado por la administración de Macri, que era mucho más funcional a la tríada occidental, un modelo de acumulación financiera donde también ocupa un lugar importante un proceso de primarización de nuestras exportaciones. Obviamente, era un modelo, y eso también hay que señalarlo, que es mucho más funcional tanto al modelo de la híperglobalización, como al modelo de Trump, como al modelo chino. En este sentido, tendríamos que esas tres cuestiones estarían de alguna manera en tensión con el horizonte que se vislumbra.

Dicho eso, también es cierto que hay cierta dosis interesante en el gobierno de Alberto Fernández, de algunas cuestiones como por ejemplo en el anuncio que ha hecho el gobierno de la producción de la vacuna de Oxford. Podríamos estar percibiendo cómo el gobierno entiende la incorporación de parte de la estructura económica argentina a las cadenas de valor globales. Esto se ve en el proceso de negociación donde el gobierno buscaba, como lo ha señalado el ministro de salud, acceso, precio y acceso a tecnología. Me parece que esos tres elementos podrían estar marcando una estrategia que se puede replicar en otros campos, no exclusivamente en el campo de las farmacéuticas.

Con respecto a las cuestiones de los lineamientos estratégicos y teniendo en cuenta lo que señalamos recién: no es una Guerra Fría. Tampoco es una situación de competencia cooperativa, como en los inicios de la fase imperialista, cuando se sentaban en una mesa, distribuían continentes, etcétera. Estamos en una fase intermedia entre esos dos elementos. Esto también nos lleva a hacernos algunas preguntas que van al fondo de la cuestión con respecto al concepto de autonomía.

Aquí queremos plantear una cuestión que nos parece interesante. Nosotros siempre concebimos a la autonomía como una especie de híbrido entre la producción del *mainstream* occidental y las condiciones locales. Y no lo planteamos en el sentido de falta de originalidad, sino en el sentido de ese híbrido como creación de nueva realidad

(como existe en Buenos Aires una milanesa napolitana, cosa que en Italia no podría existir).

Hubo recientemente un trabajo de Dawisson Belem Lopes que es muy interesante, con respecto a la política exterior de Brasil, que me ha llevado también a reflexionar sobre esta cuestión de la hiperglobalización y las estrategias autonomistas. En ese trabajo, Dawisson señala un hecho que me parece interesante, ya que marca las políticas autonomistas que fueron seguidas por gobiernos brasileños previos al golpe contra Dilma Rousseff, como políticas antioccidentales, o mejor dicho utiliza el término políticas con un sentido orientalista.

Esto resulta interesante porque tiene que ver con que, durante esos momentos, gobiernos como el del Partido de los Trabajadores (PT), siguieron, para garantizar la autonomía, un poco de una manera oscilante con las distintas alternativas o posicionamientos que existen a nivel global: coqueteando un poco con China y un poco con Occidente. Obviamente que, en el caso de Brasil la profundización de la relación con los emergentes fue más grande a partir de la estructura de los BRICS, claramente. Y en ese sentido digamos ahí él resalta la existencia de la continuidad de los cinco principios de la coexistencia pacífica, como elementos centrales para entender la política de vinculación con China.

La otra cuestión, decíamos, tiene que ver con separar el interés del bloque, del de la potencia hegemónica. Acá es interesante hacer un contraste de las agendas de seguridad entre el gobierno conservador de Macri y el gobierno de Alberto Fernández. Para ello tenemos que ver tres niveles: la política global, la política de seguridad regional y la política de seguridad a nivel doméstico. Con respecto a la seguridad a nivel global, la administración de Macri se plegó a la estrategia de este «neoliberalismo reaccionario», como caracteriza Nancy Fraser a la expresión de Trump. Argentina comenzó a considerar a Hezbollah como una organización terrorista, cuando antes había mantenido una posición más neutral a partir de utilizar una caracterización basada fundamentalmente en los parámetros que fijaban las Naciones Unidas. La otra cuestión tiene que ver con la gestión regional. El caso que me parece ejemplar en ese sentido es la cuestión de Venezuela, donde claramente Macri nuevamente se alinea con las políticas de Trump, a partir de la integración y de una manera muy activa en el Grupo de Lima. En el nivel local, hay que considerar lo que tiene que ver con la disolución de la separación entre defensa y seguridad interior. Aquí es interesante la posición de Alberto Fernández.

Con respecto a la primera cuestión global y respecto a identificar a Hezbollah como una organización terrorista, ahí el gobierno decidió no cambiar esa caracterización hecha por el gobierno de Macri. Incluso el propio canciller Solá dijo expresamente que no se iba a hacer ningún cambio que traiga a la Argentina algún problema en relación con esta caracterización. Porque obviamente la Argentina sigue necesitando el apoyo de los Estados Unidos con respecto a la definición de las cuestiones referidas al endeudamiento, primero en las fases de negociación con los privados y ahora con el FMI. Distinta ha sido la posición regional, donde el gobierno ha buscado sí más márgenes de maniobra, porque, aunque no se fue del Grupo Lima, sí hizo declaraciones tratando de establecer cierta distancia, lo que no implicaba una aproximación a las posiciones que tiene Caracas. De hecho, el mejor ejemplo que podemos dar es un informe hecho por la Cancillería, en el cual claramente el gobierno argentino le reclama a Maduro poner fin al régimen de hostigamiento a opositores. Se establece una cierta diferencia con el Grupo de Lima, que ha tenido una actitud más intrusiva, más violatoria del principio de no intervención. El otro dato que también resulta importante es la integración de la Argentina del llamado Grupo de Contacto, donde sí estarían más cobijados dentro de lo que podría ser una estrategia más del bloque occidental, para llamarlo de alguna manera y menos por este grupo reaccionario que impulsan Trump y compañía.

Luego, con respecto a la diferenciación entre defensa y seguridad interior, claramente en el mensaje de asunción marcó que esto era algo que la Argentina debía reafirmar. Salió ahora en abril, creo, un decreto reglamentario que ordena nuevamente la cuestión de prohibir el involucramiento de las fuerzas armadas en la seguridad interna.

Finalmente, veamos la relación con China, que es una gran incógnita. Argentina dio un paso significativo en el segundo mandato de Cristina Fernández, al firmar la asociación estratégica integral, que es el reconocimiento de la aparición de una nueva variable en la política externa argentina. Desde el fin de la segunda guerra mundial hay dos ejes claros en la construcción de la política exterior que forman un triángulo con Argentina, Brasil y Estados Unidos. Este triángulo es la cancha de juego principal, por decirlo de alguna manera, de la política exterior argentina, donde los diversos gobiernos juegan más activamente, menos defensivamente. De un lado y del otro, los gobiernos autonomistas más del lado regional, los gobiernos

más proclives al alineamiento con Estados Unidos obviamente, se alineaban más de ese lado.

Ahora lo que tenemos es que la aparición de China es una variable más. Lo que se constituye en un rombo y ahí hay una de las preguntas que tengo para hacerme que también es importante. Durante ese triángulo la relación con Brasil fue siempre muy importante para lograr márgenes de maniobra. La aparición de China, por un lado, estimula determinados sectores de la economía que no son necesariamente los sectores más prochinos en nuestras sociedades, y que además también es un diluyente muy importante de los elementos de cooperación. Si uno mira el crecimiento, el aumento de la presencia de China en nuestro comercio internacional, hay que ver como correlato una disminución del comercio intrarregional. Las manufacturas que dejamos de comprar a Brasil, se las compramos a China. Lo mismo ocurre con Brasil para con nosotros. Esto debilita también la materialidad de un instrumento tan importante como el MERCOSUR.

Pero volviendo a China. En la cuestión de la revisión de la asociación estratégica integral que planteó Macri, rápidamente China demostró con todas las capacidades que tenía, que esto no iba a ser un proceso fácil. De hecho, no lo fue, y terminó siendo una revisión mucho menos ambiciosa que la planteada originalmente. La base de observación espacial siguió estando, las represas Cepernic-Kirchner fueron reducidas en escala, pero no fueron abandonadas, lo cual era una decisión del gobierno argentino, e incluso la idea del gobierno de abandonar la inversión china y que llegue inversión europea que fue planteada por Macri en 2016, fue abandonada ya al año siguiente con la visita que Macri hizo a China, cuando prometió 10 años, una década, de relaciones inmejorables. Pasó de decir «no queremos la inversión china», a decir que «las inversiones eran inmejorables».

¿Cuál es la dificultad con la que nos encontramos con el aumento de la presencia de China? Por un lado, la declaración del retorno de la doctrina Monroe por parte de la administración de Trump. Siempre es una doctrina, como bien señaló Raymond Aron, antiimperialista e imperialista en un mismo momento, de un mismo golpe. Es antiimperialista porque dice «no queremos potencias extrahemisféricas en nuestro continente», pero el sentido último de esa exclusión es permitir a los Estados Unidos avanzar en esa dirección. Y esto ha dado lugar incluso a la utilización por parte de los funcionarios estadounidenses de toda una retórica antiimperialista contra China. Es

muy significativo que cuando El Salvador estableció relaciones con la República Popular China, los discursos de los funcionarios del Departamento de Estado estaban hablando del imperialismo chino, etcétera, como en otras épocas. Y acá también hay otra cuestión que me parece importante. China desplazó a Brasil como principal socio comercial de la Argentina durante esta crisis, y además dio lugar a lo que llamamos «diplomacia del barbijo». Ha desplegado mucho la cooperación. Se hicieron alrededor de 32 vuelos por parte de la empresa Aerolíneas Argentinas para traer insumos médicos y cinco buques llegaron ya a la Argentina con provisiones sanitarias. A partir de allí, China también presionó por cosas que están dentro de la agenda de seguridad de los Estados Unidos, básicamente la extensión de la empresa Huawei y el acceso al 5G. De hecho, hubo reuniones entre funcionarios de esa empresa, de la empresa Huawei, y funcionarios de la Cancillería que muchos señalaron que los había tomado por sorpresa. El otro dato también importante es la renovación del swap para la cuestión de la deuda.

Y yendo al último punto, que es la cuestión regional. La prioridad regional siempre ha sido en el discurso autonomista una cuestión importante. Acá nos encontramos, como dijimos primero con un problema, que es el rol disolvente de China que dificulta, por decirlo alguna manera, ciertas materialidades necesarias a la hora de construir un discurso político. El discurso político de buena voluntad por sí solo no nos sirve. Pero no es lo único que está tirando al MERCOSUR. Lo otro que está tirando al MERCOSUR es la hiperglobalización, a partir del acuerdo con la UE. Ese acuerdo fue cerrado, por lo menos desde el lado argentino, sin ninguna consulta a los sectores involucrados. Es un tipo de acuerdo que, si uno mira los antecedentes, no es para nada beneficioso para las naciones periféricas, y claramente tenía como objetivo incorporar a la Argentina a las reglas de la hiperglobalización. En ese sentido el gobierno me parece que es menos terminante que en otros aspectos. En la fase preelectoral Alberto Fernández hizo declaraciones en contra, de que había que tratar de cuidar, de evitar las asimetrías del acuerdo, que las tiene y son demasiadas tal vez. Lo cierto es que una vez que asumió el gobierno, ahí no hay declaraciones tan precisas, las cuestiones se vuelven más difuminadas, por decirlo de una manera. De hecho, hay una declaración que me parece interesante. Cuando se lanzó el programa del Plan Estratégico Automotor 2030 dice «nosotros no tenemos problemas con que junto al MERCOSUR vayamos a

unirnos a la UE, en la medida en que esa decisión no afecte a nuestra industria». Eso fue lo que se señaló el año pasado.

Ahora bien, la mayoría de las terminales que están radicadas en Argentina son de origen europeo. Por lo tanto, digamos, el acuerdo significaría, entre otras cosas, que de fábricas pasarían a ser depósitos de autos. Eso alteraría en sí mismo uno de los bienes más importantes que la Argentina tiene: ser uno de los 29 países que tienen construcción de automotores a nivel global. Entonces ahí tenemos nuevamente una tensión en el MERCOSUR, que históricamente ha sido un elemento tan importante para la construcción de una alianza regional, porque es cierto que no hay salidas individuales en estos esquemas.

Para concluir. Tenemos más preguntas que certezas con respecto a la cuestión de la autonomía. Porque es un escenario en transición. No hay teoría que subsista a la transición; las teorías se hacen en momentos estables. Muchos de nosotros fuimos formados en pensar en la integración regional como elemento fundamental. Quiero plantear la pregunta de si no deberíamos pensar en horizontes más amplios que en la mera región. Apuntar más a alianzas con el Sur Global que con la región. Me parece que ese es un elemento para pensar. No lo estoy afirmando, pero sí creo que es algo para pensar. De hecho, eso la Argentina lo ha demostrado cuando, a partir de la decisión del gobierno de Bolsonaro y de Paraguay y Uruguay de profundizar este rol de ingreso a la híperglobalización, queriendo avanzar en las negociaciones con Corea del Norte y con otros países, Argentina dijo «en estos acuerdos no nos vamos a sumar». Para poder pensar una política exterior de carácter autonomista, la primera cuestión que debemos pensar es en tener un análisis o un diagnóstico adecuado de cómo funciona el sistema internacional. No debemos comprar espejitos de colores de ningún sentido. Ni como aquellos que entienden esa relación con una naturaleza ingenua, como nos tocó padecer en estos últimos cuatro años. Ni tampoco entenderlo como una amenaza total. Tenemos que convivir con eso y poder tener en claro, como lo llamaba Jaguaribe, cuál es la permisividad internacional. Y, por otro lado, tener una combinación de estrategias que combinen cooperación con otros Estados, que nos permitan llevar adelante nuestros principales intereses, teniendo en cuenta las condiciones internas y externas y los medios de acción de un Estado periférico.

## Segunda intervención de Alejandro Simonoff

Quiero plantear dos o tres cuestiones respecto a una cosa que planteó José, que me parece interesante: la cuestión de cuán eurocentrismo o euro descentralizados somos. En realidad, me parece que, como enseñan Canclini o muchos otros, nuestra conducta, nuestra condición es híbrida. Tampoco nos quieren mucho como para ser parte de Occidente. Basta leer el libro de Huntington para darse cuenta de cuál es esa mirada sobre nuestras particularidades. Y en definitiva también es cierto que la cuestión central es el sistema westfaliano. Los Estados que no se ajustaban a esa perspectiva desaparecieron o los hicieron desaparecer. Esa sería la primera cuestión.

Después, con respecto a la autonomía heterodoxa que hubo una pregunta recién. La autonomía heterodoxa ya no significa poder hacer cualquier cosa en cualquier momento, como entendieron sus críticos posteriores. La autonomía tiene que ver con capacidades limitadas, porque de hecho se diferencia de la autonomía secesionista como punto extremo de la realización de la autonomía. Países que no tienen las capacidades suficientes no pueden realizarlo. Y de hecho ahí está la clave para entender la autonomía. La autonomía tiene que ver con un sistema internacional, con capacidades de un Estado periférico y con voluntad política. Son estos tres elementos los que tanto Puig como Jaguaribe articulan a su modo para poder entenderla. En ese sentido también la autonomía heterodoxa está en dialéctica con el bloque, con el lugar al que pertenece. No existe la autonomía sin pertenecer a un bloque. El problema principal con el que nos encontramos hoy es si seguimos hablando de bloque hegemionizado por Estados Unidos o no o ¿hay un cambio? Y ahí empieza a abrirse un ramillete de opciones. No solamente si hay o no cambios, sino en el caso de que el cambio se afirmase ¿cómo va a ser ese cambio? ¿Va a ser pacífico? ¿Va a ser violento? ¿Se cumplirá la maldición de Tucídides? ¿No se cumplirá? Y, por otro lado, si lo predominante en un futuro de cambio, cómo van a reaccionar nuestros países, sobre todo en esta región donde la influencia de los Estados Unidos sigue siendo importante. Porque si se salta demasiado rápido, la capacidad de protección de lo nuevo va a ser escasa y la capacidad de castigo de lo viejo va a ser mucha. Después estos términos se invierten: al nuevo emergente ya no le va a interesar sumarnos. Por ende, ahí lo que hay que pensar es cuándo será el momento justo. Eso no lo podemos saber; no está claro. Incluso se ve en todos los procesos

de negociación, donde todavía hay diferencias abismales entre lo que puede aportar China y lo que necesitamos de Occidente, desde que los recursos del *swap* de China son alrededor de 10 mil millones de dólares frente a necesidades de negociar 30 000, 40 000, 50 000 millones de dólares de endeudamiento.

En ese sentido también me gustaría volver un poco con la cuestión de Guerra Fría, porque también es otra cuestión que me parece interesante de pensar, de ponerlo en crisis. Del retorno de la Guerra Fría tuvimos noticia por primera vez a través de los estadounidenses. Y se planteó no a partir de este escenario, sino del escenario de una hiperglobalización en contra de Rusia fundamentalmente, y la proliferación de violencia por todos lados: en Siria, Libia, Ucrania y en donde el enemigo parecía ser incluso Rusia. Los mismos actores envueltos, 30 años después. Sin embargo, ahí también me parece que hay que pensar tal vez en otros esquemas. La historia no se repite; por lo menos no se repite exactamente igual. Siempre es distinta. Los veranos y los inviernos se repiten y no son iguales. Y ahí estará nuestra astucia o no de saber cuándo es el momento.

## DIÁLOGO 2

# China, Rusia y Estados Unidos. Viejas y nuevas fuentes del poder e influencia en la región sudamericana

### Presentación y primera intervención de Verónica Pérez Taffi

Quería agradecer al Observatorio, la invitación de Mariana, a Sebastián, a Federico y a quienes me acompañan en este diálogo. Y a todos los participantes. Muchas gracias.

Quisiera ir por dos lugares. Primero, un punto que retoma un poco la discusión del anterior diálogo, que recién mencionaba Mariana. El preguntarnos si estamos en una nueva Guerra Fría. Y, en segundo lugar, voy a hacer alguna nota de referencia a los análisis desde la polaridad. Por esos dos lugares voy a ir.

Voy a comenzar con una anécdota que tiene que ver con José Paradiso por allá a comienzos de la década del noventa. Después de tantos ríos de tinta decretando la muerte de la Guerra Fría, fue la primera persona que insistía en tener reparos al respecto del fin de ese ciclo. Esto sin soslayar los dramáticos cambios que se produjeron en el mundo a partir de la caída del muro de Berlín, y del desmembramiento, disolución, implosión, y múltiples términos que dan cuenta de lo sucedido en la Unión Soviética. Lo que planteaba José Paradiso en aquel momento era que esos reparos tenían que ver con que, si uno de los protagonistas de este largo ciclo de la Guerra Fría se mantenía incólume, se podía esperar la rehabilitación de ciclos de tensión, una y otra vez.

En segundo lugar, lo que quiero mencionar es otro dato que está a favor de la continuidad, a pesar de la pregunta, que tiene que ver con la existencia de residuos activos. Residuos activos desde la década del noventa, como por ejemplo Afganistán, en diferentes escenarios y, sobre todo, a partir de la década de 2000. Podemos mencionar varios escenarios, si quieren después podemos hablar de

eso, donde se rehabilitó el ciclo de tensión, particularmente entre Estados Unidos y ahora Rusia.

En tercer lugar, la Guerra Fría fue un ciclo único e irrepetible. Fue un ciclo de confrontación ideológica donde dos grandes superpotencias ofrecían diferentes tipos de organizaciones políticas y económicas. Una confrontación ideológica sustentada sobre una base militar. Aun cuando podemos sostener que fue un ciclo único e irrepetible, no podemos descartar la posibilidad de encontrar algún o algunos elementos comunes. Todo ejercicio de análisis o de interpretación histórica no puede soslayar la comparación o la utilización del método comparativo.

En cuarto lugar, en algún momento de la Guerra Fría, los estrategas estadounidenses establecieron parámetros para su política exterior y estos parámetros tuvieron que ver con dos grupos de tres actores cada uno. Una es la denominada trilateral, que involucraba a Estados Unidos, Europa y Japón y el otro era el triangular que involucraba a Estados Unidos, a la Unión Soviética y a China en ese entonces. Lo que podemos observar hoy es el desplazamiento del trilateral y la rehabilitación del triangular. Para muchos, con Estados Unidos tramitando su declive, su retirada o su repliegue; para otros todo lo contrario. Con Rusia reposicionándose en diferentes escenarios aquí y allá y con China marchando hacia la cima, sin prisa, pero sin pausa.

La política mundial que observamos no se reduce a ese triángulo; contiene otros escalones, contiene otros lotes, en el que encontramos Estados como grandes poderes: el Reino Unido, Francia, Alemania y después tenemos un conjunto de otros Estados que han incrementando su gravedad a nivel internacional por su ubicación geopolítica, por sus trayectorias históricas, por sus identidades ideológicas y políticas, por sus relaciones con los grandes poderes. Acá podemos mencionar a la India, Arabia Saudita, Irán, Turquía. Y después tenemos un gran conjunto de Estados bastante diverso, que deben decidir sobre los roles que van a desempeñar en este escenario: si van a desempeñar roles autonómicos o si van a desempeñar roles alineándose con algún o algunos poderes.

En quinto lugar, la mención a la Guerra Fría o la nueva Guerra Fría parece no ser caprichosa ni antojadiza. También en relación con esto podemos observar que en la nueva estrategia de seguridad nacional, el presidente Donald Trump, allá por diciembre de 2017,

mencionaba en primer lugar que una de las amenazas para los intereses estadounidenses y al orden mundial que Estados Unidos intenta sustentar, era Rusia y China. En la nueva Estrategia de Seguridad Nacional se menciona a Rusia y a China como potencias revisionistas, que había que neutralizar. Esto nos lleva a pensar, esta idea de neutralizar o limitar la presencia de estas potencias, a preguntarnos si con esto no se está redituando, algo de esto escuché en el diálogo anterior, una nueva estrategia de contención, esa que fue tan propia en el período de la Guerra Fría. Si pensamos en que va a ser una nueva estrategia de contención quizás también podemos pensar que América Latina se va a transformar en el primer escenario para los Estados Unidos. Una región donde este nunca toleró la presencia o injerencia de potencias extracontinentales. Acá vuelvo a citar a José Paradiso, con un artículo que él escribe hace mucho tiempo, en el que indicaba que ningún análisis de nuestra región podría evitar tener en cuenta una estructura geopolítica particular de América Latina, que un análisis de América Latina no podía soslayar el tener en cuenta su cohabitación con una potencia hegemónica, de alcance global, y su situación periférica. Estados Unidos tuvo como norma, por lo menos desde el siglo XIX, el evitar la injerencia de potencias extracontinentales, valiéndose de la doctrina Monroe, del uso unilateral de esa doctrina con este propósito.

Lo podemos ver desde finales del siglo XIX. Para muchos la aventura francesa se produjo por una distracción en Estados Unidos, mientras llevaba a cabo su guerra de secesión. Ya en el siglo XX, la política de la buena vecindad o del buen vecino también estuvo dirigida a los propósitos de neutralizar la presencia alemana, pero también obviamente no puedo no mencionar el hecho de que muchas de las fuerzas democráticas de la región ya habían mostrado su descontento, su irritabilidad, su irritación en realidad, por las sucesivas intervenciones de los Estados Unidos en la región. Después de la segunda guerra mundial, y cuando se empieza un período de Guerra Fría, obviamente vamos a ver la utilización de la doctrina Monroe con mayor intensidad. Sin embargo, esto no pudo evitar la presencia rusa, no pudo evitar el éxito de la Revolución Cubana, pero Estados Unidos no se podría permitir otra Cuba. Por lo tanto de ahí en más vamos a observar tantos esfuerzos por limitar y/o condicionar el desenvolvimiento que, con diferentes matices, intentaron muchos de nuestros países para una política autonómica o independiente. Obviamente, las oligarquías regionales y los militares

en ese entonces fueron los aliados incondicionales de estas políticas que restringían la autonomía y que evitaban cualquier tipo de relacionamiento, incluso comercial, con potencias extraregionales.

Esto se liga finalmente con lo que José Antonio Sanahuja decía en el diálogo pasado, con esta patología que presenta la disciplina de las relaciones internacionales al insistir en los análisis desde la polaridad. Discutimos desde el principio de la década de 2000 dentro de la disciplina cómo es la estructura, cómo es el reparto del poder a nivel internacional y ahí vamos a tener diferentes conceptualizaciones: que el mundo es unimultipolar, que es interpolar, que es apolar, que es no polar, que es múltiplex, que es policéntrico, y me quedó corta. La única nota que quería decir respecto de esto, es que esta concentración en la polaridad y el analizar al sistema internacional desde la polaridad, es algo que se arrastra como patología dentro de la disciplina. Pero lo llamativo del tema es que se arrastra de la mano de teorías hegemónicas. Por lo cual, lo último que quería decir era que, para analizar al sistema internacional, para analizar a la región, sobre todo, no perdamos de vista la posibilidad de realizar estudios que tengan en cuenta las trayectorias históricas, que tengan en cuenta las identidades y que los análisis de la polaridad nos pueden conducir a tener que elegir entre Rusia y China, o entre Rusia, China y Estados Unidos.

### **Segunda intervención de Verónica Pérez Taffi**

En otra oportunidad hice referencia al tema de los análisis de la polaridad, a que esa insistencia desde la polaridad, esta confrontación en la Guerra Fría entre la Unión Soviética y Estados Unidos, había dejado de lado otra historia, que quizás era la historia principal. Esa historia tenía que ver con la descolonización; con lo que en la Guerra Fría se llamó el Tercer Mundo. Y no fue casual. Lo que podemos recuperar de esa historia de descolonización son principios dentro de ese mundo que calaron profundo y que creo que se tienen que recuperar. En la Guerra Fría fue el no alineamiento, fue el regionalismo y fue el principio de no intervención. Algo que de alguna manera nuestra región termina discutiendo, rearmando y exportando. Entonces eso en primer lugar.

¿Qué dejaría afuera hoy un análisis centrado en la polaridad? Si nos centramos en la polaridad, como dije antes, terminaríamos teniendo que elegir entre China y Estados Unidos fundamentalmente.

Pero no me quiero olvidar de ese triángulo rehabilitado. Con respecto a esta pregunta que hago, sobre si estamos o no en Guerra Fría. Fue una pregunta y difícilmente pueda dar una respuesta, pero lo que sí puedo observar es la rehabilitación de ese triángulo. Y no lo digo yo; también lo dice esta nueva estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos. Entonces no me parece un dato menor, porque la región tiene que repensarse, repensar su propia identidad, tiene que repensar la latinoamericanidad, rediscutir si latinoamericanidad o sudamericanidad. Tiene que discutir muchas cosas. Entonces, si nos concentramos en que tenemos que elegir entre uno y otro, también se van a perder esos principios que fueron tan importantes y esa otra historia durante la Guerra Fría.

Por último, por qué este triángulo. Se trata no solamente de actores que tienen capacidad sino voluntad de actuación global. Hay una gran diferencia con el resto de las potencias. De alguna manera lo que quiero decir es que muchos de los otros escalones se van a dirimir en sus propias regiones. La pregunta es qué va a pasar con la nuestra, teniendo en cuenta todo esto que traté de recoger desde el pasado, haciendo una lectura desde una trayectoria histórica de larga duración y de una perspectiva crítica.

### **Presentación y primera intervención de Leandro Morgenfeld**

Muchas gracias a Mariana y a Federico por la invitación. Y, a través de ellos, a la gente del Observatorio del Sur, del CEAP, de AERIA y de CLACSO, que también estaban invitando a este encuentro. La verdad es que entre todas las ocupaciones de estas semanas es una grata alegría estar acá compartiendo con tanta gente, con Verónica y por supuesto con Enrique y con otros colegas que veo que están participando.

En primer lugar, voy a recoger muy brevemente el guante, ya que Mariana planteó este debate sobre si corresponde o no hablar, retomando lo que venían discutiendo en el primer encuentro, de una nueva Guerra Fría, y Verónica también lo tomó. Yo voy a decir como historiador que no me gusta la idea, o por lo menos me parece que sería problemático seguir hablando o hablar de una continuidad de la Guerra Fría. Cuando pensamos en la Guerra Fría, estamos pensando en un período histórico muy concreto, que va si queremos de 1945 o 1947, cuando Truman lanza la doctrina de la contención, hasta la disolución de la Unión Soviética en el año 1991. Y si bien es cierto,

como Verónica recién enumeraba, que hay una serie de elementos comunes con aquella época, la clave es que no hay una confrontación, creo yo, entre dos régimenes económico-sociales como había en aquel momento. No hay una serie de países coordinados en torno a Estados Unidos, defendiendo un proyecto, un régimen capitalista, contra otros países socialistas. Sin meternos en la discusión sobre qué tipo de socialismo había, si eso era socialismo, etcétera. Entonces me parece que sí, que estamos en una etapa de confrontación, en una nueva bipolaridad, que hay una disputa estratégica claramente entre Estados Unidos, China y muchos otros actores, pero con una diferencia, me parece sustancial, con ese otro período. Pero no voy a hablar de eso específicamente, sino que voy a hablar de un tema mucho más de coyuntura: las elecciones en Estados Unidos.

Dentro de las próximas siete semanas, por lo menos, creo que el mundo entero va a estar observando que van a votar más o menos unos 150 millones de personas, que van a elegir al gobierno de un país que se atribuye el rol de gendarme planetario. Alguno dijo una vez que en las elecciones de Estados Unidos no deberían votar solamente los estadounidenses, sino que tendríamos que votar todos, porque se elige una suerte de gobierno mundial. Y me animo a decir que no solo las próximas siete semanas, que el 3 de noviembre no va a terminar la historia de las elecciones en Estados Unidos.

En primer lugar, esta es una elección bastante particular en Estados Unidos. Es cierto que Trump dijo «es la elección más importante de toda la historia de Estados Unidos» hace unos pocos días, exagerando, como suele hacer él, pero es una elección muy singular porque se da en un momento en el cual la hasta ahora principal potencia planetaria está atravesando una cuádruple crisis. Es decir, el escenario es totalmente distinto al que teníamos hasta febrero de este año. En los últimos seis meses Estados Unidos es el epicentro de la crisis de la pandemia, y de la crisis sanitaria a nivel global, con más de 200 mil muertos y más de 7 millones de contagiados confirmados. Está atravesando una profundísima crisis económica. Estados Unidos tenía en febrero la tasa de desocupación más baja desde la posguerra, de los últimos 70 años: 3.5 por ciento. Muy pocos dudaban de que Trump iba hacia una casi segura reelección, la bolsa creciendo como nunca, el desempleo más bajo que nunca, el Partido Demócrata que había abortado la posibilidad de una propuesta dignos novedosa, de izquierda, que generaba mucho entusiasmo en torno a Bernie Sanders se abroqueló atrás de Biden, de un candidato

muy poco carismático. Entonces a finales de febrero y principios de marzo todos los analistas decían que Trump tenía el camino allanado a la reelección. Este escenario cambió. Dos meses después, en abril, la desocupación era de 14.4 %, la más alta desde los años treinta, y ningún presidente estadounidense logró la reelección en esas condiciones económicas. Solo por mencionar una de las variables. El Fondo Monetario Internacional (FMI) dijo hace pocas semanas que Estados Unidos va a caer 8 por ciento este año. Piensen ustedes que en la peor crisis de los últimos 70 años, la del año 2009, después la crisis del 2008, cayó un poco más de un punto el PBI en Estados Unidos. El Fondo Monetario dijo que va caer el 8 por ciento este año.

Además, una crisis social a partir del asesinato de George Floyd que desató una oleada de protestas como no veíamos desde los años sesenta y que, contra lo que algunos pronosticaban, no desapareció. Siguen las protestas y ya pasaron cuatro meses. Es decir que se trata de una situación inédita, de un clima social que no veíamos desde finales de los años sesenta, sumado a una creciente crisis política en la cual vemos un establishment, incluso bipartidista, a eminentes representantes del Partido Republicano que dicen no hay que votar a Trump, sino a Biden. Esta es la situación que hace de esta elección una elección muy particular y con final abierto. Esto ha estado modificándose en los últimos días. Así como en febrero todos decían que lo más probable era que ganara Trump. Todo presidente estadounidense que va por la reelección casi siempre la consigue; el último que no lo consiguió fue hace 28 años (George Bush padre), en los últimos 70 años solo tres presidentes no lograron la reelección. Le va bien a la economía, cumplió buena parte de las promesas que hizo, aunque a nosotros no nos guste, existe una base de apoyo muy consolidada, va a ser reelecto. En el medio de esta cuádruple crisis cambió la situación y en julio todo el mundo y todas las encuestas decían que Trump no tiene posibilidades de ser reelecto, por lo que les mencionaba antes. Veíamos promedios de encuestas de 10, 12, 14 puntos arriba a Biden, y todos decían que ahora salvo que ocurra un milagro va a ganar Biden las elecciones. Algunos decíamos «ese es el escenario más probable pero no nos olvidemos lo que ocurrió en el 2016», cuando prácticamente nadie creía que Trump tenía posibilidades de ganarle a la candidata del *establishment* que era Hillary Clinton.

En los últimos días, la situación cambió. La economía está mostrando un rebote. La discusión es sobre cuán profundo será. La tasa de desempleo que en abril les dije que había subido a 14.4 %, que en realidad es mayor porque hay más cuestiones técnicas por las cuales tenemos muchas más decenas de millones de desocupados que los que indican las encuestas oficiales, pero esa tasa se redujo al 8.4 %, que fue el último indicador. Y sin duda, además de apostar a esta rápida recuperación económica, por eso los republicanos y Trump están impulsando dejar de lado todo tipo de políticas de confinamiento, es decir dejar lo sanitario de lado para lograr una reactivación económica que genere condiciones de una posible reactivación y reelección. El tema de poder anunciar antes del 3 de noviembre por lo menos que se tiene la vacuna. Vemos que hay una carrera global. También Rusia y China en las últimas horas acaban de anunciar que en noviembre empezarían ya con la vacunación masiva. Bueno, Estados Unidos o el gobierno estadounidense por lo menos pretende hacer ese anuncio de antes de las elecciones. Queda poco tiempo, quedan siete semanas, pero sin duda por supuesto las elecciones y la suerte electoral tienen que ver con las expectativas y con cómo muestra Trump o no muestra que puede encabezar la salida de los dos epicentros de la crisis: el tema económico y el sanitario.

En este sentido, para decirlo rápidamente y para poner blanco sobre negro, el final es absolutamente abierto. Además, Estados Unidos tiene un sistema electoral muy anacrónico, muy obsoleto, quizás de los más antidemocráticos de todo el mundo, donde no gana el que tiene más votos, sino que el que gana es el que gana en el colegio electoral. Recuerdo que hace cuatro años Trump ganó con casi 3 millones de votos menos que Hillary Clinton y, sin embargo, arrasó con el colegio electoral. La elección no es obligatoria. En el 2016 votó el 55 % ciento de la gente habilitada. Fíjense que en Argentina el año pasado en las elecciones presidenciales votó el 81 %. Trump ganó, llegó a la presidencia con el apoyo del 27 %. Hablo de los mayores habilitados para votar. Cuando uno ve las encuestas y dicen que a Trump lo apoyó el 40 % y lo repudió el 60 %, hay que considerar que mucha de esa gente que lo repudia, sobre todo los jóvenes, después no va a votar. Entonces es más compleja la situación y mucho más compleja en el escenario de pandemia donde el voto presencial, como se vio en las últimas semanas en buena parte de las primarias, es más complejo. Por eso Trump está tratando de impulsar el mecanismo de supresión del voto, que es algo que los republicanos

en general usaron en los últimos años, que es tratar de que los más pobres, sobre todos los afrodescendientes, las minorías, los latinos, no vayan a votar, no ejerzan ese derecho. La elección es en un día laborable, hay que inscribirse, es difícil, no hay un documento nacional de identidad, no hay un padrón único, etcétera. Trump está tratando de bloquear todo lo posible, con el jefe del correo que puso él, la posibilidad del voto anticipado, del voto por correo. Dijo que eso va a ser «un mecanismo de un fraude masivo» y hace pocos días, el 20 de agosto, dijo «estas van a ser las elecciones más fraudulentas de toda la historia». Con esto cierro y paso a Estados Unidos con América Latina.

La semana que viene empieza una nueva etapa en este proceso muy singular de elecciones en Estados Unidos, porque el martes que viene va a ser el primero de tres debates presidenciales. Va a haber uno el martes que viene y dos en octubre. En este terreno Trump tiene todas las de ganar. Ya vimos hace cuatro años el desastre que produjo contra Hillary Clinton. Trump es especialmente bueno en esa arena y Joe Biden es especialmente malo. Trump es el presidente más longevo en llegar a la Casa Blanca, pero Biden es cuatro años mayor, tiene 77 años. En síntesis, mi hipótesis es que el proceso electoral que se está realizando con estas particularidades está desestimando más a Estados Unidos y es una expresión, por un lado, de este proceso de declinación hegemónica de Estados Unidos, pero al mismo tiempo, potencialmente puede acelerar ese proceso de transición hegemónica. Es decir, la imposibilidad de que Estados Unidos siga mostrándose como el faro de la democracia, el faro de la república, el faro institucional a nivel global, cosa que utilizó como una de sus herramientas y sus armas ideológicas durante todo el período de la Guerra Fría, ya que planteábamos analogías. ¿Por qué digo esto? Porque Trump dice «yo no sé si voy a reconocer el resultado de las elecciones» y es cada vez más probable que si pierde por poco, termine habiendo un escándalo político institucional aún mucho mayor que el de las fraudulentas elecciones del año 2000. Aquellas elecciones se definieron con una intervención de la Corte Suprema, cuando el presidente Bush hijo ganó el estado de la Florida, el mayor, el más importante de los *swing states*, donde votan millones de personas. Ganó por apenas 538 votos. Hubo semanas de debate y ese estado, además, oh casualidad, lo gobernaba otro Bush, hermano menor del aspirante republicano. También esto ocurrió hace cuatro años cuando Trump perdió el voto popular, pero ganó

en Pensilvania, en Michigan y en Wisconsin, entre los tres Estados por apenas 77 mil votos, con denuncias de fraude por varias decenas de miles de votos y esto es probable que ocurra a gran escala y ya se está anticipando con el tema del voto por correo.

En cuanto al vínculo con América Latina, o cómo impacta este proceso electoral y lo que puede ocurrir en Estados Unidos para América Latina, me parece que hay que entenderlo como parte del proceso de transición hegemónica global que se venía debatiendo en el encuentro anterior y en este encuentro. La disputa entre Estados Unidos y China se está dando en todos los frentes, en todas las regiones y, por supuesto, también en América Latina. Estamos discutiendo quién invierte en la región, quién financia a la región, quién comercia con la región, quién aporta tecnología, por eso la lucha por el 5G que se vio en varios países de la región va a ser clave los próximos años. Quién acapara las materias primas de la región, quién instala bases militares o científicas y quién ejerce influencia política. Todo eso en esta región que, como recordaba sucintamente Verónica recién, fue parte de lo que Estados Unidos tradicionalmente desde la doctrina Monroe llamó su patio trasero, su área exclusiva de influencia. Todo eso está siendo desafiado. Hoy China es primero o segundo socio comercial de casi todos los países de la región, prestamista, inversor y hasta, como en el caso de Argentina, tiene algunas bases que se discuten, como por ejemplo la base de prospectiva científica que hay en Neuquén. Esta pregunta se hace mucho ¿qué le conviene a América Latina? ¿Que gane Trump, que consiga la reelección o que gane Biden? Acá voy a decir solo un par de cosas: ambos tienen el mismo objetivo estratégico, aquel que se planteó en la estrategia de seguridad nacional de diciembre de 2017 que mencionaba Verónica. Si Estados Unidos pretende seguir siendo una potencia hegemónica global tiene que sostener lo que ellos llaman el hemisferio occidental, es decir todo el continente americano como su exclusiva área de influencia. Por eso dice que China y Rusia no son aceptables en esta región. Claro que lo hacen con estrategias diferentes. La estrategia de Trump es mucho más bilateralista y mucho más apelando al *hard power*, al poder duro. La estrategia de Biden, en cambio, creo que va a ser con matices, pero una estrategia más parecida a la de Obama, es decir apelar al multilateralismo y apelar al *smart power*, al poder inteligente, aquel que había planteado Obama de vincular mecanismos de *hard power* y de *soft power*. Un ejemplo de lo de Trump lo tenemos con lo que acaba de pasar este fin de

semana en la elección del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en la cual, rompiendo la tradición de los últimos 60 años desde 1959, impuso a su candidato Mauricio Claver Carone. Y lo hizo sacando a un latinoamericano y poniendo a una figura clave, no solamente su asesor de seguridad nacional sobre el hemisferio occidental en la Casa Blanca, sino además a un descendiente de familias cubanas con muchísimo peso en el estado de La Florida, entre los sectores anticastristas y antibolivarianos de La Florida. Y eso tiene que ver con un ojo que está poniendo Trump no solamente en la cuestión estratégica de no dejar que China avance financiando a los países de la región como está ocurriendo, sino también en dar un guiño para ganar en el estado de La Florida, donde se impuso por el 1 por ciento en el 2016 y es un estado donde, hasta hace pocas semanas, iba cinco puntos arriba Biden, y hoy las últimas encuestas indican que hay una diferencia de 1 o 2 puntos porcentuales. Quizás es el estado que vuelve a definir las elecciones. Un ejemplo de un mecanismo de *softpower*, quizás el que puede implementar Biden en caso de ganar, puede ser convocar a las Cumbres de las Américas. La del año 2021 es la primera después de 25 años que se va a hacer en Estados Unidos. Trump ni vino a la última Cumbre de las Américas de 2018 en Perú. Es el primer presidente estadounidense que no participó en la Cumbre de las Américas. Es más, no hizo ningún viaje a América Latina salvo cuando vino a la Argentina en el marco de la Cumbre del G20.

Sobre ese proceso lo que hay que decir es que el problema no es mirar quién le conviene a América Latina, si Biden o Trump, sino por qué, pensar por qué y trabajar por qué. Me parece que la gente del Observatorio del Sur Global y Mariana tienen un rol clave. Es pensar por qué América Latina está absolutamente descoordinada en el marco de este proceso de disputa hegemónica. Lo peor que puede hacer la región es lo que acaba de mostrar el fin de semana pasado, que es no mostrar una estrategia conjunta para vincularse con Estados Unidos pero también con el resto de las potencias extrahemisféricas.

Hay que reflexionar, sobre la profunda debilidad que tiene América Latina por haber abandonado todos los mecanismos de coordinación política que supo construir en los últimos años: la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CELAC), los bloques políticos alternativos como la Alternativa Bolivariana para la Integración de

los Pueblos (ALBA). Esta descoordinación explica su mayor debilidad. Creo que es fundamental que Nuestra América recupere una estrategia de convergencia regional y me parece que, como lo intentó hacer la Argentina proponiendo una estrategia de confrontación en el BID con el Grupo de Puebla, me parece que retomar esa senda y profundizarla es el mecanismo para salir de esta parálisis en la cual caímos en los últimos años, producto del avance de gobiernos de derecha.

### Segunda intervención de Leandro Morgenfeld

Hay cuatro preguntas. Las voy a tratar de contestar muy sucintamente.

Efectivamente, acá faltó y es muy necesario, incorporar a Rusia que es otro actor clave, sobre todo la Rusia de Putin, que vuelve a tener un protagonismo como no tenía Rusia al principio, en la Posguerra Fría. A Trump se le pueden decir muchas cosas, pero no es un loco como aparece en la superficie, sino que tiene una estrategia de instalación internacional, una estrategia de política exterior que responde a determinados sectores de la clase dominante estadounidense, para decirlo rápidamente al sector *americanista* que confronta contra el sector globalista. En cuanto al vínculo con China propuso él, discutiéndolo incluso con el propio Henry Kissinger, que acá todos conocen, una movida geopolítica bastante interesante que tiene que ver con que Estados Unidos, para frenar el avance de China, no iba a seguir con la estrategia globalista de Obama, es decir los tratados del libre comercio, sino tratar de acercarse a la Rusia de Putin para provocar una separación entre Moscú y Pekín. Es algo similar a lo que impulsó Kissinger como secretario de Estado en los años setenta, que fue romper el eje sino-soviético reconociendo la China de Mao para confrontar con la Unión Soviética. En este caso sería al revés: acercarse a Putin para confrontar con China.

Y aquí hay un elemento interesante en el que sí podemos ver una continuidad con la Guerra Fría. En el establishment político estadounidense sigue existiendo una rusofobia, es decir una enorme resistencia a cualquier tipo de acercamiento con Rusia. Desde que Trump ganó el 8 de noviembre de 2016 y hasta que asumió, en enero, se hicieron todo tipo de campañas para tratar de mostrar que Trump había ganado por la famosa trama rusa, por el apoyo de Putin. Se decía que Trump no iba a poder tener una política exterior

defendiendo los intereses desde Estados Unidos, porque sería extorsionado por el propio Putin. Eso fracasó. Hoy vemos que la alianza y el entendimiento entre Moscú y Pekín siguen incrementándose, por lo tanto, Estados Unidos no fue exitoso.

Para tomar el otro debate. Hay muchos que se confunden, imaginan que la Rusia de Putin tiene algo que ver con la Unión Soviética y salvo en los fantasmas estadounidenses, en esta idea de que hay un peligro comunista, esto no es así. Y lo mismo, para provocar un poco hay que decir que la China de Xi Jinping no tiene nada que ver con la China de Mao, por más de que siga al frente de China algo que se llama Partido Comunista. Hoy creo que ya nadie discute que lo que hay en China es un capitalismo, por supuesto con características singulares. Una de estas características es la estatalidad mucho más fuerte, etcétera, pero no hay una confrontación como decía antes entre dos regímenes. China no desarrolla ni propone el comunismo.

Con respecto a la segunda pregunta sobre la victoria de Estados Unidos en la elección del BID. Trump es un enorme peligro para la región en su prédica injerencista y en su incremento del presupuesto militar, en su aumento de las sanciones contra los gobiernos de los países no alineados, como el de Cuba, como el de Venezuela. Es un gran peligro para la región pero al mismo tiempo una oportunidad porque Estados Unidos con un presidente como Trump, un presidente xenófobo, misógino, un presidente que en estos días está abrazándose con los policías que hace dos semanas casi matan de siete tiros a Jacob Blake en Wisconsin, es decir que avala a los supremacistas blancos. Les cuesta mucho con un presidente como Trump seguir ejerciendo lo que históricamente se llamó el imperialismo moral de Estados Unidos. Y les pongo un ejemplo. Esta semana se conoció una encuesta de Gallup que dice que antes de la pandemia el 45 % de los ciudadanos estadounidenses estaba satisfecho con Estados Unidos; hoy es el 13 %. Lo mismo ocurre desde que asumió Trump a nivel mundial. En todos los países de América Latina creció fuertemente el sentimiento antiestadounidense. Ni hablar de la Argentina donde esto es histórico, pero pasa en todos los países del mundo, que cae la imagen de Estados Unidos, desde que Obama fue reemplazado por Trump. Por lo tanto, creo que hay más debilidades en esta conducción que propone, en esta estrategia que propone Estados Unidos.

Velozmente la tercera pregunta. Con respecto a esta alternativa de profundizar la unidad regional cuando tenemos esta disputa entre

distintos polos. Para decirlo rápidamente, conviene mucho más a una región como América Latina que no estemos en un esquema unipolar o unimultipolar, como hubo al inicio de la Posguerra Fría en los años noventa. Si hay más actores de peso en el escenario internacional disputando en todos los órdenes, eso genera condiciones de posibilidad para tener una política exterior, una política regional más autónoma. Condición de posibilidad, sí, pero no es suficiente. De hecho América Latina está transitando un período ahora, en los últimos 4 o 5 años, de desorganización regional. Pero nos conviene que no haya una única potencia, que haya varios polos en disputa, en un proceso de transición hegemónica para tener potencialmente una política exterior y una estrategia de inserción internacional más autónoma.

Para cerrar, lo último que creo que tiene que hacer Argentina para no depender de Estados Unidos es que tengamos una relación de complementariedad subordinada con China. Creo que es la peor estrategia para la Argentina y para cualquier país de la región. Es una estrategia donde se profundizan las diferentes asimetrías, se profundiza la dependencia. La única posibilidad que tenemos como región, como condición necesaria pero no suficiente, es coordinar una política exterior y los 33 países si queremos de la CELAC, discutir con Estados Unidos, con Rusia, con China, con la Unión Europea (UE), qué tipo de relación política, económica, militar, diplomática, tenemos que establecer.

### **Presentación y primera intervención de Enrique Dussel Peters**

Muchas gracias, Mariana, por la invitación. Un placer estar con Verónica y Leandro en este panel. China es un enorme reto para América Latina y el Caribe. Les diría en forma controvertida y buscando un diálogo y una discusión, que China ha logrado en 40 años lo que América Latina ha soñado en los últimos 40 años. Es un enorme reto socioeconómico. En 2019-2020 el PBI *per cápita* de China será mayor al de América Latina y al de sus principales países. Algo que hace 40 años hubiera sido completamente impensable. Y esto es real; no es un juego pirotécnico o un juego estadístico. El que ha ido a China habrá visto que el nivel de vida de la clase media, de la clase alta, e incluso en el sector rural, ha aumentado en forma dramática.

El reto es también político. Me llama la atención la enorme ignorancia que existe en América Latina, particularmente de la izquierda,

del proyecto del Partido Comunista de China, particularmente del presidente Xi Jinping. Hay que tomarlo en serio. Se trata de un proyecto político que en América Latina es completamente desconocido. Un señor que hoy en día es presidente de un país con 1 400 millones de habitantes. Y plantea constantemente en su Constitución el pensamiento socialista con características chinas. Se trata de un reto muy importante. Es también un reto conceptual importante. El debate sobre una supuesta nueva Guerra Fría yo diría que confunde más que esclarece. China no tiene absolutamente nada que ver con la Unión Soviética. En todas estas discusiones sobre BRICS, con todo respeto, lo más relevante es que se escribe con «C» de China. El resto, en términos cuantitativos y cualitativos, yo diría con todo respeto que son bastante irrelevantes.

China ya es la economía más grande del mundo desde 2014. Y está desintegrando a la región del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y a sus países. Lo mismo está pasando en el Caribe y en otras regiones del mundo. Si Raúl Prebisch viviera diría «Oye pues, acá tenemos un claro caso de la relación centro-periferia: el 3 por ciento de las exportaciones de América Latina a China tienen un nivel tecnológico medio y alto, mientras que el 60 % de las exportaciones chinas a América Latina tienen un nivel tecnológico medio y alto. China está exportando autos, autopartes, telecomunicaciones, etcétera, y nosotros estamos exportando materias primas, de la soja a muchas otras, sin valor agregado. Es un típico caso de una relación centro-periferia. China está crecientemente desintegrando a las subregiones. Buena parte del comercio entre Argentina y Brasil fue sustituido por China, lo mismo está pasando entre Estados Unidos y México y entre El Salvador y Guatemala, entre muchos otros».

Hay debates interesantes acerca de cómo América Latina pareciera o podría beneficiarse de las tensiones entre Estados Unidos y China, entre otros. Esto no se verifica empíricamente, pero hay mucha gente que dice que nos vamos a ver inundados por las inversiones de muchos países, como Estados Unidos, etcétera.

China es, según el Fondo Monetario, desde 2014, la principal economía del mundo. Hasta el 2018 ha generado 2 millones de empleos en América Latina. En la Argentina es uno de los principales generadores de empleos a través del comercio, de la inversión y de proyectos de infraestructura. El tema de nuevas condiciones laborales, tensiones, problemas, errores, horrores, pero enormes oportunidades es un tema absolutamente desconocido.

En México están muy de moda los llamados jugos verdes. Se trata de un jugo de naranja al que se le echa nopal y jengibre y al final de cuentas es una ensalada, una ensalada líquida muy saludable. En los estudios sobre China están muy de moda yo diría los estudios de jugos verdes. Mi argumento es en contra de estos jugos verdes que son en el 2020 completamente irrelevantes ante la concreción del diálogo que ya existe entre América Latina y China. China es el segundo socio comercial de la región, el primero de países como Argentina, Brasil, Chile, Perú, entre otros. China se ha convertido en la principal fuente de financiamiento en el caso de Argentina. Otro tema relevante es el de la inversión extranjera directa. China es el motor de la inversión directa en América Latina en los últimos 4 o 5 años. El último tema es el de los proyectos de infraestructura. Los proyectos de infraestructura son cualitativamente diferentes a la inversión. Un proyecto de infraestructura es un servicio en donde el cliente que puede ser el gobierno de Buenos Aires dice «quiero construir una carretera». Siempre queda en la propiedad del cliente y no del proveedor, una empresa gringa, china o japonesa. Sobre cada uno de estos temas hay debates específicos en contra de un jugo verde donde al final planteamos propuestas bastante irrelevantes.

El segundo concepto es el de la omnipresencia del sector público chino: ciudades, municipios y provincias que compiten entre sí bajo el liderazgo del Partido Comunista Chino. Por eso es importante leer a Xi Jinping en 2020, más allá de si uno está de acuerdo o no. Eso genera una constelación política, social y económica de la mayor relevancia. El 100 % de las empresas que desde Argentina hasta México realizan proyectos de infraestructura son todas empresas públicas que compiten entre sí. No es una estructura jerárquica como pudo haber sido en la Unión Soviética y en otros países.

El tercer concepto tiene que ver con que China, hoy en día y desde 2013, está planteando un proyecto de globalización con características chinas. Es un proyecto cultural con institutos confucianos. Es un proyecto económico, por supuesto, con nuevas instituciones bajo el paraguas de la iniciativa de la franja de la ruta, el concepto de una comunidad con un futuro común es de la mayor relevancia y, particularmente, es un proyecto de largo plazo. Es un proyecto al 2035 y al 2050 y ahí el diálogo con Leandro será interesante, en cuanto a cuál es el proyecto de largo plazo de Estados Unidos, pues eso cambia de tuits a tuits.

Conclusiones. Yo les diría entonces «bienvenidos a integrarse a debates y discusiones especializadas que existen en América Latina sobre los dramáticos retos que implica China para la región, en múltiples ámbitos» y yo les hablaría en contra de un creciente autismo en el medio académico, pero también en Washington.

Y termino con el concepto de nuevas relaciones triangulares, es decir, la tensión entre Estados Unidos y China va a continuar en el largo plazo. Con Biden, Trump o como se llame. Y hay terceros países, por eso este concepto de nuevas relaciones triangulares, terceros países como Argentina, México, pero también Japón y la India. Y tendrán que conocer en detalle lo que sucede en Estados Unidos y en China para tomar decisiones puntuales. De otra forma nos va a ir muy mal. Gracias.

### **Segunda intervención de Enrique Dussel Peters**

La discusión sobre una nueva Guerra Fría, de nuevo, personalmente me parece que tiene muy poca funcionalidad y, sobre todo, que obstaculiza una comprensión puntual y concreta de la República Popular China, que tiene poco que ver con la Unión Soviética, con la Rusia actual, etcétera. A menos que uno se vaya a un grado de generalidad donde la Guerra Fría se refiere a tensiones entre países. Bueno, si eso es la Guerra Fría, pues entonces mejor uno puede regresar al Imperio Romano y la Guerra Fría hace 2000 años. Lo estoy ridiculizando. Creo que la mejor invitación es a tomarnos en serio lo que está sucediendo desde 2017 en Estados Unidos, lo que está planteando China en los últimos 10, 15 años en términos globales, y las nuevas características de estas tensiones que tienen poco que ver con la Guerra Fría de los cincuenta-sesenta. Ni Rusia ni la UE están al nivel económico, de innovaciones, con un proyecto de globalización cultural, con institutos, con financiamiento, con una capacidad macroeconómica. Rusia está muy lejana e incluso la UE.

La discusión es qué hacemos para agregar valor en el segmento de la extracción de la soja y del aceite de la soja exportado a China. Hoy, mañana y pasado mañana. Esa es la discusión y ahí hay debates en Argentina, Brasil, Perú, México. Y en China.

Termino con la última pregunta acerca del proyecto de China en el largo plazo. Insisto, parece que es un proyecto muy poderoso. Ojo, muy destructivo del medioambiente, con poca visibilidad de temas sociales, pero donde claramente se plantea al 2035-2050 triplicar

el PBI con base en la innovación, en donde el 50 % del PBI chino, es propiedad del sector público. No existe un país entre los tops 20 en donde el sector público tenga un 3 por ciento del producto interno bruto; en China es el 50. Si no entiendes este concepto del sector público en China no vas a hacer ni turismo, ni intercambio académico, etcétera.

Dos o tres temas breves. Uno es el tema de los recursos naturales y China, que apareció. Con Jorge Katz, querido colega de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), hemos hecho varios escritos al respecto. Hace poco escribí un libro sobre cadenas globales de valor. Yo les diría que hay una versión muy primitiva, malentendida, de Raúl Prebisch, donde desarrollo en materias primas es igual a subdesarrollo. El problema de Argentina es que tiene soja, el problema de Venezuela es que tiene petróleo; eso es falso. Los chinos nos dirían: me encantaría tener tu petróleo, tu gas, tu agua. El tema es situar segmentos de cadenas globales de valor en tiempo y en espacio y es algo muy diferente en contra de esta visión de que todos tenemos que industrializarnos y todos tenemos que tener una planta de Intel. Falso. Bienvenidos a un análisis de cadenas globales de valor. El problema de América Latina no son los recursos naturales, sino que no tenemos capacidad, en términos de desarrollo. El problema es cómo le agrego valor, tecnología, empleo, salarios, innovación, que es lo que está haciendo China a la soja que ya tengo.

Y la segunda discusión tiene que ver con una creciente exigencia, particularmente de la administración Trump, de exclusividad. «O estás con China o estás conmigo». Esto es una nueva relación triangular desde hace muy poquito. Y yo creo que así están prácticamente todos los países.

### Comentarios de Sebastián Tapia

Quería retomar un poco esta idea de una nueva Guerra Fría. Si hay una nueva Guerra Fría, o no. Por un lado estoy de acuerdo con Leandro en que hay un nuevo proceso de polarización, en el que hay grandes diferencias entre dos bloques pero que no reflejan esa misma confrontación ideológica que había durante la Guerra Fría. No estoy tan de acuerdo con Enrique acerca de si esto es relevante o no. Identificar este contexto nos va a permitir posicionar a estos terceros países en un bloque, en el otro, o en ninguno. La Guerra Fría tenía un Tercer Mundo; un grupo de países que buscaba su

propia autonomía. Y, coincidiendo con Verónica, y con la opinión de José Paradiso, creo que hay una continuidad en el proceso de la Guerra Fría. Nunca se fue del todo. Siempre quedó Estados Unidos listo para activar el ciclo de tensión. No hablamos mucho del rol de Rusia. El país que va a llevar la carga política de ser el enemigo principal en esta nueva Guerra Fría, particularmente durante la administración de Obama. Recordemos la situación de Georgia. Georgia decide atacar Osetia del Sur, donde había tropas rusas, y comienza una guerra justo el mismo día en que China abría sus Olimpiadas, en 2008. Rusia va a llevar adelante el peso de la crisis de Ucrania y la confrontación con Europa que era su principal mercado de hidrocarburos, para que Estados Unidos vuelva a exportar gas a Europa. Y luego la supuesta injerencia de Rusia en las elecciones que llevaron a Trump al gobierno. Esa década en la que Rusia volvió a ser el gran enemigo de Estados Unidos, le permitió a China seguir creciendo a pasos acelerados fuera de la mira estadounidense. Y finalmente Obama va a comenzar su estrategia de contención de China para 2016. China tuvo su gran avance económico durante los últimos 40 años y lo hizo debajo del radar. Estados Unidos no lo vio venir, en gran parte por centrar la atención en Rusia.



## DIÁLOGO 3

# La unidad sudamericana y el desarrollo

### Presentación y primera intervención de Damián Paikin

El problema del desarrollo para América Latina y para Argentina no es, evidentemente, un problema nuevo. Tanto es así, que uno de los más grandes aportes de la ciencia latinoamericana a la ciencia universal surge justamente estudiando este tema. Nos referimos aquí al pensamiento de Raúl Prebisch y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en lo que se conoce como la escuela estructuralista latinoamericana, que surge a mitad del siglo pasado.

Conocemos la idea. El problema del subdesarrollo está asociado a las lógicas del comercio internacional entre los países del centro y de la periferia, donde se intercambia manufacturas por materias primas. Esta relación no es solamente asimétrica, sino que, además, por las diferentes capacidades de apropiación de la tecnología, es progresivamente más desfavorable para la periferia, lo que lleva a un aumento constante de la desigualdad.

Este planteo, comprobado por Prebisch empíricamente a partir del estudio de los valores del comercio desde fines del siglo XIX, supone a su vez una impugnación de uno de los principios fundamentales del liberalismo económico que es la idea de que la especialización «en aquello para los que nos eligió la providencia» no solo es la decisión más inteligente para cada país, sino que además genera un aumento de la riqueza mundial perfectamente distribuida.

Aquí el planteo es diferente. Primero, hay una explicación histórica y no natural, o por medios divinos, de la especialización. Que América Latina exporte materias primas no es un producto solamente de su naturaleza, sino también de la voluntad de los colonizadores, primero, y los países centrales como Gran Bretaña después, que organizaron de esta manera el mundo generando incentivos a dicha producción y, sobre todo, grandes desincentivos a otras producciones que pudieran competir con las propias.

Y segundo, ante esta situación, se plantea la necesidad de generar una industrialización propia capaz entonces de llevar a los países latinoamericanos al desarrollo. Pero, dado que cada mercado nacional es muy pequeño, la única posibilidad para realizar este cambio en la matriz económica es la unidad regional. Con el mercado latinoamericano como una unidad única, nacerá una demanda potente atrayendo inversiones y generando nuevos lazos comerciales intra-regionales, mientras se impone un fuerte arancel a los productos extrazona.

Así, con esta idea en la cabeza y con sus éxitos y fracasos el desarrollismo latinoamericano atravesó las décadas del sesenta, el setenta y los ochenta, donde comenzaron a imponerse las críticas más fuertes sobre todo en el marco de la crisis de la deuda que vivía el continente.

Ya en los noventa y los 2000, a estas críticas se sumaron enormes cambios en las relaciones económicas internacionales inmersas en una revolución tecnológica y de las comunicaciones que transformaron las estructuras del pensamiento económico mundial.

En este marco, otros modelos de desarrollo fueron surgiendo a lo largo y ancho del planeta y se planteó casi como verdad universal que el viejo modelo industrial había dejado de existir. Pero ¿esto es tan así? ¿Esta verdad aplica para todos los países o aún hay espacios para este camino, sobre todo en la periferia? Y ¿en qué medida la idea de que la especialización es un producto político y no natural no sigue siendo cierta y por tanto cada país, o bloque de países puede seguir, a través de la política, planteándose su propio camino sin anteojeras ni ataduras liberales?

En forma sintética, al hablar de desarrollo hoy se habla de tres modelos. El de la innovación, con eje en Estados Unidos, Japón, Corea del Sur y algunos países de Europa, el de los recursos naturales con los ejemplos de Noruega y Australia, y el de la industria.

Repasemos brevemente cada uno de ellos y veamos qué tan adecuados son para la Argentina.

Como ustedes quizás sepan, los *i-phone* no se producen en Estados Unidos; se producen en China. Vemos entonces que Apple, que es estadounidense, no produce ningún *i-phone* en términos materiales y, sin embargo, se queda con el 60 % de las ganancias. O sea que de cada 100 dólares, casi 60 van para Apple. Apple se incorpora en la cadena de valor en la innovación, en el desarrollo del producto y, luego, en la logística del mercadeo y de los servicios de posventa. El trabajo manual, la industria propiamente dicha, se lleva dos de cada

100 dólares, que quedan en manos chinas. A partir de esto surge muy fuerte el concepto de que en el empleo industrial no está el valor. Esto es cierto para las industrias de punta y para las economías de punta; las economías que están en la frontera tecnológica.

Veamos dónde está la Argentina en dos índices globales de innovación, el de Bloomberg y el de la Organización Internacional de la Propiedad Intelectual. En uno aparecemos en el lugar 45 y en el otro 80, relativamente retrasados. No quiere decir que no debemos apostar a la innovación. Al contrario, debemos apostar, pero evidentemente todavía tenemos un camino por recorrer para poder construir nuestro modelo de desarrollo con el eje únicamente en la innovación. En el caso de Bloomberg, Argentina aparece en el primer lugar de América Latina, sobre todo por el rol de sus universidades, a partir de las cuales se le asigna mucho valor. La universidad pública y el sistema tecnológico nacional. En el caso del índice de propiedad intelectual, ahí estamos mucho más relegados según los indicadores.

Entonces, evidentemente, es una aspiración a alcanzar este modo de desarrollo basado en la innovación. Es interesante ver aquí a los Estados Unidos. Es el principal productor de soja del mundo y, sin embargo, no construye su modelo de desarrollo a partir de la soja sino que lo construye a partir de la innovación, de la industria bélica. Estados Unidos es un claro modelo de no aceptación de las ventajas comparativas. Ha construido su propio destino con diversas herramientas. Y para nosotros entonces es un camino interesante a seguir, pero que aparentemente todavía está un poco lejos. El segundo punto es el de los recursos naturales. Un indicador interesante es el de capital natural *per cápita* del Banco Mundial, en su publicación del 2018.

¿Qué es el capital natural? Es una metodología que utiliza el Banco Mundial para dar valor a los recursos naturales. Incorpora los recursos naturales en los bosques, los recursos naturales mineros, los recursos naturales en los subsuelos, en las pasturas, en la agricultura, otorga un valor a ese stock que cada país tiene y luego lo divide obviamente por personas. Acá vemos entonces una breve comparación con otros países, y tenemos el caso chileno, que tiene 55 mil dólares *per cápita*. La Argentina aparece un poco más rezagado, mucho más rezagado que el caso chileno, también en comparación con otros casos como el boliviano. Nuestro sector primario es importante, no hay que despreciar y sabemos las dificultades que nos ha traído la discusión con el sector primario, pero plantear solo el modelo de

desarrollo a partir de estos números también parece un problema. Podemos ver otras cosas, pero dejémoslo para hacerlo corto, en este valor.

Un segundo dato es el del empleo. El tema del empleo siempre fue importante, y será más importante aún a futuro. Y, si no, recuerden aquella famosa frase «gobernar es crear trabajo». Bueno, vemos que el trabajo aún en la Argentina está asociado a la industria manufacturera en un 23 % en forma directa, mientras que en la agricultura está solo asociado en un 7 por ciento. Un dato más. A la industria le pedimos divisas, le pedimos empleo, le pedimos innovación. Empleo efectivamente lo tiene. También vemos que la innovación también está muy concentrada en la industria en Argentina. Evidentemente, tenemos un problema con las divisas. Por lo tanto, nosotros necesitamos exportar industria; necesitamos generar divisas a partir de la industria.

Y ahí necesitamos entonces volver a la región. Para que nuestra industria se proyecte por fuera de nuestras fronteras, la región es primordial. Y claramente lo podemos ver. Esto no es solo teórico; es empírico. ¿Cuáles son las características de nuestra canasta exportadora? Sé que Pedro después va a hablar de algo de esto relacionado a Brasil. Para el caso argentino vemos claramente que el 65 % de lo que le exportamos al Mercado Común del Sur (MERCOSUR) es manufactura de origen industrial. O sea que estamos intentando, a partir de la región, generar divisas en nuestra industria. Y esto va cambiando. Si uno mira hacia la Unión Europea (UE), esto baja a 22: suben las manufacturas de origen agrario y suben los productos primarios. Y ya si se va al caso chino, que es el caso más fuerte en términos de primarización de nuestras relaciones comerciales, evidentemente se concentra en el sector primario y en el sector de las manufacturas de origen agrario. Entonces es interesante ver esto. Dijimos que el empleo es importante y el empleo está en la industria; la innovación es importante y la innovación parece seguir estando asociada a la industria. La posibilidad de generar divisas para este modelo de desarrollo, que es el gran problema estructural de la Argentina, la restricción externa, está asociada necesariamente a la región.

Veamos cómo es el comercio entre Argentina y Brasil. Gran parte del comercio argentino hacia Brasil es de autos y, particularmente, *pick-ups*, camionetas. Ahí la industria automotriz se ha especializado. El caso de Brasil es aún más fuerte y en esto hay una diferencia

interesante con el resto. Para nosotros Brasil, no en estos meses, pero en toda la historia del MERCOSUR, es nuestro principal socio comercial, al que le exportamos entonces manufacturas. Pero para Brasil nosotros no somos evidentemente el principal socio comercial (somos el cuarto, quinto), pero somos el primordial al que le envía sus manufacturas. También se trata principalmente de autos, productos electrónicos, productos químicos. Entonces, si queremos un modelo de desarrollo con empleos, un modelo de desarrollo con innovación que nos puede dar, aunque tiene dificultades, algún marco de ingreso de divisas, necesariamente tenemos que ver la cuestión de la región. En ese sentido, de alguna manera, el MERCOSUR actúa como nuestro gran mercado extendido.

Pero nos enfrentamos a dos dificultades, más allá de las dificultades políticas. Estoy hablando de cuestiones económicas estructurales: por un lado la relación con China. Es importante ver, por ejemplo, la participación de las importaciones argentinas y chinas en Brasil entre el año 2002 y el año 2019. El 2002 ¿por qué? Porque es el año en que China ingresa a la Organización Mundial de Comercio (OMC). Y el 2019 porque es la actualidad. ¿Qué es lo que vemos? Lo que vemos es que, no solo por China pero en gran parte por China, la participación argentina en las importaciones brasileñas ha caído, ha caído un 6 por ciento, del 12 % al 6 por ciento. ¿Dónde nos hemos mantenido? En autos. Que no solo no hemos caído, sino que hemos subido. El sector automotor del MERCOSUR es un sector muy integrado. Bueno, hemos subido un 10 % entre el 2002 y el 2019. China también subió, con lo cual ha reemplazado a otros proveedores pero no a la Argentina.

Pero créanme si les digo que a excepción de autos, de los 10 principales productos que nosotros le exportamos a Brasil, hemos caído en todos los demás. En químicos caímos el 8 por ciento, mientras que China subió el 13 %, o sea que nos reemplazó a nosotros y reemplazó a otros. En madera y muebles, un sector que estaba muy integrado en el MERCOSUR en el Foro de Maderera y Muebles, caímos 55 % y China subió 40 %, sobre todo en moldes terminados, o sea que nosotros perdimos en manos chinas y de otros, y en plásticos, que pareciera que hemos perdido directamente en manos chinas. En el caso de Brasil esto es más acentuado aún. Brasil pierde más participación aunque sigue siendo el principal origen de las importaciones argentinas. Brasil pierde muchísimo de su producción industrial en

manos chinas en la Argentina, principalmente porque todo lo que es electrónico y maquinaria es reemplazado por China.

Entonces acá tenemos una situación y este número de 2019, y ustedes dirán «Bueno, esto tiene que ver con los últimos cuatro años de gobiernos más liberales», y yo les puedo asegurar que no, que es un proceso continuo, que si hubiéramos tomado este dato en 2015 habríamos visto que la situación era menos dramática, pero ya dramática y que en estos últimos cuatro años lo que ha hecho es aumentar.

Y el segundo peligro, y con esto voy a terminar, es el acuerdo MERCOSUR-UE. ¿Por qué? Según un estudio de impacto (que hay muy pocos) de la London School of Economics, en el acuerdo ganamos todos, pero no ganamos en formas iguales. Ganamos nosotros, el MERCOSUR, en productos agro, agrarios, agropecuarios, y la UE en productos industriales. ¿Cómo ganamos? En carne nosotros ganamos el 30 %, o sea subiríamos un 30 % nuestras exportaciones. Ellos subirían un 11 % desde un lugar casi nulo con lo cual es, en términos absolutos, muy bajo y conocemos las quejas en Europa sobre esta situación. Pero en los demás sectores nosotros perdemos en todo. En lácteos subiríamos un 18 % pero hay una importación de un 91 % que ganan. ¿Sobre qué industria lo están haciendo?, ¿contra quién competiría? Bueno... en maquinaria nosotros subiríamos un 17 %, pero ellos subirían más del 70 %. En textiles nosotros subiremos el 32 % y ellos el 310 % y acá aparecen otras cuestiones, como la acumulación de origen y demás temas, muy interesantes. Quizás se van a ver en detalle en el diálogo que viene, pero que dan cuenta de que habría dificultades para el empleo en nuestros países. Y de hecho lo dice este estudio de la London School, hecho para la Comisión Europea. Dice que los países del MERCOSUR deberían generar programas de transformación del empleo, de reubicación de trabajadores, y en autos nosotros subiríamos un 40 % pero bajaríamos o ellos subirían un 97 %, con lo cual también nuestra industria como saldo tendría un 55 % y, si nosotros acabamos de ver que nuestro comercio con Brasil es principalmente autos, qué va a pasar con este comercio, qué va a pasar con el empleo industrial en la Argentina si esto se pone en marcha, qué situación queda con relación a este punto.

Entonces, para cerrar quiero hacer unas reflexiones acerca de cómo discutir estas cuestiones. Si el planteo es aceptado, que puede no serlo, podemos debatir, que un modelo donde la industria tenga un rol central, es un modelo más inclusivo, de defensa del empleo,

en ese modelo la región es necesaria, imprescindible para esto. Y entonces la pregunta sería qué lugar o cómo deberíamos manejarnos frente a estas situaciones. Y lo digo particularmente en el acuerdo UE-MERCOSUR, que ahora ha tenido muchas críticas en Europa pero muy pocas en el MERCOSUR. De hecho, todos los países del MERCOSUR están de acuerdo.

Entonces aparece esta pregunta: ¿existe la posibilidad de que la Argentina siga un camino único, solitario, como el llanero solitario, en estas negociaciones y en otras como con Corea del Sur o con Canadá? Bueno, ahí hay un problema. Por más que uno no firme, si firman los otros ya la situación anterior no existe más. Y, por lo tanto, es un barajar y dar de nuevo, y esto nos puede llevar a un riesgo mayor que es entrar después sin haber negociado absolutamente nada, entrar con la lengua afuera. Entonces... ¿cuál es el lugar para una política que intente defender estos principios? ¿Es acaso entrar la única forma racional?

Bueno, yo creo que no, que la opción es fortalecer la región y ahí evidentemente hay problemas. Hay problemas en Brasil, hay problemas fuertes en Brasil con relación al gobierno de Bolsonaro. Hay problemas en Uruguay con el nuevo gobierno. También es cierto que tienen otras opciones de desarrollo, tanto Uruguay como Paraguay. ¿Cómo construir esto? Bueno, siendo creativos y ahí lo que decía Mariana «ser militantes de la integración». En esta encerrona ¿dónde nos ubicamos? Nunca renunciar a la región; siempre sostener la idea de la región como bandera y jugar, y discutirlo, hacer política en el escenario regional encontrando actores que puedan ser aliados en los otros países con el objetivo de sostener altas estas banderas y de alguna manera sostener esta idea de que no hay Nación sin región, y no hay desarrollo sin región. Muchas gracias.

### **Segunda intervención de Damián Paikin**

Tenemos un problema, que también presentó Pedro en relación con los números del comercio regional, y es que nuestras economías están destruidas. Están destruidas no por el comercio, sino por las políticas públicas de los gobiernos que nos ha tocado transitar y, obviamente, hoy por la pandemia. Esos números tan bajos de comercio 2018-2019 de las exportaciones de Brasil a Argentina tienen que ver con la crisis terrible de la economía argentina del gobierno de Mauricio Macri. No había quién comprara nada; menos autos. En el 2017

esto había repuntado un poco y algo similar ocurrió en Brasil en los últimos años, incluso desde algunos años antes. Entonces lo primero que tendríamos que hacer es intentar reconstruir lo propio y eso va también a generar incentivos para la reconstrucción de los lazos ya existentes. Lo positivo de esto es que muchas de las cuestiones de las cadenas regionales de valor siguen ahí. Lo que hay que hacer es incentivarlos a partir de la posibilidad de generar una demanda efectiva para su desarrollo, o sea obviamente ahora por ejemplo tenemos los planes de desarrollo de la industria nacional: *Ahora 12, Ahora 18*, etcétera. Y seguramente, si esto se solidifica y si podemos avanzar en el crecimiento nacional, vamos a volver a importar más productos de Brasil y en ese sentido fortalecer el desarrollo.

Después hay que considerar, obviamente, la cuestión de industria y ambiente, la cuestión de ambiente con la huella de carbono, es un tema central en el desarrollo. No podemos pensar el desarrollo en la misma lógica que lo pensábamos antes, sin tener en cuenta la mirada del desarrollo sostenible, donde se debe incluir la pata económica, la pata social y la pata ambiental. Pero el tema del alto contenido tecnológico tiene para mí un problema que es el empleo que se precisa. Nosotros necesitamos empleo también en los sectores de, digamos, baja calificación: no solo en los sectores de alta calificación. Eso implica una mixtura interesante en cómo incorporamos segmentos de alta calificación pero también segmentos de baja calificación en un proceso de capacitación industrial e intraindustrial, que nos permita ir fortaleciendo nuestro marco de producción.

Entonces, evidentemente, es difícil pensarlo en términos regionales hoy con la figura de Bolsonaro en Brasil y sus miradas sobre el ambiente. Pero más allá de los gobiernos, hay que ir encontrando los espacios de vinculación con sectores de otros países, como estamos haciendo hoy mismo, junto a los colegas brasileños y también a nivel subnacional. No todo ocurre a nivel del gobierno nacional; hay que también pensar las estrategias de articulación a nivel subnacional en donde se pueden encontrar marcos de acuerdos, no de capitales sino quizás a nivel menor pero sumamente importante. Un acuerdo entre la provincia de Buenos Aires y Bahía o un acuerdo entre la provincia de Buenos Aires y el mismo San Pablo ya nos podría dar algunos visos de por dónde ir.

### Tercera intervención de Damián Paikin

Sobre los acuerdos bilaterales... Sí, claro que estamos en el peligro inminente de que eso ocurra. En el MERCOSUR existe una decisión del año 2000 (que es la 32 del 2000), que impide a los países negociar acuerdos en forma bilateral. Esto surgió en el marco de la negociación para la conformación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Es interesante lo que decía Pedro de que no era que había gobiernos particularmente de izquierda o integrationistas, sino que entendieron en aquel momento que negociando juntos negociaban mejor. A lo largo de estos años, principalmente Uruguay intentó salir del acuerdo. Evidentemente Uruguay tiene una economía muy volcada a los recursos naturales y lo que le interesaba era ver cómo avanzar en estos intereses ofensivos, mientras que Argentina y Brasil se negaban principalmente por lo que comentamos antes: una economía dual donde también, no hay solo que vender productos primarios, sino defender la industria. Bueno, esto empezó a cambiar con los últimos gobiernos y con relación al acuerdo MERCOSUR-UE, se planteó algo llamativo que incluso lo aprobó la Argentina. Este acuerdo se dio en junio del 2019 previendo la posibilidad de que Argentina cambie su gobierno, que tenía que ver con la posición de una entrada en vigor transitoria: o sea que cada país lo apruebe por separado y entre en vigor para ese país y no para los otros, rompiendo esta decisión. O sea se negoció en conjunto, pero se aprueba por separado, lo cual es como algo muy particular.

Eso está por verse todavía... y luego en otras negociaciones como con Corea también se planteó de vuelta este tema. La Argentina ahí tuvo a mi gusto una posición dubitativa. Primero dijo «bueno, que negocien los demás que querían negociar; nosotros nos quedamos un poco atrás». Después salió a defender la idea de negociar en conjunto y evidentemente es una situación sumamente compleja. Cómo hacer para que todos negociemos en conjunto si hay algunos que quieren negociar una cosa y otros que quieren negociar otra.

Surge aquí nuevamente la capacidad de la política regional y la necesidad de encontrar acuerdos allí donde aún existen grandes desacuerdos. En todo caso, para mí, algo que mencioné en la última filmina, como dice nuestro presidente, es que la región es prioritaria, o sea aún aunque tuviéramos que entrar en esas negociaciones, es

mejor hacerlo en conjunto que quedarnos por fuera. Entonces el peligro está. No creo que sea el camino que deba seguir la Argentina.

### Cuarta intervención de Damián Paikin

Comparto en parte lo que afirma Ingrid, pero la integración tiene materialidad. Tiene más, tiene menos, pero tiene materialidad. La relación Brasil-Argentina no habría sido nunca la misma si no hubiera existido el MERCOSUR y ahí volvemos al principio: los marcos comerciales, los marcos productivos, son una respuesta a incentivos políticos, a una definición política. Y esta materialidad significó que sobre todo después de 2010 las exportaciones argentinas se desprimarizaran, no se primarizó más, se desprimarizaron las exportaciones por el peso que tenía el comercio regional. Son cosas interesantes que más allá de la política, existen y están y se construyeron con la política.

Obviamente también se pueden destruir con la política, pero son realidades estructurales, que me parece importante que tengamos en cuenta. En este sentido surge otra cuestión. Aún aunque tuviéramos modelos similares, si vamos a hablar de los últimos años de los gobiernos de Cristina y de Dilma, había conflictos. Siempre hago referencia a Argentina y Brasil pero podemos ampliarlo a los países del MERCOSUR, incluso a Venezuela en aquel momento. Había conflictos, había conflictos porque por ejemplo la restricción externa obliga al manejo de las importaciones en Argentina y entonces si no tenemos dólares para comprar el principal afectado por esta situación va a ser Brasil, y eso evidentemente resiente la integración. Porque le estamos poniendo una barrera a nuestro principal socio comercial.

Hay problemas, siempre va a haber problemas, pero son los problemas que me gustaría tener, es decir, son problemas más interesantes que en este momento que plantea Pedro de fragmentación permanente. Hoy estamos en un proceso de fragmentación muy difícil de evitar, que no es que va a mejorar. Porque uno podría decir «bueno, hay un modelo de desarrollo mejor y entonces bueno, cada uno va por su lado y bien». Pero no es el caso. Lo hemos vivido nosotros con el gobierno de Macri y yo creo que más allá de las cuestiones de Bolsonaro, su modelo económico también va a tender al fracaso. Entonces, la salida no integracionista es una salida peor que la integración, incluso para los gobiernos liberales. Así que me parece que por ahí, obviamente no es que lo vayan a entender, pero

ahí tenemos que centrar el debate y, por supuesto, como dice Ingrid, ver cómo nos organizamos y cómo sostenemos estas ideas hasta que lleguen tiempos mejores.

### Presentación y primera intervención de Ingrid Sarti

Hola a todos los participantes y a todas las participantes. Hola Mariana queridísima. Te felicito, como siempre, por tus iniciativas. Y siempre tan solidaria; una militante ejemplar. También felicito a todos los que trabajan contigo y que pudieron hacer esta experiencia tan importante, esta iniciativa tan importante que es el Observatorio del Sur. Un abrazo muy especial a los compañeros Damián y Pedro. Como dije antes, es un enorme placer vernos aunque sea con toda esta distancia. Es un placer poder encontrarnos en estos tiempos tan sombríos, tiempos en que crisis y transición son palabras que pronunciamos en lo cotidiano, marcado por la angustia de la pandemia, que expone todas las desigualdades y vulnerabilidades del planeta. Estas estuvieron siempre presentes en el sistema desigual globalizado y que para muchos, por comodidad quizás, eran invisibles. En Brasil se habla mucho ahora de los pobres, que son visibles con la epidemia. No sabiendo cómo superar esta crisis, nos preguntamos cuándo y cómo, la transición hacia un nuevo momento permitirá renacer la esperanza.

Yo les hablo de Brasil. Del Brasil que, junto con los gobiernos progresistas elegidos en la primera década de Sudamérica, fue uno de los protagonistas de los mejores momentos de la integración en nuestro continente, hasta el golpe de 2016, que causó la interrupción en Brasil de todo el proyecto emancipador del Sur Global. El mismo Brasil que hoy vive su peor momento en una agenda de destrucción de los derechos civiles y sociales de los trabajadores, de la salud pública, de la floresta, de la ciencia, la educación y de la cultura. Un Brasil hoy gobernado por el intento de destruir lo que fue construido paulatinamente en la democratización de los últimos 35 años.

Mirando desde Brasil, quiero presentar dos puntos que creo que pueden ser centrales en relación con la integración, cuando nos preguntamos si otro mundo es aún posible.

Lo primero que quiero señalar es que la democracia debe ser clave en nuestra reflexión acerca de la búsqueda civilizatoria y de la unidad y del desarrollo del Sur. No voy a hablar del proyecto, del modelo, del análisis del proyecto de desarrollo, como tan bien lo

hizo Damián y como seguramente lo va a hacer Pedro. Hablar de democracia significa rescatar la importancia de la política, enfatizando que la integración nunca es apenas económica, jamás es automática y tampoco exclusivamente técnica. La integración es siempre un proceso político histórica y territorialmente contextualizado.

El segundo punto que me gustaría enfatizar es que la integración es un tema sujeto a las decisiones de política de gobierno, que involucran tanto esa diversidad temática de políticas públicas nacionales, como las decisiones de política exterior. Aunque las relaciones internacionales se den en el marco de los principios, del multilateralismo y la no intervención, que supuestamente orienta las acciones diplomáticas pos Guerra Fría, en la práctica parece ser que el vínculo estrecho entre los gobiernos y la toma de decisiones acerca de las pautas internacionales está en juego. Esa observación vale tanto para las potencias hegemónicas como para las naciones periféricas. Me gustaría intentar desarrollar un poquito esto que acabo de introducir.

En Sudamérica, en el siglo XXI, se dibujó un proyecto de poder de una integración ampliada, de naturaleza política, económica, cultural, geopolítica y social. Constituyó una estrategia colectiva adoptada por gobernantes de expresiva mayoría de los Estados sudamericanos. Fue una estrategia, como intento de incidir por parte de la región en el sistema global a partir de su autonomía. Esa misma autonomía que viene siendo discutida en este contexto. Integrar a la región, así como simultáneamente promover el desarrollo económico, social y cultural de sus pueblos. Se trató de un proyecto orientado a la reducción de las asimetrías y la superación del lugar de periferia del sistema en el cual la región está. Y Damián se acordó de Prebisch, que también describió esto. Vale observar también que avances considerables fueron en gran medida resultados no espontáneos, sino de la voluntad política de muchos gobiernos. Fue emblemática la creación de un órgano del porte de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Esa misma UNASUR, que fue aniquilada como reacción al proyecto Sur-Sur. Y es relevante considerar que esa reacción ha sido inmediata al golpe en Brasil en el 2016, cuando las instituciones regionales empezaron a ser debilitadas.

Parece ser que herir el proyecto Sur-Sur y derrocar al gobierno brasileño democráticamente elegido, ha sido, por lo tanto, también una forma de impedir las pretensiones de un espacio regional de poder, en una configuración innovadora de cooperación entre potencias medianas agrupadas en los BRICS (Brasil, Rusia, India, China

y Sudáfrica), exponiendo así una estrategia agresiva de afirmación hegemónica del sistema. Es decir que, desde un punto de vista de las naciones periféricas, aunque puedan ser potencias emergentes, el tema que nos persigue es el de la autonomía, sin calificaciones. Al celebrarse los 70 años de la CEPAL y los 30 del MERCOSUR cabe pensar que seguimos en la periferia del capitalismo, como lo decían Prebisch y Furtado. No será demasiado recordar que nuestra autonomía en el mundo pospandemia tiene que ser por nosotros conquistada, asegurada. De hecho la autonomía no está, nunca estuvo dada y no lo estará. Sigue siendo un desafío que debemos encarar.

Y ¿por qué llamo la atención acerca de la importancia de reflexionar sobre la política para nuestro tema? Porque la naturaleza política de las opciones de integración regional no es obvia. En general las evaluaciones del desempeño de la integración, de sus éxitos y problemas, incluso del porvenir, suelen perder la referencia ampliada de una integración, que nunca es apenas económica, jamás es automática ni tampoco exclusivamente técnica, como dije. Es siempre un proceso histórico, político y geopolítico. Es significativo cómo esta segunda década del siglo XXI agregó al liberalismo el ultraconservadurismo de derecha. En el caso ejemplar de Brasil, en franca estrategia de eliminación del Estado de Bienestar social que se intentaba implementar, el neoliberalismo fue un actor determinante del cambio político que empezó con el golpe y que culmina con la elección del actual presidente, quien obtuvo el apoyo de parte expresiva de las élites económicas. Se dice que el neoliberalismo está en crisis, pero hay controversias. Las potencias hegemónicas en disputa tendrán que adaptarse a un nuevo momento pospandemia. Es decir que el capitalismo adquiere nuevos rasgos. Sin embargo, su naturaleza se preserva. Por cierto, la compatibilidad entre capitalismo y democracia es cada vez más remota, como ya ha sido ampliamente observado.

Son tiempos de resistencia. La formación del bloque solidario regional del MERCOSUR sigue siendo importante como polo capaz de contrarrestar la tendencia de subordinación hegemónica al poder global. Sigue siendo necesario reaccionar a los intentos de desmonte del Estado y de la fragmentación de nuestra región. Son también tiempos de renovación, de superación de la representación hoy vaciada, a partir de la actuación de partidos y movimientos sociales reunidos en nuevas formas en contra de las crecientes presiones económicas, sociales y culturales en la actualidad, en contra de la

violencia, la agresión y las mentiras mediáticas, como nombró Boaventura de Sousa Santos. Y a favor de la igualdad en el acceso, incluso de los avances que la tecnociencia nos proporciona. Renovación en defensa de la democracia, condición necesaria para contrarrestar al conservadurismo que estimula el racismo, la homofobia, el feminicidio, el genocidio de los pueblos originarios y la destrucción del medio ambiente.

Para finalizar, recordando siempre con el filósofo Espinoza: el miedo lleva a la tiranía; solo la esperanza lleva a la democracia. En el marco de la resistencia y de la renovación, la lucha por la democracia tiene que reinventarse. Gracias.

### **Segunda intervención de Ingrid Sarti**

¿Cómo se resuelve la fragmentación? Yo creo que es lo más difícil de todo lo que hablamos hoy. Es muy difícil saber cómo; no hay una receta para eso. Pero a mí me parece que hay una forma de lucha, por eso traje el tema de la democracia, el tema del diálogo y el intento de hacer que los nuevos movimientos, la vida partidaria, y la vida política en el sentido más amplio, enfrenten ese problema de la fragmentación. Esto es muy difícil, porque los que están hoy en el poder de alguna manera lo están permitiendo. Pedro mencionaba la dificultad del diálogo entre los presidentes. Yo diría la dificultad del diálogo en la sociedad y, al mismo tiempo, una conciencia que aumenta de los problemas de la fragmentación de toda la vida social y cultural. La lucha por las identidades, las nuevas identidades, la lucha por las instituciones tiene que seguir. Yo creo que la palabra básica es eso, hay que insistir. No veo otra forma que no sea el diálogo y el intento de diálogos entre nosotros: la fuerza de la democracia, aunque sea tan difícil.

### **Tercera intervención de Ingrid Sarti**

Creo que estamos en un momento muy distinto al de los años ochenta, que la lucha por la democracia tiene características históricas. Entonces no creo que tengamos algo semejante, pero sí hay cuestiones que siguen, como todo lo que tiene que ver con la desigualdad. Hay cuestiones que siguen siendo relevantes y están cada vez más acentuadas. El cambio sería en la forma en que se organiza

la lucha en contra de esa subordinación internacional, y a nivel nacional. Y ahí yo no veo salida si los grupos realmente no logran tener una forma de expresión, ya sean los partidos o los movimientos sociales, que produzca el cambio. Porque esa democracia tampoco será dada y tendrá que reinventarse. Un punto importantísimo en el que me gustaría insistir es que es necesario que la colectividad empiece a pensar soluciones de estilo colectivo y principalmente en el área de cómo aprovechar, cómo tener acceso y cómo divulgar las conquistas técnicas, científicas. Eso es una cosa que queda de la pandemia y que no tenemos que olvidar. Básicamente, es eso, intentar. Pedro lo dijo muy bien cuando dijo que habrá que seguir insistiendo en organizarnos, si no es en el plan del Estado pese a que el Estado es el actor fundamental; que aún así que sigamos teniendo organizaciones posibles y no abandonemos el tema, porque la fragmentación está dada, hay que buscar una solución colectiva.

### **Cuarta intervención de Ingrid Sarti**

En este momento la importancia de hablar de la democracia significa que el diálogo de Brasil con los otros países es inexistente. Y para un diálogo es necesario que dos lo quieran. Entonces realmente es muy difícil y creo que quizás la lucha sea para que dentro de los países se consiga estabilizar un proyecto de relación con los otros de la región. Intentar hacer que parte de la lucha política sea eso: fortalecer la visión de la importancia de la integración. Una lucha en la sociedad para ver cómo podemos influenciar en el Estado.

### **Presentación y primera intervención de Pedro Silva Barros**

Muchas gracias, Mariana. Para mí es un honor participar de este seminario. Saludo a Damián, a la profesora Ingrid y a todos los colegas que están acompañando estos diálogos. Voy a hablar de un tema sobre el que he escrito algo en los últimos meses, que es la desintegración económica y la fragmentación política de la región. Comentaré más los aspectos comerciales, intentando complementar la presentación de la profesora Ingrid y también los aspectos económicos antes presentados por Damián.

Ambos fenómenos, la desintegración económico-comercial y la fragmentación política, empezaron hace casi diez años. Este es un punto importante que alguien ya comentó antes; no es un proceso tan

reciente. Ganaron fuerza a partir de 2015, tanto en lo político como en lo económico, y más aún con la pandemia. En estos tiempos de COVID no se crearon nuevas tendencias, sino que se profundizaron las que ya existían, tanto en los aspectos políticos como en los temas económicos.

Hay una rápida y muy preocupante disminución de la interdependencia económico-comercial. Y hay una fragmentación de la estructura de gobernanza regional autónoma que la profesora ya comentó, el tema de UNASUR y todo eso. Pero no solamente UNASUR. Los nuevos intentos de integración o, más que de integración, de articulación regional como el Foro PROSUR o el Grupo de Lima para el tema de Venezuela, la propia Alianza del Pacífico, son procesos que no incorporan a la totalidad de los países de la región. No tienen institucionalidad. Pero más importante que eso, que esta fragmentación de los instrumentos de gobernanza, es también la polarización política entre los países, claramente entre Brasil y Argentina, y es también internamente a los países, dentro de los países. Entonces, si juntamos eso, la más baja interdependencia económica, al mismo tiempo que la fragmentación política entre los países y dentro de los países, tenemos un escenario, un cuadro terrible. En cualquier región del mundo, en todos los tiempos históricos, esta coincidencia es terrible.

Hace exactamente un mes cumplimos 20 años de la primera reunión de jefes de Estado y de gobiernos de Sudamérica. En perspectiva histórica, estamos en una coyuntura específica de 5 años complicados, pero en una perspectiva histórica de siglos no estamos tan mal, porque la primera reunión entre los 12 presidentes de Sudamérica fue hace 20 años, y fue perfectamente posible, hace 20 años, incluso con orientaciones políticas bastante opuestas en algunos casos. Por ejemplo, estaban Hugo Chávez y Alberto Fujimori en esta reunión, que fue aquí en Brasil, en Brasilia, el 1 de septiembre de 2000.

Este año también, por primera vez en la historia, el secretario de Estado, un canciller de Estados Unidos, visitó a Guinea, a Surinam, al Estado de Roraima en Brasil, en el extremo norte en la frontera con Venezuela, y también a Colombia. Pero de estos tres primeros fue la primera vez que un secretario de Estado los visitó, lo que coincide también con que la región del extremo de Sudamérica es la región con más grande presencia relativa de China en los últimos diez, quince años. Este es otro punto complicado, porque este cuadro de fragmentación evidentemente abre el espacio para que Sudamérica

sea un palco de la tensión mundial y esto se está expresando. Se pueden ver, hace unas semanas, los *tweets* de la embajada de Estados Unidos en Buenos Aires, por ejemplo, en Lima también y en otras partes y la respuesta china. La propia visita de Mike Pompeo, cuando él fue a Paramaribo todo el discurso sobre China y luego la respuesta de China sobre Mike Pompeo en Guyana.

El Grupo de Lima es una expresión de la fragmentación política de la región y hay un rol de la política exterior brasileña en eso. Lo que Brasil ha dejado en estos últimos movimientos, tanto en la salida de UNASUR como en la constitución del Grupo Lima, como con la creación del Foro PROSUR. Brasil no ha sido protagonista. Esto es muy diferente de lo que fue hace 20 años en la primera reunión de jefes de Estado y Gobierno de Sudamérica; es muy diferente de lo que fue hace poco más de 30 años la creación del MERCOSUR o hace 12 años la creación de UNASUR, que fueron momentos en los que Brasil ha tenido un protagonismo más grande.

Veamos la evolución del protagonismo de Brasil en los temas comerciales y en la integración regional. El comercio de Brasil con el mundo, hace 20 años era de aproximadamente 100 mil millones de dólares al año y ahora está en 400 mil millones, o sea se multiplicó por 4 más o menos. La participación de China pasó de ser muy baja, como tres mil millones de dólares, y se llegó a casi 80 mil millones de dólares entre 2000 y 2011. En 2011, tiene el mismo peso China para el comercio exterior de Brasil que el conjunto de Sudamérica. Y ya es mucho más importante que Estados Unidos, que está en 60 mil millones y Sudamérica y China, cada uno con un poco más de 75 mil millones. Pero desde el 2011 la evolución de los dos es diferente, aunque los grandes movimientos pueden coincidir un poco, verificamos que hay una separación y que la corriente de comercio de Brasil con China llega a aproximadamente a 100 mil millones de dólares anuales donde este año 2020, va a ser un poquito más que eso. Los datos son hasta diciembre del 2019. La corriente de comercio de Brasil con Sudamérica baja mucho, a menos de 50 mil millones de dólares, o sea el conjunto de los otros once vecinos pesa hoy menos para Brasil que solamente China, y también pesan menos para Brasil que solamente Estados Unidos. Ahí podemos ver que desde 2007 a 2018, el comercio de Brasil con los vecinos era superior al comercio de Brasil con Estados Unidos. Volvimos al mismo punto en que estábamos con Estados Unidos hace 20 años.

El tiempo es corto y entonces voy cambiando un poco los temas de forma apurada. Comparemos cómo fue la articulación regional en diferentes partes del mundo relativa a la respuesta tanto de salud pública, como la respuesta económica a la pandemia. Y percibimos que, aunque se han realizado tres reuniones de presidentes del PROSUR por videoconferencia, el presidente de Brasil no ha participado de ninguna. Las convocó el presidente Piñera. Se realizaron declaraciones, varias declaraciones, pero estas quedaron solamente en palabras justamente porque falta, y ahora vemos que hace falta, la institucionalidad regional. Entonces estamos en ese sentido mucho peor que África, mucho peor que Estados Unidos y mucho peor que Centroamérica. Esta, por ejemplo, en los aspectos comerciales, aún en el mes de marzo, llegó a una acción conjunta sobre los temas comerciales. En Centroamérica las fronteras no se cerraron para el tránsito de mercadería en ningún momento, muy diferente de lo que ha pasado aquí. Tanto que en el comercio exterior de Brasil el movimiento de los puertos prácticamente no ha cambiado y el movimiento de las aduanas terrestres ha sido la mitad de lo que era en los mismos meses del año pasado. Por ejemplo, para recibir donaciones o ayuda internacional, la Unión Africana y el Sistema Centroamericano también trabajaron en conjunto. Y recibieron. Sudamérica no. Y tampoco hubo una respuesta con aportes financieros para recuperar el comercio intrarregional y la economía como un todo, como pasó en otras regiones. Por ejemplo, la UE ha presentado hace dos o tres meses ya, el más grande plan de recuperación económica de la historia que se conoce por su articulación regional, y Sudamérica no ha hecho absolutamente nada sobre este tema. Entonces, confrontando a la historia de UNASUR nos presentaron el PROSUR como un espacio con más agilidad, sin burocracias, sin presupuesto, como si los 11 millones de dólares de costo de UNASUR fuera mucho, como si 40 funcionarios fueran mucho, y si un espacio que tenía todos los reglamentos, estatutos y el tratado constitutivo aprobado, no solamente firmado por 12 presidentes, sino también incorporado a las legislaciones nacionales por los 12 parlamentos. O sea tenía reglas claras, pero se creó la idea de que todo eso era un problema y que debería ser algo muy flexible, sin reglamento, sin presupuesto, sin burocracia, pero en este momento de crisis, que es justamente para estos momentos que fueron creadas las organizaciones internacionales, todo el mundo logró dar respuesta por su

propia burocracia, articulando los países, articulando los sistemas de salud y también de recuperación económica. Y Sudamérica no.

Antes de la pandemia, el comportamiento de este comercio bilateral entre Brasil y Argentina ya iba mal; muy mal. Hoy estamos a un 40 %; en realidad hace tres meses estábamos a un 40 % de lo que era el comercio bilateral hace 18 meses, y en otras partes del mundo más o menos un 60 %, o sea aquí estamos mal no solo por la pandemia, porque ya veníamos bajando el comercio bilateral. Entre 2018 y 2019, es decir antes de los cambios, aún con los gobiernos anteriores, tanto en Brasil como en Argentina, ya estaba cayendo mucho el comercio bilateral y en la región también, en toda la región ya estaba cayendo mucho entre 2018 y 2019: un 17 %. Entre los meses de COVID, entre abril y julio, que fue el momento en que más cayó el comercio por la pandemia, también comparado al año anterior ahí la caída es mucho más fuerte, evidentemente, pero percibimos que entre 2018 y 2019 ya era significativa, más grande que en cualquier otro momento de la historia. Eso es importante porque, por ejemplo, Damián comentó que para Brasil, Argentina sería el cuarto o quinto país de destino de las exportaciones. Antes del MERCOSUR, Argentina estaba por debajo de eso, en los años del MERCOSUR, en la primera fase en los años noventa y el inicio de los años 2000, Argentina era el segundo socio comercial de Brasil, solo detrás de Estados Unidos. Después se quedó, hasta 2018, como el tercer socio comercial de Brasil, pero con una participación importante, de 10 u 11 %. En 2019 ya había caído muchísimo y Argentina quedó en un 4.8 % y ahora en 2020 ha bajado un poquito más todavía. No tenemos los datos cerrados pero hay una participación muy baja. El año pasado de hecho Holanda, Países Bajos, superó a Argentina como destino de las exportaciones de Brasil, y esto es terrible.

Las exportaciones de Brasil, y ahí también tenemos el paralelo con la presentación de Damián, las exportaciones de Brasil hacia la región, entre un 80 y un 90 % son de productos manufacturados, bastante más incluso que a Argentina. A Estados Unidos entre un 50 y un 60 %, a Europa un 35 %, a China el año pasado 2.97 % solamente de las exportaciones son productos manufacturados. O sea cada dólar que exportamos a Argentina genera en promedio 5 veces más empleo que cada dólar que exportamos a China. Eso tiene todo que ver con los temas que nos presentaba Damián y nos presenta también un cuadro para mucha discusión que por el tiempo no va a ser posible avanzar tanto aquí, pero en las preguntas sí será posible.

Veamos ahora los datos de viajes y encuentros presidenciales entre el presidente de Brasil y presidentes de los países vecinos, para ver el rol de la diplomacia presidencial en la articulación con los vecinos. En 2008 hubo siete encuentros entre los presidentes de Brasil y Argentina, sabemos en particular que buena parte del comercio bilateral, de este comercio industrializado, que ha crecido mucho con el MERCOSUR tiene una buena parte que es administrado, que necesita de diálogo y fluidez entre las burocracias para funcionar. Sin diálogo entre los ministros de Economía, y sabemos que no hubo ninguna conversación hasta ahora entre los ministros de Economía de Brasil y Argentina, y sin diálogo presidencial, eso se torna muy difícil. Recibí hace un poco más de una hora una noticia de Argentina, de que hay un esfuerzo para que se promueva un encuentro presidencial bilateral por parte del gobierno argentino, un encuentro presidencial bilateral con Brasil. Eso sería bien importante en este momento.

Hay otro factor aquí también, aunque no lo vamos a poder desarrollar tanto, es el relativo a los desembolsos del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social de Brasil para el financiamiento pos embarque de las exportaciones brasileñas a la región. Desde el 2015, cuando ya estaba bajando en 12 y 14 %, prácticamente a cero. Eso perjudica mucho el comercio regional también. Y llamaría la atención a otro punto que es relativamente importante aquí, discutiendo los temas de integración en lo relativo a la institucionalidad. Brasil el año pasado, en el mes de abril, ha salido de forma unilateral del Convenio de Créditos Recíprocos (CCR) de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), que fue un sistema creado hace décadas para fomentar el comercio intrarregional, particularmente en los momentos en que hay falta de divisas. O sea, un financiamiento de algunos meses para garantizar la exportación intrarregional, y Brasil fue durante todos los años que participó del CCR de ALADI el país que más se benefició de hecho, porque exporta mucho más de lo que importa de los países vecinos y en el comercio que cursó dentro del CCR de ALADI, Brasil era tremadamente superavitario. La explicación de la caída del superávit de Brasil no es porque salió de ALADI exclusivamente. Esa es una señalización importante. Pero el superávit de Brasil con los países de ALADI cayó de 13 mil millones de dólares a 7 mil entre 2018 y 2019. La operación sudamericana, aquella de 2000, con Cardoso, que era un presidente liberal, bastante liberal, logró reunir en Brasil a los 12 presidentes, porque tenía un

modelo de integración y podía percibir que había ventajas, incluso con una inserción más abierta.

El otro punto importante es sobre la primarización de las economías y de las exportaciones de la región, y eso nos hace menos complementarios y con más competencia entre nosotros.

Entonces el fenómeno, que es generalizado en la región, de primarización de las exportaciones, ya no es solamente un tema político, es un tema económico, tiene un peso importante. Y eso se revierte por la política; no solamente por lo económico.

Luego está el tema de que en Europa, África y Centroamérica las burocracias de las organizaciones internacionales tuvieron y cumplieron su rol y ayudaron bastante en los momentos de pandemia. Otro punto es que la falta de institucionalidad, de la integración ha sido muy costosa para la región. Centenas de veces más costosa que el costo del propio sistema de integración, cientos de veces más. Y el más importante para mí de todos, y con esto termino, es que el vacío en la región abre espacio a una mayor presencia e interferencia de las potencias extrarregionales y Sudamérica es ahora más vulnerable a las controversias extrarregionales. Entonces, en un mundo con mayor polarización, la región al no tener espacio de concertación, está en una superexposición. Es como tener muy poco y vivir sin Estado, que como buena parte aquí en Brasil y en otros países de la región, buena parte de las periferias viven con muy poco y sin la presencia del Estado. No tenemos espacio de consulta, de articulación regional, en un mundo que hay cada vez más tensión y que es justamente el momento en que deberíamos tener estos espacios de consulta y articulación, incluso para actuar como debemos actuar, que es como tercer interesado en la polarización entre Estados Unidos y China sobre todo. Pero esta no es la única polarización que está puesta en el mundo.

### **Segunda intervención de Pedro Silva Barros**

Me parece relevante el tema de la participación de los entes subnacionales en la integración. Hay un proyecto en el que estoy trabajando hace unos dos años, y que estoy acompañando, que es el corredor vial bioceánico entre una ciudad de Brasil, Porto Murtinho, en Mato Grosso do Sul, y los puertos del norte de Chile, e incluye también a Paraguay. La carretera que está en construcción fue proyectada con financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID),

cruza todo el Chaco paraguayo, y las provincias argentinas de Salta y Jujuy, con alguna proyección económica hacia Tucumán. El grupo de trabajo para este proyecto fue creado por los cuatro presidentes en 2015.

Todos los países cambiaron los gobiernos. Aquí en Brasil fueron dos cambios: Dilma firmó la creación de este grupo de trabajo, después pasó Temer, y ahora Bolsonaro. En Argentina cambió el gobierno, en Paraguay también, y era Bachelet y ahora es Piñera en Chile. Pero este fue el único grupo de trabajo de un proyecto que involucra a más de dos países que, después del colapso de UNASUR, de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA) y del Consejo Sudamericanos de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN), sigue activo. El año pasado hubo una reunión en Asunción y otra en el segundo semestre en Campo Grande, Mato Grosso Do Sul, aquí en Brasil. Este año, de forma virtual, se va a realizar en Chile, que ejerce la presidencia *pro tempore* de este grupo, y el próximo año 2021, esa presidencia estará en Argentina. Es muy importante mantener este proyecto. Es el único proyecto de infraestructura en Sudamérica que involucra a más de dos países que sigue activo. Y, por supuesto, hay que destacar la importancia del Pacífico para las economías de Brasil, Paraguay y Argentina, cuyas exportaciones son cada vez más hacia el Pacífico. En Brasil, particularmente en Mato Grosso do Sul, buena parte de los políticos de ahí apoyan al gobierno nacional, otra parte no; pero todos están de acuerdo sobre la importancia de este corredor que tiene para convertir finalmente a este Estado, que siempre fue el último punto, en el primer punto de las cadenas productivas, en un centro logístico. Entonces ahí pongo este tema en debate, de la importancia que tienen los gobiernos subnacionales y de mantener el acervo de la integración. El problema que estamos viendo ahora es que el acervo de la integración no está siendo bien mantenido. IIRSA, que era una cartera con sus problemas de viabilidad, pero que tenía quinientos y tantos proyectos y que era actualizada cada seis meses, dejó de ser actualizada desde diciembre de 2017. El Instituto Sudamericano de Gobierno en Salud (ISAGS), por ejemplo, con sede aquí en Río de Janeiro, que tuvo como primer director a un ex ministro de Brasil, simplemente desapareció, justamente cuando la región más necesitaba del Instituto.

Entonces, hay que recuperar estos espacios y ahí los gobiernos, que aunque no haya tanta convergencia, pero que tienen compromiso con la integración, tienen que liderar la preservación de este acervo de integración. O sea Argentina tiene el próximo año, espero, que avanzar con el tema del corredor bioceánico, que es tan importante para Salta y Jujuy, que están tan lejos históricamente en temas económicos de la capital. Esto vale igual para Mato Grosso do Sul y el gobierno subnacional de Mato Grosso do Sul sí está muy comprometido con eso, así como las regiones del norte de Chile y, por supuesto, en Paraguay. Aquí hay un compromiso fuerte del gobierno nacional también. Es importante recuperar los grupos de trabajo que funcionaban en la UNASUR porque sabemos, y en la pandemia está más claro, que hay varios temas como desarrollo de fronteras, como delincuencia transnacional organizada, como infraestructura, sobre los cuales no se dialoga solamente con amigos políticos. No es porque Bolivia tiene un gobierno de izquierda y Brasil de derecha, por ejemplo, que no podemos discutir salud. No existe eso. Pero creo que todo eso es un tema de madurez política.

Empezamos tarde, muy tarde. La primera reunión de presidentes de Sudamérica ocurrió hace solamente 20 años. Perdimos un montón de tiempo con eso de la fragmentación, la polarización, falta y eso debe ser construido. Quizá si este encuentro se viabiliza entre el presidente Fernández y el presidente Bolsonaro, podrían definir una agenda mínima, involucrarse por ejemplo en temas de infraestructura. No van a discutir el tema ambiental o de salud, claro, que sería muy difícil. Pero algunos otros temas sí son posibles. Hay que encontrar lo que sí es posible en los momentos de más divergencia política, y en los momentos de más convergencia, podemos recuperar los temas de la institucionalidad, de más presupuesto, otra agenda, etcétera. Gracias.

### **Tercera intervención de Pedro Silva Barros**

Vinculado a la pregunta de la relación que tiene el corredor con la Ruta de la Seda. En términos formales no tienen nada que ver. Es simplemente un proyecto de los cuatro países de la región. El tema es que las exportaciones de los cuatro países del corredor, particularmente de los tres que no están en la costa del Pacífico, están cada vez más dirigidas al Pacífico, incluso las de Argentina. Este año por primera vez en la historia, varios meses China superó a Brasil como

primer destino de las exportaciones argentinas. Eso también trae para la región alguna posibilidad de ganancia en la discusión, en la negociación conjunta con otros bloques. Así como en 2000 era importante para Brasil, para Argentina, para otros países postergar, dejar para más adelante un poco, la negociación del ALCA, y aquí articularse mejor dentro de la región, para evitar la competencia de las exportaciones industriales de Estados Unidos en aquel momento. Lo que pasó es que hubo alguna articulación, después de algunos años murió la propuesta del ALCA pero el espacio de comercio industrializado, no fue ocupado por Estados Unidos sino por China, aquí. Pero, al mismo tiempo hay posibilidades. Por ejemplo, hoy en día un 75 % de las importaciones de soja de China vienen de Brasil, Argentina y Paraguay, entonces es evidente en cualquier mercado, cuando hay una situación como esta, que una articulación de socios ocupa un 75 % de un sector tan importante como es el caso de la soja para la producción de proteína animal en China, tiene un poder de negociación si se hace en común, evidentemente. Eso puede hacerse y las exportaciones futuras de soja, por ejemplo, pueden ser utilizadas para financiamiento de proyectos de infraestructura, incluso semejantes a este corredor, aunque no haya una discusión grande sobre eso en este momento, pero podría.

Traigo a la discusión: hace unas semanas fue la elección del Banco Interamericano y el candidato impulsado por Estados Unidos que salió vencedor presentó una agenda que habla de la instrumentalización del Banco para la política antiChina, lo cual es muy raro porque el BID fue creado en los años cincuenta por Juscelino Kubitschek, por Brasil y otros. Esto tiene que ver con lo que comentaba Mariana: la creación del BID también era parte de un esfuerzo de desarrollar la infraestructura de integración regional y de industrialización. El Banco fue creado para eso, para el desarrollo y la integración de Latinoamérica. Ahora, aparentemente está en otra cuestión: instrumentalizar el Banco a través del socio mayoritario para ponerlo en una pelea que no tiene nada que ver con los países de Latinoamérica, o por lo menos desde nuestra mirada no tiene nada que ver con nosotros, instrumentalizar la tensión entre Estados Unidos y China. Si no hay UNASUR, si no hay espacios de articulación y solo quedan los espacios interamericanos como la Organización de Estados Americanos (OEA) y el BID y estos están al servicio de la política externa de los países centrales, no tenemos nada y lo chistoso que puede parecer en el mediano plazo, es que esta fragmentación de la región,

que de alguna manera Estados Unidos está promoviendo, también por la agenda que presenta para estas dos organizaciones, de esta fragmentación el principal beneficiario puede ser justamente China. Porque va a negociar con nosotros completamente fragmentados y con poder de negociación, que comparado con el nuestro es mucho más grande. China tiene mucho más poder. Lo de Brasil es evidente. El año pasado antes de la pandemia, un 28 % de las exportaciones de Brasil iban exclusivamente a China, y a unos meses de la pandemia, este año, los meses más críticos para el comercio exterior de Brasil, un 40 % de las exportaciones fueron para China. Entonces eso me parece claro que el poder de China en la negociación con Brasil hoy, es más grande que el de Estados Unidos, estructuralmente es más grande. Y aún más porque solamente tres países de la región tienen superávit estructural comercial con China: Brasil, por el tema de algunos productos naturales como la celulosa, la minería de hierro, el petróleo y la soja; Chile por el tema del cobre; y Venezuela por el tema del petróleo. Ahora este año Argentina se está convirtiendo en superavitario con China también, entonces pone una condición que se puede negociar en forma más favorable con China porque esta, de alguna manera, depende de la soja y algunos otros productos que Argentina puede exportar incluso más, como celulosa. Pero si hacemos todo eso de forma completamente fragmentada y sin articulación, quien más va a ganar con eso con una mirada de mediano plazo, y aparentemente la política exterior de Estados Unidos para el largo plazo es mucho menor que la china, es justamente China. Entonces eso suena raro y creo que en estos puntos que comenté se explica buena parte de la posición de la política exterior de Chile en este momento, de ponerse en contra de la candidatura de Estados Unidos para el Banco Interamericano, mismo teniendo un gobierno de centroderecha que podría ser más cercano en teoría a Estados Unidos. Entonces hay temas que pueden parecer contradictorios, que puede parecer terrible la situación que tenemos de fragmentación, de desintegración, pero tenemos varias oportunidades. Tenemos que jugar con lo que tenemos, con los jugadores que tenemos, con los presidentes que tenemos, con la situación en la que están y hay que encontrar en esta desintegración y esta fragmentación los puntos de convergencia para así caminar en este mundo más revuelto, con el máximo de beneficio para los pueblos de la región. Gracias.



## DIÁLOGO 4

# América del Sur hoy. Integración, desarrollo y acuerdos comerciales

### Presentación y primera intervención de Viviana Barreto

Gracias Mariana, por la invitación, y a las compañeras y compañeros del Observatorio. Para mí es un gusto encontrarles y encontrar algunas queridas compañeras y compañeros de largas batallas en estas discusiones sobre la integración regional, sobre las negociaciones comerciales internacionales y, en particular, contribuir con alguna discusión. Entiendo que hay un público mayoritariamente argentino, y que ustedes seguramente están dando estas discusiones a nivel nacional también, con una situación política que les ofrece una mejor correlación de fuerzas para hacer resistencia en algunas agendas.

Como comentaba Mariana, voy a intentar aportar un poco a la discusión. En esto de discutir el impacto de las dinámicas del comercio internacional e intercambios internacionales en los intentos de construcción de la integración regional en nuestro continente, quizás un hito importante es analizar los impactos de la crisis económica financiera del 2008 y cómo eso terminó de repercutir en el estancamiento definitivo de las negociaciones comerciales internacionales en el ámbito multilateral de la Organización Mundial de Comercio (OMC), el parate absoluto de la ronda Doha, y la aparición de lo que en su momento la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) denominó como negociaciones megarregionales: el megarregionalismo como una dinámica nueva de la negociación comercial internacional, que consistía básicamente en acuerdos de gran magnitud por las economías que estaban involucradas, por el espacio geográfico que esos acuerdos abarcaban y, sobre todo, porque tenían una vocación muy clara de avanzar mucho más allá de las reglas y los compromisos que estaban establecidos en el ámbito de la OMC.

Esta lógica de la negociación tuvo un impulso inicial, claramente, por parte de Estados Unidos. Estamos hablando del acuerdo transpacífico, al que este se suma una vez iniciado el proceso, y le cambia bastante la lógica de la negociación; el acuerdo de comercio de servicios; algo del acuerdo transatlántico. Estados Unidos fue un gran impulsor, en la era Obama, de esos acuerdos concebidos para reforzar ese esquema de globalización capitalista según el molde occidental, y para aislar de alguna manera y contrapesar el poderío económico de lo que en su momento era la alianza BRICS pujante; después las economías asiáticas y, en particular, China, que también estaba en su proceso de acuerdo mega regional, no sé si ustedes lo recuerdan en su momento. Claro que luego, con la victoria de Trump en el gobierno de Estados Unidos y ese nacionalismo imperialista, las negociaciones megarregionales entraron como en una lógica de proceso de ralentización y después Estados Unidos terminó saliendo del transpacífico y terminó estancándose la negociación del acuerdo de servicios. Pero la verdad es que las lógicas que ya estaban instaladas de la negociación comercial internacional, y cuando hablo de la lógica, hablo de algunas agendas particulares, persisten en las estrategias de negociación que Estados Unidos iba a retomar ya con un impulso bilateralista, en esa lógica de Trump de una estrategia basada en el *America First*, y también se presentan estas agendas en la estrategia de negociación que la Unión Europea (UE) iba a retomar con el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y en la renegociación de algunos acuerdos comerciales con Estados latinoamericanos, como fue el caso de la renegociación del acuerdo UE-Chile y de la UE-México. Lo que pasa es que, y lo vimos esto con mucha claridad cuando hicimos el seguimiento desde Uruguay de las negociaciones del acuerdo de servicios, el *lobby* empresarial, el *lobby* de las empresas transnacionales estaba muy claramente instalado atrás de todas estas mesas de negociación. Y es claro que, como siempre en la historia, pero más que nunca en este momento de la reconfiguración de la producción en esta era del capitalismo, la lógica de la negociación internacional se arma a medida de las necesidades de las empresas transnacionales, que son las grandes constructoras de las cadenas globales de valor. Entiendo que hemos venido discutiendo hace mucho tiempo sobre la lógica de las cadenas globales de producción. Para decirlo muy rápidamente, hay algunos cambios en las tecnologías, en particular en las tecnologías de la comunicación, de la química, los transportes, las telecomunicaciones, que hacen

que las empresas tengan como escenario de operaciones el mapa mundial y relocalicen distintas etapas de su proceso productivo, en función de dónde pueden sacar una mayor rentabilidad, ya sea por la disponibilidad de bienes comunes, de bienes naturales; la disponibilidad de trabajadoras y trabajadores calificados; o la disponibilidad de tecnología o de mercados apetecibles en términos de consumo; o lamentablemente, y claramente es el caso de nuestra región, porque existen marcos normativos más laxos, en términos de regulación ambiental o laboral o de regulación fiscal, entre otros asuntos. En esta etapa, la lógica de la negociación internacional en particular, la lógica de la producción internacional, profundiza las condiciones de extracción de la riqueza Norte-Sur. Las empresas transnacionales son las que conducen la economía internacional y concentran en su comercio intrafirma entorno al 80 % del comercio mundial. Y es desde las casas matrices desde donde se toman las decisiones en referencia a la producción, la asignación de recursos, y las inversiones.

Obviamente, esta reconfiguración de la producción impacta en las dinámicas de comercio y, como venía diciendo, impacta fundamentalmente en las reglas de la negociación comercial internacional que son, ni más ni menos, las negociaciones sobre las garantías que necesitan las empresas transnacionales para que funcione el engranaje económico de su producción y, claramente, el entorno del capitalismo neoliberal es el hábitat perfecto para la explosión de este proceso con la profundización de la apertura comercial en estas estrategias más sofisticadas multilaterales. Cuando no funciona el multilateralismo, plurilaterales; cuando las dinámicas plurilaterales en la OMC no funcionaron, megarregionales y bilaterales nuevamente; y ahora en algunas agendas parece que el plurilateralismo de la OMC vuelve a ser instalado y la apertura comercial, la liberalización financiera, las privatizaciones y la persecución y debilitamiento de las organizaciones del campo popular, en particular del sindicalismo como organización de resistencia por la justicia social. Entonces, estas dinámicas del comercio internacional claramente responden a esa lógica de la producción, porque cada vez tiene menos relevancia la negociación sobre aranceles en sí misma y toman mayor importancia en la negociación las regulaciones de los Estados en aquellos sectores de actividad que tienen que ver con la actividad económica de las empresas.

Estas nuevas «agendas» de la negociación comercial internacional, los acuerdos comerciales del siglo XXI como lo querían hacer

ver, como una cosa de modernidad, tienen que ver con una ofensiva liberalizadora en algunos sectores en particular: en el sector de los servicios claramente, en el comercio electrónico, en la agenda de las telecomunicaciones, en la liberalización cada vez mayor del sistema financiero, en atender particularmente a las empresas públicas, el rol de las empresas públicas como agentes económicos y el rol de los monopolios estatales. En esta etapa, claramente, se complejizan las perspectivas para la inserción internacional de los países de América Latina, se profundiza la lógica interindustrial de nuestra inserción económica internacional, cada vez más somos productores de productos primarios y somos grandes importadores de productos industriales o con valor incorporado, y en aquellos casos en donde participamos con nuestras exportaciones en flujos intraindustriales claramente la participación se da en los eslabones productivos iniciales, en los eslabones con menor valor incorporado, en los que tienen más relación o una relación más directa con el procesamiento inicial de las materias primas.

Claramente, la participación de nuestras economías en las cadenas globales de producción tiene más que ver con las decisiones de las empresas transnacionales instaladas en nuestros territorios que con el éxito que hayan tenido las políticas públicas de desarrollo industrial y políticas públicas de integración productiva en clave autónoma que se hayan desarrollado por parte de nuestros países. Indudablemente, la inserción económica internacional que han tenido nuestros países, incluso a lo largo de toda la era progresista (después voy a entrar un poquito más a comentar sobre el MERCOSUR) pero podemos decir que la inserción de nuestro país ha sido una inserción económica internacional promovida por el mercado que, de alguna manera, profundiza nuestra dependencia a una matriz de producción primario extractiva, y que indudablemente tiene impactos en la sustentabilidad ambiental o, como nos gusta decir a las y los ambientalistas, en la agenda por la justicia ambiental, y que se basa en una lógica de gran extranjerización de nuestros bienes comunes y de privatización y explotación de sectores productivos estratégicos.

¿Qué sucede con la integración regional en este ámbito? Quizás vale la pena recordar aquello que en la era del MERCOSUR progresista, las y los teóricos como Mariana y muchas otras más hablaban sobre el regionalismo posneoliberal, como aquel intento de construir una integración regional como un imperativo político,

como un imperativo que tiene que ver con nuestro ser como pueblos, con un retorno a la agenda de desarrollo, como un paradigma en donde la integración regional es una herramienta ineludible, que tiene que ver con la construcción de autonomía regional, y que tenía que ver en ese momento con dejar de lado un poco el MERCOSUR comercialista y avanzar en la agenda positiva de integración regional, preocupándonos por las agendas de la dimensión social, de la dimensión cultural, de la dimensión educativa, de la dimensión laboral, por supuesto también de la creación de infraestructura regional para la integración material y la enunciación del imperativo de la construcción de una estrategia productiva compartida, como definición material del espacio económico compartido que debía ser el proceso de integración regional en el Cono Sur como el MERCOSUR.

Cuando analizamos el MERCOSUR, documentos y momentos políticos más allá de los documentos, como el Consenso de Buenos Aires en el año 2003, el Acta de Copacabana en el año 2004 o el Plan Operativo del Consejo del Mercado Común 2004-2006, que me acuerdo que de mis momentos iniciales de trabajo con la integración regional, fue como un documento que apareció en su momento y que era un documento que teníamos en discusión las organizaciones sociales, en particular el movimiento sindical en ese momento, como un documento que marcaba un hito en la integración, marcaba un hito hacia la integración profunda, que era una forma de resistencia geoestratégica y construir un sustento material para generar condiciones de transformación de las dinámicas de nuestras economías, que permitieran avanzar hacia un crecimiento económico autónomo, menos dependiente de las exportaciones de *commodities*. Entonces, ese trinomio de integración económica, y productiva regional, es decir, la creación de las condiciones materiales para otro desarrollo; un comercio más justo; y justamente un desarrollo efectivo con justicia social, era el horizonte de la construcción de ese MERCOSUR profundo, de esa integración profunda de la era progresista. Claro que la realidad no fue tan auspiciosa en cuanto a que en el MERCOSUR las persistentes dificultades para construir efectivamente una zona de libre comercio sin agujeros, ni hablar que para construir una unión aduanera que tuviera a la política de negociación internacional con terceros bloques unificada como un símbolo importante, la dificultad para avanzar en proyectos de integración productiva que fueran conducidos por las políticas públicas desde un paradigma compartido de estrategia entre los gobiernos y no tanto por la disponibilidad

del interés de las empresas en nuestra región, la dificultad para construir infraestructura compartida, las dificultades para contemplar las necesidades de desarrollo diferencial que imponían las asimetrías de los socios, la falta de coordinación en organismos multilaterales, en particular de los socios más grandes. Algunas dificultades de esa naturaleza que tienen que ver con la construcción dura del espacio económico integrado del MERCOSUR, fueron, de alguna manera, deteriorando la credibilidad de ese MERCOSUR en la construcción del proyecto de integración profunda. Estoy yendo muy rápido en un proceso que nos daría para discutir años y, de alguna manera, es el desafío que tenemos: cómo volvemos desde nuestros espacios de militancia e incidencia, a pesar del contexto adverso, a pesar de los objetivos no alcanzados o de las frustraciones, cómo recuperamos el entusiasmo por discutir la integración regional como paradigma, pero también como instrumento.

Llegamos al 2015-2016 y también tomamos 2015 con la victoria de Macri en Argentina, 2016 con el proceso de golpe de Estado a Dilma en Brasil, pero hubo un cambio de ciclo político y ni qué hablar en el Uruguay con la derrota del Frente Amplio en las elecciones nacionales. Cambió el ciclo político en los gobiernos y hay claramente una vuelta al MERCOSUR comercialista, al MERCOSUR neoliberal. Claro que ahora la coyuntura política en Argentina cambió (pero voy a volver a eso cuando hable un poco, si me da el tiempo, de la negociación con Europa), pero volvieron los empujes de negociación y de vinculación política y comercial unilateral con el Norte, en particular con los Estados Unidos y en ese marco también se reinicia en esto de los estancamientos y relanzamiento de las negociaciones con la UE.

Hay algunos autores que hablan de que estamos en un proceso de híperglobalización, porque en realidad los esquemas de gobernanza global como la OMC, pero también todos los demás procesos de gobernanza global, están absolutamente deteriorados en su capacidad de restringir los intereses voraces del capital y nuestras economías subdesarrolladas se ven como en la tensión de tener un vínculo directo con los flujos de globalización internacional, sin la posibilidad de tener a los espacios de integración regional como plataformas de vinculación con esa globalización capitalista y en ese contexto geoeconómico es en el que se inscribe el relanzamiento de las negociaciones entre el MERCOSUR y la UE, es indudable que eso es así.

Voy a hacer algún comentario sobre la discusión más relevante que tenemos ahora si nos ponemos con los pies en el MERCOSUR, que es el acuerdo de asociación entre el MERCOSUR y la UE, que está en ese proceso eterno, que nos hacen creer que es de revisión legal cuando en realidad sabemos que es un proceso de negociación que continúa. Es un proceso de discusión abierto, en el cual algunos actores institucionales buscan seguir incidiendo. En particular la semana pasada esa noticia del pronunciamiento del Parlamento Europeo, que proclamó que no aprobaría el acuerdo por las políticas ambientales del gobierno Bolsonaro, lo que daría para comentar mucho también esa posición. Pero es claro que el acuerdo de asociación, en lo que conocemos del mismo porque también hay un problema de falta de democracia en el proceso negociador del acuerdo, tensiona las posibilidades de generar procesos de diversificación productiva de nuestras economías, de integración productiva autónoma, de un paradigma de desarrollo que se corra de la exclusividad de nuestras economías jugándose todo a la exportación primaria destinada a la extrazona. La vigencia de un acuerdo con la UE que tiene claramente, casi que exclusivamente al sector agroexportador del MERCOSUR con algunas excepciones inclusive, como el único ganador, al sector industrial o de desarrollo con condiciones de encadenamientos locales como un sector claramente amenazado y al sector industrial europeo, incluso algunos sectores agroindustriales europeos, como los grandes vencedores, restringe los incentivos para que se generen políticas públicas en lo productivo en la región, que favorezcan el desarrollo de encadenamientos productivos locales o a la generación de circuitos comerciales de cercanía, que fomenten la inversión en investigación, ciencia y tecnología, que son todas esas políticas que siempre nombramos como las necesarias para generar dinámicas de producción que tengan más que ver con las condiciones y las necesidades de vida y de reproducción de la vida locales y regionales. Además, se pone en cuestión el comercio intrarregional por la competencia de productos europeos en nuestros mercados y sabemos que es el comercio intrarregional el que genera mejores condiciones para el desarrollo de actividades económicas, en las que sea posible generar condiciones de distribución de los ingresos y condiciones laborales con mayor posibilidad de derechos para las trabajadoras y trabajadores. Además el acuerdo, como registra esto de las nuevas agendas de la negociación comercial internacional, tiene algunos contenidos que tienen potenciales impactos en las políticas públicas.

Voy a nombrar a la pasada algunos capítulos en concreto: el comercio de servicios. Se realiza una apertura a la competencia de empresas europeas con igualdad de condiciones, a las empresas del MERCOSUR, en algunos sectores en particular de los servicios en concreto, el sector financiero, el sector postal y de *courier* y el transporte. Como es evidente, son servicios que tienen una importante faceta de servicios públicos, es decir que son servicios fundamentales para la calidad de vida con derechos de nuestras poblaciones y se están otorgando en condiciones de competencia igualitaria a empresas europeas que son pioneras, en algunos casos en esos rubros. Además, se otorga por primera vez en el caso del MERCOSUR, ingreso a las empresas europeas a las compras públicas y no solamente a las compras públicas de los niveles nacionales. En su momento este capítulo fue una gran línea roja del MERCOSUR cuando se empanzaron las negociaciones después del relanzamiento del 2010, las compras del Estado eran una línea roja y clara del MERCOSUR. Se abre a las empresas europeas no solo a nivel nacional sino en el nivel subnacional y además hay un impacto potencial bastante fuerte en el sector farmacéutico, porque también las compras de los Estados de medicamentos son abiertas a la posibilidad de competencia de empresas europeas y eso tiene un potencial impacto en la carestía de las políticas sanitarias, en la carestía del acceso a los medicamentos en una situación como la que estamos viviendo de pandemia y donde la situación sanitaria está en el ojo de la tormenta. Esto puede tener un impacto potencial y también hay un capítulo de comercio electrónico que no conocemos, porque no hemos accedido a los últimos textos en negociación, la última filtración fue del año 2017 y en ese momento el capítulo de comercio electrónico que conocimos tenía el *mainstream* de la negociación comercial en este sector. Se limitaba la capacidad de los Estados de exigir la localización de las empresas que operaban en la economía digital, la exigencia de que la infraestructura pública se ponga al servicio de las empresas extranjeras, restricciones en la política de protección de datos. Ustedes saben y seguro son partícipes de la discusión que existe en torno a la algoritmización de la economía, de las actividades económicas y de las relaciones laborales y de cómo las empresas utilizan la economía de algoritmos como una herramienta para flexibilizar y superexplorar a nuestras trabajadoras y trabajadores. El capítulo de comercio electrónico podría ser restrictivo en cuanto a la capacidad de los Estados de regular en ese sector de la actividad.

Termino con un comentario final que es el impacto de la vigencia del acuerdo de asociación en el proceso de integración regional y, sobre todo, quiero señalar esa discusión sobre la posibilidad de una vigencia provisional del acuerdo con algunos Estados en función de cómo avanza el proceso de ratificación. Claramente la suerte del acuerdo de asociación se está jugando en territorio europeo, es decir, aparentemente las condiciones políticas para que el acuerdo no avance, están más de ese lado que del lado del MERCOSUR, incluso con la discusión instalada dentro del gobierno argentino. Pero existen antecedentes de la posibilidad de una vigencia provisional del acuerdo con alguno de los socios del MERCOSUR y eso es indudablemente una ruptura del espacio económico integrado en la región porque entrarían en vigencia algunos compromisos y flujos comerciales directos con algunos Estados del MERCOSUR en un momento y con otros en otro momento. Hay una discusión abierta sobre la posibilidad de persistencia del bloque de integración regional ante una situación de vigencia provisional del acuerdo.

Me quedaron muchas cosas por decir. Dejo a mis compañeros que seguro van a conversar mucho más y bueno, me quedo atenta al intercambio después.

### **Segunda intervención de Viviana Barreto**

Quiero responder a la pregunta sobre la postura del Parlamento Europeo con la declaración de que no aprobaría el acuerdo por las políticas ambientales de Bolsonaro. Yo pertenezco a una organización ambientalista y nosotros somos muy críticos de la misma, en el mismo sentido que lo comentaba Andrés, sobre la postura europea de darnos lecciones sobre las políticas de nuestros gobiernos. Claramente, nosotros supercondenamos la política genocida del gobierno de Bolsonaro contra los territorios y las poblaciones, claramente sí, pero entendemos que es una posición un poco cínica, por decirlo con palabras fuertes, la posición europea en el sentido de pretender aleccionar y dar falsas soluciones. Por ejemplo, como si una vigencia un poco más estricta de las obligaciones del capítulo sobre desarrollo sustentable en el acuerdo fuera la solución para un problema que es sistémico y que tiene que ver con el sistema capitalista de explotación sobre nuestros territorios y nuestras poblaciones, y que no se va a resolver por más que se pongan restricciones a las exportaciones del sector agropecuario, o se establezca alguna obligación mayor del

capítulo de desarrollo sustentable. Entonces, creemos que es una falsa solución que parte de una posición un tanto soberbia, que no se hace cargo de que en realidad el instrumento que promueve sistemáticamente aporta a la superexplotación de nuestros territorios y nuestras poblaciones y entonces no resuelve en absoluto el problema de fondo.

Con respecto a la pregunta que vos hacías, Mariana, un poco es la del millón y ahí hay que también pensar que nosotras y nosotros, desde las fuerzas de izquierda, quizás no hemos hecho esa pregunta en clave autocritica con profundidad, es decir, por qué no pudimos avanzar concretamente en implementar los múltiples planes de integración productiva que se formularon. El MERCOSUR de los noventa no tuvo ninguna dificultad en el desmantelamiento de los sectores industriales. Estoy pensando acá con los pies en el Uruguay, donde hay barrios enteros de plantas industriales que no están, que son esqueletos, que tienen que ver con la implementación del MERCOSUR de los noventa y ahí el neoliberalismo no se hizo ningún tipo de problema con respecto al impacto del proceso de integración en el sector productivo. Claro que cuando se trata de políticas activas de intervención en la producción tiene que ver con la intervención del Estado y con que este asuma un rol en que existan ganadores y perdedores del sector capitalista, y entonces quizás la ecuación política de nuestros gobiernos haya sido no enfrentarse con algunos capitales en algunas burguesías nacionales y gestionar de otra manera los acuerdos políticos que hacían posible la gobernabilidad. Quizás no se dieron discusiones en profundidad sobre un paradigma compartido de integración productiva entre nuestros países y nos quedamos como en la superficialidad de la formulación programática, no sé. Hay mucha discusión en clave estratégica que es ineludible y necesaria si pensamos en que tenemos que recuperar nuestras discusiones programáticas compartidas desde las izquierdas sobre la integración regional, porque tenemos que mantener nuestras utopías y porque la verdad es que si pensamos en el desarrollo, no hay desarrollo posible sin la integración regional como un instrumento desde nuestra concepción política como pueblo. Entonces es un poco la pregunta del millón que yo estoy súper lejos de poder dar respuesta. Pero claro que sí es una pregunta necesaria desde nuestros lugares como actores sociales y, sobre todo, desde las responsabilidades políticas de las fuerzas políticas de izquierda.

## Presentación y primera intervención de Kjeld Jakobsen

Muchas gracias. Buenas noches a todas las compañeras y compañeros. Estoy muy agradecido por la invitación. Estoy muy contento también de ver entre los que asisten a varios amigos de muchos años, con quienes compartimos estos debates muchas veces.

Yo quería trabajar dos temas, para señalar algunas contradicciones en el campo político de la derecha pero que, a pesar de parecer contradicciones, la verdad es que apuntan hacia una estrategia. Y estoy hablando obviamente desde una perspectiva brasileña. No oso discutir lo que piensan los uruguayos, o el gobierno argentino, o el paraguayo y otros de América del Sur. Estos dos temas son, básicamente, la suspensión de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), por iniciativa principalmente de los gobiernos de extrema derecha, de la derecha, digamos; y las negociaciones del acuerdo MERCOSUR-UE, que a mí me parece un nuevo Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), porque el contenido y la agenda es exactamente la misma que rechazamos tantos años atrás. Y no logramos movilizarnos en contra en este momento

¿Qué cambió para que la derecha tuviera la actitud que tuvo en contra de la UNASUR? Porque vamos a reconocer que la idea de la creación de la UNASUR, o mismo la idea de la creación del MERCOSUR, no fueron exclusivamente de la izquierda. El MERCOSUR fueron los cuatro gobiernos de derecha en esa época: Menem en Argentina, Collor de Mello en Brasil, y los presidentes de Uruguay y Paraguay de la época, que de izquierda no tenían nada. Y lo mismo en relación con la UNASUR, que tuvo el apoyo, por ejemplo, de Alejandro Toledo, presidente peruano, que auspició inclusive un encuentro importante en Lima en aquella época. Tuvo la participación de Álvaro Uribe, que era la derecha más dura en nuestro continente. Los diferentes presidentes paraguayos; Carlos Mesa, este que ahora concurre a la elección en Bolivia; en fin. Pero la izquierda asumió estos procesos de integración, intentando darle un contenido diferente de lo que movía los intereses empresariales y los intereses económicos de la derecha en su época anterior, que eran básicamente intereses de las empresas multinacionales de poder beneficiarse de bajos aranceles en el caso del MERCOSUR, de reglas de inversión, de poderse acomodar geográficamente, principalmente el sector automotor. Lo que clasificaríamos tranquilamente como una política

neoliberal, o sea de varios componentes de lo que conocemos como neoliberalismo.

Aún así, el movimiento sindical se dispuso a debatir e incidir sobre el proceso, la izquierda también acá en Brasil y en los demás países, y se buscó cambiar este derrotero, con una serie de iniciativas sociales. En el caso del MERCOSUR, con el estatuto social, con los Fondos de Convergencia Estructural, una iniciativa muy importante para equilibrar un poco mejor las cosas, entre cuatro países muy asimétricos.

La UNASUR también tenía un interés empresarial fuerte, que era inicialmente el IRRSA, que luego cambió el nombre por el de Consejo Sudamericanos de Infraestructura y Planeamiento (COSI-PLAN). También la posibilidad de una integración energética y la explotación de los recursos naturales, obras de infraestructura, en fin, había varios intereses en juego allí. Pero esto no fue suficiente para impedir que simplemente destrozaran la UNASUR. Está formalmente ahí, pero en la práctica, la verdad, no existe más, al menos está durmiendo por ahora. Ojalá se pueda recuperar, para en el futuro con toda su dimensión política y la estrategia que existía de transformar el MERCOSUR en el vector económico y comercial del continente suramericano. Las razones de la izquierda para apoyar estos procesos son obvias. El poder de un bloque como el de América del Sur es obviamente muy diferente al poder de cada uno de nuestros países individualmente, el mismo peso del propio MERCOSUR como subregión. Por lo tanto, fue un proyecto muy correcto. Además, nosotros en la izquierda, también en el movimiento social, hablamos mucho sobre la integración de los pueblos, que es esta la verdadera integración. La integración de los pueblos, sin infraestructura en la práctica no existe. Para dar un ejemplo: pensemos en un estado vecino de Bolivia en la Amazonía brasileña (Rondonha). Para ir en avión desde la capital de Rondonha hacia La Paz, hay que pasar por San Pablo, porque no hay ruta. Es posible ir a otras ciudades bolivianas, pero para llegar a La Paz, por ejemplo, es mucho más difícil. Toma varios días y es un viaje muy largo. Había una serie de posibilidades ahí, que en la ocasión del auge de la UNASUR, involucraban la participación de varias empresas constructoras brasileñas, que fueron prácticamente destrozadas, y destrozadas no por coincidencia sino con la ayuda del Departamento de Justicia de Estados Unidos. No hay como negar la injerencia externa en este proceso. No voy a debatir la responsabilidad que estas empresas brasileñas tuvieron

en relación con coimas, sobornos o prácticas antiéticas para lograr avanzar con sus negocios, pero la verdad es que se crearon empresas que contribuyen muchísimo para la ingeniería nacional y Brasil era uno de los pocos, sino el único que tenía este tipo de estructura capaz de operar fuera de nuestras fronteras con construcción de plantas energéticas, de carreteras y de una serie de necesidades de infraestructura.

Entonces, la pregunta que cabe hacerse es: ¿por qué la extrema derecha de los gobiernos como el brasileño, como el peruano, como el colombiano, el paraguayo, el chileno, entre otros, fueron tan hostiles con la UNASUR? Porque tienen otro proyecto de integración, o de relaciones, ni siquiera de integración. Es un proyecto de subordinación a otros, a otras fuentes económicas. Cuando comente sobre el acuerdo MERCOSUR-UE, voy a apuntar un poco hacia eso. Se verifica incluso que algunos otros acuerdos subregionales en nuestro continente sudamericano tampoco van a algún lugar, lo que pasa hoy en la Alianza del Pacífico, por ejemplo. Nada especial. La Comunidad Andina está en una crisis desde que Venezuela se retiró y el propio MERCOSUR tampoco avanza desde el punto de vista comercial y económico en los años recientes ¿Por qué? Porque la estrategia cambió radicalmente. Se trata de fortalecer el agronegocio y de establecer una relación muy estrecha, no solamente política sino comercial, con Estados Unidos. Eso está muy claro. Los empresarios brasileños no lo esconden y el gobierno mucho menos, incluso haciendo una serie de favores electorales a su gran amigo Donald Trump en este proceso electoral. Brasil, por ejemplo, va a importar etanol de Estados Unidos. Ellos aumentan los aranceles del acero y del aluminio, y no hay una queja. Es impresionante lo que hacen y lo que pasa.

Si miramos el acuerdo negociado entre la UE y el MERCOSUR, vemos otra vez los mismos perjuicios que denunciábamos en la época de las negociaciones del ALCA, porque la agenda es la misma. O peor, porque en el ALCA estaba prevista una discusión sobre aranceles, agricultura, industria, servicios y otras cosas. Pero el acuerdo MERCOSUR-UE no tiene transparencia, ni sabemos exactamente lo que fue negociado. Solo tenemos algunos rumores, al menos aquí en Brasil, pero no conocemos la integralidad de lo que fue negociado en términos de plazos, en términos de valores, de aranceles y desgravación y todo eso. Lo demás es la misma agenda: servicios, compras públicas, propiedad intelectual, inversiones, protección a la inversión,

etcétera. Todo esto no tiene nada que ver con comercio. Son políticas económicas, obviamente, pero que no tienen nada que ver con el comercio. En este acuerdo MERCOSUR-UE se beneficia a Europa en el sector industrial de una manera tremenda, que ya tenía un 80 % de su agenda de exportación hacia el MERCOSUR, compuesta por productos industriales, y esto va a alcanzar imagino 100 % ahora, o quizás van a dividir con los servicios europeos y otros temas. Y nosotros que ya teníamos el 80 % de la pauta de exportaciones compuesta por productos primarios. Vamos a ganar algunas cuotas de carne y quizás otras cositas cortas. No es un debate sobre el libre comercio de productos agrícolas con la UE, pero sí una ampliación de cuotas. Mi pregunta es ¿es necesario hacer un acuerdo con esta dimensión para discutir vender un poco más de carne brasileña, quizá de la región toda, a Europa? Me parece una muy mala negociación. Sin hablar de los otros temas no comerciales porque, por ejemplo, compras públicas siempre fue una posibilidad para inducir desarrollo local, sea a nivel nacional o sea a nivel estadual o municipal en nuestro caso, y ahora esto se ofrecerá a cualquier empresa europea cuando se necesite construir una escuela en San Pablo o cosas semejantes, si les interesa.

Lo mismo pasa con la propiedad intelectual. Aquí hay un trago muy malo que se llama coñac. No está hecho de uvas, es de otra cosa, pero lo disfrazan como si fuera esta bebida. Inclusive pertenecen algunos de esos tragos a empresas multinacionales europeas. No van a poder llamarse más coñac, porque la propiedad intelectual del coñac pertenece a la región de coñac en Francia. Hay cosas impresionantes en este acuerdo. Y el MERCOSUR se prepara para entrar en negociación con otras regiones, con otros países como Surcorea, Singapur, que son países industrializados también. O sea que hay una intención muy clara de fomentar la negociación comercial con países industrializados, comenzando por (en el caso brasileño) la UE, enseguida estos dos que mencioné, para llegar en el futuro temprano a un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos. Este es el sueño de los empresarios brasileños y del actual gobierno también, sin ninguna duda. Es de una ingenuidad no solamente política, sino también económica, impresionante, porque ellos piensan que la otra parte también tiene voluntad de negociar y de conceder beneficios. En un ambiente totalmente asimétrico. Eso no es verdad. Eso no ocurre en la realidad. Entonces vamos a profundizar nuestra sumisión a estas áreas desarrolladas industrialmente, como la UE y Estados

Unidos si se llega a un acuerdo futuro como lo quieren, destruyendo lo poco que resta de la industria brasileña, que ya está muy mal hace varios años y que viene decayendo en su importancia en el PBI de nuestro país, y también como empleador y todo eso. O sea, el sueño de los neoliberales de una integración subordinada a las grandes cadenas globales, que además están cambiando de política. Hay que mencionar esto también. No se sabe aún hacia dónde, pero la pandemia nos da algunas pistas en relación con esto, en la necesidad de que algunas cadenas tienen de tener una producción más cercana de sus áreas de montaje, para no depender tanto de productores lejanos, como China por ejemplo. La pandemia demostró mucho eso con el tema de las mascarillas, de los respiradores, de los insumos médicos. Recientemente, el presidente de la Volkswagen de Brasil comentó que era mejor tener la producción de autopartes en Brasil, o cercano a Brasil, en el MERCOSUR en este caso, que depender de la importación de otros continentes porque el aprovisionamiento no era seguro, y esto también se verificó en otros sectores a partir de la pandemia.

En fin, yo menciono estos dos factores para apuntar aparentes contradicciones de la extrema derecha pero que apuntan en realidad hacia una inserción subordinada, no en la globalización total pero sí en la relación particular con la mayor economía del mundo, todavía, que son los Estados Unidos. Y digo esto no porque sea antiamericano, antiyanqui o cosas por el estilo, sino a partir de la constatación de la realidad de los hechos y de lo que está pasando en mi país en los días de hoy, que es muy triste. Gracias.

### **Segunda intervención de Kjeld Jacobsen**

Quiero hacer dos o tres comentarios solamente, sobre temas que fueron mencionados. Primero, sobre el tema del corredor oceánico. El gobierno brasileño, principalmente en los días de hoy, no tiene la menor posibilidad o capacidad de financiar con recursos públicos una obra con esa dimensión, pero parece que es una obra de bastante interés por parte de China, por lo tanto podría ocurrir un ofrecimiento de un financiamiento. Pero ahí también hay un problema político. Acabé no mencionando, pero pretendía mencionar en mi exposición anterior, cómo la extrema derecha ideologizó todo este proceso de comercio, de la integración y todo lo demás, o sea la actitud en contra de la UNASUR tiene este componente también,

y allí el gobierno de Bolsonaro tiene una contradicción tremenda porque quiere acercarse a Estados Unidos y Estados Unidos le cobra oponerse a China. Al mismo tiempo, China es el mayor socio comercial que Brasil tiene hoy en día, principalmente comprando nuestros productos primarios: minerías, soja, etcétera. Entonces el debate se ubicaría un poco con relación a esto, pero la iniciativa de recursos públicos o incluso privados de Brasil para construir este corredor no lo veo como algo que pueda ocurrir en el corto plazo, de ninguna manera.

La segunda cuestión. Alguien preguntó sobre la posible aplicación provisional del acuerdo entre la UE y el MERCOSUR de parte de Brasil. Justo eso me parece lo más difícil. El tema ambiental, particularmente lo que ocurre en la Amazonía, la persecución de los pueblos indígenas, los incendios y todo esto que está pasando aquí, la verdad afecta muchísimo la opinión pública europea. Pero hay además un componente protecciónista. También es una buena justificación para los países que no quieren acuerdo agrícola con el MERCOSUR, y con Brasil en particular, o sea por eso que es un mal negocio negociar temas agrícolas por temas industriales, porque en los temas industriales o se gana o se pierde, pero nuevamente se gana y se gana de una forma previsible por un tiempo largo y en cuanto al sector agrícola, depende de varios factores. Este año todo marcha bien, por ejemplo pueden marchar bien los precios, estamos ganando, pero el año próximo puede haber una crisis climática, puede haber una especulación particular con los *commodities*, y se pierde lo que se negoció inicialmente. Por eso es que incluso se defiende que debería haber negociaciones uno por uno, es decir industria por industria, agricultura por agricultura y que esto podría eventualmente llevar a otro resultado.

¿Quién puede resistir en Brasil a esto? En primer lugar, hay que reconocer a un actor importante, que es el movimiento sindical. En segundo lugar, el movimiento sin tierra, los campesinos. En tercer lugar, una serie de organizaciones sociales (ONGs), principalmente en este campo ambiental, de combate a la pobreza y de varios otros sectores. Hay que reconocer otra contradicción. Cuando establecimos la lucha en contra del ALCA, en Brasil fue relativamente fácil involucrar a la sociedad, porque había un sentimiento en la opinión pública de que las cosas que venían de Estados Unidos no eran cosas buenas. Esto es algo que fue construido en varios sectores

de la opinión pública a lo largo de años, pero con Europa no. Entonces se dice «los gringos son unos brutos que quieren imponer, que apoyan a la dictadura» y todo eso, mientras que los europeos son los *gentlemen*, los educados, los delicados. Pero el contenido es exactamente el mismo. Entonces es mucho más difícil. Porque Brasil por siglos estuvo vuelto hacia Europa, la élite brasileña estudió en Europa, en Portugal, en Francia, quizás menos en Inglaterra, pero de alguna manera también. Oponerse a esta situación requiere mucho esfuerzo, mucho debate y merece mucho convencimiento, de que algo que viene de Europa también puede ser malo, porque vienen cosas buenas, pero en el caso de este acuerdo, no. No es un buen acuerdo y no nos interesa. Es un perjuicio, vamos a perder, vamos a retrasar nuestro desarrollo si es que esto aun está en la agenda nacional.

Estaba hablando sobre la diferencia entre la relación de la opinión pública en general brasileña en las relaciones con Estados Unidos y con Europa. La cooperación al desarrollo viene principalmente de Europa, incluso para muchas organizaciones sociales. Es decir, cómo voy a criticar a quien me financia. Eso es un elemento que es más sutil, que no está explícito pero que tiene su peso también.

Y con respecto a la pregunta de Mariana sobre las empresas... En relación con el ALCA, había empresas que se oponían a la posibilidad de un acuerdo. Luego estaban los que apoyaban, por ejemplo el sector textil estaba totalmente a favor. Decían: «Mirá, ellos importan no sé cuántos miles de millones de productos textiles del mundo, todos tenemos que disputar este mercado» etcétera. Se olvidaron que la ley del *fast track* quitaba al sector textil de las negociaciones. Pero, en fin, había sectores que lo apoyaban. Había sectores como el de productos electrónicos, el sector químico y otros que quedaron en contra del ALCA, pero no veo esto con relación al acuerdo con la UE. O por desconocimiento, o porque el empresario nacional brasileño como tal no existe más, existió en el pasado con algunos títeres, pero hoy en día no y creo que los que ahí están, están más dispuestos a buscar un espacio, un sitio en las cadenas productivas globales de donde vengan. Entonces no tenemos, al menos, visibles aliados en este sector, y políticamente la hegemonía está en manos del sector del agronegocio, que sin dudas está totalmente a favor del acuerdo.

## Presentación y primera intervención de Osvaldo Alonso

Quiero empezar al revés ¿en dónde está hoy el mundo? ¿En dónde está hoy la región? La verdad es que los eventos disruptivos que se han producido este año son notables. En el transcurso del año, no importa qué institución uno esté siguiendo (datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), de la CEPAL, de la OMC), se ha generado una situación en la cual hay una modificación (ya van cuatro modificaciones) de la tasa de crecimiento de la economía mundial, del volumen de comercio, de la pobreza y del empleo. Todo ese escenario se modificó cuatro veces este año. Pero la verdad es que cuando uno sigue la evolución de los últimos años y trata de pensar qué le ha pasado a nuestra región, a Latinoamérica, entre el período 2013-2014 al 2019, la tasa de crecimiento en promedio fue del 0.4 por ciento. Si uno mira el período anterior (el período anterior es 2007 e incluso se dio en 2008-2009 la crisis financiera internacional), hasta el 2014 la tasa de crecimiento promedio de Latinoamérica fue de 3.5 por ciento. Latinoamérica ya venía mostrando una ralentización notable en su tasa de crecimiento, con todo lo que esto implica en términos de generación de valor, de generación de empleo, etcétera. Algo nos estaba pasando. A esto ¿qué le puedo sumar? Yo le puedo sumar que a partir del año 2014 también el proceso de endeudamiento de Latinoamérica ha sido notable. En promedio toda nuestra región, toda Latinoamérica, tuvo un aumento de 15 puntos del PBI. Países como la Argentina 90 % de su PBI de deuda.

¿Por qué hago esta pequeña reflexión? Bueno, porque evidentemente no hay mejor laboratorio para la economía que la historia ¿en qué sentido? Bueno, en el sentido de que los países en alguna medida tienen que definir tres cosas: lo primero que define un país es un modelo de acumulación, cuál es el modelo de producción: bienes y servicios. Consecuentemente, surge un modelo de distribución del ingreso, y esto está correlacionado con el modelo de inserción internacional, y los tres en alguna medida están absolutamente correlacionados. Y aquí hay períodos donde hay una concepción de la política pública, donde uno puede mostrar cierta tasa de crecimiento. Hay períodos donde hay otro tipo de concepción que es antagónica, y ahí se vuelve a ver la ralentización de la economía y, además, no es menor que el endeudamiento que ha tenido América Latina haya sido tan importante, y el de Argentina ni hablar. El Instituto de Finanzas Internacionales suizo, no de Moscú, suizo, dice que el

nivel de endeudamiento global es de 250 billones de dólares. Estados, empresas y familias, completo. 250 billones de dólares. ¿Cuál es la mala noticia? La mala noticia es que el producto bruto mundial es de 80 billones de dólares, o sea que el mundo está tres veces endeudado el valor del PBI mundial. La locura de todo esto es que esa estructura de la desmesura de endeudamiento posterior a la crisis de 2008-2009 hace que cuando uno mira las tasas de crecimiento y dice ¿Cuánto vale el PBI? Y bueno, ahí adentro está la redistribución del capital y el trabajo, es decir cuando uno mira la creación de capital ficticio por la pérdida de espacio de rentabilidad productiva y la transferencia sobre los sectores financieros, se generan estas burbujas especulativas que después se transfieren sobre las economías en términos reales e impactan en el funcionamiento de la sociedad brutalmente.

En definitiva, lo que estábamos discutiendo era la construcción de sentidos y la construcción de sentido, en algún punto se había perdido, porque el orden discursivo se vinculaba a asumir ciertos costos en el corto plazo contra una eventual prosperidad el futuro. Entonces ya uno tenía un proceso de caída de producto, con la pandemia uno se encuentra que directamente la tasa de contracción del producto bruto mundial está arriba del 5 por ciento. Ya estamos digamos en niveles similares a la crisis del 29, y en algunos casos depende cuál es la institución, es mayor la tasa de contracción. Entonces alguno me dirá: «Bueno y ¿la UE?». Ahí existen países que se contraen 10 y 11 %. En Latinoamérica, ni hablar. Vamos a una contracción muy fuerte, a un parate del aparato productivo brutal, no menor.

Ese nivel de endeudamiento para Latinoamérica implica claramente poca posibilidad de generar un plan de resistencia, en términos de pensar la política pública, por el impacto que fiscalmente. Así y todo, la mayoría de Latinoamérica, la mayoría de sus países están generando paquetes fiscales de intervención muy importantes. Ahora ¿esto en qué impacta? Bueno, impacta en el comercio, porque el comercio no gira en el vacío, está correlacionado con los niveles de producción de los países y lo que uno nota claramente es que en marzo de 2020 la OMC había generado dos escenarios: un escenario optimista, y uno posible pesimista. El optimista te decía: si más o menos vamos a un escenario de recuperación, el comercio mundial va a caer 13 % y si estamos en un escenario pesimista, 32 %. Al día de hoy la contracción del comercio mundial es de 18 %. ¿Esto es grave? Muy grave, porque claramente si uno mira a Estados Unidos, la UE y China son el 64 % de la economía mundial, con lo

cual te transfieren todo el problema. Ahora, a Latinoamérica esto le genera un problema adicional. Este problema de contracción del aparato productivo a nuestra región le genera un problema adicional: pérdida de empleo, pérdida de densidad en la masa salarial, problemas de absorción internos, problemas de generación de empleo y sobre los 620 millones de habitantes que tiene Latinoamérica, tenemos 215 millones de pobres. De estos 215 millones pobres, hoy hay 73 millones en pobreza extrema, o sea gente que no puede sobrevivir en el sistema.

Ahora ¿por qué planteo esto? Porque cuando uno mira en principio los datos, y mira su propia región y estas cuestiones antagónicas de pensar cómo hago con mi relacionamiento externo, en el cual durante mucho tiempo dejamos de plantearnos que no había nada mejor para recibir inversiones, que tener una apertura absolutamente irrestricta, y que iba a llevar, entre otras cosas, a mejorar la estructura de exportaciones, la generación de divisas, etcétera. Uno tenía allí un correlato que tenía una lógica decimonónica, la lógica de las ventajas comparativas. El problema es que en el medio apareció la movilidad del capital. Y aparecieron, a raíz de las crisis, las grandes empresas. O sea, tuviste el movimiento del capital y por lo tanto, y a medida que los espacios rentabilidad se van clausurando, hay una transferencia sobre los sectores financieros. Latinoamérica está ahí; tiene que pensar qué va a hacer para adelante. ¿Por qué tiene que pensar lo que hacer para adelante? Porque, la verdad, esto no es un ciclo común. Digamos la verdad. Lo que estudiamos de ciclos económicos, desde Marx a Kondratiev y los demás autores, digamos que los pueden ver por derecha o por izquierda, hablaban de la inestabilidad del sistema capitalista con diferentes razones. Lo que decían era «mirá, para adelante, el sistema necesita fuga». ¿Qué quería decir que tenía fuga? Bueno, básicamente que la salida era de raíz tecnológica. Esa raíz tecnológica te llevaba a modificar el modo de producción y por lo tanto un sistema de innovación sobre productos y procesos, pero ¿qué necesitás para eso? Más mercado. Porque, en la medida que el vector, cuando tengo un proceso productivo que se modifica, está vinculado al beneficio y yo puedo reducir costos por incremento de productividad, tengo un problema enorme de asimetría en cómo me tengo que relacionar.

Entonces fijense en qué es lo que ha ido pasando este año. Hasta el año pasado nadie discutía la política monetaria; no se podía discutir. La regla era lo prudencial. Cuidado con la emisión monetaria.

Lo fiscal ni hablar; lo fiscal era una cuestión intocable. Bueno, hoy nadie discute esas dos cosas; están fuera de agenda. Nadie discute. Vos mirás la UE, encontrás 750 mil millones de euros en subsidios. Podría seguir dando datos. Si eso no se discute ahora vos podés plantearlo. Lo dijo Azevedo antes de irse de la OMC, muy claramente: «lo que no hay que hacer es cerrar mercados». ¿Qué me quiere decir con que no hay que cerrar mercados? Porque la verdad, cuando uno mira esto y dice: vos necesitás una fuga hacia adelante, tenés una disfunción notable en la economía real, los impactos que vos tenés en los países desarrollados, hacen que vos veas que tenés una maraña de subsidios en la producción industrial y en la producción agropecuaria, y además tenés una guerra arancelaria abierta brutal (Estados Unidos, China, no hace falta que nos explayemos sobre esto). Estados Unidos, utilizando el tema de la seguridad nacional; la UE por supuesto juega con el nuevo plan de la nueva economía industrial europea; y nosotros estamos en alguna medida entrando a una discusión donde todo el mundo al norte del río Bravo, Europa, están con suba de aranceles, con medidas para arancelarias. Estamos yendo a una discusión abierta para reducción progresiva de aranceles, cuando el arancel por antonomasia es el instrumento fundamental de desarrollo industrial. La historia me exime en principio de esa discusión. Bueno, el acuerdo implica que vos tenés que tener en alguna medida un mercado abierto.

Ahora ¿qué nos ha pasado con esto? Bueno, no sucedió ninguno de los mitos que se han instalado en la sociedad. Ahí esos mitos tenían que ver con que, en la medida en que nosotros teníamos apertura y un vínculo con el resto del mundo, íbamos a poder no solo diversificar exportaciones, sino también recibir inversión extranjera directa e íbamos a tener impactos positivos sobre los niveles de empleo. Y además íbamos a recibir transferencia de tecnología y no teníamos que preocuparnos por hacer esa curva de aprendizaje.

El problema es que si uno mira las estadísticas, nada de esto aparece. Estás entonces en una situación, en la cual esto no solo amerita de mínima comenzar a reflexionar sobre qué hacemos con los espacios de integración regional. Hay una parte de Latinoamérica que mira para el Pacífico; y otra parte que mira para Europa, y sacamos de agenda lo que deberíamos hacer como región. Esto lo planteo como ciudadano y como docente. Y, ¿es un camino fácil? No. Es un camino complejísimo, porque los países latinoamericanos tienen ciclos diferentes. Ahora, en vez de preocuparnos por dar una discusión

profunda para ver el problema de las asimetrías, que son las mismas asimetrías que pueden tener entre Latinoamérica y la UE, por ejemplo, estamos discutiendo cómo hacemos para bajar un sistema arancelario. Lo que uno ve, es que todo esto es al revés. Es el momento donde tenés más medidas *antidumping* colocadas, más medidas de salvaguardia colocada y cierres, más medidas protectoras para arancelarias y el MERCOSUR, la Argentina, está entre otros bloques discutiendo qué hace frente a un acuerdo megarregional. ¿En qué contexto? En el contexto donde el mundo se contrajo, en el contexto donde tenés reducción de empleo y crecimiento de la pobreza y destrucción del aparato productivo. Ahí Viviana lo planteó y en esto estoy de acuerdo: esto lo que hace es consolidar la primarización de la economía, porque ni siquiera hay un doble estándar discursivo. La UE te plantea que los acuerdos tienen que ver con, entre otras cosas, la especialización. Lo plantea abiertamente. Ahora, se quedaron con el principio precautorio, o sea con la mera sospecha, no entra nada. Te llenaron de cupos. O sea, si algo tenía Latinoamérica, si algo tenía Uruguay en su historia o lo tenía la Argentina, era algo relacionado al sistema agropecuario. Ahora las medidas sanitarias, fitosanitarias implican que va a ser muy difícil.

En la Argentina en la década del treinta del siglo pasado, ustedes se van a acordar, existió algo llamado el pacto Roca-Runciman. El pacto Roca-Runciman, entre otras cosas, a la Argentina, en ese acuerdo con Inglaterra, le daba una cuota de 390 mil toneladas de carne. La UE le da ahora a los cuatro países del MERCOSUR 99 mil toneladas ¿quieren que siga con las cuotas? Yo tengo un cronograma de desgravación violento, de acá a 10 años, pero a 2, a 3, a 5 tengo que ir a un programa y además no hay que solo discuto esto. Ya lo planteó Viviana: se discute servicios, se discute inversiones, se discuten compras públicas, se discuten medidas sanitarias y fitosanitarias, discutís propiedad intelectual, discutís comercio electrónico. La avanzada que hay sobre el comercio electrónico es notable, porque como no hay un acuerdo multilateral y existe algo que se llama moratoria, lo que te están pidiendo es que vos delegues, que renuncies a cobrar cualquier tipo de tasa aduanera al contenido que hay en comercio electrónico. Pregúntenme cuáles son los países que están ahí. Está claro. Este es el mundo en el cual estamos.

Ahora lo que está claro es que la situación mundial es compleja ¿hacia dónde vamos? Yo no lo sé. Hegel decía que «el concepto sin intuición es vacío y la intuición sin concepto es ciega», por lo cual

yo diría, todos nosotros tenemos concepto. En algunas cuestiones podemos llegar a acuerdos; en otras, no; pero en términos intuitivos yo diría que Latinoamérica se encuentra frente a una situación de vulnerabilidad notable. Esto tiene que ver con esto que planteaba antes y con los datos. Si en el 2005 vos dijiste que no al ALCA, entre otras cosas lo dijiste porque tuviste en cuenta la asimetría que Prebisch previó, hace más de 60 años, cuando dijo «cuidado», porque hay una lógica detrás que es el problema de asimetrías y productividad. En la medida que las productividades se mueven, se da la estructura jerárquica a nivel internacional.

Ahora hay un movimiento geopolítico, en el cual tenés a Inglaterra con el Brexit saliendo de la UE por un lado, tenés a China con la Franja y la Ruta de la Seda, etcétera, etcétera. Tenés a la UE... todos juegan. Ahora nadie, ninguno, abre su mercado. Lo que veo cuando miro los resultados, digo y reitero, es que no hay nada de lo que me dijeron que iba a suceder, que va a suceder, y nosotros tenemos una obligación simple que es dar debates, porque no podemos condenar a los pueblos a las derrotas. Tenemos que tener un análisis de impacto de costo y beneficio de todas las cosas que se ponen en juego. Las cosas se ponen en juego no solo es la apertura del mercado. Son modelos que pueden terminar siendo extractivistas, pueden consolidar nuevamente a Latinoamérica en el siglo XIX, en un escenario donde vos no sabés para adelante cómo va a rebotar la economía. Hasta el momento te están diciendo que a fines del 2021 vas a estar más o menos como en el 2019. Y en el 2019 estabas como en el 2015. Ahora el problema que tenemos es que en el medio estamos afectando el bienestar de la sociedad, estamos afectando la reproducción de cada uno y cada uno de los ciudadanos de nuestras patrias.

Entonces, me parece que llega el momento de, honestamente, tener que soportar las discusiones que tenemos que dar, honestamente. Yo no creo que en un momento donde no hay calma sistémica tengamos que dar discusiones de libre comercio por todos lados. Por tanto, lo que digo, es una apreciación personal, pero no creo que en un momento en el cual el mundo está atravesando una situación tan complicada y que no termina en principio de tener al vector de cuál es la trayectoria que va a seguir, tengamos que seguir discutiendo este tipo de cosas. Me parece que es el momento de parar y reflexionar, y de empezar a mirar para adentro. Discutir lo que no queremos discutir. Discutir la coordinación de políticas macroeconómicas, de política productiva, de políticas ambientales, tenemos que rediscutir

todo eso. También teniendo en cuenta las asimetrías que existen en Latinoamérica. Por eso es tan importante la participación política de la sociedad civil para poder quebrar la pobreza argumentativa que ha condenado a muchísima gente a la situación de tener, en alguna medida, que atravesar impactos en sus vidas personales tan espantosos. Podríamos charlar un rato más, pero no quiero excederme. Me gustaría, en todo caso, sí, abrir alguna discusión, o por lo menos charlar, y estoy agradecido de que me hayan escuchado estos minutos. Muchas gracias.

### **Segunda intervención de Osvaldo Alonso**

Quiero hacer una pequeña digresión. Aquí Kjeld planteaba que quizás lo que veía era el objetivo de un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos. Esto me lleva a pensar... ¿Se acuerdan de Colin Powell, que fue secretario de Estado en la época de Bush hijo? Cuando vino el ALCA le preguntaron (y fue algo que me impactó en su momento) ¿por qué quería el ALCA? Planteó abiertamente que el objetivo para Estados Unidos era garantizar que sus empresas tuvieran control territorial sobre los bienes, la tecnología y el capital, del Sur al Norte. Esto era lo que buscaba. Parece que la historia vuelve.

Respecto a la UE, ya toda la discusión estaba cerrada. Sí quedaba algo que te decían que era la discusión en términos legales. Me asombra el nivel de opacidad con el cual se trabajó ese acuerdo. Porque vos hablás con los sectores y te dicen «me consultaron al principio, pero después nunca me dijeron nada». Bueno, este es el resultado. El resultado es que este fue un acuerdo cerrado; no se consultó a la sociedad. Se cerró desgravación arancelaria; se otorgó principio precautorio; se dio trato nacional; renunciaste a cobrar derecho de exportación a cualquier producto que vaya hacia la UE; respetaste todas las indicaciones geográficas, por lo cual esto va a tener también impactos comerciales bastante importantes. Las medidas sanitarias vistas en detalle son durísimas. No se ha discutido el nivel de subsidio sobre aquellas cuestiones sobre las cuales países como el nuestro tienen en principio una productividad elevada y podrían a través de esas ventajas competir abiertamente, tampoco. Es un proyecto que, la verdad, si yo lo miro como ciudadano, y lo miro como un docente universitario, no me cierra por ningún lado. Podría decir muchas otras cosas, pero lo más asombroso tiene que ver con eso, porque parecían discutir todas estas cosas que se han planteado. Lo

más notable es que hemos renunciado, la Argentina ha renunciado y el MERCOSUR también, al trato especial y diferenciado, a pedir preferencias fijas, a pedir la cláusula de habilitación. Es demencial. Y la verdad es que, más allá de que el sistema multilateral esté absolutamente dañado, esté obturado por solución de controversias y empiecen a jugar los hegemones o los que están en la disputa por fuera, el mundo tenía, por lo menos la parte emergente, un instrumento muy importante ahí que era este trato especial y diferenciado. Renunciamos a eso.

¿Qué queda en la cola de impresión? Quedan cosas muy duras. Queda Corea; queda Singapur, que tiene toda su estructura arancelaria en cero. De 10.250 posiciones arancelarias que hay, solamente en 8 tienen arancel; es un *hub* logístico. Básicamente, por su posición y porque el puerto de Singapur es el segundo puerto más grande del mundo en movimiento de volumen, genera más por su sector externo que en una absorción doméstica. Tiene un PBI *per cápita* de 65 mil dólares. Bueno... Quieren discutir libre comercio con Singapur ¿querés discutir libre comercio con Vietnam? Tienen 250 parques industriales con un salario de 120 dólares ¿sigo...? ¿Querés discutir con la India? ¿Vieron la estructura arancelaria de la India? 100 %, 200 %, no negocia. Vos decis «voy a negociar con Corea» y Corea ¿qué te dice? Mirá, el sector agropecuario yo no lo abro en la discusión. Entonces ¿qué vamos a discutir? Yo digo... bueno, está bien, que Samsung me venda todos los celulares del planeta... No hay problema... Ahora ¿qué te voy a vender yo? «No. Es que vos no vas a poder venderme nada porque yo el sector agropecuario no te lo abro». Bueno, esto es lo que está pasando...

¿Qué es lo que me parece? Me parece que hay un dogmatismo notable, y el dogmatismo tiene que ver con esto, tiene que ver con que las negociaciones son absolutamente asimétricas, pero tremadamente asimétricas.

Kjeld hablaba de lo que había hecho Estados Unidos a través del sistema arancelario, pero bueno, ese Estados Unidos no es la Argentina: le puso 25 % a «socios» en acero, a México y a Canadá... a Brasil también le puso medida. Le acaba de poner hoy sobre láminas de acero, una «antidumping». Se lo puso a Canadá. Tiene una cláusula de salvaguardia con la firma de Trump para la industria automotriz. Cuidado. En el acuerdo con México, Estados Unidos le dijo (y México lo firma, que tiene tasa de crecimiento vegetativo hace muchos años) que para poder exportarle un auto a Estados Unidos tiene

que tener un salario por hora de 16 dólares. Si ustedes me traen un mexicano obrero que cobre 16 dólares la hora, la verdad, me retiro. No hay ¿está claro? Ahora el mercado tiene que estar abierto. Reitero Mariana, la negociación con la UE tiene una opacidad notable. Creo que sí ahí hay un tema de doble discurso; hay un doble estándar violento. Todo indicaría, por el seguimiento que uno hace, que Francia vota negativamente y Alemania si vota también negativamente se cae el acuerdo porque lo que le dicen incluso es que es un acuerdo perjudicial para la UE. Es notable. En ese punto se caería. Ahora nos quedan un montón de cosas. Bueno, nosotros vamos a ir a discutir. No nos vamos a ir de la mesa; vamos a discutir; pero vamos a discutir pensando en que este es el escenario en el cual te movés, un escenario muy complejo y, la verdad, reitero, que no sometamos a nuestra sociedad a una derrota de la cual podemos poner en riesgo algo tan importante para nosotros como la propia democracia.

## DIÁLOGO 5

# Geopolítica de los recursos naturales e integración sudamericana

### Presentación y primera intervención de Mónica Bruckmann

Buenas noches, Mariana; buenas noches a todos los colegas que nos acompañan en la sala del zoom, y a los que nos están acompañando a través de las redes sociales. Para mí es una gran alegría, una satisfacción enorme poder compartir este espacio de reflexión, que me parece que es muy vital para nuestra región, para América del Sur, para América Latina en su conjunto, en un momento de transformaciones tan profundas del sistema mundial y de transiciones hegemónicas de gran envergadura.

Este tema de la geopolítica de los recursos naturales, yo creo que comienza a ser formulado en los términos de este nuevo momento del siglo XXI, ahí por 2008-2009, justamente al calor del gran avance de los proyectos y procesos de integración regional, en el momento en que se crea la Unión de Naciones Suramericanas, un poquito antes de la creación de la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe, del gran avance que tuvo el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) en el sentido de profundizarse sus aspectos más generales de los objetivos de la integración regional, incluyendo aspectos mucho más amplios de colaboración científica, tecnológica, académica, social, del ALBA, de los procesos centroamericanos. Entonces surge este campo de análisis, de problematización que, como bien lo dice Mariana, no es un campo nuevo. En realidad es la recuperación del pensamiento crítico geopolítico del siglo XX, de la teoría de la dependencia, de la teoría del imperialismo y de las construcciones que fueron construyendo, valga la redundancia, este legado teórico tan importante en la región. Pero el aspecto nuevo yo creo que es esta relación tan directa con la emergencia de una visión soberana de integración regional. Entonces, este pensamiento y este análisis de la geopolítica de los recursos naturales surge de forma muy orgánica

a estos procesos y muy orgánica a las necesidades de análisis de lo que se proponía en aquel momento, a partir del 2008, pero particularmente en 2011-2012, cuando el tema de los recursos naturales comienza a estar mucho más presente en la agenda sudamericana sobre todo.

Nosotros partíamos de una hipótesis central, que se recoge en un libro que escribimos en el 2011-2012 sobre geopolítica, *Recursos naturales y geopolítica de la integración regional*.<sup>[1]</sup> La hipótesis central es que la disputa por recursos naturales estratégicos es una de las características más visibles y más evidentes del capitalismo contemporáneo, y de la lógica de acumulación del sistema. No es que sea nuevo, pero a partir de 2001, sobre todo cuando los Estados Unidos colocan en la agenda internacional, en la agenda global, la lucha contra el terrorismo como un elemento central de su política estratégica, de su política exterior, y se da un proceso de militarización profunda de esta disputa por recursos naturales estratégicos. Este proceso va a organizar pensamientos estratégicos y va a organizar políticas, a partir de las potencias hegemónicas y las potencias emergentes, que creo que van a impactar mucho en la dinámica de las tensiones que se generan en este campo. En el caso de Estados Unidos (y este es un tema de estudio que desarrollamos con bastante minuciosidad a partir del análisis de los documentos que formulan las estrategias de Estados Unidos, las políticas de defensa e inclusive las políticas de ciencia y tecnología para la década de 2007-2017) por ejemplo, es un elemento clave, en toda la visión oficial de Estados Unidos, el acceso a recursos naturales estratégicos es una cuestión de seguridad nacional. Y cuando se coloca esto como una cuestión de seguridad nacional, tiene la capacidad de movilizar todo el poder del Estado, desde la diplomacia, el sector comercial, hasta las políticas económicas y militares, para garantizar aquello que constituye su seguridad nacional, y como ellos llaman en su documentación oficial, la salud de la nación y la salud de la economía.

Cuando nosotros analizamos dónde están estos recursos naturales estratégicos de los cuales depende la seguridad nacional de Estados Unidos, en su gran mayoría estos recursos naturales se encuentran fuera del territorio continental y de ultramar de Estados

[1] Publicado en 2015 en coedición entre Ediciones Imago Mundi y Ediciones Luxemburg.

Unidos, particularmente en África, en América Latina y, principalmente, en América del Sur. Entonces, cuando empezamos a hacer el análisis de cómo el pensamiento estratégico de Estados Unidos se va construyendo, hay una formulación muy fuerte en el sentido de las políticas de defensa, porque en varios documentos Estados Unidos también dice que se reserva el derecho de actuar unilateralmente, si fuera necesario, para garantizar su seguridad nacional que, entre otras cosas, depende del acceso a recursos naturales estratégicos fuera de su territorio. Y claro, acceder a ello significa acceder a los espacios y los territorios que tienen estas reservas importantes. Y ahí América Latina tiene un rol fundamental, porque nosotros somos reservas importantísimas de gran parte de los recursos naturales estratégicos, los minerales metálicos y no metálicos fundamentales para la economía mundial y para la industria contemporánea.

Un elemento que es necesario que avancemos en un análisis, inclusive en una formulación conceptual, es la definición de recurso natural estratégico. En Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) tuvimos desde el 2011 hasta el 2014-2015 una discusión transversal sobre este tema, y recuerdo particularmente un debate en el Consejo de Defensa Sudamericano, que avanzó muchísimo en el sentido de entender y plantear algunos elementos de la formulación de lo que sería una estrategia para el aprovechamiento de los recursos naturales para el desarrollo integral de los países de UNASUR. Hubo varias reuniones para discutir el concepto de recurso natural estratégico, ya que esto estaba siendo colocado como un elemento central de la visión de UNASUR en aquel momento, y hubo varios aportes que no se llegaron a sistematizar, sobre todo a partir de las visiones oficiales de los países. Algunos países consideraban que recurso natural estratégico era aquel que intervenía en la producción de energía nuclear (creo que era una visión extremadamente limitada). Otros que los recursos naturales estratégicos eran aquellos que tenían que ver con la producción y la reproducción de la vida. Entonces los recursos hídricos, la floresta amazónica, constituyan parte de estos recursos naturales estratégicos. En fin, yo creo que hay un elemento que tiene que ver con aquel impacto de la escasez: el recurso natural estratégico tiene siempre una dimensión de tener un impacto de escasez, es decir en un determinado número de años por ser, en general (no siempre) recursos no renovables que van a agotarse. Entonces, esta escasez es lo que da una dimensión de lo

estratégico, en alguna medida. Claro, el hecho de ser elementos fundamentales para la vida también, y la vida humana y la vida en todas sus formas, los espacios de gran concentración de biodiversidad, las cuencas hidrográficas, los pisos ecológicos, etcétera. Pero yo creo que hay un elemento central sobre el que tenemos que reflexionar más y mejor en América Latina. No tenemos una tradición lo suficientemente fuerte en ese sentido, que Mariana mencionó en su introducción, que es el hecho de qué convierte a un recurso natural en estratégico, entre todos estos elementos. Yo creo que un elemento determinante es la demanda de la economía mundial en relación con estos recursos, por la participación que tienen estos recursos en ciclos tecnológicos en pleno desarrollo, o ciclos tecnológicos que están emergiendo y que van a dominar complejos industriales enteros.

En este movimiento de los ciclos tecnológicos y de los ciclos industriales, yo creo que es muy importante la comprensión de que los ciclos tecnológicos emergentes son capaces de destruir complejos industriales enteros que pertenecen a las tecnologías anteriores, y crear nuevos complejos industriales dentro de estos nuevos, de estas innovaciones. Entonces América Latina, como tiene la tradición histórica, larguísima, de ser exportadora de materia prima, poco o nada se preocupó con la comprensión de estos recursos naturales en su dimensión estratégica, que es una dimensión, por su propia naturaleza, dinámica. Es decir, que aquellos recursos que eran estratégicos hace uno o dos siglos atrás, no lo son más. Vamos a recordar el papel que tuvo el carbón en todo el proceso de maquinización de la manufactura, de la industria de sustitución de la energía humana y la energía animal por la máquina movida a vapor, exactamente generada a partir del carbón como energía primaria. Esto dominó todo el siglo XIX como uno de los recursos naturales más estratégicos del planeta. Imagínense que Inglaterra crea el primer servicio geológico del planeta, es decir, aquella institución que aparentemente es muy técnica, pero en realidad es un instrumento de construcción hegemónica muy importante, porque son exactamente las instituciones que van a generar la cartografía, los mapas y los inventarios de recursos naturales, que son fundamentales para poder tener una gestión soberana de los recursos propios.

Esto quedó muy claro en la discusión de UNASUR en este período, desde 2011 en adelante, que aún cuando tengamos una estrategia muy bien definida de aprovechamiento soberano de los recursos naturales para los intereses nacionales de desarrollo, si es que no se

crean los instrumentos adecuados de análisis y gestión de estos inventarios de recursos naturales, esto no va a dejar de ser una declaración sin posibilidades de concretizarse. El primer servicio geológico que surge en el mundo fue justamente de Inglaterra, para tratar de ubicar las fuentes de carbón que en ese momento constituían un recurso natural de los más estratégicos a nivel mundial, luego sustituido por el petróleo etcétera. Entonces, yo quería llamar la atención sobre esta dimensión: de la composición estratégica de un recurso natural siendo definida justamente por su participación en los ciclos tecnológicos e industriales.

Voy a compartir algunos datos que me gustaría usar para la reflexión. Consideremos la dependencia que tiene Estados Unidos con respecto a la importación de minerales metálicos estratégicos para la economía y que representan directamente, más o menos, 13 o 14 % del producto interno bruto e indirectamente tienen un impacto mucho mayor en su economía.

De 74/75 minerales estratégicos, un tercio (22, 25 minerales) con relación a ellos Estados Unidos depende en un 99-100 % de importaciones. En otros casos depende de 50 a 98 % y en otros, tiene una dependencia de hasta 49 %. Es decir que hay una dependencia muy grande y en algunos minerales claves como el litio, el niobio, etcétera, de importaciones. Cuando vemos de dónde se importan estos recursos naturales, es exactamente de China, que está dejando de exportar para Estados Unidos, porque ella misma necesita y ha aumentado la demanda de estos recursos para su propio proyecto industrial y estrategia económica y, en segundo lugar, de los países de América Latina y, particularmente, de América del Sur. Entonces el nivel de vulnerabilidad (y así lo entiende Estados Unidos) en relación con la importación de minerales estratégicos es muy grande, y ellos tienen la capacidad de medir esto año a año.

Cuando vemos qué es lo que ocurre con China, que es el dato que quiero mostrar aquí, porque China en este momento es un elemento que se ha venido fortaleciendo en los últimos años y nosotros creamos que estamos viviendo un momento de transición hegemónica del Norte, hacia los países emergentes del Sur, y de Occidente hacia Oriente por países asiáticos y particularmente China. Este es un debate que tenemos en la academia. Creo que ahora cada vez más se va fortaleciendo la idea de que estamos en un proceso de transición hegemónica que la crisis por el COVID-19 está acelerando, y lo que vemos aquí es el aumento impresionante de la demanda de China en

relación con importaciones de Estados Unidos que están compuestos fundamentalmente por materias primas y principalmente, en gran medida, minerales metálicos.

Quiero señalar la fuerza de la capacidad ascendente de las importaciones chinas desde América Latina. De hecho, en el 2008 según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), China ya se convierte en el primer socio comercial de prácticamente todos los países de América Latina: primer y segundo lugar de origen de importaciones; primero, segundo y tercer lugar de destino de exportaciones de América Latina. Propone su política para América Latina en el 2008, que se reelabora en el 2014 y tiene una nueva versión en el 2016, donde dice claramente que asume como principios de su política para América Latina los cinco principios de coexistencia pacífica, que se consagran en la reunión de Bandung de 1955 y que representaron un momento muy importante de afirmación de la soberanía. La cooperación entre los pueblos del Tercer Mundo, el movimiento de los no alineados y aquel espacio creciente que se colocaba fuera del proyecto de la Guerra Fría y de la esfera de influencia de Estados Unidos o de la Unión Soviética, con una fuerza de esta visión de autodeterminación muy concreta. China toma 5 de los 10 principios de coexistencia pacífica de Bandung para formular su política para América Latina y, a pesar de que esto representa una oportunidad desde mi punto de vista histórica para la región, de desarrollar alianzas estratégicas con China en condiciones muy diferentes que las que se tuvieron con Inglaterra en su momento, Estados Unidos y los países europeos de prolongar y profundizar su condición primaria exportadora condicionando, por ejemplo exportaciones, transferencia tecnológica, la posibilidad de crear procesos de industrialización regional, esto fue muy discutido a partir de 2011 en UNASUR, las cadenas de valor regionales, etcétera; lo que estamos haciendo es exactamente profundizar nuestra condición primaria exportadora.

Aquel dato de la CEPAL muestra este proceso: si en el 2005 del total de exportaciones de América Latina para China el 38 % eran materias primas sin valor agregado, en el 2008 estamos hablando de casi 70 % del total de exportaciones de la región para China, que son materia prima sin valor agregado y hacia el 2015 estamos llegando al 80 % en composición de productos primarios en el total de exportaciones. Esto no tiene otro nombre, a no ser un proceso muy profundo de primarización de las exportaciones, reprimarización de

las exportaciones, que en los últimos 4, 5 años en la región a partir de esta onda de gobiernos conservadores, de derecha y ultraderecha se suma a un proceso muy acelerado de desindustrialización. En el caso de Brasil ha sido un proceso devastador de la industria nacional, de los complejos de producción científica, los laboratorios, la universidad pública, (que en Brasil son los espacios más importantes de producción de innovación), estos están siendo no solamente amenazados sino en gran medida destruidos por una reducción acelerada de los presupuestos, por ataques permanentes de los dos últimos gobiernos, etcétera.

Claro, aquí la lógica es que para ser exportadora de banana la región no necesita ni de comunidades científicas, ni de universidad pública, ni de laboratorios, ni de proyectos científico-tecnológicos. Yo creo que estamos regresando cien o doscientos años atrás, a esta visión tan rudimentaria y tan atrasada que nos está llevando en algunos países de la región más aceleradamente a destruir estos avances tan importantes que tuvimos con relación a crear comunidades científicas y capacidades locales de producción científica, tecnológica y un parque industrial importante, como fue el caso del parque industrial brasileño, como lo es el argentino, que nos muestra un dinamismo importante y es un espacio que está siendo pensado por China como fundamental para reorganizar sus relaciones con América Latina. Yo creo que en este momento Argentina juega un papel importante. Esto será un aspecto que seguramente ustedes están discutiendo, lo conozco desde fuera pero creo que debido a la correlación política Argentina toma una importancia especial en la posibilidad de pensar una colaboración, como dicen los chinos de «beneficio compartido», de una colaboración estratégica de larga duración. China dice claramente, en esta política para América Latina, que le interesa negociar con los países de América Latina en su conjunto o con grupos de países y uno se pregunta por qué le interesa negociar con la región entera, si con esto evidentemente estaría disminuyendo su fortaleza en la negociación, en términos de la fijación de precios de algunas materias primas, etcétera. Lo que China quiere es disminuir la inestabilidad política o los cambios de gobierno de país a país y poder tener una relación de largo plazo con América Latina, que sea capaz de sustentar las demandas que tiene con relación a un conjunto de recursos que la región nuestra tiene.

El lanzamiento de la Nueva Ruta de la Seda en el año 2013 por parte de China está reorganizando todo el continente euroasiático,

está reorganizando el comercio mundial, está creando grandes corredores de infraestructura desde el norte de China y el sur de China hacia Europa. Y ahí vemos claramente que la alianza entre China y Rusia emerge con mucha fuerza, reestructurando territorialmente este continente, la vieja Eurasia. En este momento la Nueva Ruta de la Seda está incluyendo a más de 110 países en el mundo, que representan más o menos el 70 % de la población mundial, y tiene 8 prioridades de cooperación económica, entre las cuales está la producción de electrónicos, la aeronáutica, la producción de maquinaria pesada, de vehículos, de automóviles, de tecnologías de información y comunicación, etcétera.

Los datos muestran que durante la crisis del COVID-19 y mientras la economía mundial paraba, el proyecto de la Nueva Ruta de la Seda se aceleró con mayores inversiones de las que estaban previstas hasta fines de 2019 y con mayor dinamismo intra-asiático. Entonces está avanzando más rápido de lo que se había planeado. Cuando esta nueva ruta entre en un momento de mayor desarrollo y aumente considerablemente (cómo está proyectado) la producción en estas ocho áreas de cooperación, la pregunta es ¿de dónde vendrán los recursos naturales estratégicos que necesita este proceso para desarrollarse y para profundizarse? Cuando vemos las reservas mundiales de estos recursos naturales estratégicos la respuesta no es otra que América Latina y, particularmente, América del Sur. Nosotros somos la principal reserva de litio en el planeta. América del Sur tiene el 83 % de las reservas mundiales de litio entre Bolivia, Argentina y Chile. Tenemos la principal reserva de niobio, que es un recurso natural extremadamente estratégico por su utilización en la industria aeroespacial, en la industria naval, etcétera. Y el cobre, prácticamente entre dos países, que son Chile y Perú, tenemos más del 40 % de las reservas mundiales de cobre, plata y oro, etcétera.

Entonces, la posición que tiene América Latina y, particularmente, América del Sur, es muy central en este proceso y nos coloca el desafío de establecer relaciones que favorezcan los proyectos nacionales y regionales de desarrollo como elemento central. Este es un desafío que ya fue colocado en los últimos años, que está siendo muy combatido en la medida en que se destruyeron estos espacios de integración, pero yo creo que van a regresar. Van a regresar en la medida en que hay un proceso mundial de regionalización. Vemos que África está recuperando su visión panafricana como un instrumento importante para negociar con China en otras condiciones.

La propia Asia se está reorganizando a partir de nuevos espacios de coordinación, de cooperación, etcétera y América Latina está yendo prácticamente a contramano de una tendencia global.

La región es la principal fuente de agua dulce del planeta. Tenemos 28 % de las reservas de recursos hídricos a nivel planetario y sabemos que donde hay agua hay biodiversidad, hay concentración de biodiversidad, una riqueza importante de pisos ecológicos, etcétera, lo que está directamente ligado a la existencia de recursos hídricos. Solo para dar una idea, de los 10 países más megadiversos del planeta según el convenio de diversidad biológica, siete son latinoamericanos y cinco son países sudamericanos.

La interdependencia que tenemos en relación con los recursos hídricos a nivel de América del Sur es evidente. No hay otra forma de poder avanzar hacia una administración y gestión mínimamente seria de los recursos hídricos en el continente, si no es a partir de una visión continental, y a partir de estrategias que no pueden ser estrategias nacionales, porque es evidente que si el Perú contamina el río Maraún que es el principal afluente del río Amazonas, a través de los grandes proyectos de minería de oro, que es esta minería a cielo abierto, que usan una cantidad de ácido, cianuro, etcétera y que ya acabó con varias lagunas de agua dulce en el norte del país, si el Perú contamina el río Maraún, está contaminando el río Amazonas y está contaminando todo el conjunto de la floresta amazónica de una manera muy clara y muy grave. Esto es importante señalarlo. Tenemos que avanzar hacia una visión continental de los ecosistemas, una visión continental de la gestión de las cuencas hídricas de nuestro subcontinente.

Aquí el caso estratégico del litio. Siguiendo esta idea de la dimensión y la importancia que tiene la participación de los recursos naturales en los ciclos tecnológicos e industriales, sean actuales o emergentes, como un aspecto fundamental para definirlos como estratégicos, yo creo que el caso del litio es muy paradigmático. Me atrevería a decir sin temor a equivocarme que el siglo XXI es el siglo del litio y esto lo hemos discutido en Bolivia, lo hemos discutido en Argentina con algunos colegas, en Chile inclusive, porque el litio tiene una participación fundamental en tres ciclos tecnológicos que están marcando los grandes avances y la reconfiguración de la industria mundial en el siglo XXI. En primer lugar las baterías recargables de dispositivos electrónicos portátiles. Prácticamente hoy en día todos los dispositivos electrónicos portátiles que se producen y

se consumen en el planeta son compuestos a partir de baterías que tienen litio como insumo fundamental, que ha ampliado muchísimo su capacidad de almacenamiento de energía. El litio es un mineral extremadamente denso desde el punto de vista energético, es decir que en poca unidad de peso, almacena muchas unidades energéticas. En segundo lugar, los vehículos eléctricos y, en tercer lugar, el cambio de matriz energética.

Para dar cuenta de lo que es la transición de un ciclo tecnológico hacia otro, veamos los datos de la producción de baterías recargables a nivel mundial entre 1994 y 2008. Es en el 2006 cuando la mayor cantidad de baterías recargables que se producen en el planeta, se están produciendo con la nueva tecnología de litio. Aquí lo que vamos a ver es una caída sistemática de la tecnología anterior, de cadmio y níquel, que son por ejemplo hoy en día aquellas baterías que usamos para poner el control remoto de la televisión, aquellas baterías convencionales, que han reducido mucho su participación en el mercado mundial. Entonces nosotros podríamos decir que es en el 2006 que se produce una inflexión entre la caída de un ciclo tecnológico en la producción de baterías de litio y la emergencia de un nuevo ciclo de las baterías recargables, y la emergencia de un nuevo ciclo tecnológico marcado por un uso intensivo y creciente del litio. Una cosa importante cuando pensemos esto de los ciclos tecnológicos y los ciclos industriales que derivan de los primeros, es la duración de este ciclo. Nosotros podríamos estimar muy preliminarmente que solamente en esta rama tecnológica y de la industria, este ciclo podría estar durando entre 30 y 40 años, es decir que vamos a tener una demanda intensiva del litio de la economía mundial por lo menos hasta 2036 o 2046.

Habría que afinar la posibilidad de pensar la duración de los ciclos tecnológicos en cada rama de la industria. Carlota Pérez, la investigadora venezolana, (inglesa ahora, ya que vive en Inglaterra hace mucho tiempo), viene investigando la duración de los ciclos tecnológicos y una consecuencia, una afirmación muy seria que ella coloca en ese debate es que hay una tendencia muy fuerte de disminución de la duración de cada ciclo tecnológico. Los nuevos ciclos tecnológicos tienen una tendencia a durar menos que los anteriores. Si pensamos que el ciclo tecnológico de las baterías recargables portátiles se inicia en el 2006 con esa proyección de 2036 o 2046, podríamos, por ejemplo, tener un instrumento poderoso para planificar la producción de litio de nuestros países. Yo recuerdo la lógica en el tiempo del boom

del precio internacional de las *commodities* en Chile en relación con la producción del cobre. La lógica era producir la mayor cantidad de cobre en el menor tiempo posible para aprovechar, justamente, este ciclo del precio del cobre en el mercado mundial.

Si nosotros tenemos un panorama de la demanda mundial vinculada a aquellos recursos naturales en los cuales nuestra región y nuestros países tienen una participación importante como reservas y como producción, seguramente tendremos un instrumento muy fuerte de planificación de manera más soberana y ligada a los intereses de nuestros países, claro que dependiendo del mercado mundial, pero atendiendo fundamentalmente los proyectos de desarrollo nacional con un instrumento de prospección tecnológica. Este es un desafío que tenemos de cara al futuro, es un trabajo colosal, pero creo que hay que pensar en formar grupos de investigación, núcleos de trabajo en torno a la posibilidad de pensar prospectivamente la tecnología, sobre todo con relación a aquellas tecnologías con participación intensiva de recursos naturales que la región produce.

Estos son los últimos datos que hemos producido, ya con los ajustes que hizo Bolivia el año pasado vinculados a la estimativa de reservas de litio. Vean ustedes, Bolivia tiene casi 56 % de las reservas mundiales de litio, Chile casi 23 %, Argentina 4 por ciento, quiere decir que entre los tres países estamos en torno al 83 % de las reservas mundiales de litio. En cuanto al consumo, China consume en 2019 el 39 % de la producción mundial de litio. En segundo lugar Corea del Sur, con 20 %, Japón 18 %, Europa 10 %, América del Norte 6 por ciento.

Una cosa interesante es la prospección, la demanda mundial de litio proyectada al 2025. Si en el 2018 estamos hablando de 269 millones de toneladas métricas, la proyección para el 2025 es de 820 millones de toneladas métricas, es decir más de 3 veces. Se va a triplicar la demanda mundial hacia el 2025 y probablemente esto ocurra antes en la medida en que la Nueva Ruta de la Seda, que va a ser el proyecto que va a articular en gran medida, la demanda mundial de litio en esta rama, particularmente de los electrónicos, este proyecto está avanzando más rápido de lo que los propios chinos planificaron en los últimos meses. El dinamismo, los datos de la economía mundial, de la recuperación de la economía mundial, muestran que China e India van a regresar a sus niveles históricos de crecimiento próximos a 8-9 por ciento. Es decir que van a ser los motores de la recuperación mundial del 2021 hacia adelante y, de hecho, en un

mando de una recesión tan grave como va a ser la recesión del 2021, con una caída del producto interno bruto de casi 6 por ciento (la media mundial), Europa con una caída de aproximadamente el 9 % del PBI, China va a ser el único país que va a crecer con una estimativa de casi 2 por ciento (1.9 según el Banco Mundial).

Entonces, este proceso creo que va a ser más acelerado y aquí el otro tema, el otro ciclo tecnológico que quería rápidamente mencionar, es justamente la producción de vehículos eléctricos: vean el crecimiento importantísimo que tuvo en casi todos los países, principalmente en China, de 2013 a 2018. Se trata de un crecimiento gigantesco de la participación en la producción de vehículos eléctricos. En Europa también. Es la segunda región con un crecimiento más acelerado del consumo de vehículos híbridos eléctricos, y los europeos lo están haciendo por la vía de una legislación muy fuerte. Hace 5 años, en su plan estratégico en el campo de energía, Europa estableció que cualquier empresa productora de vehículos que quiera operar en el mercado europeo a partir del 2020, tendrá que hacerlo con vehículos eléctricos o vehículos híbridos eléctricos. Es decir, por la vía del establecimiento de una normativa muy rigurosa, Europa está consiguiendo avanzar más rápidamente hacia lo que podríamos llamar un cambio de matriz energética en el área del transporte público y privado, a partir de la promoción de un consumo mayor de vehículos eléctricos en el continente. Pero también en Estados Unidos hay un crecimiento importante. Y en el resto de países del mundo.

Una cosa que quería mencionar rápidamente es que la producción de vehículos eléctricos va a triplicar la demanda de minerales estratégicos articulados a los vehículos eléctricos. Es decir, la cantidad de minerales que utiliza un vehículo convencional es tres veces inferior a los que utiliza un vehículo eléctrico, o un vehículo híbrido eléctrico. Entonces, en la medida en que haya un crecimiento y una expansión de la dimensión que estamos viendo de los vehículos eléctricos, va a haber también una demanda mucho más alta de algunos minerales estratégicos ligados a este ciclo tecnológico.

Veamos cómo se relaciona esto con el proceso boliviano. Recordemos que Bolivia nacionalizó el litio bajo el gobierno del presidente Morales e hizo una cosa muy importante, que fue proponer una política de industrialización del recurso. Vamos a recordar que una de las últimas apariciones públicas que hizo el presidente Evo Morales el año pasado fue justamente para lanzar el primer vehículo eléctrico

boliviano a un costo muy bajo que, no sé si estoy equivocada, pero en torno de 5 000 dólares, en comparación al costo en el mercado mundial era un costo bastante competitivo. Entonces yo recuerdo mucho, si Mariana me permite unos minutos más, voy a contar una anécdota, que me parece que muestra mucho esta visión de soberanía que tuvo Bolivia con relación al litio. Era una reunión que tuvimos en el 2016, era un encuentro latinoamericano de economistas en Cochabamba y el evento de clausura estuvo a cargo del presidente Evo Morales y él contó una anécdota muy impresionante. Recientemente, había hecho una visita, una gira por Asia, y había visitado algunas fábricas de baterías de litio en China. Se quedó muy encantado, evidentemente, con la posibilidad de que Bolivia no solamente exportara carbonato de litio, sino que produjera sus propias baterías, y propuso inmediatamente la compra de una fábrica que se instalaría en algunos meses en territorio boliviano. Inclusive el precio estaba establecido: 300 millones de dólares. Cuando regresa a Bolivia recibe la respuesta del gobierno chino: que infelizmente China no podía venderle la fábrica de litio a Bolivia pero sí estaba dispuesta a importar litio de Bolivia, y lo que respondió el presidente Morales fue que entonces, en estas circunstancias, Bolivia no iba a exportar litio a China. Y esto yo creo que mostró muy claramente la fortaleza que tienen nuestros países en relación con la negociación de estos recursos naturales, si somos conscientes del nivel de dependencia que tienen las potencias en decadencia, las potencias emergentes, los centros que están dejando de ser centros dinámicos de la economía mundial, en relación con estos minerales metálicos y no metálicos, en los cuales tenemos una participación tan importante en términos de reserva mundial.

Tener conciencia de que esto deriva en fortaleza y en capacidades nuevas de negociación. Lamentablemente, lo que vemos es que continuamos reproduciendo el ciclo dependiente de nuestra inserción en el mercado mundial, a pesar de que se presentan estas oportunidades. Esto aquí lo colocaba porque vimos que las declaraciones hace algunas semanas del presidente de Tesla, fue que ellos sí tuvieron una participación en el golpe de Estado en Bolivia y que estarían dispuestos a continuar interviniendo políticamente si fuera necesario porque hay un recurso estratégico en Bolivia, que es exactamente el litio. Tesla es la principal empresa productora de vehículos eléctricos y en este momento está abriendo una unidad gigantesca en China para producir también dispositivos de reserva energética. Consideremos la valorización que tuvieron en la bolsa las acciones de Tesla en

los últimos 12 meses: de 200 y pocos dólares por acción a casi 1 500 dólares por acción. Esta valorización es producto, entre otras cosas, del golpe de Estado en Bolivia, la posibilidad de paralizar un proceso de soberanía y de gestión con visión de industrialización, que el gobierno de Evo Morales tenía y que inmediatamente se muestra en la bolsa de valores, en el mercado financiero y la expectativa de precios futuros, porque esto es una característica también de este momento de acumulación del capitalismo mundial, que es no solamente un proceso muy acelerado de privatización de la naturaleza, sino también de financiarización del mercado internacional de las materias primas, que al sector financiero le gusta llamar *commodities*.

Ya desde el 2008 vemos que más del 68 % del comercio mundial de materias primas está en manos de especuladores tradicionales y especuladores de nuevo tipo, y esto se está profundizando. Hace algunas semanas veíamos la caída del precio del petróleo, inclusive a precios negativos. Evidentemente, esto no era posible en el mercado real. Estamos hablando de una expectativa negativa de precios del petróleo en el mercado a futuro.

La inversión de China en las energías renovables es la mayor inversión a nivel planetario, es más que el doble de lo que Estados Unidos destina en energías renovables, y tiene la mayor participación en capacidades energéticas, sobre todo si vemos la participación en producción energética. China en primer lugar; Europa muy atrás en un segundo lugar; en tercer lugar Estados Unidos. De hecho China tiene ya la tecnología de punta en lo que es la energía fotovoltaica y la mayor inversión a nivel mundial en términos de las energías renovables, y este es el tercer ciclo tecnológico que me lleva a afirmar que estamos viviendo el siglo del litio, que es justamente el uso del litio para crear grandes reservorios energéticos, que tengan capacidad de suministrar un flujo continuo energético producido a partir de fuentes renovables y limpias, que son fuentes que dependen del clima. Entonces, el día en que no hay sol no captamos energía fotovoltaica; el día en que no hay viento no tenemos energía eólica; y, lo que hay que garantizar son grandes reservorios capaces de permitir el flujo continuo que va a alimentar las ciudades, las industrias, etcétera. Entonces, la posibilidad de un cambio hacia las energías renovables, un cambio de matriz energética, depende de las tecnologías en crear grandes reservorios que a su vez depende de un uso intensivo de litio, y en todos los dispositivos de almacenamiento energético que se usan, no solamente a nivel de unidades fabriles, sino también a

nivel de las ciudades enteras. Creo que lo que está en juego son intereses colosales que dependen de nuevos parques industriales, que se están creando a partir de estos nuevos ciclos tecnológicos, en un proceso de profundas transformaciones de la economía mundial, en un proceso de transición hegemónica, con la emergencia de China con la fuerza que está teniendo, y que se está acelerando, yo creo que la COVID-19 no va a tener otro efecto que acelerar la participación de China, como proyecto hegemónico a nivel planetario. Asia en general, pero sobre todo China, y ahí la discusión es hasta qué punto será una hegemonía compartida y, sobre todo, en el caso de la región, cómo es que esto se convierte en la posibilidad de desarrollar proyectos estratégicos que yo creo que esto es muy fundamental y no la reproducción de una condición primario exportadora que es lo que vemos que se está produciendo en este momento.

Ahí la respuesta finalmente es, creo, bastante evidente. Solamente en la medida en que retomemos los espacios de coordinación regional y los proyectos de integración regional es que vamos a poder fortalecer nuestra región en esta disputa tan grande de intereses a nivel planetario y fortalecer la posición de participación en estos cambios que van a ocurrir, con nosotros o sin nosotros. Yo creo que estamos perdiendo un momento histórico de fortalecer nuestro papel en estos cambios del sistema mundial. Sin embargo, yo soy terriblemente optimista. Creo que además los datos muestran esto, de que esta crisis del COVID-19 en nuestra región va a tener consecuencias tal vez más graves que en otras regiones. Como estamos viendo, se está profundizando el desempleo a niveles históricos, a los más altos niveles históricos en los últimos tiempos. Se está profundizando una cosa muy grave desde mi punto de vista, que es el subempleo y la precarización de trabajo, que corre el riesgo de incorporarse a un nuevo sistema laboral pos COVID-19. Entonces se va a naturalizar el subempleo. Y se va a incorporar orgánicamente al mundo laboral y este es un gran peligro. Se están extrapolando los niveles de miseria y pobreza y desigualdad social en muchos de nuestros países, es decir, creo que va a haber un momento de grandes tensiones sociales pos COVID-19, y que estas tensiones sociales van a tener la capacidad de movilizar a los sectores que están dispuestos a apoyar un proyecto de desarrollo, que sí estén preocupados con la defensa de la vida, con la defensa del desarrollo nacional, porque nadie me va a convencer de que los países que dependen de la gran minería, que exportan sus recursos naturales estratégicos a precio

de banana, que abdicaron de las regalías y royalties, (que nosotros en América Latina tenemos las regalías más bajas del mundo), que están prácticamente entregando estos recursos a cambio de muy poco, representan algún proyecto de desarrollo. Justamente lo que vemos es que se ha extrapolado la miseria y la pobreza exactamente en las regiones productoras de recursos naturales estratégicos.

Yo creo que vamos a tener un momento de gran efervescencia popular en este proceso pos COVID19, que seguramente será el momento de rediscutir las estrategias, los proyectos, las visiones del mundo inclusive, y retomar realmente una visión integracionista como un instrumento principal de coordinación y de repensar el desarrollo a nivel regional, a nivel nacional y a nivel local.

### **Segunda intervención de Mónica Bruckmann**

Bueno, muchas gracias por las preguntas. Creo que plantean temas muy definitivos. Mariana, yo te confieso que en todos estos años, desde el 2015 hasta ahora me hago a veces la misma pregunta: por qué no avanzamos tanto en UNASUR. Yo considero que en el 2011, cuando en la reunión de jefas y jefes de Estado de la UNASUR en Lima se decide abrazar el proyecto del Secretario General, en aquel momento Alí Rodríguez Araque, de avanzar hacia una estrategia continental de aprovechamiento de los recursos naturales para el desarrollo integral de los países de UNASUR, se produce una ruptura de paradigma muy fuerte, inclusive en la forma de analizar la política pública. Yo creo que esta ruptura tuvo que ver con la posibilidad de tener un instrumento concreto, en ese momento, de que la UNASUR pudiera colocar el tema estratégico, independientemente del contenido concreto, de los recursos naturales, de manera transversal en toda la estructura de UNASUR, que recordemos que llegó a tener 12 consejos ministeriales que más o menos acompañaban la división ministerial de cada uno de los países. Es decir que avanzamos hacia una densidad de construcción institucional creo que sin precedentes en estos 200 años después de las guerras de independencia, cuando luego se crea la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CELAC), que no llegó a avanzar tanto, pero que significó por ejemplo grandes foros de intercambio y, de una primera aproximación, a la Unión Europea (UE), yo recuerdo en Santiago, fue la primera reunión de la UE, yo no sé si fue en el 2013 o 2012 todavía; fue la primera vez en la historia de nuestro continente que conseguimos

crear un espacio de integración sin la participación de Canadá y Estados Unidos. Esta fue una conquista histórica muy importante y recuerdo a los colegas en el área de los ministerios de relaciones exteriores de todos los países desdoblándose entre la participación en los varios espacios de integración. Yo creo que Mariana vivió esto muy de cerca, o sea el dinamismo diplomático que tuvo nuestro continente en aquel momento, fue una cosa muy impresionante. Pero cuando digo que se colocó este tema de manera transversal, creo que se avanzó hacia lo que es ese nuevo paradigma también en los temas concretos.

Yo cité el caso de la defensa porque para mí fue muy paradigmático. Confieso que no esperaba que el Consejo de Defensa Sudamericano avanzara tanto como avanzó, y creo que ese avance se debió al hecho de haber creado un paradigma en relación con lo que era la concepción de los vecinos en nuestra región. Esta primera formulación de los proyectos geopolíticos en América del Sur a lo largo del siglo XX que tuvo, sobre todo, en el sector militar un espacio importante de formulación, partía de la idea de un Estado, una Nación, un territorio, la idea clásica, la idea de construcción de la unidad territorial. En el caso de Brasil eso fue muy claro: había que unir el Nordeste con el Sudeste, que parecían dos planetas diferentes, y la región amazónica, etcétera, y el *Estado Novo* estuvo relacionado con este proceso. Y en los gobiernos militares hubo un proceso de industrialización en este marco, en esta concepción de geopolítica. En esta visión el vecino era una amenaza o un potencial enemigo y recuerdo muchísimo una reunión del Consejo Sudamericanos de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN), alrededor de 2012, en el que se discutía un proyecto que fue uno de los primeros de la cartera de 400 proyectos que se pretendía poner en funcionamiento para integrar la red ferroviaria de Argentina y de Chile. La exposición fue demoledora: el proyecto era tan costoso que significaba reconstruir toda la red en Argentina o reconstruirla en Chile, porque habían sido construidas con tecnologías diferentes, justamente para no permitir que los trenes circulasen de un país a otro. A este nivel llegó esta visión y este paradigma de considerar al vecino como una amenaza y un potencial enemigo.

Esto tuvo una ruptura muy fuerte en aquel momento de la UNASUR, que pretendía construir una visión estratégica y de profundizar la integración en un tema específico como era el de los recursos naturales. Llegamos a tener en el Consejo de Defensa Sudamericano

algunos acuerdos para intercambiar información militar, etcétera. La idea era, y recuerdo mucho que se discutió esto en varias reuniones, de tener la posibilidad de un monitoreo del continente sudamericano a partir de los satélites que algunos países tenían, a partir de la posibilidad que tenía Venezuela de acompañar a la parte norte del continente y Argentina, etcétera, para avanzar hacia una cartografía muy detallada a nivel regional. Todo esto fue posible incluyendo de ser formulado a partir de una ruptura de paradigmas. Entonces el vecino se convirtió en el colaborador y en el potencial aliado. Y es en este momento en que se da un paso muy importante, por ejemplo, con relación al litio. Uno de los primeros proyectos que plantea la secretaría general de la UNASUR a todos los países, de manera oficial inclusiva, fue la posibilidad de crear (en aquel momento Chávez, todavía vivo decía «hay que crear una Gran Nacional, una Gran Latina»). Era excelente para inventar nombres muy interesantes y creativos, pero la idea era tener un gran proyecto de industrialización del litio, evidentemente con la participación de los países que tienen las reservas más importantes. Pero, claro, esto significaba convocar a todo el parque industrial de la región, todas las capacidades de producción, de innovación, de producción tecnológica en Brasil, en Chile, en los otros países de la región. Entonces típicamente esto se planteó como un proyecto que solo podría ser abrazado y se podría avanzar en él si es que se enfrentaba esta división regional y se construía con esta perspectiva de colaboración en nuestros países.

Esto se discutió, y yo creo que otro aspecto importante de este momento fue el haber tenido la capacidad de romper los límites de la UNASUR, de sus 12 consejos, de sus decenas de comisiones técnicas en cada uno de los consejos, para llevar este debate a la academia y cada reunión que se realizaba tenía participación de representantes del gobierno, por lo tanto de las varias áreas del Ejecutivo y representantes de la academia, especialistas en el tema que se iba a tratar y, en un segundo momento, una cosa tan importante como las otras y es que se empezaron a incluir los representantes de organizaciones populares y de la sociedad civil organizada en general. Yo creo que fue un momento en que se llegó a transversalizar este debate también incluyendo sectores importantes de la sociedad, que tienen que estar presentes. Acuerdo mucho en el planteamiento de la necesidad de establecer una colaboración estratégica con el Centro Europeo para la Investigación Nuclear, en Ginebra, con el proyecto de acelerador de partículas, que yo creo que hasta este momento es uno de los

más grandes proyectos científicos que tiene el planeta, que articula más de 12 000 físicos, ingenieros y científicos en todas las áreas, no solamente las ciencias exactas sino también inclusive las ciencias sociales. La idea era que se estableciera una colaboración científica internacional al más alto nivel de la UNASUR, con el Centro para producir transferencia tecnológica, la creación de laboratorios colaborativos en el continente y la posibilidad de que la UNASUR en su conjunto pudiera colaborar para producir partes del proyecto, porque este proyecto tiene una característica muy interesante: cada innovación que se hace en el período en que el acelerador deja de funcionar, que es nueve meses cada dos años que funciona, entre esos dos años, entre un proceso y otro, se producen innovaciones gigantescas que tienen que ver con materiales más resistentes. Cada tornillo que se crea para innovación de estos aceleradores significan nuevos materiales, en el caso, por ejemplo, de la posibilidad de tener una visión mucho más detallada de los neutrones, los protones, una micro, a un nivel extremadamente detallado que solamente el CERN lo tiene. La capacidad de almacenar información al nivel que tiene este proyecto. Cada innovación da una posibilidad de múltiples otras innovaciones que se pueden aplicar en la medicina, en el tratamiento de los alimentos que pueden durar más tiempo, una larga duración de los alimentos, etcétera.

Entonces la comprensión era que una colaboración con un proyecto de este tipo iba a permitir este beneficio de generar comunidades colaborativas científicas y la posibilidad de producir algunas de estas innovaciones en nuestro subcontinente. Recuerdo la primera reunión que tuvimos con la dirección del Centro, con el director inclusive : la respuesta fue «bueno, el Centro no tiene ningún dispositivo legal para firmar un acuerdo con una región, la única región con la que tenemos un acuerdo es la UE», porque es una institución de la UE, creada en la Segunda Guerra Mundial; pero dijeron «nada impide que podamos crear un dispositivo para un memorándum de entendimiento con una región como la UNASUR y sería el primer caso y lo podemos hacer». Inmediatamente, nombraron a dos personas responsables para preparar ese memorándum, esa carta de intención, y esto era muy definitivo porque mostró que no necesariamente el Centro quería colaborar en especial por este proyecto, yo creo que sí le interesaba una colaboración internacional, pero fundamentalmente mostró la necesidad que tenía el CERN de ampliar su comunidad científica en el mundo. Porque en esta visita una cosa

quedó clara: entre un período de funcionamiento y otro, ellos tienen la capacidad de duplicar el volumen de información y fotografías que generaban con el choque de partículas que se producen en los aceleradores a lo largo de nueve meses y ellos tenían solo la capacidad de almacenar 30 % de estas fotografías de altísima resolución en un edificio gigantesco, que era el cerebro computacional del Centro, de cinco pisos, una cosa impresionante que transmitía la información en un minuto desde que se generaba el choque de partículas en los aceleradores, hasta el clúster de cualquier lugar del mundo que iba a procesar esta información. Lo que quedó muy claro es que con cada período de *up-grade* que ellos tenían entre un período de funcionamiento y otro duplicaban el volumen de información, por lo tanto tenían que aumentar en un número muy considerable los científicos que colaboraban con este proyecto, y ellos no tenían suficientes científicos. Aún en ese momento que contaban con 10 mil científicos a nivel mundial, era insuficiente para procesar ese volumen de información. Entonces el interés de ellos era ampliar la comunidad científica en América Latina, porque un dato que no es procesado no sirve de nada, solamente tiene alguna utilidad cuando tiene capacidad científica de ser analizado y procesado. Entonces había ahí una relación evidentemente de mutuo beneficio. Nuestra región tenía intereses específicos y ellos veían en esta colaboración la posibilidad de ampliar su capacidad de análisis de información. Entonces se llegó a esta conclusión. Lamentablemente y ahí yo creo que sí hubo un problema de tiempo, Mariana, como en todos los otros proyectos porque fueron 2, 3 años de formulaciones impresionantes, se hizo el proyecto de la creación de un servicio geológico sudamericano que iba a disputar, Amado, aunque no lo creas, con Estados Unidos la posibilidad de generar nuestra propia data geocientífica en América del Sur, es decir, poder recoger de nuestros países la información de inventarios de recursos naturales estratégicos, sistematizar y devolver a los sectores públicos, devolver a la academia y a quien estuviera interesado en esta información para proyectos diferentes de desarrollo, de investigación, etcétera. En este momento este servicio geológico de Estados Unidos es el que tiene la información más detallada y más actualizada de todo lo que significa minerales metálicos y no metálicos a nivel planetario, porque si tu seguridad nacional depende del acceso a estos recursos tienes que saber dónde están, en qué condiciones se encuentran, y ellos tienen

esta información. Entonces nuestros países, algunos países de América del Sur trabajaban sus cuentas nacionales con la información del servicio geológico de Estados Unidos, información del propio país, que ellos consumían a partir de este servicio geológico. Entonces tener un proyecto de servicio geológico sudamericano significaba tener un instrumento poderosísimo de soberanía sobre la información geocientífica de nuestro subcontinente, información que está en manos de las transnacionales, muchas veces de las empresas que operan en el sector minería y que no está en manos de nuestros gobiernos. Entonces se creó este proyecto, se aprobó la posibilidad de firmar un proyecto de colaboración, un acuerdo de colaboración con aquel Centro.

La idea del Banco del Sur fue realmente una cosa muy impresionante. Fuimos los primeros en el mundo tal vez en formular una nueva arquitectura financiera regional, mucho antes del Banco de los BRICS, y nunca llegamos a concretar ese proyecto porque, ahí yo creo que, para responder un poco la pregunta, hubo falta de voluntad política evidentemente. Yo creo que teníamos la idea de que era un tema importante, de hecho se dio luz verde a los países para avanzar, pero cuando ese tema que se aprobó en el más alto nivel, que era la reunión de jefes de Estado y de gobierno de UNASUR, tenía que procesarse en todos los niveles. Ahí la voluntad política era insuficiente y todas las trabas yo creo que se presentaron justamente en el momento de ejecutar. Primero porque eran proyectos que en ese momento rompían con varios paradigmas y con varias formas de operar de nuestros ministerios. Es una cosa impresionante las trabas arancelarias que a veces tenemos entre un país y otro para mandar un equipo, un laboratorio, una maquinaria, en fin... es impresionante... entonces el modo de operar que teníamos no estaba en condiciones de apoyar un desarrollo más rápido de estos proyectos, creo que fue la otra cuestión. De hecho, estamos hablando de un proceso de cinco, seis, siete años y si tú quieres de UNASUR desde 2007-2008 que se aprueba, hasta digamos 2015, son siete años. Creo que son períodos muy cortos para procesos que significaban rupturas de paradigma tan grandes, en todas las dimensiones desde una cosa de conciencia, de la importancia estratégica de estos temas, hasta la posibilidad de avanzar en la práctica y ahí sí yo estoy totalmente de acuerdo con lo que dice Amado en el sentido de que tenemos que tener en cuenta que hay una necesidad imperiosa de pensar una supranacionalidad muy diferente y muy específica para la lógica de estos proyectos. Con

las estructuras que tenemos actualmente no fue posible. Habrá un momento en que se retome esto porque creo que tenemos que ver la integración regional también como un proyecto histórico secular, como un proyecto histórico de larguísima duración, de por lo menos 200 años, pero podemos remontarnos a la civilización Caral de hace cinco mil años atrás, que fue una de las tres más antiguas del planeta, y que ya tenía un proceso de dinamismo comercial entre la costa, la sierra y la Amazonía. Inclusive algunas hipótesis más contemporáneas dicen que había llegado hasta América Central, que sí fue un momento de integración y de intercambio cultural, lingüístico y comercial muy fuerte.

Hemos tenido avances y retrocesos. Recordemos el movimiento antiimperialista en los años treinta, que fue tan movilizador. Los movimientos y los proyectos nacionales y populares de los años cincuenta y sesenta, que fueron abruptamente interrumpidos por las dictaduras militares. Y yo creo que este nuevo momento, a inicios del siglo XXI, significó una recuperación de este proceso histórico con una profundidad mayor y con avances concretos mayores. Esos avances lamentablemente quedaron más en el espacio de la formulación, de la planificación, y no tuvieron los instrumentos para concretizarse, pero significan un legado para un futuro, que yo creo que no estará muy lejano, de posibilidad de recuperar estas discusiones, y en un mundo que tiene características nuevas en relación con lo que teníamos hace 15 años, y oportunidades nuevas, y amenazas también que se reeditan y otras nuevas amenazas. Yo creo que hay una complejidad ahí que hay que acompañar, pero hay un legado importante que ha quedado en este debate, no solamente de UNASUR sino de todos los espacios, inclusive MERCOSUR. Los avances gigantes que sostuvo el MERCOSUR en varias áreas y los retrocesos posteriores no significan que estos avances no constituyan parte de ese legado.

La otra pregunta... si existe la posibilidad de superar el extractivismo... Tenemos por lo menos cinco siglos de extractivismo en la región. Yo vi un ejemplo muy interesante en el caso de Ecuador. Creo que fue uno de los países que más avanzó en esta dimensión estratégica de un plan nacional. Con estos planes nacionales del Buen Vivir que tuvo Rafael Correa en su primer y segundo gobierno, inclusive la elaboración del Plan Nacional del Buen Vivir en el segundo gobierno, fue mucho más avanzada: establecía como eje central el cambio de matriz productiva, es decir que el Ecuador pudiera avanzar hacia la creación de lo que ellos llamaban muy pertinentemente

formación de talento humano. Tenían el plan de becas más osado de América Latina. Ecuador era un país que tenía un presupuesto sin techo para becas de formación de posgrado, de graduación en el exterior de sus ciudadanos. Cualquier ciudadano ecuatoriano que fuese aceptado en un ranking que elaboró el gobierno ecuatoriano de las mejores universidades del mundo, según la visión que se tenía a nivel de gobierno, tenía garantizado el financiamiento de su beca de estudios de maestría y doctorado. Yo creo que fueron proyectos muy osados que buscaban que Ecuador rápidamente consiguiera tener cuadros científicos, ingenieros, académicos que pudieran llevar adelante un proyecto de cambio de matriz productiva, y uno de los ejes centrales en el caso de Ecuador era la biotecnología, y no era gratuito. Ocurre que Ecuador es uno de los países más megadiversos del mundo. Inclusive tiene la misma concentración de biodiversidad que Brasil, teniendo un territorio infinitamente menor que el territorio brasileño. Entonces para ellos era claro que la biotecnología estaba relacionada con la condición de ser un país extremadamente megadiverso. Fue un plan muy osado, muy avanzado desde el punto de vista de esa visión de la política pública, inclusive inspirado en esta filosofía de los pueblos originarios, del buen vivir, etcétera. Ecuador es un país cuya constitución incorpora derechos ciudadanos a la naturaleza, esto es una ruptura de paradigmas muy grande también, independiente del proceso posterior.

Creo que tenemos en estas formulaciones espacios interesantes. Ahora, si es posible pensar en un proyecto de desarrollo que supere el extractivismo, yo no solo creo que es posible, yo creo que es indispensable, porque el extractivismo no genera ningún desarrollo: amplía y extrapola la miseria, amplía y extrapola la ocupación territorial de nuestros países con injerencia extracontinental, amplía y extrapola la desigualdad social. Veamos el caso de Perú: el Perú fue puesto durante muchos años como un milagro económico. El *milagro peruano*. Un país que crecía a tasas de 4 o 5 por ciento al año, a partir justamente de la exportación de minerales, que es uno de los elementos más fuertes del producto interno bruto de Perú, y esta epidemia ha mostrado de manera más clara y contundente el fracaso de este proceso. Perú es uno de los países que más invirtió en fondos para contener el efecto de la COVID-19, 7 por ciento del PBI, y es de los países que peor desempeño tuvo ¿por qué? Porque pasó durante las últimas tres décadas un proceso fuertísimo de neoliberalismo ortodoxo, de privatizar los servicios públicos, la salud, la educación

y los fondos de jubilación fueron destruidos, privatizados. Entonces creo que esto quedó muy claro: fracasó este proyecto, quedó muy claro, y el Perú era un país que uno podría poner como ejemplo de modelo extractivista, que había renunciado a las regalías, como instrumento que tiene el Estado de apropiarse de la renta minera. En el Perú las regalías son del orden del 1-2 por ciento, y en los primeros 20, 30 años la costumbre era abdicar de eso para promover mayor inversión extranjera en el país. El pensamiento de Alan García en su segundo gobierno tal vez sea muy paradigmático: él produjo tres artículos que se convirtieron en clásicos para entender el modelo peruano, que se titularon «El Perú es como el perro del hortelano, que no come ni deja comer». Él proponía que el Perú debería abolir la propiedad campesina que fue producto de la reforma agraria del 68, que debería vender el suelo y el subsuelo, que podía permitir la gran propiedad agrícola a capitales extranjeros sin ninguna restricción, para promover mayor inversión en el país, inversión que como vimos tuvo los resultados nefastos que la COVID-19 ha mostrado. El Perú es un país que inicia la pandemia con 240 camas de cuidados intensivos y con respiradores, para una población de 33 millones de habitantes, producto justamente de esta destrucción de los sistemas de salud pública.

Entonces, creo que queda claro que el extractivismo no significó ningún proyecto de desarrollo y que la única forma de conseguir un desarrollo basado en los intereses nacionales, un proyecto nacional popular, un proyecto progresista, es a partir de una ruptura con esta visión integracionista. Y a partir de desarrollar estrategias e instrumentos de negociación de igual a igual con las potencias emergentes, con los centros de la economía mundial, porque tenemos las condiciones para eso. Yo me pregunto quién depende de quién, si nosotros dejáramos de exportar el niobio para Estados Unidos, el litio para China que demanda casi 40 % del litio mundial, etcétera. Yo querría ver realmente cómo es que se muestran las capacidades de negociación y cuál es la verdadera dirección de relación de dependencia. Pero esto tiene que ser un proceso de concientización y de conversión de esta conciencia en políticas, en estrategias y, sobre todo, lo que Amado dijo: instrumentos concretos. Si no tenemos instrumentos concretos, la estrategia probablemente será muy bien formulada, pero no será más que una pieza literaria o poética. La estrategia necesita instrumentos para poder concretizarse y es justamente en

este momento, en esa fase de los instrumentos, que UNASUR tuvo su desaceleración.

### Presentación y primera intervención de Amado Boudou

Muchas gracias a todas y todos. Como bien dijiste, Mariana, qué difícil arrancar después de la exposición que acabamos de escuchar de Mónica, tan detallada, tan clara y tan profunda. Yo tenía mucho interés en conocerla y bueno, me la presentaste acá en público, porque estando detenido en Ezeiza, en la cárcel, me llegó el libro de ella, *Recursos naturales y geopolítica de integración sudamericana*,<sup>[2]</sup> y realmente es un texto que, más allá de los datos, de lo conciso, de lo preciso, contiene una visión. Y al terminar de leer el libro, a mí me quedó resonando la pregunta clásica: qué hacer. Bueno, es una pregunta que tiene toda una tradición en el campo nacional y popular global. Yo voy a retomar la exposición de ella, por supuesto, en la cuestión institucional, no pretendo meterme en todas las cosas tan claras que explicó respecto a lo tecnológico y a los recursos naturales, sino dónde terminó ella la exposición, que un poco es lo que va trasuntando todo el libro. Porque para entender qué hacer, también hay que entender dónde estamos y, bueno, el COVID mete un poco más de incertidumbre en una situación ya incierta antes de comenzar. Mirá si meterá incertidumbre, que hemos escuchado a grandes intelectuales decir que esto era el final del capitalismo, a partir del COVID. Bueno, las y los que pensamos que esa es tarea de los pueblos y no de un bichito, de entrada pensamos que era medio un disparate esa afirmación, y sobre todo quienes tuvimos responsabilidades en la crisis 2008-2011. Sabemos que al sistema actual que yo denomino la dictadura del capital, patriarcal y depredador, le queda muy cómoda la crisis. No hay que pensar que va a ser fácil la batalla contra este sistema tan establecido. En las crisis tiene más muchas chances de reconfigurarse, cómo pasó entre 2009 y 2011, cuando los que salieron ganando fueron los bancos y, sobre todo, los bancos estadounidenses. De esa crisis no salieron ganando los pueblos.

Entonces me parece muy importante, con toda esta información que nos pone a disposición Mónica, repensar dónde estamos parados. Y es cierto que estamos en una disputa hegemónica, sin ningún

[2] Mónica Bruckmann. *Recursos naturales y geopolítica de la integración sudamericana*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi y Ediciones Luxemburg, 2015.

lugar a dudas. Ahora China entra en esa disputa como uno de los contendientes y me parece que nosotros, en nuestro lugar, tendríamos que mirar a la China de comienzos del siglo XIX, para tratar de interpretar cuál es nuestro rol y cómo no repetimos experiencias. Porque Mariana habló de los tratados desiguales a los que se ve sometido el MERCOSUR en términos de comercio exterior y, claro, yo había pensado empezar por ahí. Recordemos que China entre 1820 y 1830, en la guerra del opio, se vio sometida a los tratados desiguales que significaron la apertura del comercio global de cinco puertos administrados por Inglaterra y después, en los 30 años siguientes, ingresaron a esa disputa Estados Unidos, Francia, Rusia, Alemania y se abrieron 11 puertos más, que quedaron en manos de potencias extranjeras. Me parece que este es el espejo donde nos tenemos que mirar y no queremos repetir, porque nuestros países ya llevan 200 años de ser puertos en este sentido. Cuando empezó nuestra etapa de independencia, al principio del siglo XIX, las 20 naciones iban logrando la soberanía de su patria chica y esto iba en contra de la soberanía de la Patria Grande, y ese es un poco me parece el mensaje que hay en el texto de Mónica.

Cuidado con qué estamos haciendo y tomando decisiones en términos de una soberanía de la patria chica, y qué impacto tiene esto en la soberanía de la Patria Grande, y en ese sentido nosotros fuimos escribiendo una historia que me parece que era fecunda con la UNASUR. Mónica nombró el tema de la coordinación militar, pero también veníamos trabajando muy potentes en la coordinación macroeconómica. Es un proceso que está liquidado, directamente. Ayer en la Argentina recibimos la estatua de Néstor Kirchner, que era uno de los símbolos en Quito de lo que significaba en términos institucionales el funcionamiento de UNASUR, que logró detener varios golpes de Estado. Recordemos los golpes de Estado que nuestros líderes lograron detener en Bolivia, en Ecuador, incluso en Centroamérica... Bueno, la contracara de eso es lo que pasó en Bolivia antes de la elección, y entonces creo que la reflexión debería ser alrededor de todos los temas técnicos, económicos, que se mencionaron con tanta certeza, pero a la par de la institucionalidad que requerimos desde nuestras naciones. Nosotros con la institucionalidad supranacional que funciona desde Washington no tenemos chance de poner en marcha estas cuestiones que venía señalando Mónica. En el libro se pone énfasis en algunas cosas que tienen que llamarnos la atención. Ella habló de la sociedad geológica inglesa, y en el libro

menciona varias agencias estadounidenses que tienen un rol similar, un rol que parece que es tecnológico científico, como si esto fuera neutral. De ninguna manera es neutral, porque va marcando la administración de esos recursos en términos de las necesidades de seguridad nacional de Estados Unidos y desde nuestros países se visibiliza como si fuera una cuestión neutral, tecnológica, industrial, que hay que aceptar.

Entonces, parece que ahí está una de las claves del libro, en mostrarnos muy al pasar pero en forma profunda que hay una institucionalidad de los países centrales para tomar decisiones en nuestros países, sobre nuestros recursos naturales y nuestros procesos de industrialización o exportación en bruto de esos recursos. Entonces me parece que el corolario de ese relato es que nosotros necesitamos diseñar instituciones supranacionales, ya sea de UNASUR o de Latinoamérica, o de Latinoamérica y el Caribe, para planificar los procesos extractivos y su industrialización. Ahora, si nuestros organismos supranacionales están dominados por Washington, es muy difícil que eso pueda tener un sentido. Entonces ahí hay una clave y claro, ustedes me dirán, «bueno, pero en Brasil hay un gobierno que no piensa en el mismo sentido, o en Chile», y eso me parece que tiene que invitarnos mucho más a este tipo de espacios. Nosotros hemos fracasado durante 200 años en los espacios de reflexión común con un sentido nacional y popular, por eso eran mis ganas de conocer a Mónica y de poder discutir estos temas. Nosotros y nuestros jóvenes y nuestras jóvenes tenemos que tomar ese guante, y no fracasar en lo que venimos fracasando, que es cómo, por fuera de los gobiernos, podemos tener estos espacios de reflexión y de disputa de sentido, porque algún día Bolsonaro va a ser como todas nosotras y nosotros, una anécdota. Ahora el pueblo brasileño, el pueblo argentino, el pueblo, los pueblos americanos, no. Entonces tenemos que ser capaces de construir esa carnadura institucional por fuera también de lo estatal, para que cuando haya oportunidades desde lo estatal rápidamente se puedan generar instituciones que no vuelvan atrás.

Yo acá quería un poco comentar la agenda en la cual habíamos tenido fracasos parciales, para que la recuperemos y la volvamos a poner arriba del tapete. Básicamente, en términos macroeconómicos son: el Banco del Sur y el intercambio en monedas locales, porque la cuestión de los recursos naturales, si no está envuelta en una institucionalidad macroeconómica y política, va a estar siempre a merced de los Tesla del momento. Me parece que lo tenemos que

ver en términos estructurales y acá tenemos preguntas para hacer-nos: fracasamos parcialmente en estos dos movimientos, pero no fracasamos en formar parte de la Corporación Andina de Fomento. Entonces hay caminos, y me parece que tenemos que entender que seguimos viviendo en una etapa de imperialismo. Las palabras que parecen antiguas, como soberanía o imperialismo, las tenemos que recuperar y resignificar para este tiempo. El imperialismo hoy tiene mecanismos de intervención indirecta. Cuando Mónica nombró el tema del sistema judicial de Estados Unidos tomando la cuestión del terrorismo, yo te diría que en esto también tenemos que recuperar la situación de la guerra del opio y cómo los tribunales de Estados Unidos pretenden ser los tribunales globales; y hay un encadenamiento que nosotros tenemos que ver cómo, desde nuestra propia institucionalidad, no dejamos que ello avance porque lo fueron el terrorismo, lo fueron del lavado, lo fueron del narcotráfico e intentan convertirse de lo comercial también y hasta de las licitaciones públi-cas. Entonces, tenemos una situación en la cual viene el embajador de Estados Unidos a Argentina a decir que viene a colaborar con el funcionamiento de la justicia. El funcionamiento de la justicia como brazo ejecutor de la política de Estados Unidos en nuestros países, porque ese caminito termina en el *lawfare*, termina con Lula preso, termina con muchas de nosotras y nosotros presos, termina con el golpe de Estado en Bolivia, con lo que sucedió en Paraguay o con lo que está sucediendo con Rafael en Ecuador o con el bloqueo en Venezuela. Entonces no podemos naturalizar estas cuestiones. Y lo tecnológico, lo técnico, está dentro de esa esfera de institucionalidad que no está funcionando.

Nosotros logramos decirle, recordando la figura de Néstor Kirchner, también en Mar del Plata, logramos decirle que no a Bush con el proyecto imperial, pero Estados Unidos se ha colado en la capila-ridad, teniendo lo que nos decía Mariana con los tratados desiguales país por país. Entonces eso es lo que tenemos que ver: cómo sos-tenemos porque es una oportunidad extraordinaria, que describe la vulnerabilidad de Estados Unidos respecto a los minerales de Sudamérica que tan bien descritos están en el texto que escuchábamos. Esa oportunidad, cuidado, que se puede convertir en una nueva etapa de reprimarización, en una nueva etapa de pérdida de agregación de valor, si nosotros no logramos armar nuestra propia institucionalidad. Y yo señalé el tema del Banco del Sur porque, claro, no podemos perder de vista que las instituciones de posguerra (estoy

hablando del Fondo Monetario, del Banco Mundial, de la OEA, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)) no son instituciones ni cooperativas, ni democráticas, son instituciones en las cuales Estados Unidos tiene siempre más del 16.5 % de los votos. Entonces, como bien lo señala Brzezinski en el libro de visión estratégica, son explícitamente instituciones de imposición de las políticas de Estados Unidos en las regiones, en particular la OEA y el BID en nuestra región. Una pregunta que tenemos que hacernos es: cómo es posible que nosotros no tengamos más obra pública de escala binacional o supranacional, porque ahí está una de las claves de por qué no funciona la institucionalidad de la Patria Grande o por qué no hemos logrado imponerla. Fíjense que hay más créditos del BID, sobre todo en los noventa para las reformas estructurales, que significaban pérdida de soberanía que para obra pública de escala binacional o supranacional. Entonces, ese era el rol político del Banco del Sur y ahí Brasil y Argentina tenemos mucho que reclamarnos en la etapa de los gobiernos populares. Argentina no se puede pensar sin Brasil; Brasil no se puede pensar sin Argentina; Sudamérica no se puede pensar sin ese eje. Entonces, los gobiernos populares tienen que hacerse cargo de ser líderes positivos de esa asociatividad. Muchas veces hemos quedado atrapados en algunos debates menores, pero para mí el tema de la obra pública que enlaza a nuestros países es central para pensar la institucionalidad, porque tampoco puede haber una institucionalidad política que funcione si no hay una materialidad que le dé sustento, y en nuestros países es más fácil muchas veces ir de Buenos Aires a París, que de Buenos Aires a Quito, o de Buenos Aires a Caracas. Eso es algo que entre Brasil y Argentina tenemos que resolver con el resto de los países, y eso tiene que ver con obra pública transnacional sudamericana, llevada adelante por empresas sudamericanas.

Algunos hechos «resonantes» de corrupción que vimos creo que tienen más que ver con desarmar la posibilidad de empresas de nuestra región, que puedan tener volumen e incidencia en el resto los países que con los supuestos hechos de corrupción que algún día se esclarecerán, o no, cuando no esté la cancha inclinada en el tema judicial como lo está hoy. Entonces, el tema de la pandemia y la pospandemia, me parece que es una de las claves. Yo creo que cuando se habla de pospandemia se está intentando que nosotros no avancemos. La pospandemia, las grandes empresas la están jugando hoy: lo observamos con el caso de Bolivia, lo vemos en la política

argentina, lo vemos en la política brasileña, en cómo avanzan las empresas concentradas tratando de sacar partido. Una de las preocupaciones más grandes que tenemos nosotros, que Mónica también señaló, es acerca de en qué se va a convertir el mundo del trabajo a partir de esto ¿en más pérdidas de derechos? ¿En más explotación?

El otro tema que me parece a mí trascendente es que tenemos que terminar con la etapa de acumulación por desposesión que comenzó en los noventa. Las cumbres iberoamericanas se constituyeron para que en la época de las privatizaciones, España tuviera una gran potencialidad en apoderarse del valor que se generaba en nuestros países. Y esto lo podemos ver en la fortaleza que tiene el sistema financiero español en México, Brasil, Argentina, Perú o en las empresas de «servicios públicos». Nuestra región se ha constituido en un enorme ámbito de extracción de valor a través de la tasa de interés y las tarifas de los servicios públicos. Me parece que esta es una cosa que tenemos que mirar con más preocupación, seriedad y revertirla. Nosotros tenemos que revertir lo que David Harvey llama acumulación por desposesión, y recuperar el capital comunitario de nuestros países para que las tarifas de servicios públicos y la tasa de interés sean vectores de desarrollo de los países y no variables de rentabilidad de cuatro grupos transnacionales que se llevan el valor. No generan valor, sino que extraen valor de las comunidades. En este sentido creo que también tenemos que mirar el tema de los bancos centrales: me parece que los bancos centrales se han convertido en ejércitos de ocupación del neoliberalismo en nuestros países con la lógica de Basilea y la lógica de la financiarización. Brasil y la Argentina sufrieron extremadamente esto en los gobiernos populares: una disputa hacia adentro de los propios gobiernos, te diría que de una violencia, porque la deuda se ha convertido en un mecanismo de violencia también, en términos económicos, no solo la deuda de los países sino la deuda de las familias e inclusive de las jubiladas y jubilados. Entonces ahí hay un esquema que tenemos que modificar institucionalmente: el fracaso relativo del intercambio en moneda local entre Brasil y Argentina tiene que ver con el rol de los bancos centrales de ambos países, no con las decisiones políticas de quienes fueron elegidos por los pueblos.

Esta es una cuestión que también hay que ver y resignificar, porque el uso estratégico de los recursos naturales requiere de estrategias de inversión en la economía real, y requiere de estrategias de alianzas entre nuestros países para hacer valer el peso relativo que tienen. En

definitiva, me parece que para poder avanzar en las propuestas que tan certeramente esboza y desarrolla Mónica, necesitamos avanzar en una institucionalidad supranacional entre nuestros países y necesitamos avanzar también en una modificación institucional dentro de los propios países que haga juego y permita modificar la correlación de fuerzas para poder armar ese mosaico, ese rompecabezas inconcluso que tiene más de 200 años, desde México hasta Argentina, en el cual no vamos a ser soberanos si no tenemos una soberanía colectiva de la Patria Grande. Vivimos en procesos neocoloniales que se resignifican y hoy, así como el siglo XIX formábamos parte secundaria de una disputa de la hegemonía global, me parece que hoy empieza un proceso parecido y estamos inmersos en un proceso parecido, lleno de oportunidades que nos llena de voluntad y de vocación, y al mismo tiempo de fuerza para que sea parte de un proceso emancipador. Pero la moneda está en el aire; no es necesariamente así. Formamos parte de un mundo en disputa con nuevas oportunidades, nuevos desafíos y nuevos peligros también.

### **Segunda intervención de Amado Boudou**

Obviamente, el tiempo fue poco para las modificaciones que hacían falta y, obviamente, aún gobiernos potentes tenían que romper intereses locales muy arraigados para poder avanzar. Pero yo creo que el peor déficit es el de los anteojos con los que se mira... Todo, hasta los espacios populares, está atravesado por el pensamiento neoliberal que se nos mete en el cuerpo de mil maneras distintas. Si me permiten un paréntesis, yo creo que el gran cambio en el mundo lo va a hacer el movimiento feminista, entendiendo que hay muchos feminismos y que no hay solo uno, pero estamos hablando de un proceso de igualdad y de derechos como no se ha visto te diría desde la jornada de 8 horas, tal vez, porque las mujeres no son un colectivo, son la mitad de la humanidad. Cuando se dice lo del colectivo da un poco de bronca, ya que es bajarle la intensidad y la profundidad que tienen los reclamos del feminismo, que yo estoy convencido que lleva a un proceso de cambio y de mayor igualdad imparable. Ahora esta anteojera, este prisma también permeó a nuestros gobiernos, y Mónica hablaba de todas esas comisiones tan valiosas y tan importantes que hubo dentro de la UNASUR. En esa época era ministro, el ritmo era muy distinto. Las presidentas y los presidentes eran los que más le ponían. Los cancilleres le iban pegadito. A mí me parece

que los ministros de Economía y Finanzas teníamos un compromiso absoluto. En ese momento era Guido Mantega en Brasil, que además es una persona que quiere muchísimo a la Argentina y que nos tocaba participar juntos en el Fondo Monetario, en el G20, en el Banco Mundial, así que teníamos un intercambio permanente; pero no sucedía lo mismo con los ministros de Industria, para ponerte un ejemplo concreto. No sucedía lo mismo con los bancos centrales, y ahí es donde me parece que hay una intersección entre tiempo, intereses y conceptualización. De la realidad de qué hacer, porque todo lo que nos contaba Mónica de Ecuador, que es formidable lo que sucedió, ahora no pudo salir del dólar como moneda. Entonces fijémonos lo profundo de las anclas, los frenos y las dificultades. Entonces también requiere niveles de audacia y de animarse a pensar por fuera de lo que parece «racional», que es la racionalidad de la clase dominante. Porque, está bien, mandamos a las/los jóvenes a las mejores universidades del mundo, y ya tenemos claro que las universidades no son lugares del saber técnico. Vuelven con una visión del mundo; no solo de su saber específico.

Por esto insisto tanto en la necesidad de trabajar por fuera de los gobiernos en sistemas como este, y ojalá mucho más permanentes y mucho más fluidos, porque sí es cierto que ha habido un cambio de cómo nos vemos, como vecinos, pero eso todavía en nuestras escuelas no sé si nos permeó, como permeó en las dirigencias de las clases nacionales y populares. Eso en el saber universitario central no sé si permeó al mismo ritmo, y mucho menos en algunas instituciones que tienen parte del poder sobre los cuerpos. Entonces ahí hay una complejidad que tenemos que abordar y que necesita sin ningún lugar a duda mucho tiempo y mucho trabajo, mucho amor y mucha vocación, porque nuestro espacio geográfico común, que yo creo que es una nación segmentada, tiene el doble de la población de Estados Unidos y el doble del territorio físico. Parece mentira pero es casi exacto, entonces yo me pregunto. ¿Cómo permitimos que Unilever, por ejemplo, sea quien maneja nuestro mercado de consumo? Porque eso está vinculado a las cadenas de supermercados, y eso está vinculado a la pauta publicitaria, y eso está vinculado a la creación de sentido en los medios de comunicación masiva. Porque en todos nuestros países hemos tenido embates sobre la pauta publicitaria de los gobiernos, la pauta pública. Pero parece que el problema está más en la pauta privada que en la pauta pública. Qué

están financiando, qué proyecto de consumo, qué proyecto de empresas extractivistas, qué proyecto de servicios públicos y de bancos está financiando la pauta privada, y lo hemos naturalizado. No está ese debate, ni siquiera muchas veces en nuestro propio campo. Entonces nos autolimitamos en la pauta estatal y resulta que el avance de la pauta privada para tomar el control de nuestras sociedades es a paso redoblado.

Ahí hay preguntas que nos tenemos que hacer. Qué pasa con el mercado de consumo masivo, qué pasa con la cadena del supermercado, qué pasa con la pauta publicitaria y, sobre todo, qué pasa con las empresas de servicios públicos y los bancos privados en nuestros países. En nuestro país tenemos bancos provinciales que han sido privatizados, la mayoría. No los más importantes, pero sí la mayoría.

¿Qué pasa con el modelo de banco central? Creo que tenemos que trabajar juntos mucho y muy fuerte para que cada uno de nuestros países que tenga la posibilidad, la ventanita, pueda hacer el cambio institucional local que sea consistente y convergente con una institucionalidad supranacional. Si no vamos a estar permanentemente con idas y vueltas, porque es mucho lo que se hizo, deja mucha enseñanza, pero hay que convertirlo en, diríamos los peronistas, en la realidad efectiva. Creo que hemos dado pasos extraordinarios y el proyecto del Banco del Sur está ahí y va realmente a cambiar lo que se puede hacer en nuestros países. El proyecto de intercambio en moneda local que diseñamos, que era eludiendo la trampa de la moneda única, está ahí, porque el debate por la moneda única, viendo todo lo que pasa en Europa y, sobre todo, viendo los círculos concéntricos del euro (me gusta llamarlo así a mí): están Francia, Alemania, una segunda capa y una tercera capa que parece que son organismos que no pueden tener la misma moneda.

Nosotros con Guido discutíamos mucho esto y el tema de tener los bancos centrales como lugares de balance cada seis o doce meses, de qué pasa en nuestro país. Financiar la exportación con la moneda local para después hacer un cierre de balance de los bancos centrales. Claro, a los que estaban al frente de los bancos centrales esto les parecía una herejía, pero no podemos mirar la historia en términos de nuestras vidas. Sería un acto de soberbia imperdonable. Nosotros tenemos que ver cómo aportamos a esto sabiendo que no vamos a ver seguramente los resultados y, bueno, yo te agradezco muchísimo que nos hayas invitado, que me hayas dado la posibilidad de poder charlar estas cosas cara a cara con Mónica que para mí fueron tan

iluminadoras en un momento personal tan difícil. Así que espero que lo hagamos muchas veces más y le abramos la puerta a nuestras jóvenes y nuestros jóvenes para que sean dueños en el sentido más estricto de la palabra, del futuro, del presente y de la generación de conocimiento desde nosotros.

## DIÁLOGO 6

# Políticas exteriores de los países sudamericanos e integración regional. Los Estados partes del MERCOSUR

### Presentación y primera intervención de María Cecilia Míguez

Muchísimas gracias. La agradecida soy yo y, de verdad, no es una formalidad. También para mí es toda gente querida y los felicito y las felicito por la convocatoria en este noviembre agitado del 2020. Empiezo diciendo muchas gracias y voy a pedir a Mariana que si me extiendo en el tiempo empiece a hacer señas, porque yo tengo mucho para decir y no quiero pasar por encima de los tiempos de mis compañeros.

Como me toca hablar de la Argentina, tampoco quiero decir cosas que sean muy redundantes y que venimos pensando seguido. Y quiero hacer una descripción breve, para pensar algunas cuestiones quizás un poquito más analíticas, y hacer alguna interpretación de lo que se puede hacer en este año de gobierno del Frente de Todos y de Alberto Fernández. Primero recordar brevemente de dónde venimos, es decir, de dónde viene la Argentina de los últimos años en términos de inserción internacional. Claramente el volantazo, podemos decir, que implicó el gobierno de la Alianza Cambiemos, fue muy contundente en términos de la inserción internacional, y cuando digo inserción internacional ya saben por mi formación o mi manera de analizar, que también estoy hablando de cuestiones que relacionan profundamente lo económico, estructuras económicas, sectores económicos, bloque en el poder y la expresión de eso en la política pública. Es decir que la política exterior la tenemos que analizar en el marco de lo que es el resto de las políticas en el seno del Estado.

Entonces, el volantazo que vemos no tiene que ver solamente con la posición o la descripción ideológica de determinados dirigentes, sino con cómo entran a predominar, a tener resortes claves del poder,

sectores que están comandando ese proceso. Más allá del recambio gubernamental, la herencia que dejase volantazo del gobierno de la Alianza Cambiemos, es una cantidad de sectores en el poder, digamos, con resortes de poder económico, que van a condicionar de algún modo la inserción internacional, más allá del importantísimo recambio ideológico. Esto lo digo como en el plano más estructural, donde ahí aparecen un sector financiero muy poderoso que ha hecho enormes negocios con el endeudamiento, con las políticas de las enormes tasas de interés; un sector energético concentrado, muy favorecido por la política del Estado, que ha podido drenar divisas hacia el exterior sin ninguna restricción; muy beneficiado por las regulaciones del Estado, recordando siempre la importancia de que, aun cuando parece que el Estado desaparece y en realidad lo que manda es el mercado, la verdad es que son Estados muy fuertes que regulan a favor de determinados sectores. Y de los ni hablar sectores tradicionales de oligarquías agroexportadoras y de lo que es el agronegocio en general.

El gobierno del Frente de Todos, que asume con una legitimidad electoral basada en la necesidad de transformar eso, asume con esa condición y con una condición de una Argentina alineada en el mundo occidental tradicional, del peor de los modos, en el sentido de un modo de gestos grandilocuentes, buscando afinidades y esperando que eso redundara en beneficios económicos. Los beneficios económicos fueron para estos sectores que comentamos, sobre la base del recorte y del ajuste que sufrimos la población y las grandes mayorías, y no sobre la base de la supuesta lluvia de inversiones, que ustedes recordarán que se decía que iba a llegar. Bueno, eso no llegó. No solo no llegó, sino que lo que llegó es un enorme endeudamiento, que no por nada es el eje central de la política exterior actual. Es inevitable esa situación, es decir, ocuparse de algo que va a transformarse una vez más en un enorme condicionante de nuestro crecimiento y de nuestras posibilidades. Esto no es nuevo para la Argentina, lamentablemente. Los ochenta fue la década perdida y el alfonsinismo y lo digo porque resuena en muchas cuestiones, no dejó de entregar decisiones a los organismos internacionales de crédito y generando ajustes constantes sobre la población, asumiendo un endeudamiento que lo que hizo fue dilapidar cualquier posibilidad de recuperación. Entonces ahí tengo un punto central actual de la pesada herencia que tiene el gobierno del Frente de Todos. Esto en lo que hace a lo estructural.

Ahora, el gobierno gana con un mandato y, vuelvo a decir, esto también tiene que ver con la política exterior, porque efectivamente gana acaudillando a una cantidad de votantes que lo que buscan es un proyecto, que incluya, por un lado, la mejora de las condiciones de las mayorías y que a su vez se identifique identitariamente con nuestra región latinoamericana y con el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), que es nuestra zona natural de despliegue de ese proceso de principios de siglo que recordamos como tan exitoso en términos de ampliación de derechos. Esto de poder coordinar estrategias, etcétera. Ahí aparecen otros sectores que empiezan a pujar en esa relación de fuerza. Entonces, yo creo que la política internacional, la política exterior que vino aplicando Fernández, está en la tensión entre aquello que precisa para resolver esa pesada herencia, lidiar con esos factores de poder que son preexistentes, y atender, por un lado la propia orientación de esta fuerza política y su afinidad con el proceso latinoamericano y esa base de su legitimidad, que es el sueño de la Patria Grande. Porque eso es parte desde el inicio de las propuestas del Frente de Todos y de las propuestas de Fernández. Recordemos un Fernández que, prácticamente se lanza, digamos, en términos de política internacional. El Grupo de Puebla es su lanzamiento, para mostrar su orientación en términos de lo que sería esta neutralidad activa, que es lo que aparece como una formulación de nuestra Cancillería, en relación con cuál debe ser nuestra posición en el mundo; en la importancia de la solución pacífica de las controversias. Voy a ir un poquito a los temas que son ejes de la actualidad.

Por un lado, el contexto global que nos atraviesa a todas y todos, que es la disputa geopolítica entre Estados Unidos y China, enorme, feroz; recrudecida por el escenario de la pandemia. Y ahí voy a decir claramente que la posición internacional también se relaciona con el modo de gestionar la pandemia. El gobierno argentino considero que ha tenido una gestión muy exitosa de la pandemia. ¿En qué sentido digo muy exitosa? No me refiero a los números. Los números de los muertos de las pandemias son abrumadores. Convivir con que la gente se está muriendo de una enfermedad que no podemos resolver es monstruoso, es muy angustiante. Ahora, hay diferentes condiciones de morir, aun sabiendo que esos muertos existen. Porque en la Argentina el sistema de salud atendió a su población, el sistema de salud público y privado. Es decir que esos muertos que tenemos y que lamentamos – porque cada uno de ellos es el 100 %

de su vida, o sea no son un porcentaje por sobre el todo, cada uno es una historia total – fueron atendidos. No se puede trazar como variable explicativa de la muerte por COVID en Argentina las condiciones sociales, no porque no haya enormes diferencias sociales en nuestro país, sino porque el sistema público atendió, y eso ya me parece exitoso, realmente. Porque estoy pensando en dónde estamos, incluso ni hablar comparando con Estados Unidos, pero también comparando con países hermanos de Latinoamérica con enormes dificultades para la atención de su población. Entonces, no es lo mismo morir atendido en un sistema público que hace lo posible por salvar la vida, que no tener a dónde acudir. De eso se trata una gestión pública exitosa en un contexto tan hostil y horroroso como es este.

Por otro lado, en esta enorme disputa geopolítica, el gobierno de Mauricio Macri se había alineado profundamente en lo discursivo con Estados Unidos, con Trump y con Bolsonaro. En cuestiones fundamentalmente asociadas al eje Venezuela, que se transformó en un tópico como ustedes bien saben de conflicto en el continente, y en cuestiones relacionadas con la geopolítica mundial, como el caso de trasladar la embajada de Israel a Jerusalén. Contraviniendo una tradición de neutralidad argentina y de distancia respecto de conflictos que tienen que ver con el orden global o, en este caso, con un conflicto puntual de la región. La Argentina tiene una historia de solución pacífica de las controversias. El gobierno de Fernández enarboló esa bandera, especialmente en el tema Venezuela, y ahí vemos lo que sucedió recientemente con la cuestión de Venezuela y la condena en Naciones Unidas, el voto favorable de la Argentina en el caso del informe Bachelet y, por otro lado, el distanciamiento respecto de las sanciones, el alejamiento del Grupo de Lima porque, si bien la Argentina continúa perteneciendo, no vota ninguna de sus resoluciones. Yo creo que ahí vemos esta misma tensión que yo decía en el inicio. Un sector o un ala quizás más pragmática dentro de la política exterior, y un ala más identitariamente defensora de una corriente ideológico-política más vinculada al kirchnerismo. Un peronismo más tradicional y un sector más vinculado al kirchnerismo.

Quién comanda hoy la Cancillería, la elección de quién comanda la Cancillería y la tríada que es central en la gestión de la política exterior argentina: Gustavo Beliz como secretario de asuntos estratégicos, si no me equivoco el nombre del cargo; Felipe Solá como

canciller; la elección de Daniel Scioli en Brasil, tienen que ver con la idea de una estrategia moderada respecto de una América Latina que se presentó desde el inicio de la gestión de Fernández como hostil en términos regionales. Recordemos el escenario en el que asume Fernández.

Por otro lado, un sector – si se quiere – más asociado a la tradición del kirchnerismo en términos de las relaciones internacionales, que es el que se estaría expresando en el Grupo de Puebla, en la reciente declaración de La Paz por la democracia, donde tenemos ahí impulsando a Argentina, Bolivia y Pablo Iglesias. Como Carlos Raimundi, que se afirma como defensor de la solución pacífica de las controversias, de la no injerencia en Venezuela; y un sector más pragmático. No me asusta el pragmatismo en términos de lo que son los gobiernos peronistas. Los gobiernos peronistas tienen la combinación de pragmatismo y confrontación. Lo que va a definir la cuestión profundamente son las decisiones políticas y económicas en el plano interno que acompañen esa cuestión, porque si de fondo la Argentina decidió apoyar o acompañar ese informe de Bachelet, por una tradición relacionada con la bandera de los derechos humanos en la Argentina y observó que ameritaba acompañar en esa circunstancia, si por alguna razón eso la alejará efectivamente de una línea de neutralidad o solución pacífica, o la acercara realmente o la alineara con el Grupo de Lima, ahí estamos en problemas. Entonces, que exista esta tensión me parece casi evidente. El tema es cómo se va a ir resolviendo y el cómo se va a ir resolviendo es parte de la relación de fuerzas que acabo de describir, entre aquello que se hereda, lo que hay que conciliar con lo que se hereda y resolverlo, y aquello que hay que responder porque el mandato electoral es el de transformar. Entonces hay una tensión entre ordenar y transformar esa política exterior heredada. Y eso se ve en el tema endeudamiento, que lo pongo como un eje de la política internacional, porque tiene que ver con cómo el país va a quedar relacionado con el mundo.

La primera negociación con los acreedores y ahora la negociación con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Ahí yo pongo una señal de peligro. Es como decir «bueno, cuidado porque el Fondo sigue siendo el Fondo». Lo vimos hace poquito con el acuerdo que cerró Ecuador. Por otro lado, digo, efectivamente este gobierno necesita ese plan de flexibilidades extendidas que es lo que está solicitando ahora, reprogramando pagos de 2022 y 2023; porque son 44 mil millones de dólares que la Argentina recibió ¿de la benevolencia del Fondo

Monetario? No, de un Trump que apostó a un Mauricio Macri para consolidar su hegemonía en la región.

Lo cierto es que, como bien decía Federico al inicio, tenemos esperanza. Vemos una región que se recupera. Y, ¿cómo se recupera? Se recupera desde abajo. Quiere decir que el abajo también es una variable importante para entender la política internacional. Quiere decir que la política internacional no sucede en la cancillería solamente, sucede cuando nosotros como ciudadanos y ciudadanas políticamente activados nos hacemos cargo de que la política internacional también es parte de nuestras demandas sociales. Ahí aparecen cuestiones como el acuerdo Unión Europea (UE)-MERCOSUR, que están pendientes; la dificultad de la relación con Brasil, donde creo que el eje por el pragmatismo en ese caso tiene que ver con la dificultad de tener una relación con un gobierno ideológicamente tan en confrontación, donde no hay prácticamente puntos de contacto. Ese aspecto pragmático es necesario para las relaciones internacionales. Ahora, estoy tratando de ser lo más fría posible respecto de lo que pienso en mi corazón. Es decir, uno quisiera que aparecieran todas esas banderas por las que estamos esperando, por las que hemos luchado, por las que seguimos peleando. Pero intento hacer el ejercicio de analizar en qué contexto está sucediendo. Entonces creo que efectivamente hay que apoyarse en ese espacio, que es político y es ideológico. Que es el de las identidades y las afinidades, que no es menor. Porque necesitamos agarrarnos de ese aspecto para sostener aspectos estructurales que son muy complejos. Quiere decir que necesitamos apoyos, que además de ser apoyos ideológicos y políticos, sean apoyos de sectores económicos que acompañen fuertemente las transformaciones. Porque estamos en un contexto de un mundo muy disputado.

La Argentina está buscando opciones de inserción internacional, que no la condensen a los capitales financieros y al negocio del endeudamiento, inversiones reales que posibiliten esto de «ponerse de pie», que es un poco lo que Fernández planteó desde el inicio. Y así están dando vueltas sectores que ya tienen relación, o con los Estados Unidos o con la UE, o con China. Esos actores, ese tipo de relaciones, son estructurales, no se van a modificar por una posición ideológica, pero sí el Estado continúa siendo la llave que orienta la inserción internacional. Porque va a orientar en qué condiciones se van a producir esas inversiones. La Argentina va a ingresar muy probablemente al proyecto de la franja y la ruta. En este momento es

expo Shanghai. En algún momento se fantaseó con que Fernández fuera. Eso con la pandemia se dilató. La visita será en marzo. Pero lo cierto es que es muy posible que así sea. Y, al mismo tiempo tenemos a Estados Unidos, que logró comandar el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) nada menos que con Claver Carone. Eso quedó. No importa si gana Trump o gana Biden. En ese sentido, la llave del financiamiento para proyectos de crecimiento en Sudamérica o en América Latina en general viene, o por el lado de la Ruta de la Seda o por el lado del BID de Claver Carone. No va a ser fácil esa cuestión.

Probablemente, no podamos en poco tiempo resolver situaciones estructurales de estos condicionantes económicos. Pero sí podemos tener una agenda propositiva latinoamericana y del MERCOSUR. Entonces yo, en este contexto tan complicado, y para no extenderme más, lo que quería decir es que hay momentos en que si la agenda tiene que ser una agenda más pequeña, bilateral, pero propositiva, también es válida. Entonces soñemos pequeño. No porque tengamos corazón pequeño, sino porque tenemos que dar pequeños pasos y certeros en un mundo tan hostil. Creo que el MERCOSUR y América Latina pueden tener una agenda de solución pacífica de controversias. Esto no es poca cosa. Estamos en un mundo donde, realmente, en Venezuela la situación es muy compleja. Y hay que poder colaborar y ayudar. En ese sentido quizás probablemente la diferencia entre Trump y Biden ojalá sea importante. En sentido de que ya lo de Trump venía, digamos, recrudecido. Quizás en ese sentido sea mejor. Yo no pongo tanta expectativa, porque uno sabe lo que ha sucedido en América Latina con demócratas y republicanos. Pero en ese sentido quizás sea un poco mejor.

El otro punto es la democracia. La democracia se tiene que transformar en algo a defender constantemente. Está amenazada. Realmente está amenazada. No solo por las instituciones, no solamente por las oligarquías que la amenazaron siempre, no solamente por sectores de las fuerzas de seguridad y de las fuerzas armadas. Sino también por cómo han alimentado los fascismos en nuestras poblaciones. La xenofobia, los racismos, la misoginia, la homofobia. Todo eso es un modo de amenazar la democracia. Creo que América Latina y el MERCOSUR tienen que tener una agenda de democracia, de defensa de la democracia. La otra cuestión en la que creo que pueden tener una agenda importante y propositiva es en la de los bienes naturales comunes. Pienso en la América Latina de los setenta y el derecho del mar, por ejemplo. Los que me conocen saben que me

dedico a estudiar muchas cosas de nuestra historia del siglo XX. Hay muchos momentos en los cuales la agenda de América Latina fue de esas pequeñas cosas a un gran gesto, porque en esas pequeñas cosas se juegan los derechos de los débiles, en las pequeñas dignidades. Cuando digo bienes comunes hablo de semillas, hablo de agua, hablo de recursos en general. Y, por último, una agenda propositiva de género, que me parece que es un tema que moviliza, que convoca, que ha realmente conmovido generacionalmente y que en todos lados puede atenderse, teniendo en cuenta las idiosincrasias culturales por supuesto, pero creo que son agendas para trabajar propositivas en un contexto hostil y de mucho condicionante estructural para los países latinoamericanos.

### **Segunda intervención de María Cecilia Míguez**

Intento responder algunas cosas juntas de las que se hablaron recién. En primer lugar, respecto del MERCOSUR, hay que pensar que hoy el MERCOSUR tiene, dentro de lo que son los cuatro Estados a los que se hizo referencia recién, contando la exclusión a la que también se hizo referencia de Venezuela. En esos cuatro Estados los presidentes son Alberto Fernández, Abdo Benítez, Lacalle Pou y Bolsonaro. Con esa configuración Alberto Fernández, en términos de proteccionismo, podemos decir de algún modo, en términos de proyecto económico, de pensar una integración más al estilo intersectorial, está bastante solo. En el caso de que fuera efectivamente el proyecto a llevar adelante. Porque la corriente mayoritaria hoy por hoy en esos países es aperturista y beneficiando claramente a los sectores ya predominantes en términos económicos, financieros, agronegocios, como se dice, burguesías transnacionalizadas o intermediarias en el caso brasileño. Es decir que, en este momento, ese proyecto es minoría. Entonces yo pienso por ejemplo desde la Argentina en términos pragmáticos, qué podría la Argentina proteger en este contexto. Creo que debería impulsar las industrias de autopartes, que fueron muy golpeadas en los años del macrismo, cuando se produjo además un proceso de gran concentración y lo creo, además, porque luego son actores importantes con los que se cuenta para proponer política económica. Esto implica un acercamiento a Brasil, porque hay una interrelación ahí muy importante, pero que para la Argentina es muy significativa en términos de su balance de pagos porque es una de las actividades superavitarias.

Además, son las exportaciones de origen industrial más importantes, contando que además son las grandes generadoras de empleo. Eso pensando en forma pragmática, mirando desde la Argentina.

En cuanto a lo que está en agenda entonces hoy por hoy con el MERCOSUR, que son Tratados de Libre Comercio (TLCs), (eso es lo que está en la agenda hoy de MERCOSUR en general), de libre comercio a la nueva usanza, que ojalá fueran solo el libre comercio. Estamos hablando de acuerdos Organización Mundial de Comercio (OMC) plus, como en el caso de UE. Realmente creo que a la Argentina lo único que le queda en este contexto es patear esa negociación para lo más adelante que pueda. Lamentablemente esa es mi mirada sobre la situación del MERCOSUR actual. Primero vamos a decir realmente que los números de comercio intrazona y de integración real ya vienen mal hace mucho tiempo. Esto no es novedad. Entonces, impulsar esos desde un sector empresarial que no tiene eso como objetivo en términos de sus condiciones de acumulación es muy complicado. No hay un MERCOSUR económico sin actores económicos que lo estén impulsando.

Entonces, lo que sí podemos hacer, en el sentido de lo que nosotros consideramos la integración, (vuelvo a decir, por eso yo reduzco a la agenda política), no porque sea poco sino porque creo, y lo he dicho otras veces, que es como el último bastión de la dignidad, lo voy a decir si se quiere de una manera que se quiere un poco grandilocuente ¿qué pueden hacer los países débiles o los países en condiciones periféricas? Es lógico que tengan una agenda defensiva, fundamentalmente es parte de la situación estructural que los atraviesa. Pero no por esa razón no tienen posibilidad de imponer agendas políticas, sociales y culturales importantes. Por eso cuando yo propuse, me centré en cuestiones, como lo que dije de los bienes comunes, como lo que dije respecto de la democracia, como lo que creo respecto de un ingreso universal, es decir, creo que son políticas que los países latinoamericanos pueden impulsar desde sus circunstancias; de la idea de lo plurinacional, de lo democrático como nos ha mostrado Bolivia que significa realmente la convivencia de las naciones en América Latina. Ya de por sí el esfuerzo de una agenda que revierta los crecientes fascismos, ya me parece muchísimo y creo que en este contexto no van a ser los Estados del MERCOSUR los que lideren esa agenda.

Por eso lo del Grupo de Puebla, si bien es limitado por esto porque no tiene el poder de los Estados, porque es la primera vez que un

grupo incluye a ex presidentes, ex mandatarios, me parece interesante en el sentido de que efectivamente son corrientes del pensamiento, que quizás en este contexto no ocupan los lugares de poder. Lo mismo pienso que lo que va a sostener en la integración regional o el sueño de la Patria Grande como dije antes, son las fuerzas vivas de la sociedad civil. Entonces es posible continuar construyendo en función de esa integración. Yo pienso, por ejemplo, si me preguntan a mí, la integración energética es fundamental. Elaborar propuestas que tengan que ver con eso. Hoy esos cuatro Estados no van a tener una agenda común con relación a esos aspectos. Sería un impensable hoy, mañana, que lo tengan realmente. Entonces, yo lo que digo es que yo volvería a los acuerdos bilaterales, incluso entre países que no fueran necesariamente de la región. En acuerdos puntuales de agendas propositivas pequeñas, como dije antes, porque en este contexto relanzar el MERCOSUR al estilo de cómo fue al principio de siglo no es posible, es anacrónico. Estamos más cerca de que se desintegre, de que se relance.

Respecto de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) hay, sí, expectativas. La figura de Evo Morales incluso se juega como protagónica en esta cuestión, y vuelvo a decir, tiene que ver con una fuerza que se quiere recomponer. Ese diálogo entre Maduro-Morales-Fernández, como poder recomponer una especie de eje. Habría un apoyo de algunos países pequeños, como el caso de Surinam. La idea de volver a fortalecer el ALBA. Yo lo veo en este contexto todo muy limitado, porque cuando sucedió eso había un corrimiento de los Estados Unidos de la región, ya que miraba a Medio Oriente. En 2003 fue la mirada absoluta sobre Irak nuevamente, un avance de China que en ese momento era más silencioso y que permitió ese boom de las *commodities* sin mostrarlo descarnado de ese aspecto que se vería luego y que, bueno pues, es algo con lo que también hay que lidiar. Y hoy tenemos un escenario de enorme competencia entre las potencias con los ojos de los Estados Unidos vueltos a poner en América Latina y en la importancia que tiene la región en términos geopolíticos en una guerra que es total y feroz, con lo cual vuelvo a decir, para mí la agenda es una agenda pequeña, sectorial, y que no necesariamente hoy se va a resolver en el espacio MERCOSUR. Me imagino más un espacio donde sea posible establecer alianzas con países de América Latina, en distintos aspectos. Porque en algún momento, cuando asumió Fernández también fue la expectativa con

López Obrador, luego López Obrador tiene sus propios condicionantes con el propio Trump y su situación con su vecino tan complicada. Con lo cual en algunas cosas se podrá y en otras no. Creo que eso, una agenda pequeña, puntual y sectorial, no imaginar una gran agenda global latinoamericana, sino recuperar lo pequeño propositivo y orientarlo fundamentalmente a algo que América Latina tiene en su tradición, que es ser una zona de paz, que es poder respetar lo que ha conseguido que es esta democracia, con todas sus limitaciones etcétera, pero que la ha conseguido con sangre, sudor y lágrimas, y realmente me parece que hay que protegerla.

Me parece que la Argentina logró resolver electoralmente una situación. Recordemos el continente nuestro hace un año, una Bolivia con un golpe de Estado, racista, Chile que logró por suerte derivar estas enormes movilizaciones en la expectativa de una reforma constitucional. Pero bueno, es un escenario muy complicado para el continente y además va a estar marcado por las consecuencias que tiene esta debacle económica como consecuencia del COVID.

### **Presentación y primera intervención de Miriam Gomes Saraiva**

Muchas gracias, Mariana. Me parece excelente la iniciativa. La gente del Foro se quedó muy contenta de poder compartirla. Somos más de 100 en Brasil. Investigadores y profesores de relaciones internacionales que hablamos entre nosotros e intercambiamos ideas sobre política exterior y que tenemos en común el condenar y criticar la política exterior de Bolsonaro. Es lo que tenemos en común entre todos, así como el esfuerzo de no dejar que se olviden y de que estén siempre expuestos para el público todos los problemas.

Cuando entró el gobierno de Bolsonaro, fue en el marco de una coalición, de una variedad de grupos. Hay muchos grupos nuevos en la política, autónomos entre sí. A estos grupos los hemos dividido entre el núcleo duro que es la ultraderecha, ideología que incluye al propio Bolsonaro, militares, evangélicos, sobre todo los pentecostales, más liberales (en lo económico solamente), la bancada de ruralistas, el grupo pro armamentos, el grupo anticorrupción del *lava jato* y todos esos vinculados a un líder, que es Bolsonaro. Así, tenemos un gobierno de liberalización económica, un perfil antidemocrático con constantes conflictos con las instituciones del régimen democrático, una violencia en la oratoria muy grande, sobre todo en las redes sociales, y una mentalidad conservadora. Esta división de grupos

se refleja en la política exterior, en el *policy making* de la política exterior.

El Ministerio conocido como Itamaraty de pronto recibe a un canciller que viene del grupo ideológico que no tiene seguidores en el interior de la institución, y hay un desmonte de las reglas, de las tradiciones de la Cancillería. El Ministerio deja de ocupar un rol central en la política exterior y, al contrario, está en el medio de los actores nuevos en el campo. Esto abre camino para un proceso decisario fragmentado, donde hay una división de la ultraderecha negacionista, que es sobre todo la familia de Bolsonaro, pero también tenés a Araújo, que es el Canciller, y al ministro Ricardo Salles, de Medio Ambiente, y conservadores. Estos por un lado diría que serían ideológicos o, por lo menos, que tienen creencias determinadas hacia el exterior.

Por otro lado, sectores más pragmáticos. Los llamo así porque están orientados a seguimientos específicos de áreas de interés, y actúan para que su área de interés tenga éxito. Que son básicamente militares, el Ministerio de Agricultura y parte del Congreso.

Entonces, la reestructuración de la política exterior de hecho fue el resultado de equilibrios entre los ideológicos y otros tantos pragmáticos, dando lugar a una política exterior segmentada, en la que cada grupo defiende y actúa en su propia área de interés, no en otra. Y ¿cuáles son estas áreas? En general son áreas en las que hay grupos de la coalición de gobierno que tienen intereses específicos. La primera es la de derechos humanos, a donde actúan contra los derechos humanos, conservadores en general y evangélicos. Después están aquellos que actúan contra la defensa del medio ambiente. Ahí están los negacionistas de la ultraderecha, militares y lo que llamo grupos infralegales de la Amazonía: *garimpeiros*, madereros, gente que actúa por debajo de la ley en la región. El acercamiento con Israel fue sobre todo por parte de los evangélicos pentecostales específicamente, que lo defendieron. El alineamiento con los Estados Unidos fue la ultraderecha negacionista. El combate a las organizaciones multilaterales, por parte de los conservadores y negacionistas, sobre todo y, alternando bloqueo de la agenda con votos con grupos minoritarios, que muchas veces están más allá de Estados Unidos: Arabia Saudí, Emiratos Árabes, etcétera. La exportación de *commodities*, la manutención de buenas relaciones con China, los BRICS en general, países árabes, etcétera, son los ruralistas. La negociación de acuerdos de libre comercio en el MERCOSUR, son los liberales.

La política exterior tiene un carácter, por así decirlo, populista, en el sentido de que buscan soluciones fáciles, una diplomacia de redes sociales, y una política exterior vista como conflicto entre opuestos. Hay enemigos imaginarios, como el marxismo cultural y hay enemigos reales. Hay fuertes comentarios sobre la política de los países vecinos y la defensa de las dictaduras militares. Y hay nuevos aliados que se colocan con relación a los antiguos. La opción de los nuevos aliados no es por Estados, sino por gobiernos, porque se ve que además son transitorios. Entonces son gobiernos sobre todo de la ultraderecha, como Estados Unidos, Hungría, Polonia y otros.

En la zona América del Sur, que es lo que nos interesa, en primer lugar Argentina deja de ser el socio estratégico más importante. Con la elección de Fernández, las relaciones se pusieron tan malas como nunca antes. Y Bolsonaro busca acercarse solamente a gobiernos de derecha, entre los cuales, obviamente, Fernández no está. En relación con Uruguay, también hay una distancia que ya estaba con Tabaré Vázquez y que Lacalle Pou no quiso cambiar. Entonces, la distancia sigue igual.

En relación con la integración, América del Sur en general deja de ser un área prioritaria. Porque uno pregunta ¿qué grupos de la coalición de gobierno tienen intereses específicos en América Latina? Si no hay grupos con intereses específicos, no hay acciones ni esfuerzos en este sentido. Quizás exportadores de manufacturas, pero ya viene decayendo la exportación de manufacturas brasileñas hacia la región. Brasil tiene una completa falta de interés por liderar, así como hay más falta de demanda desde el exterior por el liderazgo brasileño de Bolsonaro.

En cuanto a la zona UNASUR, acabó con la UNASUR y creó el PROSUR pero, una vez creado, no le da atención. A pesar de los esfuerzos de Piñera para juntar presidentes para debatir temas de la pandemia, Bolsonaro ni siquiera se sumó. No hay interés económico demostrado por la región. Se redujeron el comercio y las inversiones y Brasil salió del convenio de créditos reciprocos, por salir, sin ningún debate público ni ministerial, ¡sorpresa! Brasil salió. Y hay ausencia de consenso en cuanto al funcionamiento del MERCOSUR.

Después, consideremos temas controvertidos, en los cuales hay divergencias y muchas veces son paralizantes. Primero China. Con China conviven agresiones políticas por un lado e interés económico por el otro. La competencia de Estados Unidos con China. Hay una identidad política con Estados Unidos, pero un interés económico

con China. En cuanto a Venezuela, están los de la ultraderecha ideológica a favor de la intervención y los militares que, en este caso, están completamente contra cualquier tipo de intervención. Encuanto al acuerdo MERCOSUR-UE, los liberales a favor y los negacionistas y militares, sobre todo por la Amazonía, y los conservadores por los derechos humanos, no logran tener ningún tipo de acercamiento con Europa.

Respecto a temas que resultaron en enfrentamientos con actores políticos económicos internos relevantes, tenemos el tratamiento del COVID-19. La presidencia se peleó con los gobiernos subnacionales, y con relación a la Amazonía también. Los negacionistas, militares, etcétera, se pelearon con parte del empresariado y los ruralistas nacionales, así como del mercado financiero, que está temeroso de perder inversiones exteriores en Brasil. El caso que llamo de amor platónico, que es el caso de Estados Unidos, fue una asociación sin recompensa. Trump no le dio nada a Brasil a cambio. Y hay dificultades actuales y futuras en relación con la elección de Biden, puesto que hasta ahora Brasil no reconoció que ganó la elección.

Bueno, para ir llegando al final. Con respecto al COVID, un total desencuentro en la región y, todavía peor, entre Brasil y los países vecinos. En la región hubo una ausencia completa de diálogo con los países vecinos. Se cerraron las fronteras con entonces mayor alejamiento de los países vecinos, pero se agregó el hecho de que Brasil tiene un alto número de personas infectadas, con un comportamiento errático de la presidencia y de la Cancillería, así como las diferencias y peleas internas con relación a cómo tratar a la pandemia. Más allá de eso Brasil, además de no ser visto como líder, pasa a ser visto como un país difícil con el cual tratar, que sería mejor si desapareciera. Y por fin una total falta de diálogo, dimisión internacional, negacionismo, comportamiento confrontativo con las organizaciones internacionales y comportamiento confrontativo dentro de Brasil que destruye la imagen del país. No se sabe con quién hablar, con el gobernador, con el presidente, con quien sea. Y por fin, Brasil en un futuro escenario: el escenario político está cambiando y quizá se ponga mejor en poco tiempo, pero, aunque haya un cambio en el gobierno de Brasil, la política exterior no volverá a ser lo que era, por dos motivos. Primero porque la destrucción de la confianza no vuelve con un nuevo gobierno, porque si hay un partido fuerte de ultraderecha, digamos, destructivo, siempre se creará la desconfianza de que puede volver en las próximas elecciones. Y después está la

fragmentación del *policy making* de la política exterior. La pérdida de centralidad de Itamaraty no es fácil de revertir en un escenario democrático. Nuevos actores entraron en el proceso de formulación y no querrán salir. Así que ya está fragmentado. Es eso.

### Segunda intervención de Miriam Gomes Saraiva

Brasil no tiene relaciones con la Venezuela legal; tiene relaciones con Guaidó y sus embajadores. Los diplomáticos de Venezuela fueron echados por el gobierno brasileño y sacó a los brasileños de allá.

En relación con los ejes de una agenda regional, me parece muy difícil con los gobiernos que están, digamos: porque incluso con los gobiernos de derecha, como el de Chile, o el de Colombia, el gobierno de Brasil no logra tener un diálogo. Yo pensaba que la pandemia podría ser un punto importante, pero no lo fue hasta el momento. Quizás la reconstrucción pospandemia pueda ser una agenda interesante. La posibilidad de reactivar la UNASUR yo creo que es muy difícil.

En relación con la pregunta sobre la atención que merece la pérdida de gravitación de América del Sur en la política exterior, lamentablemente no es mucha, porque la política exterior brasileña tiene tantos problemas que no hay un foco específico. Muchas veces la gente no se da cuenta de que América del Sur ya no está tanto. No es solo Bolsonaro; América del Sur es un tema que va perdiendo consistencia, incluso los viajes que ya no están por la pandemia, los intercambios, todo lo que hacía que las sociedades civiles se engancharan, se está debilitando y, con eso, el tema va perdiendo incluso centralidad en el debate.

En relación con la disminución de las exportaciones de manufacturas, de cadenas de valor, de desarrollo regional: cuando Brasil tuvo un gobierno como el de Lula que era un gobierno muy activo y muy pro integración, no supo construir un modelo de desarrollo regional. Al contrario, no creo que haya sido una decisión de Lula, por supuesto, pero los empresarios, los industriales en Brasil tienen una visión muy antigua, muy protecciónista y desconfían de los demás países vecinos de América del Sur para crear cadenas de valor. Y Brasil pierde, porque con el tiempo Brasil también se está quedando atrás en la economía internacional, y las industrias brasileñas se están retrasando y no compiten más. Es como un círculo vicioso: se debilita, después no logra integrarse, se debilita más. Por esto no veo mucho

por dónde puede ocurrir un proceso de desarrollo convergente. Yo creo que primero otras áreas, como la política, la salud, la educación irán adelante y el desarrollo será una de las últimas áreas, digamos, tiradas por la integración.

En el caso brasileño preguntaban también por el agronegocio. El agronegocio no va a salir. Lula fortaleció el agronegocio también porque, pragmáticamente, valía la pena, pero ya desde ahí la industria se fue debilitando. Cuando se terminó el gobierno de Lula, la industria tenía mercado por la distribución de ingresos, pero no tenía más tecnología. O sea, no tuvo que competir, no tuvo que salir al exterior, se fue perdiendo y, claro, entró China en la competencia y ahí Brasil no sostuvo más.

También hay que considerar que el agronegocio ya no es uno en Brasil. Ahora hay peleas muy fuertes en el interior del agronegocio. Las asociaciones del agronegocio en general, ya no están más arreglándose unas con las otras. Hay una visión más sostenible, más verde, de un tipo de producción, digamos, más hacia el futuro, que está contra el gobierno en la cuestión de la Amazonía; y hay grupos que son predadores directamente; antiguos, viejos predadores, que son los que apoyan al gobierno brasileño. O sea que lo que se puede esperar, si viene un gobierno de izquierda, es que el agronegocio siga, pero que el agronegocio más moderno pueda tener prioridad sobre el agronegocio predador. Gracias

### **Presentación y primera intervención de Hugo Ruiz Díaz Balbuena**

Buenas tardes a todos y todas, compañeros y compañeras, amigos, colegas. Me ahorro los saludos; simplemente un fuerte abrazo latinoamericano.

Hablar de política exterior del gobierno actual en Paraguay, no puede ser entendido sin el proceso de restauración que se inició en el 2012 y que luego resultó en un giro bastante radical en cuanto al reacomodamiento. Se trata de una política exterior que se caracterizó básicamente por dos elementos que son importantes a entender y que calificamos acá. El elemento de hostilidad, como línea de política exterior de desestructuración y ataque y hasta agresiones a procesos como el de Venezuela, Cuba, Nicaragua, etcétera. Por otro lado, además de esa política bien delineada, se trata de una política de subordinación directa.

Como ustedes saben, Paraguay no es un Estado que tenga un peso decisivo en las relaciones internacionales. Tomando en cuenta estos dos ejes dentro del contexto del MERCOSUR, en cuanto al primer eje de la hostilidad, lo encontramos en las clases dominantes, la oligarquía financiera, los agroexportadores y en un gran sector económico extremadamente importante hoy en el Paraguay: la narcopolítica o narcoestado, que existe como tal, y que son senadores, diputados, gobernadores, concejales, intendentes, alcaldes, etcétera. La hostilidad se manifiesta en un ataque frontal a todo lo que pueda significar un proceso de integración como tal. Más bien se trata de una política en donde se guarde una autonomía cuasiabsoluta en términos de política exterior y por otro lado reducir al máximo posible, hasta donde los límites permitan, la participación o la reestructuración de un bloque como tal, y eso se ha notado en estos últimos tiempos.

El otro aspecto importante dentro de esta cuestión de hostilidad y que caracteriza tal vez al Estado paraguayo, como uno de los más radicalizados en ese aspecto, es su participación tanto a través de la ONU, de la OEA, de PROSUR que sabemos no funciona, y en menor medida la Alianza del Pacífico, en el despliegue de una política extremadamente agresiva en relación con la República Bolivariana de Venezuela, y también extremadamente agresiva con Cuba. Esa política se manifiesta y se manifestó en hechos concretos. Los médicos cubanos ya no están. Es una posición constante el tema del discurso de la dictadura en Cuba, de la dictadura en Venezuela, asociar a la República Bolivariana de Venezuela con el narcotráfico, la criminalidad financiera transfronteriza y varios otros hechos. Uno de los hechos más notorios de esta hostilidad fue en el 2019, cuando el mismo Mario Abdo Benítez con Piñera van a la frontera con Venezuela y participan directamente del intento de invasión territorial. Poco importa si son fuerzas militares, paramilitares, parapoliciales. Y, al mismo tiempo, su participación directa en un proyecto concreto materializable, posiblemente en otras circunstancias, que fue el intento de derrocamiento del gobierno de Maduro.

Asimismo, dentro de esta política exterior podemos hablar de una subordinación como nunca antes se vio en Paraguay. Una subordinación, realmente hasta irracional, a la política de Estados Unidos, a tal punto de que no se toma ni una sola decisión de política exterior sin consultar con la embajada y eso es de conocimiento público acá. Y esa subordinación también se despliega en una política exterior

de acercamiento cuasicarnal con Colombia, y ustedes saben lo que es Colombia. Tenemos inteligencia colombiana, tenemos grupos de élite de lucha antiterrorista colombianos, y asimismo dentro de ese mismo esquema, tenemos acá la construcción del mayor centro de inteligencia en el Cono Sur actualmente ubicado en Asunción. Con un costo casi mil millonario de dólares, enorme pero enorme, toda una infraestructura de espionaje, seguimiento, etcétera, que actualmente está en proceso de terminación. Asimismo tenemos la presencia de tropas militares estadounidenses acá en Paraguay, que están incluso operando en el territorio hacia el norte etcétera. Y otras regiones fronterizas con el Brasil.

Otro elemento de subordinación, y acá sí el tema se vuelve mucho más delicado, es el acercamiento y el alineamiento a la política brasileña. Una relación extremadamente carnal, y la subordinación es tal, qué además de la conjugación ideológica de la convergencia político ideológica entre Bolsonaro y el actual gobierno, pues ambos actúan siempre con el mismo tipo de política de vociferación en instancias internacionales sin que ello implique una coordinación de política. Estoy hablando más bien de la doble subordinación del gobierno paraguayo, en relación con intereses que no necesariamente responden a los intereses generales. Esta política se despliega en medio de una profunda crisis. Todos hablamos de la crisis del capitalismo, etcétera. Pero en medio de una profunda crisis de un capitalismo subdesarrollado de la periferia y en una especie desestructuración de la institucionalidad del Estado. A esta política exterior, desplegada en términos de una hostilidad y también en términos de una subordinación, el alineamiento del Estado paraguayo en medio de las disputas globales de poder, pues es más que evidente. El relacionamiento con Israel es un relacionamiento realmente de naturaleza carnal. La hostilidad hacia China y la hostilidad hacia todo lo que signifique Rusia. En medio de ese contexto de política exterior, sin embargo, se profundiza eso.

Hace menos de un mes reconoce el gobierno paraguayo al embajador de Guaidó. No olvidemos que Paraguay es el único Estado con un gobierno fascista que rompió relaciones diplomáticas con Venezuela. Nosotros, como Estado, no tenemos relaciones diplomáticas con Venezuela y, sin embargo, se reconoce al «embajador de Guaidó», lo cual también profundiza esa radicalización de la política exterior. Y, en medio de ese maremágnum, fuerzas progresistas también actúan. Porque se da en una especie de anarquía esa política,

en términos de institucionalidad interna. El Frente Guasú despliega una política (que puede sonar absolutamente hasta surrealista), pero despliega política de relacionamiento autónomo con China, con Rusia. Hemos recibido a través del despliegue esa política y, sin que el gobierno haya podido obstaculizar, la cooperación oficial con China, cooperación oficial con Rusia, etcétera. Lo cual nos habla de un Estado absolutamente en crisis, prácticamente en situación de ingobernabilidad, en donde ciertas fuerzas, sin abusar del lenguaje, prácticamente usurpan (mejor que sea si en este caso) competencias del Estado y establecen hasta políticas exteriores autónomas y contradictorias.

Lo que sí es notorio es la conjunción de los intereses de los grupos dominantes de agronegocios ligados al capital transnacional y del capital financiero empresarial paraguayo con esta política. A ello hay que sumar una profundización de la dependencia y subordinación con el crecimiento, digamos hasta quasi infinito de la deuda externa. El Estado paraguayo, incluso esa política se está solventando con deudas contraídas ante el FMI y el Banco Mundial o acreedores privados, lo que evidentemente acentúa la crisis. Esa política exterior entra en colisión con la situación interna, una situación bastante compleja, complicada de movilizaciones. Incluso tuvimos movimientos insurreccionales extremadamente duros y fuertes. Tuvieron que intervenir las fuerzas militares, fuerzas de élite, tiroteos y no pasa un solo día sin que haya toma de calles, toma de campo, toma de ruta, cierre, etcétera. Sin embargo, esa política exterior sigue estando directamente subordinada a los intereses estadounidenses, lo cual entra en contradicción directa con la situación social y económica de crisis. Teniendo en cuenta todo esto lo interesante en este caso, es que el Estado paraguayo, el gobierno paraguayo, ya no cuenta como anteriormente contaba con el apoyo incondicional de Argentina.

Cambia el panorama, así como lo que sucedió en Bolivia cambia el panorama. Asimismo, están debatiendo cuál política implementar, puesto que América Latina es un volcán, es una región convulsionada por la crisis. Miremos lo que pasa en Perú, en Chile, en Colombia misma. La única respuesta es la violencia, la masacre, el aniquilamiento, etcétera. Y además de todo eso, dentro de un marco global de disputa aguda, donde hace días China por primera vez alza el tono y amenaza a Estados Unidos con represalias militares. Es una situación extremadamente delicada, pues en un Estado como este la política exterior se vuelve extremadamente complicada, incluso para

estos grupos fascistas. Por cuanto que la relación de fuerza al inicio del despliegue de esa política, hoy sufre variantes. De ahí a esperar o a proyectar que, en términos mediatos, se transforme la política hacia el MERCOSUR, eso sería hasta una ilusión.

Por otro lado, plantear nuevamente a este gobierno una especie de acercamiento incluso mínimo hacia Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CELAC) es casi imposible, a pesar de que CELAC sigue existiendo. La UNASUR fue aniquilada y, sin embargo en los últimos meses se dio un elemento llamativo, menos participación pública en el Grupo de Lima, porque Paraguay era prácticamente el bufón que vociferaba en todos los foros internacionales (ONU, OEA, Grupo de Lima) y ese tono bajó. Eso no quiere decir que la hostilidad cambió, pero el tono bajó, lo cual ya constituye en sí un cierto grado de racionalización de esa política, muy a pesar de que continúa el grado de hostilidad en términos crecientes contra la República Bolivariana de Venezuela principalmente.

Termino con esto. Se da otro hecho notable. Se está negociando nuevamente la vuelta de los médicos cubanos a Paraguay. O sea, estamos en una situación contradictoria, pero evidentemente la política exterior se caracteriza por esa hostilidad y subordinación. ¡Muchísimas gracias!

### **Presentación y primera intervención de Camilo López Burian**

Muchas gracias por la invitación. Es un placer enorme. Muchas gracias por la invitación y por compartir con Miriam, con Cecilia, con Hugo, con Karla. Poder compartir este espacio con ustedes es una cosa que me hace sentir privilegiado. Porque uno los lee, aprende y, bueno, compartir el espacio de diálogo es una cosa que a mí me llena de alegría.

Voy a contarles algunas cuestiones de Uruguay, porque somos un país pequeño y la gente puede saber más qué está pasando en Argentina, o que está pasando en Brasil. Pero nos pasa a los paraguayos y a los uruguayos esta cosa de estar más a la sombra. Primero que nada, decirles que este diálogo viene muy bien para hacernos pensar sobre la marcha, pues cambiamos el gobierno el 1 de marzo, el 13 de marzo declaramos la emergencia sanitaria, todo cambió muchísimo y muy rápido. Entonces, pensar en estas cosas es algo que no hemos hecho mucho ni de forma sistemática.

Voy a presentar algunas ideas y algunos asuntos que están publicados desde hace unos pocos días en *Latin American Policy*, un texto que hicimos con un colega, Diego Hernández Nilson,<sup>[1]</sup> y algunas reflexiones que hemos intercambiado con otros profesores con los que tengo el gusto de trabajar. Para ajustarme al tiempo de intervención y hacerme de los minutos, quería dedicarme a cinco puntos. Contarles los lentes que quiero usar para mirar el asunto. Hablarles un poco del Uruguay y cómo esta situación vuelve a poner en danza algunos temas como la idea del Uruguay visto desde lo excepcional, como la Suiza de América. Contarles que algo en Uruguay imperceptiblemente se está transformando y que es preocupante. Contarles un poco de la política exterior que esperábamos, antes que pasara todo lo que pasó. Y algunas líneas de la política exterior que tenemos hoy.

Primero, sobre los lentes. Caracterizamos a este momento, en términos teóricos, de coyuntura crítica. Pero no para Uruguay, sino a nivel general, global. Es un momento donde parece que los agentes tienen mayor capacidad, que hay cambios en ciernes, en términos más coxianos, uno podría pensar que estamos en una época de transformación histórica y, por lo tanto, hay mayor capacidad de agencia. Esa es la primer cosa.

Después, que todo lo que está pasando, en términos del impacto del coronavirus y también esta discusión sobre el cambio de gobierno, nos lleva a un Uruguay que vuelve a tener algunas discusiones y algunos diálogos, que retrotraen a un relato, que es aquel relato de la Suiza de América. Yo me formé en historia. Entonces, siempre vuelvo a mirar para atrás para tratar de pensar en el futuro. Es una expresión que nace a mediados del siglo XX. Ahí viene un poco esta discusión. En el fondo los políticos en Uruguay siempre han colocado esta idea del Uruguay como algo excepcional, como una especie de insularidad, un lugar diferente a América Latina. En realidad, es un razonamiento que no solamente es erróneo, sino que además ha tenido efectos negativos sobre el Uruguay, y hoy vuelve, de alguna forma, en esta idea del Uruguay, viviendo una situación distinta al resto de la región con el tema de la pandemia y a utilizar también este contexto como excusa para repensar la relación de Uruguay con

[1] Hernández Nilson, Diego y López Burian, Camilo (2020), «Uruguay in the Pandemic amid the Return of the Right: Becoming an Enclave». *Latin American Policy*, n.º 11, págs. 327-334. <https://doi.org/10.1111/lamp.12197>.

el mundo. Entonces en este contexto (para ir muy rápido en este planteo), el tercer punto tiene que ver con algo que sutilmente se quebró.

Uruguay tiene un sistema político muy estable. Venía con un ciclo de crecimiento económico, de redistribución y, sin embargo, al igual que en todo el ciclo electoral 2017-2019 en la región, ganó la oposición. O sea, de alguna forma la insatisfacción social, una agenda cada vez más securitizada, que enfatizaba en puntos en los que algunos sectores mostraban insatisfacción, logró movilizar tendencias más conservadoras y tenemos en Uruguay un giro a la derecha. Lo interesante es que en Uruguay, con un sistema de partidos estable, enraizado, institucionalizado, nos creció una derecha neopatriota en el sentido en que lo define José Antonio Sanahuja. O sea, tenemos una ultraderecha antiglobalista, muy parecida al bolsonarismo en muchas cosas, liderada por el ex comandante en jefe del ejército, Guido Manini Ríos, una derecha que se remonta a una tradición de derechas del país, vinculadas a lo católico, a los ruralistas, a lo militar. Pero, de alguna forma, es como que la coyuntura internacional y la explicación global, activan lo que teníamos en el país. Esa derecha forma parte de la coalición de gobierno y es el tercer partido de la coalición, y es la clave para la negociación de votos y de los equilibrios en el parlamento, para muchas transformaciones políticas de un gobierno que, en el contexto de la pandemia, no bajó «ni medio cambio» sus aspiraciones de una política de ajuste, una política de ajuste en clave liberalizante. Esto tiene como contracara esta idea de ajuste en dos sentidos: en sentido económico y en el sentido de control político. Recortes de algunos derechos sindicales y una agenda de mano dura que también vino de la mano con esto en el mismo contexto. Entonces, esto es un asunto complicado, porque por primera vez el Uruguay, después de un tiempo, vuelve a tener un gobierno de coalición. Tenemos en el gobierno una coalición que necesita mucha negociación a la interna. Este es mi cuarto punto. La política exterior uruguaya había colocado al inicio a un canciller del Partido Colorado, que en realidad es un liberal cosmopolita, que de alguna forma contrapesaba el elemento nacional conservador que podían tener otros actores, y se podría esperar que tuviéramos una cosa más equilibrada en la política exterior uruguaya. Con un énfasis más aperturista, más liberal. Pero que esto podría ser en clave más incrementalista, que podía haber un escenario de continuidad. El problema es que a los cuatro meses el canciller se fue. No solamente

abandonó la Cancillería, sino que dejó la política. Entonces, quien quería liderar el segundo partido de la coalición se retira y eso genera un escenario de inestabilidad y por lo tanto, fortaleció al tercer partido, Cabildo Abierto. Este partido de perfil neopatriota tiene dos ministerios, el de Salud y el de Vivienda. Dos ministerios de la cartera social, o sea, hay un acercamiento a lo popular desde parte de este partido, una presencia en algunos sectores clave de las políticas sociales, y la Subsecretaría de Defensa, lo posiciona de una manera muy fuerte. Entonces el Uruguay en ese contexto, con un canciller con una política exterior muy metida en temas sanitarios y de repatriación, viene teniendo un éxito relativamente positivo el país en términos de COVID. Desde el 13 de marzo tenemos 3 620 casos, 520 enfermos activos, una decena de personas en terapia intensiva y 62 fallecidos, que son los números de Uruguay hasta ahora. Primero, un país con poca población y baja densidad poblacional, de alguna forma poco conectado con la circulación global y con excelentes servicios públicos en términos de infraestructuras, salud, políticas sociales y formalidad del mercado de empleo, cierta cultura cívica y una buena reacción institucional.

El asunto es que, como les decía, hay un conjunto de transformaciones que llevó adelante el gobierno en clave de liberalización, de flexibilización y de apertura al capital extranjero que nos va perfilando de alguna forma hacia un nuevo posicionamiento, en términos de cómo me engancho con el mundo en términos económicos. Y de alguna forma la idea del enclave, de la isla, de la diferencia de América Latina, empieza a aparecer de vuelta en el discurso político como la idea de «vengan al Uruguay, vengan a Uruguay», como ese discurso de que los argentinos y las argentinas «vengan a Punta del Este, traigan sus capitales, inviertan». Empieza a haber esa lógica, una lógica que respeta al sector privado. Acá la lógica es que no hay que ponerle impuestos al capital en este proceso porque «ellos nos sacarán de este problema. No podemos cargar a los que van a tirar del carro». Ese es el argumento que hace el gobierno. El eje capital-trabajo es remplazado por el eje privado-público. En ese contexto, en términos de política exterior, empiezan aspectos de flexibilización económica que están ayudando al desacople con la región. Hay una retórica muy fuerte con relación a separarse, a tratar de impulsar una agenda externa del MERCOSUR desacoplado o a visiones diferentes con la región. En el caso, por ejemplo, del acuerdo MERCOSUR-UE,

se busca internalizar rápidamente la normativa para tratar de tener una salida diferente al resto de la región.

Ha habido medidas antipáticas con Brasil en términos de circulación de mercancías, con Argentina con el tema de los requisitos para que los argentinos vengan a Uruguay, para que vayan trayendo el capital, una retórica de parte de una política exterior cada vez más presidencializada, donde parece no tener contradicción estar juntos con Estados Unidos y con China. A mí me parece que no se puede estar «en la procesión y en la misa» a la misma vez, pero esto es parte del discurso político que se tiene. Un alineamiento con Estados Unidos, que es visible en la votación sobre la presidencia del BID y en las posiciones frente a la crisis venezolana, Uruguay cambió fuertemente su política entre un gobierno y otro, y a su vez se aparece también este acople de Uruguay en todo el proyecto de *One Belt and One Road* de China. En ese sentido Uruguay se desacopla de la región y busca tener un diálogo con las potencias, de alguna forma por fuera. También lo hace con la UE, si uno ve la política de vuelos y de entrada y salida y permisos para las llegadas a la región, hay como una especie de visión de puente que Uruguay quiere tener, y de alguna forma se vuelve a reeditar esta discusión del Uruguay como un país distinto, diferente a la región, aunque la realidad nos muestra que lo que pasó en Uruguay con la crisis hegemónica de élites y el triunfo de la derecha, y todo lo que pasó nos muestra que no estamos ni fuera del mundo ni fuera de la región.

Sin embargo, este discurso insular diferente, vuelve a proyectar al Uruguay en una clave de cortar amarras de la región e intentar engancharse con el mundo, como un discurso propuesto por parte de estas élites que de alguna forma tienen esta lógica, como decían Cardoso y Faletto, de enclave, porque no son una clase empresarial, sino que son una clase gobernante dominante, que tiene con el capital transnacional, una forma de insertarse para gobernar. Como primera pincelada rápida para respetar el tiempo, cierro por acá. ¡Muchas gracias!

### Segunda intervención de Camilo López Burian

Bueno, yo voy a algo bien cortito, un tema que quedó en las preguntas, que es el tema del parlamento del MERCOSUR, que aparecía en el planteo y que va de la mano con una reflexión. Estas

son preguntas y reflexiones que uno tiene muy apriorísticas. Por lo tanto son para tomar entre comillas.

Mi gran temor es que en Uruguay pase lo que pasó en Brasil: que la derecha más liberal, más moderada en muchas cosas, desbaranque, y dé espacio al crecimiento por derecha de la derecha ¿por qué? Porque aquí la derecha uruguaya empieza a repolitizar espacios, a tomar espacios territoriales, a tensionar cosas y ahí hay como un asunto complicado. Y me parece que una oportunidad de repolitizar y de colocar asuntos en la agenda es el parlamento del MERCOSUR.

El parlamento del MERCOSUR ha recibido poca atención, en términos generales. Tiene problemas presupuestarios, tienen problemas edilicios, tiene un montón de elementos de funcionamiento, pero tiene en el marco de la pandemia una oportunidad, que es la naturalización de la virtualidad, y la virtualidad amplifica. O sea, hay problema con el presupuesto para que legisladoras y legisladores viajen, pero ahora no necesitarían viajar si quisieras transmitir y amplificar la voz. Ahí hay una oportunidad. Todo parlamento tiene tres funciones: controla, legisla y representa. Y amplifica voz, pero la única función que el parlamento hoy hace completamente es la de amplificar voz y completar la representatividad, implica lo electoral, y algunos indicios muestran que este tema del parlamento de MERCOSUR es atractivo para muchos, porque los políticos que pierden sus cargos ven en la ampliación de las bancas, la posibilidad del parlamento como un lugar. Y otros lo ven como un lugar para la formación de cuadros, de políticos de la política internacional. Entonces, me parece que el parlamento del MERCOSUR con sus debilidades tiene posibilidades de fortalecerse si se reactivara, ahí me parece que hay una ventana de oportunidad en términos políticos, de buscar hacer de esa caja de resonancia, un espacio de debate político que repolitice, donde muchos grupos tienen intereses. Yo creo que se construye de alguna forma una acción desde las derechas emergentes de esta crisis. Bien podría haber un contra movimiento y un espacio como el parlamento puede ser un espacio para la configuración de voces progresistas, que discutan en una región que tiene desequilibrios.

Además, es interesante que en el parlamento del MERCOSUR, es la bancada progresista la que ha tenido mayor capacidad de articulación. Entonces, ese es un espacio me parece que se puede tomar y que es una forma de discusión en esta repolitización por derecha que hemos tenido y que creo que puede tener un planteo. Como

uruguayo, tenemos acá la sede del parlamento del MERCOSUR y uno lo ve también como algo importante que es una forma de tener una voz más de discusión de lo que pasa y de conocer lo que pasa en Paraguay, sentirnos más cerca, comprender en forma más detallada qué ocurre en Brasil, estar cerca de Argentina y de construir una voz común en términos de proyecto político en torno a la integración, que es lo que nos une en algo que tarde o temprano nos va a encontrar caminando juntos.

### **Presentación y primera intervención de Karla Díaz Martínez**

Quiero comenzar agradeciendo la invitación y, bueno, afrontar el desafío que significa intervenir después de quienes me han precedido.

En relación con la política exterior venezolana, nosotros creemos que no puede ser pensada sin pensarse a la par la integración regional, porque eso está estrechamente relacionado. Por un lado, tenemos un estado de desintegración regional, el que estamos viviendo en la actualidad, que se caracteriza por una desarticulación del andamiaje institucional, fragmentación, creación de estructuras alternativas y, por otro lado, el aislamiento de uno de los Estados Parte, Venezuela.

Respecto de la política exterior de Venezuela, en los últimos veinte años estuvo caracterizada, en términos muy generales, por la promoción de las relaciones Sur-Sur, con la apertura por ejemplo de nuevas embajadas en África, con la contribución al desarrollo de una nueva geopolítica internacional, a partir de acuerdos hacia un mundo multicéntrico y pluripolar, como lo declara el Plan de la Patria, vigente entre 2013 y 2019. El establecimiento de las relaciones de Venezuela con El Caribe, que siempre estuvo de espaldas a esos países, y la promoción de la integración regional latinoamericana que se presentó fundamentalmente en el Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Libre Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), en Petrocaribe, UNASUR, CELAC y en la incorporación de Venezuela en el MERCOSUR. Entonces, si hablamos de integración regional en la primera década del siglo XXI, podemos decir que se profundizó, se afianzó, a través de la creación de algunos mecanismos y prácticas distintas a las que prevalecían tradicionalmente. Sin embargo, en la actualidad estamos viendo cómo hay un desmontaje y una deslegitimación de los mecanismos de integración constituidos, a la vez que se hace uso de los espacios regionales existentes para el asedio y la agresión contra Venezuela. Entonces,

son dos maniobras que forman parte de una misma estrategia: la desintegración, junto con el ataque a Venezuela.

En el caso del MERCOSUR, y a propósito de lo que comentaba Mariana Vazquez justo antes de mi intervención, tristemente el MERCOSUR fue un ámbito precursor del asedio regional que se impuso a Venezuela. El ascenso de la derecha en los gobiernos de Argentina en el 2015, en Brasil por la vía del golpe de Estado en 2016, sumado al de Paraguay, significó un episodio muy oscuro para la historia de América Latina y de su integración. Para excluir a Venezuela del bloque utilizaron argumentos variados, pero un primer paso fue impedirle a ese país, en el 2016, asumir la presidencia *pro tempore* del bloque, tal como le correspondía. Un segundo paso fue en diciembre de 2016, previa amenaza de sanción en septiembre, el bloque decide el cese del ejercicio de los derechos inherentes a su condición de Estado Parte, en base al incumplimiento de las obligaciones asumidas en el Protocolo de Adhesión de Venezuela. Frente a esto Venezuela, apegada a la normativa mercosureña, activa el mecanismo del Protocolo de Olivos para la Solución de Controversias.

Un tercer paso termina dándose en agosto de 2017, cuando el bloque acuerda suspender a Venezuela de todos los derechos y obligaciones inherentes a su condición de Estado Parte. Esto se hace, a diferencia de los argumentos que se dieron en los pasos anteriores, en base al *Protocolo de Ushuaia sobre el Compromiso Democrático*. Es decir, que ya no se trata de un supuesto incumplimiento de la normativa, sino que hubo un cambio de argumento que terminó siendo un castigo por la supuesta ruptura del orden democrático. Esta suspensión significó el final de facto de las negociaciones que se estaban adelantando a través de este mecanismo de solución de controversias establecido en el Protocolo de Olivos.

Más allá de lo que significa la exclusión de Venezuela de un espacio en el que es Estado Parte y donde resulta suspendido de una forma que no tiene ningún sustento jurídico coherente. Esto, termina sentando un grave precedente para la solución de controversias entre pares en la región. Es un antecedente que además debilita la institucionalidad regional y la seguridad jurídica que debería prevalecer en la región. Una vez consumada esta ilegal suspensión de Venezuela, en el bloque también se dieron algunos cambios, como la eliminación de espacios de participación social, espacio de énfasis social y se privilegiaron algunas cuestiones más vinculadas al acuerdo con la

UE. Se empezaron a dar algunas cuestiones donde prevalece más lo técnico por sobre lo político, entre otras cuestiones.

Después está el caso de UNASUR que, como se ha comentado, es un espacio que está completamente desmantelado. La mayoría de los países de la región han denunciado su tratado constitutivo, y quedan cuatro Estados formando parte de ese ámbito.

Y luego, está la estrategia de creación de espacios alternativos. Vemos que se creó en algún momento la Alianza del Pacífico. Se creó el Grupo de Lima, que es una especie de grupo *ad hoc*, creado con el único propósito de asediar a Venezuela en el ámbito regional, frente a la imposibilidad de lograr acuerdos o mayorías en la OEA y, bueno, esta especie de engendro regional existe, solo a partir de un conjunto de declaraciones, unas reuniones que se han realizado solamente para pronunciarse en relación con Venezuela y su desestabilización. Más recientemente vemos la creación de PROSUR, tal como han comentado algunos que me han precedido, que no nos ha servido para mucho, y hemos visto cómo ha sido completamente inoperante en el contexto de pandemia que vivimos en la región actualmente.

En relación con la política exterior de Venezuela, vamos a dar una mirada especialmente a lo que ha sucedido en este año 2020, que es un año que ha sido complejo sobre todo por el contexto de pandemia. Entonces, veamos a Venezuela a partir de un análisis de los comunicados que emite su Cancillería, que es una de las formas de comunicar que tiene el Ministerio de Relaciones Exteriores. De 98 comunicados que se han emitido hasta la primera semana de noviembre de 2020, el contenido de 24 de ellos es relativo a América Latina y El Caribe, de estos, 17 son muestras de apoyo y solidaridad a países hermanos de la región, mientras que 7 son denuncias y declaraciones de rechazo de ataques a sedes diplomáticas, a diplomáticos, a discriminación de migrantes, y tienen que ver con Brasil, con Colombia y con Perú.

Después, de ese número total de todo el año 2020, vemos que otros 24 están más relacionados con acciones de Estados Unidos (provocaciones, agresiones, bloqueos, terrorismo, acciones ilegales, socavación de la Asamblea Nacional, arremetida contra la línea aérea estatal, órdenes ejecutivas que declaran a Venezuela como una amenaza inusual y extraordinaria), y también algunas otras en respaldo a países u organismos internacionales por acciones de ataque por parte de Estados Unidos, como el caso de la Corte Penal Internacional, la Organización Mundial de la Salud, Cuba y Palestina.

En ese mismo sentido, Venezuela viene desarrollando relaciones estratégicas con algunos socios extraregionales, que resultan de mucha importancia en este contexto de aislamiento regional que se viene dando, donde se destaca la relación con algunos países de Asia, como es el caso de Irán, China, Vietnam, India y después, bueno, con Europa una relación compleja, contradictoria, cambiante. Europa ha participado en acciones tendientes a la normalización de relaciones. Sin embargo, otros momentos ha sido de tensión la relación con Europa a partir de que también hay sanciones que ha impuesto la UE y algunos de sus países, hacia Venezuela.

También Turquía es uno de los socios estratégicos, sobre todo en materia comercial. Entonces, lo que viene pasando con Venezuela es comparable con el tratamiento que se le ha dado a Cuba y que se creía superado en algún momento, por la condena desde la ONU y por los pronunciamientos que la OEA tuvo en su momento.

En materia regional, países que teniendo una relación de hostilidad con Venezuela, como es el caso de Chile, han mantenido «algunos estándares mínimos» y, más allá de que hacen pronunciamientos mediáticos diciendo que reconocen a otro gobierno y a otros embajadores, entre comillas, igualmente mantienen la vía diplomática y una relación como no pública de reconocimiento. Por lo menos las embajadas no han sido vandalizadas, como pasó en Bolivia y como pasó en Brasil.

Entonces, un poco para ir cerrando, vemos en términos muy generales una política exterior que se caracteriza por la solidaridad con los países hermanos, sobre todo los miembros del ALBA y Petrocaribe, la afirmación de relaciones estratégicas con socios extraregionales, una política exterior de defensa de la soberanía, y una política de denuncia, fundamentalmente de las agresiones, que se materializan a través de sanciones ilegales, pero también de otras acciones. Entre 2017 y 2020 se han emitido una serie de sanciones unilaterales contra Venezuela, ilegales, de las cuales 62 son por parte de Estados Unidos, 9 de la UE, 5 de Canadá, 2 del Grupo de Lima, 2 de Panamá, 2 del Reino Unido y una de Suiza.

En el caso de la UE, solo en el año 2019 se emitieron cuatro medidas de sanciones unilaterales dictadas por la UE contra Venezuela y, en este año 2020, una medida. Esto cobra relevancia, en el año 2020 justamente porque es un año que ha sido afectado por la pandemia. Inclusive la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para

los Derechos Humanos señaló que las sanciones sectoriales de amplio espectro que se aplican a Venezuela y otros países deben ser reevaluadas de manera urgente. Esta declaración se hizo en marzo de 2020. Sin embargo, las sanciones siguieron su curso en plena pandemia. Entonces tenemos que, entre las perspectivas, hay una positiva, en consideración de que, por ejemplo, se recuperó la embajada de Venezuela en Bolivia esta semana, que había sido fuertemente vandalizada, agredida e inclusive había corrido peligro la vida de la propia embajadora. Entonces vamos hacia la normalización de las relaciones.

También se destacan relaciones interesantes con Argentina, a pesar de la contradicción que se diera en el Consejo de Derechos Humanos en días pasados. Es un país que viene desarrollando un trabajo muy interesante a través por ejemplo del Grupo de Puebla, que pretende resultados favorables para lo que sucede en Venezuela.

En el caso de Venezuela se sostiene una política exterior orientada a la defensa de la soberanía, como decíamos, de apaciguar sobre todo los efectos nocivos de la crisis económica inducida y todos los efectos que han generado las sanciones.

Finalmente, lo más importante es hacer un reconocimiento al pueblo venezolano, a la valentía en circunstancias adversas que afectan a la vida diaria en todas sus facetas. Es a ellos y ellas a quienes corresponde el reconocimiento en esta situación que tiene que ver con la política exterior, pero también con el contexto global en general.

### **Segunda intervención de Karla Díaz Martínez**

Con respecto al restablecimiento de las relaciones entre Argentina y Venezuela, que hubo una pregunta, diría que se valora como positivo, por ejemplo, hitos simbólicos como el hecho de que haya sido invitado el gobierno venezolano a la jura de Alberto Fernández en su momento. Asistió en esa ocasión el vicepresidente sectorial de Venezuela, Jorge Rodríguez. Creo que son hitos significativos, tal como pasó también con la toma de posesión de Andrés Manuel López Obrador en México. Además, se valora de manera muy positiva el hecho de que Argentina esté jugando un rol en términos de la articulación de espacios de encuentro, intercambio, lo mismo el Grupo de Puebla y otros espacios de negociación que se están dando, menos públicos, que son de mucho valor para la situación que se viene dando en Venezuela porque, bueno, una de las complejidades de

la situación es que está instalada, sobre todo en términos mediáticos, la falsa matriz de que en Venezuela hay una dictadura. Entonces toda discusión parte desde ese punto, y desde ese punto es muy difícil cualquier discusión. Eso hace que sea uno de los elementos centrales de lo que vemos como el aislamiento regional a Venezuela del que venimos conversando.



## DIÁLOGO 7

# Soberanía sanitaria, derecho a la salud e integración sudamericana

### Presentación y primera intervención de Pía Rigirozzi

Gracias Mariana, gracias Federico y a todos los compañeros de allí. Tengo mi corazón en la Argentina y hoy se fue un poquito de mi corazón con el dios muy humano que nos dejó hoy.<sup>[1]</sup> Así que, como decía, es un día especial pero quería agradecer por estar en este panel que además me pone a mí en una situación de mucho compromiso y respeto, porque yo soy pensadora de políticas, pero aquí están hacedores de políticas, tomadores de decisiones a nivel nacional y a nivel regional. Así que un compromiso grande y bueno, te agradezco Mariana por esta invitación.

Quiero comenzar con dos o tres cosas antes de mi presentación, que Federico mencionó y que creo que son importantes. Una es hacer una reflexión coyuntural y de las oportunidades de la política regional, que en este momento se abren otra vez por varios motivos. Yo me cansé de discutir banalmente con algunos colegas académicos, que simplemente tienden a pensar en términos de optimismo y pesimismo, en términos de cómo se piensa el regionalismo y yo creo que eso se trivializa mucho, de decir que uno es optimista o pesimista. Uno analiza oportunidades y escenarios.

Uno de los temas que a mí me interesa siempre empujar es que los fracasos en el regionalismo no son de suma cero; no los llamaría ni siquiera fracasos. Hay momentos en los cuales la política cambia, la coyuntura cambia, y los compromisos regionales se modifican de acuerdo a esa coyuntura. Pero no son de suma cero, y creo que esto es muy importante. Entonces no hay éxitos y fracasos, optimistas y pesimistas. Hay momentos en los cuales el regionalismo tiene una estructura de oportunidad mayor. Creo que es un momento en el que

---

[1] Nota de la editora: se refiere al fallecimiento de Diego Armando Maradona, en el día de realización del diálogo.

la estructura de oportunidad nos permite pensar tal vez en la política estatal y en la política regional como un continuo posible. Con esa premisa quiero comenzar, además porque este es un momento muy importante para debatir la soberanía en salud. La coalición que colabora con la OMS en el programa mundial de vacunas Covax, no solo ha anunciado un acuerdo para la compra y la distribución de vacunas destinadas a países en desarrollo, sino que además la vacuna contra el coronavirus, producida en la universidad de Oxford y AztraZeneca, estará disponible sin fines de lucro aparentemente, a perpetuidad para los países de ingresos bajos y medianos del mundo en desarrollo. Esto es una gran noticia y, cómo va a jugar la región individualmente y en conjunto frente a esta coyuntura va a ser algo que nos va a dar mucho para discutir, debatir y para observar en términos de soberanía sanitaria.

En este contexto, el debate sobre la soberanía sanitaria cobra un protagonismo central. Y trae consigo la necesidad de discutir las oportunidades que los organismos regionales en América Latina tienen para establecer mecanismos para garantizar que los gobiernos reciban la vacuna, que haya una distribución o adquisición equitativa y, fundamentalmente, que los organismos regionales generen mecanismos para que los gobiernos no repitan las muchas prácticas discriminatorias mostradas durante el coronavirus. Por ejemplo, en políticas que excluyen a refugiados, inmigrantes, indocumentados, que no pueden acceder a servicios de salud crítico, o a sistemas de protección social por cuestiones legales. Ese tipo de políticas también son parte de lo que los organismos regionales necesitan empezar a observar más de cerca.

Con esto, entonces, quisiera organizar mi presentación en dos puntos. Uno, una discusión sobre soberanía sanitaria como debate estratégico de los Estados en el contexto de salud global, con énfasis en el acceso a medicamentos. Y dos, otra discusión que nos lleva a la soberanía sanitaria como la capacidad de decidir. La soberanía en términos de autonomía y soberanía como capacidad de decidir, que no es solamente un derecho de los Estados. También se refiere a exponer qué decisiones autónomas sobre el derecho a la salud se ven afectadas en nuestros países por desigualdades socioeconómicas, raciales, étnicas, de género, que están arraigadas en arreglos institucionales y relaciones de poder que afectan el ejercicio pleno y autónomo del derecho a la salud. Lo que este segundo punto propone, y aquí quiero hacer hincapié en esto, es que soberanía sanitaria no

solo es soberanía farmacéutica. Hay un tema de soberanía sanitaria que se relaciona con la capacidad de los Estados de producir y de generar acceso equitativo a servicios e insumos. Pero también hay una responsabilidad de los Estados con respecto a hacer esfuerzos sistemáticos para identificar y dar respuesta a las necesidades de salud de la comunidad y a los determinantes sociales, económicos, políticos, culturales, que afectan el ejercicio y el goce autónomo de la salud de los ciudadanos. Entonces, de algún modo el marco de mi discusión sugiere una distinción entre soberanía sanitaria y soberanía en salud. En ambos casos los organismos regionales, planteo, pueden crear condiciones que refuercen ambas definiciones o nociones de soberanía, así como responsabilidades colectivas.

Comienzo con el primer punto, acerca del debate estratégico de los Estados en el contexto de salud global. Las demandas de soberanía sanitaria desde esta perspectiva de los Estados se refieren a la necesidad de moderar el impacto en los sistemas de salud, de factores como precios de medicamentos, que afectan el acceso equitativo, y también de reducir dependencias externas y garantizar el acceso universal a la salud como derecho y bien público. El foco aquí está en cómo se posicionan los países de América Latina frente a lo que se considera relevante y rentable a nivel mundial. Incluso cómo contrabalancear, cómo posicionarse frente a lo que otros actores, en el sistema de gobernanza de salud global, consideran como visible y urgente. Estas decisiones tienen mucho que ver con cuestiones de poder y cómo se posicionan los países de América Latina en términos de flujos de cooperación y financieros. ¿Qué es visible?, ¿qué es urgente?, ¿quién define qué es visible?, ¿quién define qué es relevante?, ¿quién define agendas? Es una cuestión de poder y muchas veces estas decisiones crean situaciones de marginación y desigualdad entre naciones y dentro de las naciones.

Toda emergencia sanitaria es una prueba para la cooperación internacional. En el mejor de los casos tenemos organismos regionales que están listos para cooperar y para dar respuesta. Hay mucha historia de esto en Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), sobre todo dando respuesta en organismos internacionales, posicionándose conjuntamente. Pero el coronavirus emerge en un sistema internacional, en el que lo que ha regresado es lo que en las relaciones internacionales llamamos *realpolitik*. Esto es, una política de competencia entre poderes, en este caso China y Estados Unidos, que están compitiendo geopolíticamente y juegan un papel discernible dentro

de lo que se define como salud global, tanto como el margen que los países en desarrollo tienen para implementar respuestas soberanas independientes frente a esta competencia de poder. La pandemia del COVID-19 planteó desafíos geopolíticos y oportunidades para China y para Estados Unidos. Ambos países compiten por poder e influencia. Estados Unidos argumentó que China violó los reglamentos sanitarios internacionales y por ende fue responsable del daño que causó el virus en todo el mundo. China acusa a Estados Unidos de ejercer negligencia hacia sus ciudadanos y Estados Unidos amenaza con abandonar la organización. China rechaza esas acusaciones y contrasta su control del virus con las respuestas que da Estados Unidos y se mueve para demostrar liderazgo en salud global, también a través de políticas de donaciones de fondos, *kits*, insumos médicos, ayuda técnica. Abriendo muchos cuestionamientos en nuestros países sobre si hay algún tipo de nueva dependencia de la región hacia la potencia asiática.

Las empresas chinas no solo han tendido miles de kilómetros de carreteras en América Latina, sino que además ahora están también compitiendo y entrando en el mercado más sofisticado de productos farmacéuticos y compiten con las multinacionales, muchas de ellas de Estados Unidos. En este contexto vemos que China ha dado créditos y se ha acercado mucho a la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CELAC), han firmado tratados conjuntos y el Sistema Centroamericano de Integración también ha contado con la cooperación china, sobre todo en la adquisición y la distribución de *kits* de testeo e insumos médicos para combatir el COVID. Esto ha permitido que el Sistema lidere la cooperación Sur-Sur en base a esta contribución, y también créditos que han permitido acceso a vacunas y medicamentos que China está desarrollando para hacer frente al COVID. Esto no es menor, o sea, cómo los gobiernos latinoamericanos compaginan diversos intereses geopolíticos y económicos frente a la preocupación y la urgencia de contar con medicamentos, con vacunas o con insumos médicos. Un contexto de deterioro sanitario y de deterioro económico afecta mucho las alianzas entre nuestros países y con China, con Estados Unidos y entre sí. Como decía, sabemos que una de las trabas al acceso a la tecnología de medicamentos y vacunas son los derechos exclusivos que otorgan las patentes y otros derechos de propiedad intelectual. Esto genera monopolios que favorecen a las grandes farmacéuticas y ponen en riesgo la salud de la población, y aún antes de contar con alguna

vacuna aprobada para el COVID, ya sabíamos que había naciones dentro de los países en desarrollo que comenzaron a tomar medidas para reservarse dosis necesarias para inmunizar a los ciudadanos, etcétera.

Aquí entonces debemos poner en la mira el rol de, por ejemplo, el Mercado Común del Sur (MERCOSUR). Hablo del MERCOSUR porque ha tomado algunas riendas dejadas por la UNASUR, o así debería ser y la pregunta es ¿qué rol va a tomar el MERCOSUR en apoyar y garantizar que el tratamiento y las vacunas contra el COVID sean accesibles para la población? Especialmente en grupos vulnerables en fronteras. La buena noticia es que Argentina ahora sí, y México, son parte de ese acuerdo de producción con AstraZeneca y que Argentina asumirá la presidencia pro tempore del MERCOSUR en unos días. Entonces, hay mucho campo para recrear y para pensar cómo la soberanía sanitaria, a través de la cooperación, a través de los organismos regionales, puede recrearse. El vaso medio lleno de este proceso es que hay mucho legado, hay mucha infraestructura de cooperación en términos de salud. UNASUR ha dejado legado. El MERCOSUR tiene toda una infraestructura de comisiones interparlamentarias y de grupos de salud que podrían sumarse a este reforzamiento, a esta posibilidad, a esta oportunidad para reforzar la soberanía sanitaria. Aún así el vaso medio vacío es que no hay que olvidarse que el COVID se suma a otras epidemias, como el dengue, que supera más de un millón y medio de casos en América Latina en este año. Tenemos zika, tenemos malaria, que está volviendo a algunas zonas tropicales, con Venezuela a la cabeza. O sea hay mucha crisis sanitaria que pone en duda la soberanía sanitaria, la prioridad de los países. Y ¿para quién es esa soberanía y quién es soberano aquí? Esto me lleva al segundo punto, el aspecto que quiero traer a discusión se relaciona con un abordaje coherente sobre las determinantes sociales de la salud, en el entendimiento de que para conquistar soberanía en salud, debe actuarse también sobre los verdaderos determinantes de la salud. Aquí el énfasis no es soberanía sanitaria como soberanía farmacéutica, como dije antes, sino el deber de los gobiernos solos y en conjunto de garantizar el derecho a la salud de las poblaciones. Sobre todo a las más vulnerables, muchas de ellas como dije en zonas de frontera. Muchas de ellas en situaciones de desplazamiento forzado, etcétera.

Muchas de estas respuestas que fuimos viendo de los gobiernos realmente plantean preocupaciones sobre los derechos humanos,

incluidas las formas en que los mandatos de cuarentena y distanciamiento social restringen la libertad de movimiento y de acceso a servicios de salud. Recordemos que el COVID golpea a América Latina en medio de la mayor crisis migratoria de la historia. Estoy pensando en Venezuela, pero también en Guatemala, Honduras, El Salvador. Y ahora, sobre todo después de los huracanes y de las crisis medioambientales, se van a esperar más desplazamientos. Estas respuestas que los gobiernos han dado hasta ahora al COVID han sido muy cuestionables, en términos de derechos humanos y en términos de garantías del derecho a la salud. Entonces, la pregunta que emerge en todo esto es ¿de qué modo los organismos regionales pueden liderar la construcción o reconstrucción de una diplomacia regional en salud? Tanto en términos de reforzar soberanía sanitaria como responsabilidad compartida para garantizar el derecho a la salud. Aquí creo que si bien hay un problema de liderazgo actual, hay una distinción muy severa en lo que fue la década pasada, con un claro mandato regional sobre el derecho a la salud, que se revirtió ahora. Hay una incongruencia total entre los problemas regionales y fronterizos en salud y la disminución de respuestas concertadas.

A pesar de todo esto, lo que yo creo es que hay puntos de entrada tangibles a través de los cuales el regionalismo puede contribuir a la gobernanza en salud y recrear soberanía sanitaria. Pienso en UNASUR, MERCOSUR, y podemos argumentar en base a los legados, en lo que se ha hecho en estos buenos ejemplos que podemos recolectar de estos organismos regionales, que los organismos son importantes porque pueden proporcionar marcos normativos que permiten estructurar no solo modelos de gobernanza nacional, sino también regional, y permiten estructurar redes intergubernamentales de expertos, que cuentan con una *expertise* y movilización de recursos que va incluso más allá de los entes intergubernamentales. Karina de esto sabe muchísimo más que yo porque ella ha liderado una institución que justamente fomentaba, articulaba y creaba redes de expertos de diferentes temas en salud. Ese es uno de los puntos de entrada, como decía antes. Los fracasos no son de suma cero. Bueno, uno de los legados, una de las cosas que permanecen son esos expertos y esas redes de expertos. También los organismos facilitan la distribución de recursos materiales, sistemas de información, apoyos a políticas públicas, creación de cuadros, (otra cosa que Karina puede hablar muchísimo sobre esto) y los organismos por último pueden

también permitir dinámicas de representación y diplomacia en la región frente a actores externos y aumentar el acceso a medicamentos o fomentar la comercialización más justa de medicamentos. También la formación de agendas a nivel internacional, no solamente con relación a medicamentos. UNASUR ha dado muchos ejemplos en relación con medicamentos, pero también en relación con, por ejemplo, temas de discapacidad que han sido muy novedosos y que han sido llevados, discutidos entre otros organismos regionales y en el seno de la OMS. Así que hay muy buenos ejemplos de estos organismos, haciendo desde compras conjuntas hasta otro tipo de trabajos conjuntos. El precio de los medicamentos no es un dato menor. Esto afecta el acceso. Como los ejemplos que tenemos en producción de antivirales, un tratamiento para la hepatitis, una gama de medicamentos. UNASUR, MERCOSUR, han desarrollado realmente mecanismos para que esto suceda. UNASUR ha desarrollado, y quedó ahí enfrascado, un banco de precios compartidos en apoyo a las negociaciones farmacéuticas internacionales para compras que aseguren precios justos. Entonces creo que estas cosas, más el trabajo de Instituto Sudamericano de Gobierno en Salud (ISAGS) que mencioné anteriormente, son legados muy importantes de tomar en cuenta para entender de qué manera los organismos pueden recrear mecanismos que apoyen la soberanía en salud, en los dos términos que lo planteaba anteriormente.

Por último, ya casi terminando, lo que quería mencionar es que aún con una agenda tibia el MERCOSUR tiene acciones puntuales que se relacionan con el compromiso de gestionar un aprovisionamiento conjunto en materia de reducción de aranceles y material sanitario. Ha reorientado fondos dentro del FOCEM para fortalecer las capacidades de diagnóstico e intensificar el apoyo a los sistemas de salud pública del MERCOSUR. Hay un énfasis nuevo, con proyectos específicos sobre fronteras e impacto sanitario en fronteras. Hay un énfasis nuevo también en investigación, educación y biotecnologías. Creo que estos son puntos de entrada, como decía antes, que permitirían pensar para qué sirve el regionalismo en términos de soberanía en salud. Y lo último es que lo que necesitamos ahora es entender un poco mejor y ver, porque no están aún claros, cuáles son los canales que fortalecerán de manera sostenida estas iniciativas y que puedan coordinar programas nacionales y regionales en apoyo al derecho a la salud, en un sentido amplio, no solamente farmacéutico.

Así que bueno, esto es lo que quería plantear. Paso la palabra a los compañeros y muchas gracias otra vez.

### Segunda intervención de Pía Rigirozzi

En respuesta a la pregunta sobre los legados de lo hecho en la UNASUR. El primero, sobre todo, es que UNASUR ha pasado desde una perspectiva de la salud más comercial si se quiere, o para permitir el flujo comercial, a una perspectiva de derechos, y que la salud sea un derecho en el marco normativo y en la narrativa regional es un logro de UNASUR. El derecho a la salud se instaló en la agenda regional por UNASUR, y no solamente se instaló.

Legado número 2. Armó toda una infraestructura regional para sostener y para activar el derecho a la salud a través de la formación de cuadros de capacitación técnica, de apoyo a reformas, y el mismo Instituto Sudamericano de Gobernanza en Salud fue épico, fue paradigmático, una novedad. Y es un instituto que si hoy estuviera presente, estaría formando posiciones conjuntas en la OMS, justamente para lo que decía Karina, para contrabalancear un poco las agendas que ponen, no solamente agentes no miembros de la OMS como la fundación Bill Gates, sino que además no son elegidos. Entonces hay una cuestión de que si estuviera UNASUR, ISAGS presente podría formar posiciones conjuntas. Entonces ese es el legado dos.

Legados número 3. Es justamente esa representación y diplomacia regional en salud que fue nueva y que fue reconocida hasta académicamente. Es muy importante el trabajo de la diplomacia en salud regional, porque puso en discusión qué es la gobernanza global en salud.

Legado 4. Lo que se mencionó anteriormente: los mecanismos específicos como compras conjuntas de medicamentos, como bancos de precios, son legados que necesitan retomarse y que son muy importantes. El legado negativo, si se quiere, es lo que siempre fue el elefante en la sala de UNASUR, que fue justamente la poca participación y la poca construcción de su ciudadanía directa en la participación de UNASUR. Creo que UNASUR, no por negligencia quedó muy atrapada en dinámicas intergubernamentales que no permitieron la movilización social en el seno de la UNASUR.

A la primera pregunta de Karina sobre qué hace sustentable a estos organismos y quiénes son los agentes de cambio, eso es lo que

UNASUR no pudo fomentar y creo que ese también es un legado por la negativa digamos. Pero creo que la otra cosa, y esto va a contestar un poco la pregunta de Cecilia, el legado de UNASUR o lo que podemos aprender es que no hubo una interseccionalidad de temas. Porque aun cuando la salud fue muy discutida en términos de cuestiones estructurales y determinantes sociales (que se instaló también con UNASUR en el debate) en términos de consejos, no se pudo trabajar interconsejos con el de desarrollo social, con el de educación. Entonces hubo compartimentos estancos en UNASUR y creo que eso permitió no solamente tener una limitación en el abordaje de la salud, sino que además hay cuestiones que no se trajeron. La cuestión de género fue un tema que UNASUR podría haber instalado y no se instaló. O sea esos también son legados y la cuestión de género la trae el COVID más que la UNASUR, y eso es una paradoja.

### **Presentación y primera intervención de Carina Vance Mafla**

Gracias Mariana, gracias Federico por la invitación y un gusto poder verte nuevamente, Pía. Y Nicolás, compartir este espacio contigo también. Veo a otros compañeros y compañeras como Mariana Farías, que conoce mucho también sobre UNASUR y el ISAGS.

Yo quisiera partir desde el punto de vista que plantea Pía y que Mariana también ha mencionado: sobre la sostenibilidad de los organismos internacionales. Yo creo que podemos pensar en una integración y en el potencial de la integración regional. Pero creo que el gran aprendizaje que tuvimos, al menos en mi experiencia, digamos, de vida (porque pues muchas otras experiencias habrá habido previas), pero con la experiencia puntual de la UNASUR, uno de los aprendizajes grandes es la pregunta de cómo lograr cambios sostenibles. Esto pensando a nivel regional, pero creo que la misma pregunta estamos haciendo a nivel nacional en los distintos países de la región. Porque pues tuvimos años de importantísimos avances en cuanto a la profundización del derecho a la salud, en cuanto a la reducción de la pobreza, en cuanto a varios temas. Y, sin embargo, en muchos de nuestros países, o en casi todos, tuvimos una situación en la que una tendencia política, tal vez contraria a aquello, y hasta en casos extremos como el caso boliviano con un rasgo fascista, racista, etcétera. Brasil de la misma manera. La gran pregunta para mí es ¿cómo hacemos que los cambios puedan ser sostenibles? Al plantear

cambios me refiero al interés público ¿cómo definimos el interés público? Es complejo. Tenemos sistemas democráticos que tienen sus debilidades, sin duda. Pero eso es lo que tenemos. Creo que uno de los grandes retos que nosotros tenemos ahora es cómo vamos más allá de sistemas democráticos en los cuales la participación se restringe a la votación cada cuatro años. Lo peor es que eso es en el mejor de los casos, porque vemos que, por ejemplo, en el Ecuador está en absoluto riesgo hasta eso que es la parte más medular de la participación ciudadana en la toma de decisiones sobre el camino que vamos a tomar como país. No se digan los golpes de Estado que hemos sufrido, lo que sucedió en Bolivia y lo que está sucediendo en Perú. Bueno, me parece que entonces la gran pregunta para mí, la gran cuestión es ¿cómo logramos sostenibilidad? Y, frente al escenario que tenemos ¿cómo vamos de la participación social a la construcción del poder popular? ¿Cómo logramos democracias verdaderamente participativas? En el último año también ha sido grato ver esa gran movilización social, por ejemplo, en Chile, en Ecuador, en distintos países. Si es que no hubiera sido por esa movilización social, no estaríamos en este momento en un proceso en Chile, de estar en un proceso de cambiar una constitución que se heredó de la dictadura de Pinochet. Es decir, creo que podemos debatir mucho sobre lo que pueden hacer los organismos internacionales, cómo pueden aportar a la soberanía sanitaria y a la integración regional. Pero tenemos que pensar en esto medular. Caso contrario me parece que estamos simplemente volviendo al pasado y entonces ¿qué cambia? Esta pandemia nos pone el reto de pensar en qué necesitamos transformar al fin y al cabo, porque si bien ha sido un proceso que de alguna manera nos ha quitado la venda de los ojos, por esta metáfora de «ahora usamos la mascarilla pero al menos se removieron la venda de los ojos» muchas personas en cuanto a la importancia de la salud. Cuando hablamos de la importancia y la salud y el derecho a la salud, sin duda también como ya lo mencionaba Pía, no me refiero solamente a los servicios, a medicamentos, al acceso universal, sino a la determinación social de la salud. Y ¿cómo cambiamos eso? Es un proceso que desde la OMS se ha planteado como fragmentado. Es importante el acceso a la educación, la calidad de la educación, la calidad de la vivienda, vivienda digna, acceso al trabajo, etcétera. Pero como se ha planteado desde la medicina social latinoamericana, es un proceso que responde a nuestra historia, del proceso de colonización y a un sistema que continuamos viviendo y que continúa

profundizando esas diferencias. Las inequidades se siguen profundizando y, claramente, el que fragmentemos las temáticas como si fueran neutrales, como si la falta de acceso a educación fuera una cosa neutral, de mala suerte que nos ha ocurrido y, por otro lado, también la falta de acceso al trabajo pues también, que mala suerte pero no es así, todo responde a lo mismo al fin y al cabo, a un sistema capitalista que profundiza la inequidad. Hemos visto en esta pandemia, por ejemplo, la concentración de la riqueza que es criminal, no puede ser que por ejemplo hubieran sacado una publicación donde 600 billonarios en esta pandemia han incrementado en 30 % su patrimonio. Tenemos un sistema con un problema muy profundo, tenemos modelos de desarrollo que simplemente ponerles curitas, ir tapando así, eso hemos estado haciendo. No estamos logrando los cambios que quisiéramos. Es decir que pensamos por ejemplo en algo tan básico como la existencia de la humanidad sobre la tierra. Sabemos el impacto que puede tener el cambio climático y no tenemos la voluntad política para hacer nada al respecto.

El interés comercial es tan potente, tan fuerte que está por sobre el interés de supervivencia de la especie. Es una cosa que no tiene sentido y, me parece para mí, lo que hemos visto también en América Latina creo que es un increíble ejemplo de esto. La participación y el poder popular, la movilización social, el que aseguremos absolutamente todos los días, desde las comunidades, desde la gente, que aquellas personas electas en un sistema democrático, estos líderes políticos y tomadores de decisiones, representen los cambios por los cuales fueron electos. Nosotros en el Ecuador con la traumática situación de hace tres años donde, el día que se posiciona el presidente Lenin Moreno cambia por completo su plan de gobierno, plan de gobierno que ganó. No es que la gente lo elige porque es buen mozo o buena gente, o chévere, no, pues él tiene un plan de gobierno, un plan de gobierno que profundizaba por ejemplo el derecho a la salud, que combatía la inequidad, que fortalecía la integración regional, su plan de gobierno dice «fortaleceremos UNASUR». UNASUR, con nombre y apellido. Y en la propia toma de poder, el día ese, desde el propio discurso era clarísimo que estaba marcando un camino totalmente distinto. Meses más tarde diría que no le molestaban quienes no habían votado por él y quienes lo insultaban cuando era candidato, sino que lo que le molestaba era quienes habían votado por él. Claro, porque habíamos votado por totalmente otra cosa. Entonces ¿cómo podemos evitar estas traiciones? ¿Cómo podemos

asegurarnos que esto no se repita? Y, yo creo que tiene todo que ver con el tema de la integración regional, porque ha sido totalmente traicionada por personas que han optado por favorecer intereses comerciales y la concentración de la riqueza de sus élites, que son en nuestros países como capataces de las élites mundiales que siguen concentrando el poder.

¿Cómo podemos, por ejemplo, hablar del rol de organismos internacionales? La Organización Mundial de la Salud, por ejemplo, en el año 98 recibía 50 % de sus fondos de fondos generales, sobre los cuales los países de la Asamblea decidían qué hacer. Claro que hay una dinámica de poder tremenda entre países, pero tomábamos decisiones siendo un voto por país. El año pasado eran solo 16 %, esos fondos. Todo lo demás son fondos marcados o por intereses de países, que en vez de aportar al fondo general pues aportan a su interés particular, y lo que tal vez es peor aún pero parecido igual es que sean los grandes financieros, estos que concentran la riqueza, como Bill Gates y toda esa gente, que son los que más le aportan al organismo mundial de la salud. Entonces uno dice «bueno estará quebrado pues nuestro sistema democrático». Que este señor Gates venga a decírnos cuál va a ser la próxima pandemia y ya tenga la solución para aquello y que las soluciones a las pandemias estén por detrás también de los grandes intereses comerciales es un problema enorme.

Me parece a mí que sin duda tenemos que pensar en la salud y en esta pospandemia como propia. Desde la salud lo hemos venido hablando, desde la salud colectiva, desde la salud pública esta es una oportunidad. Digo oportunidad con todo respeto a todo lo desgarrador que ha sido. Porque ha sido más que nada una tragedia enorme y, sobre todo en nuestra región, y sobre todo por las decisiones tomadas que ni siquiera decir erradas, porque en algunos países como en el mío han sido decisiones que no se han tomado por error, han sido bien pensadas. De los 40 mil muertos en exceso que tenemos en el país, el gobierno no acepta más de 13 mil muertes, el ministro de Salud no habla nunca de las muertes en exceso, que sabemos que no son solo por COVID. Son muertes maternas, muertes infantiles o muertes de personas que no pudieron acceder al servicio. 40 mil muertos en el Ecuador representan más del 50 % del incremento desde el año pasado y no han sido errores casuales. Ha sido la política que se han empecinado en implementar. Porque el Fondo Monetario Internacional (FMI), ese acuerdo con ellos sigue

caminando superbién. La decisión que se tomó desde el gobierno ecuatoriano en marzo de este año de pagar 2 mil millones de dólares anticipadamente en deuda externa cuando pudieron pagarla en 2023 o 2024 es criminal. Me parece que es clarísimo que tenemos que pensar en la salud desde este proceso de determinación social, y para cambiar o revertir ese torrente histórico que nos arrastra y nos lleva, cómo pararlo, cómo cambiarle el curso o cómo detenerlo. Me parece que es imposible hacerlo si no pensamos cómo movilizar y construir el poder popular, cómo lograr la movilización social. Porque por las buenas no ha pasado mucho. Yo creo que tenemos que plantear obviamente una pregunta sobre nuestro modelo de desarrollo, un modelo de crecimiento infinito, no sostenible bajo ningún concepto. Creo que tenemos mucho que aprender de modelos o cosmovisiones distintas, que son también nuestras, que tenemos en América Latina, que son históricas, que son nuestra herencia también. Pero este pensamiento positivista occidental ha optado por esconderlo, por marginar esos conocimientos, esos saberes. Es importante que nosotros podamos fortalecer y todos y todas en el diálogo aprender de eso y poder implementar aquello que consideremos colectivamente importante para lograr que nuestro futuro sea el que deseamos. Pensar en la salud como protección social. Mencionaba Mariana que soy parte del Frente Nacional por la Salud y Protección Social. En efecto, estamos trabajando para incorporar esta idea de la protección social y de la determinación social como clave para la salud. Sin eso no podemos hablar de la salud.

Finalmente, la integración regional sin duda es fundamental, pues en este contexto geopolítico que más o menos acabo de describir, si no nos entendemos en ese contexto global como débiles cuando estamos solos, pues entonces estaremos destinados a nunca lograr una mayor soberanía. Disculpen, tal vez he sido desorganizada, pero en términos generales era aquello lo que quería compartirles y bueno creo que hay mucho que aprender de UNASUR; de ISAGS. La posibilidad justamente de apoyar en esta articulación entre países para tener posicionamientos conjuntos. Ver el vuelco de Brasil, de un gobierno a otro, antes defendiendo el acceso a la información (algo básico) de los costos de producción de medicamentos, del desarrollo de medicamentos, y luego tomar una postura clarísimamente alineada con intereses comerciales de las grandes farmacéuticas. Entonces, nuevamente, cuando un gigante como Brasil toma esa postura, uno piensa, bueno podemos nosotros elaborar una estructura

lindísima de organismos internacionales pero si en Brasil se vota por un gobierno fascista que claramente está alineado con intereses comerciales, podemos seguir soñando. Pero yo creo que tenemos que pensar en los procesos nacionales y cómo hacemos más participativos los procesos de integración regional y cómo hacemos que los procesos de integración regional se entiendan también como palpablemente necesarios para la ciudadanía. Yo creo que mucho estuvimos aquí, en lo conceptual y se hicieron esfuerzos, pero creo que hay que hacer esfuerzos mucho mayores en cuanto al fortalecimiento de la participación y en cuanto a la propia integración regional.

### **Segunda intervención Carina Vance Mafla**

Creo que voy a comenzar por la pregunta sobre el tema de si es necesario un organismo regional en salud, y es absolutamente necesario y está ligado totalmente con lo que dice Mariana Fariás. Y voy a tomar una postura que tal vez no sea nada popular. Pero a mí me parece que si seguimos trabajando en el marco del panamericanismo estamos fritos. Porque me parece que es mucho más posible lograr la movilización popular de nuestros pueblos para la soberanía regional y para nuestra soberanía nacional, que lograr que instancias donde tenemos que compartir espacios con un país como Estados Unidos vayan a apoyar eso. En ese sentido yo pienso que la OPS es para mí (yo he participado muchas veces) algo sin salida. Porque por ejemplo, esto que ha hecho Estados Unidos en este último año de retener el presupuesto, y como lo dijo el secretario Pompeo, lo retenían porque estaban bravos, porque OPS había apoyado en el proceso de «mais médicos», una decisión soberana entre los gobiernos de Cuba y Brasil y pues como no les gustó entonces retiene el presupuesto y la tiene en jaque a la OPS. Entonces ¿qué vamos a hacer? ¿Cómo salimos de eso? Para mí no hay salida porque no los vamos a convencer nunca. Me parece que justamente UNASUR eso es lo que plantea. Plantea entendernos en el contexto de ese monstruo enorme que tenemos aquí, Estados Unidos. Pero digo, nunca vamos a poder lograr plantear nuestros intereses si es que están peleados con los intereses de las grandes potencias y estamos sentados en la mesa de decisión siempre con ellos. Tenemos que tener un espacio nuestro. A mí me parece que ese organismo internacional regional de salud que podríamos plantear no puede ser el ISAGS, no puede ser la estructura que tenía el ISAGS, porque el ISAGS era muy débil,

porque tenía sí la parte académica, el conocimiento, pero quién por ejemplo, está fomentando el tema de innovación, investigación y desarrollo de nuestras capacidades y generar soberanía, por ejemplo en el campo farmacéutico. La OPS no se está haciendo porque eso se opone a los intereses de Estados Unidos básicamente. Entonces a mí me parece que es absolutamente necesario plantearnos un organismo, una instancia, una entidad en el campo de la salud con más atribuciones que las que tenía el ISAGS, porque no es suficiente. Es importante y es necesario, sí, la generación de conocimiento, el apoyo a la articulación entre países. Pero no es en absoluto suficiente y me parece que si hubiéramos llegado como estaba el ISAGS a este momento, hubiera sido bastante marginal lo que podría haber hecho. A mí sí me parece que hay que potenciarlo y potenciarlo aún más.

Solo referirme a lo que mencionaba sobre el tema de la vacuna y la vacunación. Yo plantearía más allá de la vacuna y la vacunación, que nunca vamos a salir de esto si es que no cambiamos justamente el modelo de desarrollo ¿A qué se deben las últimas epidemias que hemos tenido? COVID, ébola, zika, los brotes que hemos tenido en Ecuador de rabia, una serie de cosas. La expansión de la frontera agrícola, digamos, agroindustrial, eso tiene un rol importantísimo en cuanto a eso y si es que no vemos una forma de regular aquello, que implica justamente hacer un análisis acerca de nuestros modelos, de nuestro sistema, de cómo vivimos como sociedades, vamos a tener que estar inventándonos nuevas vacunas a cada rato. Y bueno, me parece que peligra esto.

Se liga esto a lo que me preguntabas tú Mariana sobre las distintas cosmovisiones. Me parece que nosotros planteamos desde el Ecuador, por ejemplo, en la constitución, el concepto del buen vivir. En muchos aspectos diría que nunca pudo salir de la propia constitución. Nunca pudo salir de lo que estaba escrito en la constitución, de una forma aspiracional, pero que no pudimos concretar y creo que el elemento que faltó fue justamente el elemento que parece que nos falta en muchos países, que es el de la construcción del poder popular, el de que podamos tomar las decisiones colectivamente y todos los días de alguna manera, el de que podamos tener un mayor sentido de ciudadanía, una mayor participación de los colectivos y de las comunidades en la toma de decisión. Pero algunos elementos que me parecen importantísimos. Los saberes ancestrales están peleados con el lucro. No representan ningún lucro para las grandes farmacéuticas, por ejemplo. Me parece que la evidencia en, por

ejemplo, realizar ensayos clínicos, está muy bien, pero aquí tenemos un desequilibrio tremendo entre aquello que representa el lucro y lo que no, y no necesariamente ese desequilibrio tiene que ver con que algo sea más efectivo que otro y sí tiene que ver con el hecho de que favorecemos a aquello que representa lucro. Se favorece finalmente a aquello que representa el lucro por la presión enorme que tenemos por parte de la industria, por ejemplo para adquirir sus productos, que como sabemos muy bien en Latinoamérica no necesariamente representan mayor eficacia o un valor agregado a lo que ya tenemos por ejemplo, solo para compararlo con lo que ya tenemos. Una pelea diaria que tenemos en los ministerios de salud es que pudieran sacar un registro sanitario o patente porque le agregaron cualquier cosa a algún medicamento para mantener el monopolio sobre ese medicamento. El tema de la propiedad intelectual es importantísimo. Poder abordarla en forma regional, además.

La relación con la tierra es algo fundamental. La noción del tiempo como cílico también es algo que viene de las entrañas de América Latina y está totalmente peleado con esta concepción, esta idea lineal de crecimiento perpetuo, del tiempo hacia adelante y nunca hacia atrás. Entonces bueno, yo creo que lo medular, porque en absoluto conozco lo suficiente como para poder comentarlo, pero lo medular, lo importante es la participación, que podamos compartir nuestro saber de forma más horizontal.

### Presentación y primera intervención de Nicolás Kreplak

Buenas tardes a todos, a todas, a todes. Muchísimas gracias. Es un lujo, la verdad, y estoy muy interesado en el debate. Realmente es un lujazo. Gracias Mariana; gracias Federico; gracias Pía; gracias Karina. Como decía Federico cuando empezó, hoy es un día muy raro; estamos realmente muy afectados, es muy difícil hablar. Para muchos de nosotros la pérdida de Maradona es muchísimo más que lo que en otros lugares se puede pensar como la pérdida de un héroe deportivo. Para nosotros es el que encabezó el tren del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). No solo es un héroe deportivo; es un héroe revolucionario. Así que es muy difícil hablar, de verdad.

Este ha sido un año impiadoso absolutamente con todos, en términos de la economía, de la salud, de lo que es la recuperación de un proyecto popular por la vía de las urnas, un fenómeno bastante extraño para Latinoamérica que estábamos logrando hacer en

Argentina, que un gobierno popular recupere de las manos de la oligarquía el control del gobierno. Y esta pandemia nos puso una dificultad muy grande. Seguramente si no hubiéramos estado nosotros, habría sido una tragedia tremenda lo que sucedió en nuestro país. Pero a nosotros nos está sacando mucho tiempo y muchas posibilidades de poner al país de pie, de poder construir lo que Carina estaba diciendo respecto de la reconstrucción del proyecto nacional y latinoamericano. Pero este año tan impiadoso, tan duro, tiene un día como hoy en el medio y es realmente muy difícil para todos. Yo creo que vamos a estar unos cuantos días para entender lo que está pasando en nuestro país. Hoy ya las calles de Argentina son otra cosa y para que tengan una idea había movilizaciones, conflictos sindicales, paros, actividades, todos estos días, y están suspendiendo todas las actividades, porque nadie tiene ánimos para otra cosa. Es realmente para Argentina una conmoción, y en lo personal para mí también, así que me va a costar hacer esta charla. Pero bueno, me parece muy importante sinceramente la participación y además tengo un profundo cariño y respeto por Mariana y por Federico también, a quienes conozco mucho y los respeto en sus trayectorias, su militancia, su coherencia, su esfuerzo, así que no podía no estar en la cita. Pero insisto en que no es fácil y probablemente me pierda un poco en lo que estoy diciendo o me atraviese una emoción innecesaria.

La verdad es que yo quiero tomar mucho de lo que estuvieron planteando. Me parece que la clave de la discusión de Carina es una clave elemental para nosotros. Estamos atravesando una situación, la pandemia, que recrudeció situaciones que el capitalismo viene generando en América Latina de una manera muy cruel. Y está bien que no es un problema solamente de la industria farmacéutica, que es un problema político, es un problema de la colonización de las subjetividades. Los médicos especialmente tenemos esta vieja historia de esta formación positivista, biologicista, que es un caldo de cultivo perfecto para el consumo de mercaderías y de mercancías que la ciencia a veces genera y que muchas veces son muy buenas y que muchas veces ayudan en muchas cosas a la salud. Pero que sin duda corren de una manera absolutamente desproporcionada el eje del tema y nos imponen una discusión en la cual tenemos todas las de perder, que siempre estamos debiendo algo, y que reconstruir desde la discusión sobre el acceso a los medicamentos con patentes presentes, con precios usureros, con una lógica que solamente puede

tener solución en cuanto haya un test diagnóstico o una medicación que lo pueda solucionar. Nos pone una situación que se aleja mucho de la realidad sanitaria de los pueblos.

En esta pandemia se ha visto de todo. Yo creo que el fetiche absurdo, epidemiológicamente sin sentido pero tremadamente presente, respecto de las PCRs para poder saber si una persona tiene o no tiene una enfermedad, realmente es un problema. Sobre el sentido común de la sociedad se estableció este sentido común médico, que es medicalizante y positivista y capitalista, que hace que solamente se pueda hablar en la conversación en salud alrededor de esto, alrededor de si tenemos o no tenemos un medicamento, tenemos o no tenemos un test diagnóstico, tenemos o no tenemos una vacuna, y la verdad es que la salud es muchísimo más que esto. Me parece que la clave de la conversación es la soberanía y está perfecto, porque cuando hablamos de soberanía estamos hablando de autodeterminación de los pueblos y de construcción de un proyecto de vida distinto y, sin duda, necesitamos organismos internacionales, necesitamos articulaciones entre países. Pero no hay ninguna duda de que eso no es suficiente y que tiene que haber pueblos que estén detrás de todo esto.

Quería contar algunas experiencias concretas que quizás puedan ser utilizables para hacer análisis de esto y quizás no sea tan fácil hacer abstracción. En todo caso después sí podemos hacer la abstracción, pero prefiero no hacerla al comienzo. Voy a decir que esto es un berretín que me quedó con la película «No te digo todo, todo, todo». El hecho de haber intentado hacer una película hace que uno a veces, aunque diga muchas cosas, hay cosas que no hay que decirlas. Para que el que está viendo las genere. Pero yo digo, bueno, ¿qué fue lo que pasó? Nosotros somos latinoamericanos, yo soy médico de un hospital público en Argentina y quiero decir, soy médico clínico de internación. Cuando no estoy trabajando en la gestión me dedico a eso. No me pasó ni una sola vez desde que trabajo como médico, que en el invierno tuviera respiradores para todas las personas que tenían enfermedad respiratoria. Todos los inviernos tuve más de una situación en la cual no alcanzaban los respiradores para las personas con enfermedad respiratoria, fuera de la epidemia de COVID. Todos los años pasaba eso y, la verdad, uno puede decir que el capitalismo es una pandemia y a los pueblos del Sur nos tienen sometidos, a los pueblos latinoamericanos, con tanta desigualdad social nos tienen sometidos. Ahora ¿qué sucedió? Que tenemos esto mismo en el norte

de Italia, en Europa, en Bélgica, en París o en las clínicas privadas de la ciudad de Buenos Aires, que tienen un poder adquisitivo de esas características. Me parece que esto pone todo en crisis de una manera muy grande. Hay innumerables situaciones que se observan a raíz de esto. Ahora, la salida que nosotros nos pareció que se podía hacer era siempre una salida que fuera estratégica para reconstruir algo de soberanía en nuestro pueblo. Y cuando hablamos de soberanía, necesitamos que el Estado, que el pueblo, tenga herramientas de control sobre lo que está sucediendo.

Entonces todo lo que pudimos hacer en este contexto, además de invertir mucho, recuperar inversiones que había en el sistema de salud, fue intentar que el Estado tuviera nuevamente gobierno sobre ciertas cosas, y hay elementos centrales que pusimos en juego ahora que antes no estaban. Pero ustedes piensen que Argentina tiene un sector público, que es nacional, provincial o municipal, o sea fragmentado. Tenía un sector de la seguridad social de las obras sociales, y un sector privado. Cada uno de ellos se relaciona individualmente con los laboratorios en los que compra medicamentos, con las universidades que forman a la gente. No hay ninguna coordinación del Estado sobre lo que sucede en cada uno de estos subsectores. Porque tienen jefes, patrones y lógicas distintas y el Estado como mucho podría ser rector, plantear hacia dónde se debe avanzar, pero nunca gobernar. Bueno, las primeras decisiones que hemos tomado nosotros fueron esas. Nos metimos a saber quién estaba en cada cama de cada clínica privada, pública, municipal, nacional, quién estaba ahí y qué le pasaba. Entonces coordinar lo que sucede en las instituciones hospitalarias en toda la provincia. Acá tenemos el 40 % del país, son 17 millones de habitantes, no solamente fue una herramienta para poder gobernar una pandemia, una sobre demanda, sino sobre todo que esto sea construyendo soberanía, construyendo para el Estado capacidad de tomar decisiones y entender la epidemiología.

Nosotros tenemos un agujero muy grande por falta de información. Aún Argentina que, para los países latinoamericanos, tiene un sistema formal, tiene un Estado que desde 1945 construyó un sistema público de salud que garantiza formalmente el derecho al acceso a toda la población. Pero de 1955 para acá se ha construido un sistema de fragmentación que nos alejaba de poder entender y conocer lo que sucedía, así que una de las herramientas principales que nosotros pusimos en juego en este proceso fue reconstruir el gobierno del sector público sobre todos los subsectores. Pero lo hemos hecho

porque queríamos, porque es nuestra convicción y también, por otro lado, por una realidad muy concreta. Creo que Carina lo decía directamente, que se producen violaciones a los derechos humanos por abandono y por negación del acceso al derecho a la salud para gran parte de los ciudadanos y de las ciudadanas y que la construcción de ciudadanía también tiene que ver con eso.

Si nosotros hubiéramos dejado prosperar la idea de seguro público, de seguro de la cobertura universal de salud, que el Banco Mundial y que el gobierno anterior estaba muy fuertemente estimulando para que sucediera, no habríamos tenido un Estado con un Ministerio de Salud capaz de hacerse cargo del sistema de salud y de las demandas de todos. Hubiéramos puesto prestador de salud por prestador de salud y que cada uno compre los servicios como puede. Entonces me parece que esta discusión respecto de la construcción nacional tiene un juego muy grande, porque la cobertura universal de la salud era un planteo del Banco Mundial, era un planteo que la OMS hasta hace muy poquito tiempo decía «lo único que tiene la OMS para ofrecer al mundo es la cobertura universal de la salud». Y esto lo ha dicho Chan, quien era su directora hasta hace unos años. Y contrastaba a esta idea con una idea que también fue interesante, que se construyó cuando me tocó a mí estar de vice-ministro en el gobierno de Cristina, armamos un banco de precios de medicamentos para intentar todos juntos en la UNASUR salir a discutir, en UNASUR, por un lado, con los bancos de precios y con el MERCOSUR con los fondos rotatorios, para salir a comprar todos juntos los medicamentos para disputar. Son dos grandes modelos que se pusieron en discusión.

Ahora, tal cual como decía Carina recién, y más planteado desde Ecuador. Esto tiene un especial aspecto subjetivo para nosotros. La UNASUR con la estatua de Néstor puesta ahí, el primer secretario general de UNASUR. Ecuador, con un gobierno elegido como continuidad de un proyecto nacional y popular, una traición le permite volar la estatua de Néstor y destruir todo lo que se había construido desde este lugar. Hay una canción de León Gieco, argentina, que dice una frase muy importante, y esto no es una crítica, lo quiero decir con mucho amor, «si un traidor puede más que unos cuantos, que esos cuantos no lo olviden fácilmente». La discusión que tenemos nosotros como militantes políticos es, ¿por qué podemos permitir que un gobierno traidor o un gobierno que gana las elecciones mintiendo, como en Argentina, o que accede a través de un golpe de Estado,

como sería el resto de todos los países de Latinoamérica, (porque hay que decirlo, Brasil, Paraguay y Bolivia son procesos de golpe de Estado), que un traidor o un golpista puedan llevar de las narices a todo un país? ¿Qué no hemos hecho nosotros con el movimiento, nuestro proyecto político, para poder poner de pie al país? O, en todo caso, impedirle a quien le toca estar en esa silla que pueda tomar tantas decisiones en contra de los intereses del pueblo. Me parece que vale bien la pena, no solo analizar nuestra integración, sino que también pensemos cómo construimos ciudadanía en nuestro país.

Entonces cuando nosotros pensamos en la pandemia, y vuelvo a hacer este jueguito de ir y volver con algunas experiencias, pienso ¿cómo lo hacíamos? Invertíamos en medicamentos, podíamos contratar a servicios privados, podríamos invertir en tecnología. Y creo que una de las claves de lo que hicimos nosotros, y quiero decir respecto a lo que decía del exceso de la mortalidad, es un tema tremendo. Nosotros ahora en la provincia de Buenos Aires tenemos un exceso de mortalidad del 4 %, porque no se saturó nunca el sistema de salud. Aún a pesar de la enorme cantidad de casos que tuvimos, uno de los países más australes del mundo, con un conglomerado urbano como es el caso de Buenos Aires y su conglomerado de 15 millones de habitantes. Tuvimos una epidemia, tenemos en la provincia más de 560 mil casos de coronavirus acumulados. Pero lo hicimos en muchos meses, muy despacito, no tuvimos nunca saturación del sistema. El exceso de muertos es del 4 %. Claro, cuando uno ve la cantidad de fallecidos nos dicen, «tienen muchos fallecidos por millón de habitantes», hemos tenido muchos casos. Pero tenemos un enorme reemplazo de causa de muerte, por ahí es muy técnico pero quiero decir, tiene mucha implicancia cómo se asume este conflicto. ¿Cuál fue la principal herramienta que tuvimos nosotros para trabajar esto? Nosotros lo que hicimos fue caminar los barrios, y lo seguimos haciendo. Hemos visto a casi 4 millones de personas en sus casas y que también, por la lógica de los medios de comunicación y también parte del sistema de salud a esto le pusieron Detectar.

Yo creo que nunca hay que bajar la guardia cuando hablamos de soberanía, de construcción de ciudadanía. Se pensó que el programa Detectar era un programa de detección de coronavirus con PCR y que lo importante era saber si la gente tiene la PCR o no y si tenía o no tenía el virus. Y volvemos siempre al mismo problema, fetichizamos en una tecnología, en una herramienta científica concreta, una cosa que es mucho más compleja que es la salud de una población

y la relación con una pandemia, más en América Latina, con los niveles de desigualdad que tenemos. Nosotros tenemos más de 1 700 barrios vulnerables en el Conurbano bonaerense y el problema muy grande de la epidemia en Argentina surge después de que una villa de la ciudad de Buenos Aires, que es una villa de 45 mil habitantes, que es la Villa 31, el barrio Mugica, se descontroló y fue abandonada. Y ahí empezó la transmisión comunitaria. Nosotros tuvimos muchos meses sin casos prácticamente, teníamos casos por conglomerados y los apagábamos con un trabajo de vigilancia e mitigación. Y ahí se descontroló, empezaron a tener de a cientos por día, y nosotros lo vimos, cuando vimos eso dijimos esto va a generar un brote, un brote muy grande. Eso enseguida se transmitió al Conurbano bonaerense con 13 millones habitantes y 1 700 barrios populares y tuvimos un brote muy parecido en un barrio que se llama Azul, con 5 mil habitantes. Y ¿cómo nos dimos cuenta? Se multiplicaban los casos todos los días. Entonces nos metimos en el barrio muy rápido, cerramos el barrio completamente, e hicimos un trabajo comunitario con cada uno de los vecinos, hicimos un trabajo casa a casa, puerta a puerta, les llevamos a todos la comida, al equipo de salud que tenía que salir a hacer algo le llevamos todo nosotros. Tuvimos una intervención muy grande con el barrio. Los propios vecinos se organizaron para poder garantizar que todos lleguemos y que nadie se quede sin lo que necesitaba.

La diferencia entre la Villa 31 y Azul es que la 31 tuvo 55 % de contagiados y en Azul un 14 %. Esto lo hicimos en todos los barrios, en todo el Conurbano. Tenemos 11 % de cero prevalencia de contagiados en los barrios populares del Conurbano, que es exactamente lo mismo que se ve en el resto de los barrios de clase media de la ciudad, barrios donde se comparten los baños, se comparten las ollas populares, lo que decimos en la militancia territorial siempre es que el barrio es mi casa. Porque uno no tiene casa, tiene un lugar donde duerme y el resto de la casa es la vereda, los amigos, los vecinos, el lugar donde uno construye colectivamente. Entonces en esas situaciones, para una epidemia, sin duda con los inviernos de Argentina, con un frío tan largo, sin duda que era para tener un tremendo brote popular. Y no sucedió, no porque hicimos la PCR a tiempo. No sucedió porque caminamos casa a casa; puerta a puerta; golpeamos la puerta, hablamos con la gente, nos encargamos de que tuvieran la llegada del Estado.

Una de las principales medidas del Estado fue la IFE, un ingreso familiar de emergencia para todos y todas. Y la otra parte que no debe quedar olvidada es que además el Estado salvó a las PyMES. El Estado también salvó a las PyMES para que no se fundan. Entonces nosotros aseguramos que cuando golpeábamos la puerta, que si tenía síntomas le hacíamos la PCR o explicábamos las pautas de conducta y además si al pibe le faltaba la vacuna, le dábamos la vacuna, y si no le había llegado el cuadernillo que había impreso el Ministerio de Educación para mantener la continuidad educativa, le llevábamos el cuadernillo para que puedan seguir educándose aún a pesar de estar en las casas, y si tenían que aprender a manejar la computadora le enseñábamos a manejar la computadora para que puedan conectarse con sus maestras. Ese laburo casa a casa fue lo que nos permitió estirar mucho la curva y llegar a tener, si bien fue una epidemia muy grande y de mucho tiempo y con muchísima perseverancia tuvimos que trabajar también en los medios comunicación y en distintas arenas, para intentar explicarle a la gente que no había que desesperar, que había que aguantar, que no había parte del pueblo para tirar por la ventana.

Me parece que esa construcción es una construcción muy poderosa. Porque tiene que ver con la construcción de la autoestima, y nos la van a romper ahí, van a hacer todo lo posible para intentar que no la tengamos. Es la construcción de la autoestima de un pueblo que cuando se junta, cuando se une, se puede curar, se puede prevenir, puede estar en mejores condiciones de salud. Y, entonces, a mí me parece que cuando nosotros pensamos en soberanía sanitaria en verdad lo que estamos pensando es la bandera peronista de siempre. Estamos pensando en la soberanía política. Necesitamos soberanía política para poder tener justicia social. Y para poder llegar a eso necesitamos primero discutir la independencia económica. Creo que esa es la discusión de la soberanía sanitaria, es lo que podemos aportar nosotros, como militantes del campo sanitario, a un proyecto de país. Y nos ha pasado muchísimo, y es un enorme error que ha tenido la tecnocracia sanitaria latinoamericana y Argentina también, y ahí creo que hay organizaciones como la Asociación Latinoamericana de Medicina Social (ALAMES) que ha luchado mucho en contra de esto, en contra del modelo médico hegemónico. Pero la tecnocracia sanitaria ha pensado que puede aplicar un mismo plan de salud en cualquier lugar del mundo, y ahí tienen mucho para decir también los organismos internacionales. Que piensen que es

un problema técnico, que es un problema de con qué decisiones, con qué burócratas, administradores del sistema de salud, sabios, definan cómo se aplican las políticas en los países. Y hemos llegado a pensar que uno puede tener un proyecto sanitario que no dependa de un proyecto político. O peor aún, hemos tenido durante muchísimos años dirigentes políticos del campo nacional y popular, que a la hora de pensar en qué hacer con el sistema de salud, pensaban en el mejor médico de la institución privada, que hacía la mejor cirugía o el mejor reemplazo de trasplantes, porque era el mejor técnico. Entonces podía hacerse cargo de la salud de todo el pueblo.

Me parece que tenemos que entender todos que es indispensable que reconstruyamos la épica de lo que fue el Estado de Bienestar. En Argentina, el peronismo; pero en todo el mundo lo mismo, de entender que lo que estamos haciendo cuando le estamos dando salud al pueblo es que le estamos dando dignidad, estamos dándole a un pueblo autodeterminación. La salud y la educación no son servicios que el Estado da a los pueblos, son derechos que los pueblos han conseguido y han conquistado. Entonces no tenemos que pensar cómo mejoramos los servicios de salud, tenemos que pensar cómo conquistamos el derecho a la salud y eso se conquista solamente con el pueblo. Muchas gracias.

### **Segunda intervención de Nicolás Kreplak**

Tengo varias cosas que me parecieron muy interesantes para retomar el planteo de las compañeras ¿Que teníamos pensado, me decías Mariana también, de la articulación hacia afuera en clave de la soberanía sanitaria? Voy a decir algo que quizás parezca muy tirado de los pelos, pero tiene un poco que ver también con la historia de lo que es el movimiento político en Argentina y también la generación nuestra. Con «generación nuestra» me refiero quizás a la mía. Yo tengo 39 años y tengo diez menos que Axel, el gobernador de la provincia, pero participamos muchos de nosotros de más o menos una generación que fuimos criados en democracia y que somos iniciados políticamente, poscaída del muro en los noventa. Algunos somos hijos, o sobrinos, como en mi caso, de desaparecidos. Tenemos muchos compañeros, amigos con los que militamos, que son hijos de desaparecidos. Y durante muchos años nuestra militancia se pudo construir alrededor solo de la figura de los organismos de derechos humanos, que reivindicaban la búsqueda de justicia, y también

reivindicaban la lucha política de los desaparecidos. Y esa bandera que toma Néstor, y por eso también lo mencioné hace un ratito, a nosotros nos devuelve a la escena política, nos saca del ostracismo, de la lucha defensiva, digamos, de la queja y la lucha defensiva y nos pone en una lucha positiva, concreta de construir un país mejor. ¿Por qué mezclo estas dos cosas? Hay un problema generacional muy grande entre los compañeros de 70 años y los de nuestra generación, y en muchos otros compañeros que no conocieron a los de 70 años, a los que desaparecieron y a los que sobrevivieron y son los grandes referentes en la salud colectiva latinoamericana. Y parte de nuestro trabajo, y esto es bien de integración regional, parte de nuestro trabajo es, ha sido y esperemos que siga siendo, seguir vinculando a estos grandes maestros del pensamiento sanitario, de la salud colectiva, de la medicina social latinoamericana, muchos de ellos sobrevivientes, exiliados, pero luchadores que llevan 50 o 60 años militando, que además son luminarias. Yo tengo en mi equipo laburando con nosotros a Mario Rovere, que es un gusto que uno tiene, un lujo que uno se puede dar en la vida, que el maestro de uno lo acompañe a uno, (no siempre pasa, creo que en eso soy afortunado). Pero uno encuentra en él, Mario Rovere, o en muchos otros compañeros y compañeras de toda latinoamérica, grandes referentes que en todo este período y en los cuatro años que tuvimos de neoliberalismo en Argentina han sido muy importantes para nosotros.

En cursos, charlas, encuentros para seguir vinculándonos en la formación continua y en también animarnos a tomar, en las banderas de militancia, cuál es el proyecto sanitario que queremos construir, algo que supere el pragmatismo concreto de la cancha en la cual nos ponen a jugar, en una era tan homogénea y estrepitosamente neoliberal. Me parece que esta década que se construyó en Latinoamérica, donde bueno, Carina también tuvo la oportunidad de estar en un gobierno, y a nosotros también nos tocó en Argentina, ir en contra de la corriente del mundo. Estábamos yendo en contra de la corriente del mundo y el mundo seguía avanzando hacia un neoliberalismo con las patentes, con el desarrollo industrial y tecnológico de los medicamentos. Pasó a ser salud, el que se hace un chequeo y le da bien. El que se hace un chequeo y le da bien es un tipo sano, es una persona sana, esa construcción que en el mundo se dio, se dio aún a pesar de que nosotros luchamos contra la corriente. Entonces también digo que a pesar de todo lo que avanzamos y que construimos

muchísimas cosas, el mundo siguió avanzando hacia ese camino, mientras nosotros nadamos en contra de la corriente.

Necesitamos recuperar parte de la historia, de la reflexión, pero además los valores de compañeros que estudiaron con una base mucho más marxista de la que estudiamos, de la que nos formamos muchos de nosotros, para entender el análisis del mundo, quiero decir, que son de otra generación. Entonces para mí una de las claves de cómo encaramos la integración latinoamericana tiene mucho que ver con el salto intergeneracional. Nosotros entendemos que somos los discípulos de esta generación, aún con los que tenemos enormes diferencias políticas en lo concreto. Y hay maestros de la salud colectiva latinoamericana que hasta se han puesto en contra del gobierno de Correa, por cosas que para mí van más de lo personal o de lo anecdótico, que el enorme legado que tienen, en términos del pensamiento y con el ejemplo de Brasil, que Brasil es una cosa distinta, porque el movimiento de salud colectivo de Brasil necesitamos ponerlo acá. Cuando Brasil, que tiene una potencia en su territorio de un volumen tan grande que es capaz de hacer *mais médicos* con Cuba, porque no se hace en cualquier lugar, se hace en un lugar que tiene un movimiento sanitario de esa envergadura, de ese nivel, de esa capacidad. Que se logra meter y que logre resistir hasta esto que tienen ahora, que es inexplicable, y sigue siendo un espacio con el cual, no solo podemos articular por debajo quizás de las superestructuras, podemos articular con los enormes referentes.

Creo yo que parte de nuestra responsabilidad en la integración latinoamericana tiene que ver con construir ese legado, y lo quiero vincular con otra de las preguntas que tienen que ver con, y tomo una parte de lo que hablaba Carina recién sobre el organismo de salud regional, creo que la pregunta decía salud ambiental. Ahí me parece que va a uno de los puntos. Y acá me quedo viejo y me toca el salto a la generación que viene después. Me quedo en el medio probablemente. Seremos incompletos nosotros también como generación, como todas las generaciones. Nosotros por ahí estamos en una generación que está deconstruyéndose en términos también del feminismo y estamos atravesando una integración a ciertas cosas, con algunas dificultades pero con un esfuerzo grande para avanzarlo. (Hay un libro que escribió una periodista argentina que es *La revolución de las hijas*,<sup>[2]</sup> creo que se llama así el libro). Surgen

[2] Luciana Peker. *La revolución de las hijas*. Buenos Aires: Paidós, 2019.

también en los pibes y las pibas, les pibes, les pibes, hablan así les compañeros militantes en Argentina, hablan así y a nosotros nos cuesta todavía usarlo y tienen naturalizado el lenguaje inclusivo, el lenguaje de género. Pero además junto con la disputa de género hay una disputa muy fuerte, que les mas pibis están llevando, que es el respeto por la salud ambiental, por el cuidado, por la sustentabilidad. Y no es en términos económicos y guarda con esto porque va yendo rápidamente hacia una olla a presión que va a explotar rápidamente. Porque además están enojados con nosotros, con lo que estamos haciendo como generación, con el legado que les estamos dando en términos sanitarios, en términos ambientales, a las generaciones que vienen después. Va a ser con mucha fuerza, como irrumpió con mucha fuerza el movimiento feminista en lo que nosotros los hombres cis heteronormativos veníamos generando en la distribución del poder, en la obturación de otros proyectos de vida.

Creo que entra en juego y ahí me parece que lo que Carina cuenta y lo que pasó en la constitución ecuatoriana y también en la boliviana, más allá de lo maravilloso de la vuelta de Evo y de todo el gobierno a Bolivia, hay algo puesto en esa letra de la cosmovisión que no está muerto. Que se va a trabajar, que se va a militar, que se va a construir y que creo que a la generación que nos sigue a nosotros, nuestro trabajo será hacer todo lo posible para darles toda la entrada que necesiten cuando sea el momento de poder llevarlo a la cancha y llevarlo a la práctica. Van a tener que llevarnos a una forma de relacionarnos con el mundo, con el consumo, que no nos destruya. Me parece que quizás hay que tomar la discusión de los años setenta sobre el capitalismo, una alternativa política nacional popular, pero hay que llevársela a los más pibes para que pongan al mundo en disputa contra este capitalismo, que nosotros no lo estamos logrando vencer. Estamos construyendo las bases populares, como podemos en Latinoamérica, lo estamos haciendo. Porque también hay una cosa que es importante decir: el proyecto neoliberal de derecha conservadora en Latinoamérica no tiene nada para ofrecer a nadie, no está ofreciendo nada a nadie. No tiene mística, no tiene épica, no tiene un proyecto, no tiene nada para vender. Tiene armas, tiene *lawfare*, tiene medios de comunicación, tiene operaciones comerciales, pero no sostienen una disputa electoral siquiera. A la corta o a la larga, tienen traición para ofrecer. Pero a la corta o a la larga, de lo que se está viendo en Argentina, lo que se está viendo en Bolivia, lo que se está viendo en Chile y se va a ver en Latinoamérica

a la corta o a la larga, de que no tienen nada para ofrecer y que se van a tener que ir y van a tener que volver los gobiernos populares.

Lo que necesitamos construir nosotros es superar ese personalismo que tuvieron estos grandes líderes que nos permitieron llegar hasta acá. Y darle a los pibes, a los que vienen después esta construcción colectiva que tienen otra disputa, esta disputa respecto de la salud, ya como algo mucho más que solamente las personas, nuestra vida en esta tierra, en relación con el planeta. Así que me parece que tenemos ese compromiso nosotros cuando construimos soberanía sanitaria, de pensar en esa clave. Después esto hay que bajarlo al territorio del día a día, hay que bajarlo a cómo hacemos para que cada día nuestros compañeros y compañeras puedan estar un poco mejor. Ahí la agarro a la última de las preguntas que hicieron, que es ¿cómo lo llevamos al día a día? Lo llevamos al día a día pensando que se habló mucho más que lo que nosotros podemos hacer. Y ahí volvemos a la articulación con todo lo demás y yo insisto en que la principal herramienta que hemos hecho, sanitaria, ha sido caminar los barrios y ahí caminamos los barrios con los maestros, con los trabajadores sociales, con la militancia.

La intersectorialidad se encuentra en el lugar donde realmente la cosa es compleja, que es en el territorio. Porque uno se pone en el sistema de salud o en un hospital y le parece que es complejo porque mezcla dos, tres disciplinas de la salud. Pero lo complejo es la realidad, lo complejo es donde vive la gente, donde se encuentran las personas y hay muchas más cosas que influyen que lo biológico, que lo económico, que también influyen e influyen muchas otras cosas más. Me parece que donde se da el trabajo intersectorial es en el territorio. Por eso tenemos un profundo respeto por el trabajo territorial y creemos que las políticas sanitarias son, si llegan a los territorios, si no son otra cosa, una forma de justificarnos, de explicarnos.

Ahí vuelvo un poco, pero hay una cosa que pienso cuando decía esto de «un traidor puede más que unos cuantos». Hay muy poco margen de construcción, ¿por qué ha sido tan importante el peso de los organismos internacionales sobre las políticas en Argentina? Fue muy importante porque fueron los poquitos que se pusieron a planificar, organizar transformaciones en las políticas sanitarias. Porque el Estado había dejado vacante ese espacio. Pero con muy poco lo hicieron, lo han hecho con muy poco, lo han hecho con una marginalidad absoluta respecto del financiamiento del sistema de

salud. Es mínimo lo que aportan en términos de recursos, es mínimo lo que aportan en términos de cantidad de personas y es casi nulo lo que aportan en términos de creatividad y nuevas ideas, es prácticamente nulo. Sin embargo, han tenido una importante implicancia en las transformaciones, en Argentina la tienen. Y los únicos planes que son sustentables a lo largo de varios gobiernos son los planes financiados por los organismos multinacionales de crédito, y eso me parece que es para que reflexionemos si esas son efectivamente políticas que nosotros queremos llevar adelante. ¿Les llegan a la gente? ¿Efectivamente llegan a los territorios? ¿Son algo que transforma la realidad cotidiana de los y las argentinos, argentinas de a pie? ¿O tienen que ver una con una organización burocrática que mira con la nuca al pueblo? Me parece que nosotros tenemos esa responsabilidad, quizás ese sea nuestro mandato generacional, el de preparar a los que vienen después para construir algo que nos integre a todos y nos permita sobrevivir en el tiempo.



## DIÁLOGO 8

# Sistema multilateral e integración regional en un mundo en transición

### Presentación y primera intervención de Cecilia Nahón

Buenas tardes a todos y a todas; es un gusto enorme estar participando en este foro, en este diálogo y, en particular, con Mario Címoli de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), a quien respeto muchísimo, y con Pablo Tettamanti, nuestro vicecanciller, un gran diplomático del país. Me gustaría dedicarme estos minutos a hablar fundamentalmente de dos cuestiones. Primero compartir una pequeña síntesis de cómo estoy viendo la economía global, el sistema multilateral y a partir de eso, en segundo lugar, tratar de sugerir algunas líneas de acción para la construcción de lo que para mí es hoy una prioridad, que es una agenda latinoamericana. Una agenda regional para estos organismos, para nuestro desarrollo económico y para guiar nuestro accionar político y también en materia de política exterior.

En cuanto a la economía global, las evidencias son contundentes y dramáticas. Estamos atravesando la peor recesión en un siglo desde la Gran Depresión. Una crisis sanitaria, económica, una crisis humanitaria sin precedentes, una crisis ambiental que también se muestra hoy con toda su potencia y, además, estamos ante territorio desconocido porque realmente no está muy claro cómo manejar todas estas crisis a la vez. La pandemia nos ha puesto en una situación de tener que explorar un territorio que realmente no se manejaba. Hay tres características particulares en esta crisis triple o cuádruple, inédita. Es una crisis sincronizada; todo el mundo se contagió. 93 % de las economías del mundo van a tener recesión este año, el PBI global se estima que va a caer un 4.4 por ciento. El comercio puede caer hasta un 20 %, la inversión alrededor de un 40 % y la verdad es que no hay prácticamente economía en el mundo que haya podido zafar

del impacto de esta crisis tan severa. China va a tener un pequeño crecimiento, pero no muchas más.

Es una crisis, además (segunda característica), que es persistente. Surgió por un *shock* abrupto de oferta y de demanda, que afectó muy fuertemente a la producción, que paralizó el consumo y el comercio en muchísimos sentidos. Pero, además lo que tiene esta crisis es que como está atada al virus y a la posibilidad de tratar el virus y de desarrollar una vacuna, si bien en este momento tenemos unas perspectivas que son más positivas para el año próximo respecto de este, incluso el último semestre demostró cierta recuperación, la realidad es que la recuperación es parcial, es heterogénea, no afecta por igual a todos los sectores. Aquellos sectores que están más vinculados al contacto social siguen muy paralizados, los servicios, el comercio minorista, en la educación ni hablar, mientras que vemos algún movimiento mayor en otros sectores menos dependientes del contacto, como por ejemplo el manufacturero. Entonces lo que tenemos de nuevo es una recuperación parcial y con muchísima incertidumbre por delante. La V, la W, el símbolo de Nike, la verdad es que ninguna de las explicaciones se termina de adecuar a lo que está generando esta crisis. Insisto, es una crisis persistente, duradera, donde uno no puede poner en marcha políticas de estímulo y con eso resuelve y sale de la recesión.

Y además es una crisis que, como sabemos (tercer característica), es profundamente regresiva. El impacto de la crisis no es igualitario, no ha sido igualitario ni al interior de los países ni entre los sectores, ni entre las economías del mundo. Sabemos que lo mismo que el coronavirus, quienes tenían o teníamos condiciones preexistentes más vulnerables, más agudas, más severas, estamos doblemente afectados por esta crisis. Y además la capacidad de respuesta de los Estados y de los países a la crisis no es la misma. Si uno mira por ejemplo datos del Fondo Monetario Internacional (FMI) lo que podemos ver es que en promedio las economías avanzadas destinaron un 20 % en su producto bruto a hacer políticas de mitigación, de estímulo, de contención de la crisis. Hay casos, como Alemania, con 60 %. Los países emergentes, las economías como las nuestras, en promedio 6 por ciento. En las economías más pobres, de bajos ingresos, 2 por ciento de su producto fue puesto en marcha para contener el impacto en términos sanitarios, sociales, económicos, de la crisis. Con lo cual, tenemos una crisis que profundiza las desigualdades, que

agudiza las diferencias y que agudiza también los diferentes niveles de desarrollo.

Más de 150 millones de personas estima el Banco Mundial van a entrar en la pobreza el año próximo. En nuestra región la situación es dramática, hemos sido la región más impactada por la crisis, probablemente porque teníamos condiciones también de partida bastante negativas en términos de nuestros sistemas sanitarios, en términos de nuestra situación de empleo con tanta informalidad y también en términos de la capacidad fiscal de muchos de los Estados y un alto nivel de endeudamiento de muchos de los Estados. Confío en que Mario va a profundizar un poco más en esto.

Entonces, lo que tenemos es una crisis que exacerba, que pone en evidencia desigualdades, pobrezas, inequidades, precariedad laboral, desigualdad en términos digitales y desigualdad en términos de género. Por supuesto, las mujeres estamos siendo sin duda las más impactadas, o de los grupos más vulnerables frente a la crisis. Leía que la CEPAL estimaba que 53 % de los empleos de las mujeres en América Latina son en sectores muy golpeados por la pandemia, sectores obviamente informales (el cuidado, la salud, la educación).

Frente a esta situación tan negativa, tan dramática, el presidente o el director general del Programa Mundial de Alimentos dijo hace unos días que se podía estar estimando un aumento de un 40 % en la población que va a necesitar ayuda humanitaria el año que viene. En este contexto hay dos elementos que a mí me parecen importantes para pensar una agenda hacia adelante. Por una parte, un efecto insospechado de la pandemia, es que yo identifico que hay un cierto reimpulso, revitalización del multilateralismo, de la cooperación multilateral. Este año arrancó con un sistema multilateral en crisis y con muchísimas desinteligencias, con falta de financiamiento en el marco una disputa hegemónica fuerte de Estados Unidos y China con impacto necesariamente en el sistema multilateral. Y me parece que la pandemia está forzando a un nivel de cooperación que es positivo. En términos científicos estamos observando un alto nivel de cooperación en plataformas como COVAX. La OMS está teniendo una buena respuesta, los multilaterales, el FMI y el Banco Mundial han puesto una cantidad importante de recursos a disposición del desarrollo.

En el caso de Argentina vemos, por ejemplo, que se agilizaron los desembolsos, se reestructuraron créditos para adecuarlos más a las necesidades de la pandemia, se está probando nuevo financiamiento

en los organismos multilaterales y hay una frase del secretario general de las Naciones Unidas, que a mí me gusta citar porque me parece que lo dijo muy claro: «Nadie estará a salvo hasta que todos estemos a salvo». Y esto hoy me parece, a pesar de las diferencias ideológicas, políticas, de la fragmentación, que hay en términos del posicionamiento del sistema multilateral, me parece que está impulsando una oportunidad para que el sistema multilateral responda. Esta oportunidad que tiene que ser fortalecida y reforzada. Las necesidades de financiamiento que esta crisis requiere hoy no están siendo satisfechas por el sistema multilateral. Me parece que no estamos aún en un momento Bretton Woods, pero deberíamos trabajar para eso, deberíamos trabajar y seguir trabajando para aumentar el nivel de ambición de la ayuda multilateral, del financiamiento para el desarrollo.

Me parece que ese también es un rol para nuestra región y para nuestro país. Seguir pidiendo y clamando por lo que nuestro presidente llamó un «pacto de solidaridad global», que realmente ponga volúmenes sustantivos de ayuda para el desarrollo y para contener esta crisis, que si no nos puede hacer perder la posibilidad del desarrollo por generaciones, como estamos viendo qué puede pasar. Entonces tenemos la oportunidad de un momento Bretton Woods, de realmente elevar el nivel de ambición y poner al sistema multilateral a hacer una ayuda muy fuerte, por ejemplo, a través de la emisión de Derechos Especiales de Giro (DEG) desde el FMI y un montón de otras políticas que están en cartera y que nuestro país impulsa.

También hay como resultado de la pandemia una crisis ya no solo económica, ambiental, sino una crisis del pensamiento, una crisis de los paradigmas. Me parece que quedó al desnudo que hay problemas estructurales de la economía mundial, que no están siendo comprendidos por lo que era el pensamiento dominante, el paradigma dominante de las últimas cuatro décadas, de la teoría del derrame, de que el mercado en gran parte puede resolver los problemas. Incluso el *Financial Times* nos sorprendió hace algunos meses siendo muy claro en una editorial en la que dice, y lo tenía por acá, me gustaría leérselos directamente porque me parece bastante fuerte, lo que dice. «Es hora de que reconozcamos que los gobiernos tienen que tener un lugar en la solución de esta crisis», o sea están hablando claramente de cuál es el rol del Estado que se espera en este contexto. Políticas antes consideradas imposibles, como las políticas redistributivas, tienen que volver a estar sobre la mesa. O sea el propio *Financial*

*Times*, el foro económico mundial, habla de un gran reseteo, de la necesidad de hacer un nuevo reseteo del capitalismo a nivel global, reconociendo que el sistema no puede seguir funcionando sobre las bases en las cuales está funcionando.

Entonces, lo que ha generado es esta crisis del pensamiento. En nuestro país nos cansaron diciendo que la política monetaria y la política fiscal tienen que ser independientes, de hablarnos de la independencia del Banco Central como una cosa casi religiosa. Hoy nadie cuestiona eso en el mundo. Todos los bancos centrales coordinaron políticas con sus tesoros y qué bien que lo hicieron porque se necesita y sí es importante que haya una política coordinada y articulada a nivel del Estado. Entonces me parece que este debate, este reconocimiento del paradigma en crisis y este debate está generando una reconfiguración, una rediscusión sobre cuáles son las políticas que tienen que generar la reconstrucción, cuáles las que nos van a permitir una recuperación y una reconstrucción. Y hay quienes por supuesto insisten con una mirada, si querés un poco más restauradora, esta idea de que tenemos que volver a las políticas anteriores. Pero hay quienes, y no son pocos a nivel mundial, que están trabajando en una idea que si quieren las podemos sintetizar en lo que hoy se menciona mucho en el Banco Mundial, en el FMI y en las Naciones Unidas que es el concepto de *rebuilding back better*. Reconstruirnos de una mejor manera, una suerte de volver mejores, dicho para los argentinos que lo conocemos bien. Entonces hay una idea de que hay que volver mejores, de que el sistema multilateral tiene que básicamente llevar adelante políticas diferentes. Y hay un debate, una disputa abierta, visible, sobre cuál es el contenido de esas políticas, en qué sentido tienen que ser diferentes y mejores esas políticas, y ahí es donde me parece que América Latina tiene que influir, se tiene que articular, se tiene que seguir articulando para poder darle un contenido igualitario, progresista, desde la mirada al desarrollo, a esto que está en reconfiguración y en disputa, que es el sentido del *building back better*.

Ahí me gustaría dedicar unos minutos a decirles cuáles para mí tienen que ser los cinco componentes de la agenda latinoamericana, que para mí es el eje en el cual tenemos que trabajar para poder influir en este debate a nivel internacional. Nosotros somos una región que necesitamos fortalecer nuestra voz conjunta en los organismos multilaterales y en el sentido de lo que se está discutiendo hoy en el

mundo. Así lo hacen los países africanos que tienen una alta coordinación, yo lo veo aquí en el Banco Mundial, la Unión Africana. Todas las sillas de África tienen un alto nivel de coordinación, los países europeos tienen un altísimo nivel de coordinación en sus posiciones. Asia también, que al margen, ya en términos económicos, se acaba de firmar un acuerdo comercial estratégico muy importante entre 15 países, 15 economías, fortaleciendo su integración regional en muchos sentidos. Me parece que este es un momento para que como región profundicemos y avancemos en esa agenda del *rebuilding back better*, en esta agenda que necesita de nuestra experiencia y de nuestra voz.

Y digo esto porque para mí hay cinco áreas y en muchas de esas áreas nuestra región tiene mucho para aportar. Desde nuestra identidad, desde nuestra experiencia, desde nuestros fracasos, desde nuestros errores, pero realmente tenemos que seguir aportando. Yo digo que esta es una agenda para los organismos multilaterales, para fortalecer nuestra integración y también para seguir avanzando en nuestros países. Argentina, cómo van a ver, está de hecho avanzando en todas estas áreas muy fuertemente pero lo que creo que tenemos que construir es desde nuestra identidad, de nuestra experiencia, una articulación y un posicionamiento regional, que de hecho está en marcha. La CEPAL es una gran contribuyente en este sentido.

¿Cuáles son los pilares? Los voy a presentar rápidamente para que después podamos seguir charlando.

Hay un primer pilar que es clave. La reconstrucción requiere la posibilidad de recuperar un crecimiento sostenido e inclusivo, requiere de deudas sustentables. Esto que para los argentinos hoy es casi una obviedad no era así hace algunos años. Yo estuve muy involucrada cuando fue todo el litigio con los fondos buitres hace cinco años, cuando llevamos el tema a las Naciones Unidas, nos miraban con cara de ¿estos con qué vienen? Hablábamos de la importancia de la sustentabilidad de la deuda, de que los países tenían que tener deudas manejables para poder crecer, que no había desarrollo si no hay deuda sustentable. Bueno, hoy esto está instalado en el corazón del sistema multilateral. Hay un problema enorme de sobreendeudamiento a nivel global, muy enfocado en los países pobres, pero también en los países medios y en nuestra región. El problema de la deuda está en el centro del debate en el G20, en el FMI y está claro que Argentina necesita seguir contribuyendo en algo que es central

en la agenda: la construcción de una arquitectura financiera internacional, que pueda ser más favorable a los intereses de los países endeudados, que rebalancee el poder a favor de estos, que permita reestructuraciones de deuda más ordenadas y más transparentes, que hagan viables los pagos, como la que hizo la Argentina, como la que nosotros acabamos de hacer hace algunos meses.

Entonces hay un tema central que es que la cuestión de la deuda hay que manejarla de una manera sustentable. En esta agenda nosotros tenemos mucho para aportar, lo estamos haciendo con una voz muy activa en los organismos multilaterales, compartiendo nuestra experiencia y, claramente, esta discusión también implica la posibilidad de alivios de deudas, reestructuraciones de deuda para países que realmente tienen deudas impagables y que hace inviable que puedan destinar recursos fiscales al desarrollo. Entonces, primer componente de la agenda: marcos de reestructuración de deudas soberanas mejores y una nueva arquitectura financiera internacional más inclusiva, más sostenible.

Segundo punto de la agenda. Está claro que la reconstrucción del *building back better* tiene que ser con igualdad de género, tiene que ser una agenda que ponga en el centro la cuestión de las desigualdades estructurales que hay respecto de las mujeres. El Foro Económico Mundial estimaba antes de la pandemia que para llegar a una situación de igualdad de género en promedio en el mundo se iban a tomar 99,5 años. No sé si reír o llorar cuando uno ve estas estadísticas. 100 años al ritmo actual. Con la pandemia el retroceso ha sido gigante. Entonces está claro que la crisis no es neutral en términos de género. Tenemos que seguir construyendo con un esfuerzo consciente y planificado políticas públicas con igualdad de género, la economía del cuidado, infraestructura del cuidado, la agenda es muy amplia. América Latina es líder por su movimiento feminista. Argentina tiene muchísimo para aportar, de hecho somos el país que ha sido estimado por la ONU que ha sido número uno a nivel mundial, por la sensibilidad de nuestras políticas de género en la respuesta con la pandemia. No sé si lo vieron. Esto es algo muy importante. Entonces el segundo tema es este y esto tenemos que trabajar a nivel regional

Tercera área que me parece fundamental: cambio climático. La recuperación requiere sustentabilidad en términos ambientales. Está claro que para reconstruirnos necesitamos hacerlo de una manera más sustentable con el medio ambiente. Aquí necesitamos, creo yo,

seguir trabajando en una posición regional, porque si bien tenemos responsabilidades comunes, responsabilidades compartidas con los países más ricos del mundo, con los países del G7, con los países europeos que son activos en esta agenda, nuestros países, nuestras economías estamos en una situación diferente en términos ambientales. Necesitamos hacer una transición productiva, tecnológica, que va a requerir financiamiento, para adaptar nuestras tecnologías, para mitigar nuestras emisiones contaminantes. Entonces creo que es necesario seguir trabajando a nivel América del Sur para construir una posición común, en donde todos juntos trabajemos y nos reconvertiramos gradualmente a ser más sustentables con el medio ambiente, sin poner en riesgo el desarrollo sino más bien fortaleciendo nuestro proceso de desarrollo. Necesitamos una recuperación que sea más sustentable en términos ambientales, con una transición justa hacia el desarrollo integral y sostenible. Considero que el rol de los países avanzados es fundamental para proveer financiamiento climático internacional y transferir tecnologías a los países del Sur global, tal como se han comprometido en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

También sabemos que la agenda requiere una reconversión productiva o una diversificación productiva, y necesitamos seguir trabajando y pensando en los sectores más fuertes que van a ser los motores en la reconstrucción pospandemia. La infraestructura digital, la reconversión en términos de los sectores de transporte, la construcción de sectores turísticos que también nos permitan crecer en este contexto y, por supuesto, manufacturas. ¿Qué manufacturas? Ahí tenemos una gran pregunta para la CEPAL. ¿Qué manufacturas? ¿Qué sectores industriales tenemos que seguir fortaleciendo para la reconstrucción y pensando en una economía pospandemia que va a tener características estructurales diferentes y que, por lo tanto, nos fuerzan a tener una nueva discusión? Pero en nuestra región y, en particular Argentina, estamos trabajando en fortalecer al sector manufacturero pensando en nuevos sectores productivos y agregando valor, tecnología e innovación. Está claro que la innovación y la tecnología son motores y son centrales en esta nueva etapa que se viene, en términos de inclusión digital y de infraestructura digital pero también en términos de valor agregado. También me parece que es una agenda para trabajar con la región.

Y el último tema, y con esto termino, y me parece fundamental, es que para poder llevar adelante este proceso necesitamos seguir

repensando el rol del Estado. De nuevo la pandemia dejó en claro que se necesitan Estados capaces y activos, con capacidad de gestión para responder a la emergencia, para llevar adelante políticas de reconstrucción y para poder diseñar también políticas de mediano y largo plazo. Hoy esos Estados no en todos los ámbitos de la región están fuertes. Hoy los Estados vienen de (esto lo vimos muy fuertemente en el caso argentino) en la mayor parte de nuestros países de la región y en el mundo de una etapa de desfinanciamiento, de una etapa de empobrecimiento, de una visión dominante que era la de la tercerización, la del Estado mínimo, la del Estado desfinanciado, las críticas incluso a los trabajadores públicos. Me parece que tenemos que rejerarquizar el rol del Estado, pero a la vez repensar el rol del Estado. Porque no son los Estados de Bienestar anteriores, pero también son Estados que tienen que tener otras características. No alcanza con reconstruir o tratar de reeditar los Estados de Bienestar previos. Creo que necesitamos darnos una reflexión profunda y seria de qué Estados. Y pensar en los Estados de nuevo como agentes en la reconstrucción pero también con capacidad de articular y trabajar con el sector privado bajo nuevos conceptos, bajo nuevas formas, bajo nuevos diálogos. Necesitamos Estados, yo no quiero decir inteligentes porque es como muy zonza y está un poco quemada la palabra, pero necesitamos Estados inteligentes, necesitamos Estados que gestionen, que gestionen bien, que gestionen fuerte. En Argentina hay un esfuerzo enorme en este momento en marcha en el marco de la reconstrucción argentina para que el Estado gestione, está gestionando muy activamente con programas, con planes.

También necesitamos Estados que puedan gestionar la integración regional. La integración regional que tanto necesitamos, la integración a través de cadenas regionales de valor, no la va a hacer el mercado. La van a hacer los Estados así como en su momento el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) lo fundaron los Estados y lo profundizaron los Estados. Van a ser nuestros Estados también estos factores de construcción de la integración. En un mundo con bloques regionales que se están fortaleciendo, me parece que tenemos que pensar qué nuevo Estado vamos a construir, cómo este nuevo Estado se articula con el sector privado, cómo el Estado se articula con los movimientos sociales, con la sociedad civil, para construir nuevos pactos sociales, nuevos acuerdos, nuevos consensos, en donde en todos estos temas de la agenda ya no sea solo la agenda de la Argentina o la agenda de un país sino que como región podemos

encontrar puntos comunes, conceptos básicos de integración y de unión. Porque me parece que si no trabajamos nosotros para llevar nuestra agenda, nuestra mirada, nuestra historia a los organismos multilaterales y a los debates que hay a nivel mundial, otras áreas, otros sectores van a estar defendiendo a sus intereses y vamos a estar perdiendo una enorme oportunidad. Entonces la oportunidad hoy es fortalecer el diálogo y la integración regional alrededor de una agenda de desarrollo, con una política exterior al servicio del desarrollo, alrededor de temas básicos. Es una agenda donde la región tiene mucho para aportar pero que requiere muchísima discusión, muchísimo repensar y no reciclar y no para restaurar tampoco ideas viejas ni de derecha ni de izquierda, tomar lo mejor de nuestra tradición y de nuestra experiencia para realmente construir una agenda de desarrollo al servicio de la gente, al servicio de nuestro pueblo, al servicio de los argentinos y los latinoamericanos. Porque acá o nos salvamos todos juntos o realmente va a estar muy difícil llevar adelante la política económica y la política de desarrollo en el mundo pospandemia. Muchas gracias. Dejo por acá Mariana.

### **Segunda intervención de Cecilia Nahón**

Gracias Mario y Pablo por sus presentaciones. Me hicieron pensar y, además, creo que plantearon interrogantes reales y muy válidos para este proceso en el cual estamos pensando todos nosotros. Me parece que Mario hablaba de algunas cuestiones estructurales económicas muy importantes, que en definitiva, en sintonía con lo que decía Pablo, lo que muestran es que las reglas actuales del sistema multilateral, las reglas vigentes en materia de propiedad intelectual, en materia de regulaciones comerciales, de política industrial y sus restricciones en industrias nacientes y demás, que las reglas actuales, vigentes hoy, no son reglas favorables para el desarrollo, menos aún en un contexto de pandemia. Me parece también que lo que Pablo presenta es una alarma. Está diciendo que hoy él ve ausencia de diálogo a nivel regional. Entonces yo creo que hay una labor para hacer que es realmente titánica, es enorme pero a la vez es de vida a muerte, no sé cómo decirlo. Es absolutamente decisiva para nuestra región. Es concientizarnos entre todos nosotros sobre la centralidad de ese diálogo, sobre la centralidad de esa agenda, porque como bien decían, o nos ponemos un poco a trabajar y yo creo que lo estamos

haciendo, yo ahí tengo una visión un poquito más optimista si querés, o avanzamos fuerte en entender cuáles son los ejes centrales de la posibilidad del desarrollo para la región y empezamos a tener diálogo y articulación a nivel regional o la situación va a ser muy difícil.

Creo que hay un trabajo de concientización, que es un poco lo que surge escuchándolo a Mario y escuchando a Pablo, de la relevancia de este diálogo estratégico. Que es muy importante y que tiene un componente del liderazgo político, por supuesto, de nuestros presidentes, nuestro presidente en el caso argentino pero a nivel de los presidentes de la región. Tiene un componente académico, científico, intelectual. Y tiene un componente también muy militante, muy militante porque lo que estamos viendo es que cuando hablamos de integración, de lo que estamos charlando es de la necesidad de abordar estos problemas sustantivos del desarrollo y de la posibilidad del desarrollo y del sistema multilateral en el que operamos, de una manera articulada, para tratar de que esas reglas, que ya de por sí mucho no nos favorecen, no se cambien para peor, sino que más bien se empiecen a cambiar para mejor y que la pandemia que, como vemos va a reconfigurar muchas de estas reglas, va a reescribir y ya lo está haciendo muchas de estas reglas, sirve para que los intereses, las políticas, la visión de América Latina puedan estar en esa mesa de negociaciones.

Argentina está en el G20. Es un espacio para llevar y dar estas discusiones. Ahí hay un componente que es defensivo, que es lo mínimo que tenemos que hacer es seguir y redoblar el esfuerzo, conscientes de la envergadura del proceso, porque son las reglas de juego respecto a las cuales los países se van a poder desarrollar o van a encontrar fuertes restricciones para su desarrollo, conscientes de la envergadura de este proceso vamos a seguir necesitando liderazgo político, conocimiento y capacidad técnica porque son debates complejos y después mucha militancia política y mucho activismo político. Porque así se dan los procesos de transformación. Lo estamos viendo hoy con el feminismo en Argentina y con la ley que se va a discutir mañana en el Congreso Nacional. Es operar en todos los niveles, la militancia es fundamental, pero también la ciencia y los argumentos que le dieron contenido adicional a esa militancia y también el liderazgo político de decidir poner esto en la agenda del Congreso Nacional en un año con las complejidades que está

teniendo el año para el país. Entonces creo que hay que trabajar en estos niveles.

Creo que hay una agenda económica y de desarrollo muy importante. La cuestión de la propiedad intelectual coincido con Mario que es central. La cuestión de la regulación del capital financiero, ya lo mencioné, cuando hablé de una nueva arquitectura financiera internacional, yo creo que tenemos que abordar y se están abordando ahora estos debates. Yo veo que hay ciertas grietas positivas y eso es lo que también traté de armar. Ciertas posibilidades de debate que antes no estaban en el multilateralismo. Hace un par de semanas el presidente del Banco Mundial, en un *statement* público, dijo que identificaba que había un desbalance muy serio en el sistema de deuda internacional en contra de los países pobres y a favor de los acreedores de los países ricos de las grandes potencias. Esto que nosotros ya lo sabemos desde que somos chiquititos, dicho por el presidente del Banco Mundial públicamente y repetido más de una vez, es una oportunidad y es una invitación al cambio y en eso estamos trabajando.

Hay un desbalance. Los fondos buitres son un signo extremo de ese desbalance. ¿Cómo vamos a cambiar las reglas del sistema para hacerlas un poco más justas, para hacerlas más inclusivas? Y no porque yo tenga tampoco una visión que me parece que, Mario advierte muy bien, de que no hay que tener una visión excesivamente romántica o idealizada sobre el multilateralismo. Pero la realidad es que más en crisis o menos en crisis, hoy las reglas del sistema están puestas muy fuertemente por el sistema multilateral, porque la Organización Mundial de Comercio (OMC) es verdad que está paralizada pero sigue siendo la que regula los acuerdos de libre comercio, la que dice facilitación de comercio sí o no, que vas a hacer con tus bienes digitales. Entonces el sistema hoy, si le sacamos una foto, condiciona y establece reglas. Entonces creo que necesitamos una agenda si querés defensiva y una agenda más ambiciosa y más ofensiva, y ante todo seguir generando conciencia como a mí me genera escucharlos a Mario y a Pablo. Y hablo de la urgencia de esto porque no es un tema de política exterior, de economía internacional para que lo vean en la CEPAL o en la ONU; es un tema decisivo para las posibilidades de nuestro desarrollo. Me parece que el gobierno argentino lo tiene claro; me parece que somos un gobierno que sabemos que las reglas del sistema son importantes y por eso estamos en la medida de nuestras posibilidades contribuyendo a ese proceso.

Con tensiones, con disputas, con hegemonías que suben y bajan, con todo eso en el medio, con una multipolaridad bastante en tensión y en transición, hay reglas que operan y definen realidades. Entonces me parece que es importante que seamos conscientes como región de la centralidad de dar estos debates porque si no, como decía Pablo, lo van a dar otros y no nos va a ir mejor, probablemente nos va a ir peor. Cuando hay una oportunidad para darlos, hoy está, yo la veo, con todas las limitaciones y me parece que foros como estos también ayudan, ayudan a ver cuáles son los ejes centrales de ese debate. Como dijimos, hoy es el sector financiero, es propiedad intelectual, es regulación de las deudas, es por supuesto política industrial y en particular de la economía digital cómo entra en eso, no lo mencionamos hoy pero hay todo un capítulo sustantivo sobre impuestos y toda la agenda de guardadas fiscales a nivel internacional. Hoy el 40 % de las ganancias de las multinacionales se van a guardadas *off shore*, a plazas *off shore*. América Latina pierde casi 6 por ciento del PBI por evasión y elusión fiscal. Entonces hay una agenda, y me parece que están buenos los espacios como este y por supuesto el trabajo de generar conciencia de la urgencia y la importancia de esta agenda para el desarrollo actual y para el desarrollo futuro de nuestra región.

### **Presentación y primera intervención de Mario Cimoli**

Gracias, gracias a ustedes. Es la verdad un gusto poder estar en el seminario. Mariana, gracias. Cecilia, un gusto volverte a ver. Muchos cariños. Pablo, a ti también, un gusto comunicarme con ustedes. Y a todos los que están escuchando, un gusto también. Es difícil agregar a lo que dijo Cecilia muchas cosas porque creo que hay un diagnóstico de la situación actual muy claro, sobre el impacto de cómo llegábamos a la situación que tenemos ahora en la crisis, del contenido fuertemente regresivo que se tiene en términos distributivos, pero también en incremento de la pobreza, pero también sesgos muy fuertes en muchas componentes de la población. Sesgos de género, sesgos de un montón de casos, todo el sector informal, imagínense los impactos que está teniendo. Así que una situación extremadamente compleja; es difícil agregar algo. La CEPAL ha hecho una serie de *policy briefs* sobre cada uno de estos temas y vamos a lanzar las nuevas estimaciones de crecimiento el 16 de diciembre. Los invito

a todos. Y con un análisis relativamente profundo de cómo es la situación actual y a dónde vamos a llegar.

Yo quería hacer una presentación, si me permiten. Me siento en este grupo un poco como en casa, como en la CEPAL, así que voy a hacer una presentación un poco poniendo algunos problemas. La verdad es que se nos están presentando, vemos que están estas situaciones complejas y no sabemos cómo enfrentarlas. Algunos problemas los voy a dejar enunciados porque no hay respuesta ni solución y en otros hay tendencias que se observan y quizás vemos hacia dónde van y también hay otros contextos nuevos con los que usamos instrumentos, como dijo Cecilia, antiguos, viejos modelos y la verdad es que quizás son cuestiones que habría que interpretar o reinterpretar completamente. Así que voy a ser lo más directo en ello.

Uno cuando presenta una situación de este tipo se da cuenta de que algunas situaciones se agravan. Todos dicen tenemos que hacer *building back better*, pero el *building back better* o de un lado propones un modelo que era el que conocías antes. Ya muchas instituciones, no es el caso de la CEPAL, están diciendo que hay que repensar cómo vamos a readjustar, cómo vamos a tratar la deuda, cómo vamos a hacer ajustes estructurales para poder crecer y otras también, como CEPAL y quizás muchos de ustedes, decimos, bueno, acá hay que repensar un modelo de desarrollo. Hay que repensar un modelo de desarrollo y de crecimiento, una situación distinta a la luz de un contexto global que es extremadamente difícil. El primero obviamente lo negamos todos, decimos que por ahí no vamos, correcto, perfecto, queremos ir por el segundo. Y cuando vamos por el segundo a veces tenemos algunas cosas de diagnóstico que no son claras, que por lo menos no son tan evidentes como se presentan. Por ejemplo, decimos todos que tenemos que reforzar el multilateralismo, cosa que bien lo dijo Cecilia, lo decimos nosotros, es fundamental, es crucial. Y tenemos que sostener y fomentar lo más posible una integración regional. Pienso que las fuerzas que se están dando, ya sea a nivel global o a nivel regional, no van en ese sentido. Voy a empezar por las fuerzas a nivel global.

La primera tiene que ver con el fenómeno del impacto sobre los procesos distributivos, en lo que está naciendo y podríamos llamar «soberanismo» o «nacionalismo». En algún modo gran parte de los países, por una fuerte presión, una fuerte pauperización de los sectores y clases medias, tiene una presión muy llana hacia cerrar

la economía, repensar lo que es el comercio internacional, repensar el rol de la tecnología. Muchos, muchos, digamos la verdad, están haciendo una fuerte política de sustitución de importaciones. No se puede decir en algunos ámbitos. Acá se puede decir. Sí la están haciendo y de eso podría ejemplificar con la política de Japón, podría ejemplificar la política de Europa, la política de Estados Unidos hasta ahora, que todos se imaginan que va a cambiar pero no va a cambiar más de tanto. Y la política de muchos países.

Hay una fuerte tendencia centrífuga del multilateralismo que lo desmonta y que lo desarma. Y en ese contexto la tensión de cada uno de los países es jugar un propio partido, pero hay países que lo juegan individualmente y hay países que lo juegan en contextos regionales. Por ejemplo, es evidente y todos nos estamos dando cuenta de que la regionalización hacia un fuerte polo asiático, con China y algunos países jugando un papel importante a base de algunas de las cadenas productivas que tienen, con base en los recientes acuerdos que han firmado. Un proceso regional en Europa de fuerte integración y un proceso regional en Estados Unidos que incorpora lo que es en algún modo México, parte de Centroamérica y Canadá. Entonces ese modelo muestra muy claro que en las economías una vuelta a este proceso de globalización, con una tendencia infinita, nos globalizamos hacia el infinito a todo abierto y bueno, hay tensiones en tanto los países van hacia una fuerte recuperación de posición de soberanía y de políticas nacionales y por otro lado hay todo un proceso de regionalización por tema de escala y de procesos productivos. Cualquiera de estos fenómenos va a llevar a una tensión geopolítica, tecnológica y productiva que hay que considerarla así.

Por ejemplo, la caída de la inversión directa extranjera en América Latina va a ser entre un menos 45 o menos 50 y es obvio, con lo que pasó. Pero el país que menos crece es México y uno se pregunta qué política hizo. Quizá la política que hizo México es la del acuerdo comercial y una fuerte presión de *nearshoring* y de las empresas que van hacia México para acceder al mercado americano y por eso es el que menos cae, y uno ve incluso a nivel regional un fuerte proceso de regionalización. Entonces lo nacional que va hacia condiciones muy fuertes de cada uno de los países y lo regional que empieza a reincorporarse como una política fuerte. Y dónde se ve lo regional; también se ve en elegir y cambiar dos políticas cruciales. Una es la política industrial y tecnológica. Los países están pensando y si uno piensa el proyecto europeo, la economía, la onda verde en algún

modo y en otro tipo de políticas en lo que es medicina y el sector farmacéutico, va a una fuerte nacionalización, regionalización de la producción. Va hacia un gran proceso de sustitución de importaciones. Si uno pieza solo en el proyecto Horizon y piensa en otros 4 o 5 proyectos que está lanzando Europa, uno se da cuenta en modo evidente que hay una política tecnológica, nacional y científica de fuerte regionalización.

Por otro lado, al ver a China en este tipo de proceso también uno se da cuenta de lo que es su continuidad en la política industrial, su reforzamiento en la preocupación sobre las cadenas de valor. Y, por otro lado, también Estados Unidos, con su política científica y tecnológica nacional. Entonces los países están en regiones como conformándose. Y eso sigue. A todos nos gusta decir «busquemos el multilateralismo». Pero eso no es tan inmediato. Porque una cosa muy políticamente correcta es decir multilateralismo; pero otra es darse cuenta de las fuerzas que hay abajo de este proceso, que son fuerzas que buscan una solución en sus políticas y que te desarmen ese proceso multilateral.

Entonces que lo queramos nosotros, como decía bien Gramsci, esto que hay que tener el pesimismo de la razón y el optimismo la voluntad. Que queramos el multilateralismo es correcto, pero tenemos que comprender que hay fuerzas que están llevando a desarmar un contexto global extremadamente complejo. Entonces ese es el primer punto. Lo nacional, lo soberano, lo regional, llevan a fuertes fuerzas, llamaría centrípetas que te desarmen aquella extensión.

En el proceso multilateral, también desde mi punto de vista, hay dos paradojas que no funcionaron. Una primera, la institucional y como paradoja institucional defino, por ejemplo, el rol del comercio internacional y la ideología sobre el comercio internacional. Cualquier estudiante de economía sabe que el comercio no es necesariamente bueno ni es malo, es el comercio. Puede tener fenómenos de *welfare* a favor de un grupo o sector, de un país más que el otro, estas cosas la han escrito el teorema de Rybczynski que lo saben bien los estudiantes, Johnson y todo lo que tú quieras, hasta Krugman recientemente, demuestran que el comercio tiene ese factor. Una de las razones fundamentales es que cuando teníamos la institución de la OMC y se hablaba de la reforma de la OMC, nadie le puso hincapié al tema de esa reforma. Porque el proceso del comercio llevó a situaciones redistributivas y distributivas que modificaron

completamente el rol de las instituciones y la ideología de observar un modelo de ese tipo y llevarlo a conclusiones extremas.

Entonces es difícil hablar de multilateralismo, de una de las condiciones fundamentales del comercio, si las instituciones que gobiernan el comercio no están repensadas a la luz de lo que está pasando actualmente. Entonces ese es un tema fundamental, un tema de debate, es un tema de escala por lo de China, el tema de las protecciones intelectuales, hay un tema extremadamente complejo ahí que si no se resuelve el tema de las reformas institucionales y del rol que juega el comercio a la luz de lo que está pasando y a la luz de qué pasó, el rol de los de los países actualmente, es difícil pensar un multilateralismo que se sostenga. No se olviden nunca que más allá de la reforma de Naciones Unidas en el 48, que es una reforma política y de gobierno, una de las cosas que fomentó la globalización y que fomentó los flujos de comercio fue la generación de los acuerdos comerciales de distinto tipo, la entrada de China. Entonces ese modelo se rompe, las instituciones no están, los países tienen una fuerza de un cierto tipo y queda todo bajo tensión. Pero todos nosotros nos vemos y decimos qué lindo es el multilateralismo, cierto, pero no va. Entonces hay que pensar, cómo repensamos la reforma de esta institución. Me parece un tema extremadamente importante. Me preguntan cómo hacerlo... la verdad, qué quieren que les diga, no sé, pero es un tema para debatirlo en profundidad.

En ese tipo de cuestiones también están las asimetrías históricas en los temas ambientales. Por ejemplo, si uno observa todo lo que tiene que ver con el multilateralismo, hoy son pocos los que hablan de la reforma de los tratados de propiedad intelectual. Cuando el tema ambiental y la deuda histórica te muestran que repensar los acuerdos de propiedad intelectual tendría que ser una base fundamental para repensar un nuevo multilateralismo, porque no podemos pensar que la contribución de América Latina, un 8 por ciento del tema de la emisión de carbono recupera con ese 8 por ciento, tenés que tener una situación realmente dramática a nivel global (porque hay que reconocerlo así) pero la deuda histórica cambia y si a esa deuda histórica no le inserto incentivos y cambios institucionales, el multilateralismo no se va a resolver de ese modo porque las tensiones van a quedar muy fuertes y muy ancladas ahí.

Ese tema es muy importante porque hay una condición. Si tú hablas con científicos de ambiente, te dicen bueno pero mirá está el tema que tú hoy estás enfrentando es un tema muy delicado, estás

enfrentando todo un tema ambiental pero tenés que leerlo a la luz de los instrumentos de las realidades nuevas y con la maquinaria y los procesos que se pueden hacer ahora que evitarían muchísimo. Pero esas maquinarias, esos procesos que existen hoy, tienen una construcción de *capabilities* histórica, que les permitió con esa deuda histórica a los países en algún modo «del centro» generar esas *capabilities*. Si esas *capabilities* se generan con esa deuda histórica ¿tú cómo haces para redistribuirla? Tienen que repensar en distribuirlas. Entonces cómo hago para repensarlo. Bueno, tiene que haber, a partir de lo que está pasando, tiene que haber un debate, modificar tratados y construir procesos que permitan flujos de propiedad intelectual de cierto modo. Y esos flujos de propiedad intelectual, ustedes lo ven en el ejemplo más potente hoy que es el tratamiento de la crisis actual, porque más allá de eso, hay toda una crisis histórica que algunos pueden llegar a resolver el tema o pueden tener o la vacuna o lo que tú quieras por su historia, por su proceso, y otros que no lo pueden hacer por su historia, por su política, por los acuerdos que han tenido precedentemente que los tienen que modificar.

Y, por último, el otro tema que tampoco estamos enfrentando bien ni profundamente si queremos reconstruir el multilateralismo es la relación entre el sistema financiero y el sistema real. Hoy si ustedes han abierto todos los periódicos se dieron cuenta de que no ganó con esto ni China ni Estados Unidos, ganó Wall Street. Y ¿por qué? Bueno, esta caída del dólar y los procesos de acumulación de reservas de China permite en algún modo darse cuenta cómo el sector financiero, con la entrada china ganó ciertas posiciones realmente dominantes. En un sector financiero que es desproporcionado al sector real, que concentra y no distribuye. Entonces cuando nosotros vamos a estudiar el tema redistributivo global y vamos a los países y no nos damos cuenta, esto para mí es central, que esta expansión y concentración de los sectores financieros es brutal y no tiene una recaída sobre el empleo y lo real, y ese es un proceso de la vieja globalización, se dan cuenta que voy a hablar del nuevo modelo de multilateralismo y no trato esto de modo serio, cualquier cosa que digamos va a ser *wishfull thinking* de parte de todos nosotros.

Es el punto clave y fundamental, es el *wishfull thinking* total, porque te das cuenta que estas tres cosas que es el comercio, la construcción de *capabilities* y propiedad intelectual, y la asimetría entre lo que es el sector financiero y la economía real, son tres cosas. Con el viejo proceso de globalización y la crisis 2008 que golpea

esta crisis, hoy te encontrás con todo el diagnóstico que hizo Cecilia que es dramático desde el punto de vista distributivo y productivo, pero proponemos un multilateralismo y un nuevo proceso, pero la base de esa construcción de los incentivos económicos y los modelos económicos, seguimos manteniendo vivo ese tema. La pregunta mía es si sin reformar ninguno de estos tres parámetros podemos llegar a un proceso multilateral que cambie profundamente.

Esa es la pregunta que me hago; no tengo respuesta. No quiero que me digan qué negativo que sos. Quiero dar cuenta de uno de los temas fundamentales que no es solo que los modelos globales van hacia eso y que muchos de los países nuestros han firmado millones de acuerdos comerciales hasta ahora, y los acuerdos comerciales que han firmado han servido bien poco. El debate que hubo hasta hace poco sobre este tema de la no necesidad de la política industrial. Yo me acuerdo cuando iba a Argentina, no recuerdo cuándo, será hace 8 años o más, había todo un grupo de personas que decían que no había que hacer política industrial, que había que volver sobre un cierto tipo de política basada en recursos naturales, que no digo que está mal, que es fundamental. Pero no se consideraba a la política industrial como una política de reconstrucción de sectores manufactureros y hoy lo que te va a permitir salir a muchos de estos países es una economía alrededor de este sector.

Entonces el tema es complejo, hay que repensar las responsabilidades globales y las responsabilidades de cada uno de los países y de cada uno de sus modelos. Estas políticas, las políticas manufactureras tendrían que ser política de Estado. O sea, la política china de industrialización, es política de Estado. La política de Estados Unidos de industrialización es una política de Estado, las políticas de industrialización de Europa son una política de Estado. No pasa por los ciclos políticos. Que nosotros todavía sigamos manteniendo esa discusión es responsabilidad de las fuerzas políticas en América Latina.

Y el último cuarto tema que lleva ese proceso, es el que tiene que ver con la digitalización. La digitalización porque va a ser uno de los temas que está en la base, el *input* de toda la micro nueva del comportamiento de las cadenas, empresas, sectores. Y todo el tema que tiene que ver con manejo de los datos, de la soberanía va a llevar a un fuerte proceso de concentración en distintas regiones con modelos distintos. El proceso ese regional que teníamos definido como una América del Norte, una Europa y una China, en cierto modo, esto se

va a hacer todavía más fuerte porque ahí están las variables estratégicas que hay que saber hacer funcionar. Ahora cómo se encuentra América Latina en toda esta historia, ese es el punto. Quiero hacer una nota sobre eso. Atención. Que cuando hablamos de empresas y sectores y de tecnología, no razonemos igual que como eran los sectores hace unos años. Esto está cambiando completamente, las empresas están reproduciendo lógicas de producción completa, *lay out* de plantas distintas.

La variable que dijimos ahora ¿cómo la enfrenta la región? Pienso que la enfrenta desarticulada. Obviamente, la regionalización es fundamental para tener escala. En lo digital es crucial, en los mercados es fundamental y en la producción. Pero no se ve. La estrategia de cada uno de los países parece mucho más *free rider* sobre esto, buscando el posicionamiento de cada país en un contexto en que esta fuerte regionalización se hace más grande y una vez que estás solo no te das cuenta, y esto es como un agujero negro que te absorbe completamente tu política y tecnología, en economías relativamente abiertas. Los países la están enfrentando con una desarticulación de este tipo, y muchas veces la preocupación es que las nuevas políticas que hay que tener no las estamos repensando a la luz de nuevos modelos productivos, nuevas empresas, nuevo proceso distributivo y todo. Eso se ve en lo productivo porque las empresas cambian. Sus cadenas de valor son completamente distintas. En lo distributivo porque el trabajo es completamente distinto al trabajo que teníamos hace 20 o 30 años. Y el cambio de modelo de negocio es tan acelerado que seguir un modelo de negocio, es complicado. El temor es que la regionalización no la estamos enfrentando como se debiera. Quizás no estamos enfrentando la nueva producción a la luz de lo que es la nueva producción, porque es completamente distinta a los modelos que teníamos antes, incluso la concepción de sectores es distinta.

Cómo enfrenta eso la región, es la pregunta más crucial. Y en eso quisiera tocar alguno de los puntos que me parecen importantes para enfrentarlo, pero que por otro lado no sé si son los únicos que se pueden tener. La tesis es, creo, que queda sin discusión que uno tiene que volver a hacer, en algún modo en lo posible coordinando, si se puede con algunos países a nivel regional, políticas industriales, sustituir lo que se pueda sustituir, manteniendo los acuerdos pero esto hay que hacerlo. Si uno piensa el sector farma, todo lo que tiene que ver con moléculas y todo lo que tiene que ver con equipos, tiene que hacerlo, es un sector clave, es un sector que funciona. Tener

un buen sector de industria de salud, que tenga una componente base y universal, y que tenga también una componente que se pueda desarrollar como sector. La economía de cuidado, de género, me parece crucial. El Estado tendría que apoyarla fundamentalmente, pensarla como un sector de avanzada, con servicios. Todo lo que tiene que ver con la energía renovable va por *default*. Todo lo que tiene que ver con economía circular, eso va también. Todo lo que tiene que ver con manufactura 4.0 es crucial y todo lo que tiene que ver con los sectores de fuerte digitalización. Los sectores energéticos yo creo que el gas y otras variables son fundamentales, hay que trabajarlas, tienen que ser base y hay que construir cadenas como está haciendo el ministerio argentino. Pero para tener esos sectores se requiere un repensar, como bien dijo Cecilia, pero me parece fundamental repensar el acuerdo público-privado. Y eso es lo que está faltando en casi todas las regiones, no se está anclando, hay un debate que todos lo reconocemos pero no llega a anclarse en la sociedad ni en el debate de política económica. En distintos tipos de gobierno pareciera que fuera una metáfora regional muy fuerte.

El otro tema es obviamente, estamos de acuerdo, pienso que acá no hay ninguno de los que están conectados que no quiera tener un Estado de *welfare* que funcione bien. Pero un Estado de *welfare* que funciona bien nuestro, con los recursos tenemos, con el ingreso *per cápita* que tenemos, con la productividad que tenemos, va a ser bien distinto a otro Estado de *welfare*. Los Estados de *welfare* están bajo presión en Europa, que tiene una productividad de un cierto tipo, un ingreso *per cápita* de cierto tipo. Cuando pensamos el Estado de *welfare* tenemos que repensarlo a la luz de los nuevos modelos de trabajo, nuevas empresas y eso requiere que pensemos cómo se va a hacer eso nuevo porque sino quedamos anclados al viejo modelo y es una preocupación. Entonces yo creo que esas son políticas y pienso que en una situación de este tipo durante la crisis y el poscrisis no hay soluciones tan claras o escritas, nosotros no estamos convencidos. Estamos convencidos en algunos sectores, estamos convencidos que hay que buscar una situación de *welfare* que funcione mucho mejor, estamos convencidos que lo digital va anclado con el Estado de *welfare*, estamos absolutamente convencidos con CEPAL de que el tema de género es un tema, que el tema de lo que está golpeando la informalidad, del salario, ahí está la propuesta de la CEPAL de un salario, de una contribución universal durante los primeros años y eso lo hemos dicho. Pero nos preocupa que si no anclamos eso

a un modelo que empiece en algún modo a difundir empleo con una relativa productividad y con inversión, esto la verdad que no va a funcionar y lo que describía Cecilia podría ser peor en un cierto momento de tiempo.

Entonces, mi idea es que pensemos en los sectores que van a ser sectores nuevos, en cómo se organizan la producción y el trabajo en esos sectores, en un Estado de *welfare* que tendría que ser uno que cambia, en un multilateralismo que piensa en la reforma de aquellas instituciones que no funcionaron o en aquellos dogmas que no funcionaron y repensemos en negociar todo el tema de propiedad intelectual. Ese es un tema que hay que repensar. Argentina es uno de los países que más puede hacer en esto, que tiene la *capability* para hacerlo, pero hay que repensarlo, hay que discutirlo. Yo creo que el debate va por ahí, si uno tiene que hacer un debate profundo de cómo cambia su política. Porque si ustedes me preguntan si estoy por la política industrial, sí, obvio, si estoy por la sustitución de importantes, obvio, sí. ¿Si creo en el multilateralismo?, lo adoramos. Sí, todo esto lo sé, pero me di cuenta de que el mundo que está viniendo es tan distinto que no sé si me alcanza con pensar así. No sé si me entienden la pregunta que me haría yo. Cómo lo repienso ese mundo, porque no puedo hacerme el discurso. Si le hago una pregunta a los jóvenes que vienen hay que saberlo reconstruir a la luz de los nuevos procesos. Y en eso creo que no somos lo suficientemente audaces. A mí me gustaría mucho que discutiéramos que a la luz de esto, va a venir lo que dijo Cecilia. Va a haber una economía regresiva, va a aumentar la pobreza, el sector informal no va a ser un colchón, la gente va a estar golpeada en sus empleos y los trabajos de los jóvenes van a ser trabajos que van a durar poco tiempo, con pocos seguros sociales, con poco *welfare*. Bueno, qué pienso, que voy a construir una gran siderurgia y los voy a ocupar a todos ahí. Estos van a ser procesos micro y procesos completamente distintos. ¿Cómo lo leemos y cómo lo pensamos? Yo creo que un país joven como el nuestro tendría que repensarlo a la luz de eso. Ese es el razonamiento.

Y sobre los acuerdos y el multilateralismo, que es el tema del seminario, a mí me parece fundamental repensar. Todo ese tipo de cosas y las instituciones hay que repensarlas. La deuda histórica del ambiente hay que repensarla. Los acuerdos hay que repensarlos. La apertura y la búsqueda de mercados hay que repensarlos. Entonces ese tipo de cosas requiere, y ahí está la base, una concepción de un modelo, de un modo de razonar distinto. Lo que nos tiene como base

en esto que queremos un modelo mejor, donde la igualdad sea un tema de base, donde la ineficiencia y desigualdad se resuelvan, donde tengamos menos pobreza y mayor equidad. Pero si lo pensamos con el viejo modelo el temor es que no llegaremos a una solución y si no, nos vamos a autorepetir y vamos a ser autocomplacientes con nosotros mismos.

Entonces la pregunta es a la luz de todo esto que está cambiando, de las tensiones que tenemos ¿cómo realmente repensamos ese modelo? ¿Se piensa en base distinta? La respuesta para nosotros o para mí es no. Bueno, cómo lo repensamos, cómo lo vemos, cómo lo leemos. Vamos a tener una presión del empleo que va a ser brutal, no solo acá, va a ser en Europa también. Bueno, cómo hacemos. Yo creo que el debate va por ahí, yo lo puse en términos de debate, algunas ideas tenemos. Pero bueno en eso como diría Gramsci, me queda el optimismo de la voluntad que es lo más importante, así que voy a seguir con eso para seguir debatiendo con ustedes. La verdad es que un gusto. Y disculpen. Esto fue una cosa que me vino después de que estuve en un seminario de industrias extractivas ahora bastante importante para las Naciones Unidas y escuchaba, y me di cuenta que en el debate estas cosas no las estábamos discutiendo con la profundidad y la audacia que se requiere. Bueno, gracias, un gusto estar con ustedes.

### **Segunda intervención de Mario Cimoli**

Quería retomar lo que decía Cecilia y lo que decía Pablo. Yo creo que lo del cambio de modelo me parece fundamental. Lo que decía Cecilia, cómo repensarlo, cómo trabajar, cómo razonar desde el interior y lo que dijo Pablo de la falta de diálogo a nivel regional es una gran verdad. Cuando hicimos el período de sesión en la CEPAL el 26 de octubre que tomó la presidencia Costa Rica, era el único lugar en donde estaban sentados los 33 países, Venezuela, todos estaban sentados con la CEPAL, todos. Y sigue siendo uno de los pocos ámbitos donde se discute y se dialoga y no hay imposición de ningún tipo y se dialoga en un modo interesante, a veces duro, pero se dialoga. Sigue habiendo una concepción tan ideológica sobre ciertas cosas que el diálogo es difícil en ese contexto. También el diálogo, miren, no es ideológico solo sobre lo político, también es ideológico en lo político económico. Esos puntos los tomo muy fuertemente.

Quería decir otra cosa, que tiene que ver con cuando uno lee a los otros países y se lee a uno mismo. Uno dice ¿qué quiere América Latina? A América Latina le gustaría que los demás países den más, perfecto, pero también hay que pensar que los demás países y cualquier gobierno en un país europeo hoy tiene una presión de la clase media europea, que para sus niveles está entrando en una situación de pobreza muy alta, que no es que el gobierno va a decir usted tiene que distribuir porque el modelo lo requiere. No, ellos tienen su presión de lo que quieren los procesos distributivos dentro, de falta de crecimiento, la pauperización que tienen ellos. Cuando uno va a discutir, no es que el proceso del otro es una decisión unidireccional inmediata. Los procesos de decisiones políticas de los demás dependen del contexto. Y, si vos observás el contexto de muchas economías, responde a una situación interna de un proceso de globalización que llevó a un fuerte empobrecimiento de las clases medias, a una fuerte marginación de ciertos sectores, a un fuerte proceso de golpear los Estados de *welfare* como pasó en Europa que eran lo más avanzado y llevan a situaciones que los políticos responden de un cierto modo porque también tienen un sistema donde la población de ellos solicita. Ese es el debate, no es que las posiciones de los demás son uniformes; eso es una cosa que tenemos que poderla leer. Cómo uno encuentra el equilibrio entre lo que es tu demanda y esa situación. Ese es el juego que me parece extremadamente importante y difícil.

No sé cómo resolverlo. Lo que sí puedo asegurar yo o lo que estamos viendo nosotros es que hay una fuerte demanda, una presión de Europa hacia una fuerte reindustrialización, o sea la gente quiere trabajo, quiere empleo. El tema de la ideología de Bruselas que fue muy aperturista para los mismos europeos, hoy la demanda de ciertos tipos de procesos políticos internos en Europa, lo lleva a solicitar otras cosas completamente distintas. Leer el proceso del otro como un proceso uniforme, unidireccional, eso es una cosa que no me parece tan fácil, no va por ahí. Porque yo creo que ese contexto va a llevar a esos países a reposicionarse mucho más sobre posiciones nacionales y soberanistas, esa es mi opinión, ya sea que ganen gobiernos de un cierto tipo o de otros, es una percepción que estoy teniendo, espero equivocarme.

Sobre lo de la industria extractivista. Un ejemplo interesante que siempre se dio es Australia, incluso en Argentina en un período, no es en el grupo de lo que están debatiendo con la militancia, en otro grupo de la economía daban el ejemplo de Australia, y aseguraban

«hay que hacer como Australia». Sí, pero si uno va a estudiar a Australia de verdad es uno de los países que hizo más política industrial de todos, tienen una gran política de ciencia y tecnología. Se acuerdan cuando venían todos esos economistas que te enseñaban el campo, que decían pongo un dron y mido el campo, mira qué avanzada Argentina. Bueno yo los invitaría a leerse, la conozco bien en detalle por ciertas razones, toda la política que hizo Australia, los últimos cinco años sobre todo en el tema de *monitoring*, drones, cámaras hiperespectrales para monitorear y lo que están gastando en eso del presupuesto en industria 4.0. Entonces te preguntas cómo Australia que es un gran exportador y gasta en industria 4.0 tanto. Ahora tenés un gobierno de derecha que la hizo igual que un gobierno de centro izquierda, me entienden el punto. Entonces hablamos con los economistas con los que yo he tenido discusiones toda la vida, te decían vos tenés que hacer como hacen ellos, no, no va por ahí. La industria extractivista funciona como una industria que uno tiene que hacerle más política industrial que a las otras áreas. Yo creo que Australia es un gran éxito de política industrial y tecnológica, brutal.

El mega acuerdo que firmaron ahora son 15 países, yo pienso que va a funcionar. Ahora, lo hacen también por una fachada y un tema de política porque si no pierden mercado muchos de ellos, pero está funcionando. Pienso que ese mega-acuerdo lleva el baricentro hacia Asia mucho más. Asia va a tener un papel importante, como también el acuerdo que firmó Estados Unidos con México, que permitió a México hoy tener un impacto menos fuerte. Ese es un acuerdo interesante, a la luz de debates interesantes, pero hay que ver lo que va a pasar en el futuro.

Y ¿qué industria en América Latina? No sé. Yo pienso que los países también tienen que basarse en lo que tienen. Argentina tiene gas, explotará el gas, pero también hará energía renovable. Hay que saber ser realista en esto; hay que ser concreto en esto. Quiero decir, la política tiene que ser una política que lo maneje en un punto de vista de transición ¿Qué industria veo importante? No me queda claro honestamente. Pienso que hay sectores en los que hay que jugarse mucho, pero hay que entender. Por ejemplo gran parte de todo el proceso productivo lo tenemos en PyME, gran parte del empleo lo tenemos en PyME y ahora tenemos una informalidad muy alta, una tasa de desempleo que va a subir, una tasa de participación que va a bajar. Ahí está mucho trabajo que se perdió, las empresas pocas de las que teníamos PyMES e PyME todo ese sector de PyMES?

Yo pienso que todo el tema de electromovilidad, de ciudades, de modelos de ese tipo hay que hacerlo. Ahí se requiere una política de Estado, una política industrial nueva. Hay que pensarlo. Un ejemplo. Si uno tiene que hacer una ciudad que funcione con sensores y vas a desarrollar la ciudad y le va a dar un paquete en mano a Google, le vas a dar el paquete en mano a General Electrics, bueno ahí se termina tu historia. Ahora, si vos vas allá a tener transferencia de propiedad intelectual, si vas a construir una política que permita que las empresas funcionen alrededor de ese modelo, bueno, ahí puedes tener eso. Argentina lo está haciendo en algún modo pero se requiere una política fuerte en el acuerdo público-privado sobre eso.

A mí lo que me da terror es volver al viejo debate ideológico, eso me da me parece que no ayuda. Yo creo, y esto es una palabra a favor de lo que decía Cecilia, del debate o de la militancia de las ideas. Uno tiene que saber entender las tendencias que vienen, que no son iguales. Cuando Gramsci habla de una cultura homogénea, de construir una homogenización de los valores y de este tipo de cosas, y pone a la clase media, que es un autor que a mí me gusta porque entendió la transformación de la sociedad. Bueno, nosotros también tenemos que entender esas transformaciones que se dan en lo productivo, en ese tipo de cosas nos falta, nos falta ese debate. A mí me parece y yo también soy igual, cuando voy a un debate y cuando me encuentro con los otros del banco o los del fondo también hago un debate. Pero entre ustedes me permito decir que creo que el cliché que tenemos para esto que cambiarlo un poco, este es el punto. Si me preguntan cómo, no sé, pero creo que el debate que tenemos que tener es para cambiarlo. Obvio que en esa centralidad, la distribución la desigualdad, la industrialización, la generación de empleo, un acuerdo multilateral, una historia que sea nuestra, endógena, eso me parece fundamental pero ¿cómo lo hacemos? Yo creo que por ahí pasa el debate. Lo que dijo Pablo de que si no hacemos algo te llegan y nada más te toca firmar, sí, es así, es otro drama, por otros treinta, cuarenta años o más. No sé, pero creo que ese debate lo tenemos que tener, me gustan estos foros y son para eso. Gracias por invitarme; realmente es un gusto.

### **Presentación y primera intervención de Pablo Tettamanti**

Muchísimas gracias por la presentación. Sin duda para mí es un gusto. Gracias Mariana Vazquez por la invitación. Es un desafío tratar

de formar parte de un panel en donde ya intervinieron Cecilia Nahón y Mario Cimoli, marcando un poco el panorama que tenemos delante de nosotros. Yo no creo poder disentir demasiado con el planteo general; tal vez sí hacer algunas reflexiones sobre dónde estamos parados como región, para enfrentar un poco la situación que se vive. Yo miraba el título del seminario «Sistema multilateral e integración regional en un mundo en tensión», y me preguntaba cómo defino yo el mundo en tensión. Creo que es un lugar común en estos días caer sobre el tema del COVID porque de alguna manera nos sirve para decir muchas cosas. Para mí, fundamentalmente, el COVID ha permitido que se hicieran evidentes cosas que ya estaban ahí. Además de las novedades que puede haber traído, por supuesto, y las complejidades. Creo que Cecilia hizo un panorama bastante claro al principio y uno puede reconocer que el que estamos describiendo existía antes del COVID y se aceleró tal vez por él.

Aprovechemos esta oportunidad para tratar de revisar un poco qué significa el sistema multilateral. Porque la verdad es que el sistema multilateral que nosotros hemos heredado es algo pergueñado con Europa en el centro, probablemente perfeccionado después de la Segunda Guerra Mundial, para un mundo de una cincuentena de países. No fue pensado para los 193 países que hoy forman las Naciones Unidas. Y esto cuando nosotros lo tratamos de mirar en el funcionamiento del sistema multilateral, es bastante claro y evidente advertir que no hay prácticamente ningún sector donde uno no le ponga el ojo, donde advierta cierta insatisfacción con el funcionamiento. Llamémoslo paz y seguridad y veamos cuántos conflictos recordamos en estos momentos que estén siendo tratados por el Consejo de Seguridad, que fue el órgano creado para dedicarse a eso. Pensemos cuánta esperanza ponemos nosotros en los acuerdos a los que se llega en la Organización Internacional del Trabajo sobre el futuro del trabajo. Pensemos nosotros cuál es nuestra visión sobre el acuerdo de Bretton Woods, que supuestamente tenía que generar esa estabilidad financiera internacional para que no hubiera crisis sistémicas. Y pensemos, por supuesto, en la Organización Mundial Comercio, ya que el comercio es el eje de la integración regional, de la que se trata en este seminario. Nos vamos a encontrar con que nada de esto está funcionando como lo habían imaginado quienes lo crearon, pero tal vez no funciona aún cuando uno lo quisiera con el sistema actual. Porque yo creo que cuando uno habla de la crisis del sistema multilateral tiende a pensar en un sistema multinacional, y

en realidad lo que está en crisis es el sistema multinacional, porque la mayoría de las áreas en las que han hecho referencia quienes me precedieron en la palabra en realidad hoy en día escapan al control de los Estados nacionales. Entonces mal pueden los acuerdos multinacionales dar la respuesta a lo que los Estados Nación no están controlando. Un solo ejemplo cuando hablamos de la economía digital para ponerlo allí delante.

Entonces ¿cuál es el mundo en tensión que estamos viendo nosotros ahora? Un sistema donde las reglas multilaterales no están funcionando adecuadamente. Yo recuerdo, por ejemplo, que hace un par de años se celebró en el G20 como un gran logro que en la declaración que se adoptó ese año, después de que varios otros grupos similares no llegaron a un acuerdo, se dijera que el sistema de comercio multilateral debe ser reformado, punto. No había forma de agregarle un sustantivo o un adjetivo a esa frase, sin que apareciera el disenso. Entonces ¿estamos marchando a un mundo del tipo del Brexit donde en realidad entra en crisis algo que parecía que era el gran objetivo de todo el mundo, o avanzamos a un mundo como el reciente acuerdo entre países asiáticos, que observamos en estos días, en donde esperamos que incluso la India se incorpore y ya sea un grupo de 6 países asiáticos que marchan hacia una sola integración? ¿Es el mundo de la comunidad económica euroasiática que trataba de imitar el modelo de la Unión Europea (UE)? ¿Es el mundo del RIC gestado en Rusia con acuerdo de China y de la India, que está detrás de lo que después conocimos como el BRICS? Pero donde tal vez lo que uno a veces no tiene en vista es que el objetivo último que se planteó con la creación de un banco del BRICS o incluso con acuerdos hace muy pocos meses de llegar a un intercambio con *swaps* de moneda que eviten pasar por las monedas llamadas duras, en realidad se está planteando una alternativa al sistema de Bretton Woods, una alternativa a la OMC aunque no lo digan tan claramente. ¿Por qué? Porque el mundo que nosotros estamos viendo hoy me parece que es un mundo en donde está claro que muchas cosas han cambiado.

La primera es que hay varios grandes actores que están tratando de marcar las reglas de juego. Y yo me atrevería a decir que quienes tienen la sartén por el mango difícilmente quieren cambiar las reglas de juego, más bien quisieran adaptarlas para que continúen funcionando de algún modo hacia las ventajas que ellos han obtenido. Y yo creo que más allá de algunas cosas que pueden aparecer un poquito

despampanantes en las modalidades en Estados Unidos, en el fondo trabaja para un sistema conservador en donde Estados Unidos pueda seguir marcando la pauta de lo que es el sistema multilateral. Creo que Europa advierte que si hay un gran cambio de reglas de juego es posible que Europa ya no sea el centro del debate como lo ha sido prácticamente durante todo el siglo XX y el inicio del siglo XXI. Es probable que Rusia quede, luego de un gran esfuerzo después de la disolución de la Unión Soviética, en las condiciones de reclamar un puesto en la primera división, por decirlo de alguna manera, y se encuentre con que si ahora les cambian las reglas de juego tiene que recomenzar una nueva reconversión y tal vez también juegue a un mantenimiento de las reglas del juego. Y tal vez uno podría pensar que el más disruptivo es China, que aparece ahora como si fuera novedoso y francamente no es posible pensar que lo de China es novedoso. Y uno podría plantearse bueno, pero en realidad China también llevó adelante un largo proyecto de muchas décadas para tratar de encaramarse en un sistema, que era el sistema conocido y si de golpe ese sistema cambia va a tener que reconvertirse también.

Entonces ¿a quién realmente le interesa la modificación de las reglas de juego? Y... a países como la Argentina o regiones como América Latina, que tuvimos que jugar las reglas de juego que nos impusieron, que tuvimos que adaptarnos a esas reglas de juego y que en realidad pudimos tener todavía algún tipo de voz porque la mayoría de los países latinoamericanos ya eran independientes en el 45 y en una cincuentena de países había un peso aunque fuese numérico. Pero hoy no hay muchos más países latinoamericanos en el planeta y el peso ha disminuido y mucho. Entonces uno lo que se puede plantear es que la historia que nosotros llevamos adelante en la región, con las reglas de juego que nos habían sido impuestas, la tenemos que revisar para ver si realmente estamos satisfechos con lo que hicimos. Y un rápido recorrido nos lleva a pensar que nos amesetamos con la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, tomados de esa única excepción a la nación más favorecida y en 20 años tratamos de reconvertirlo en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), porque habíamos amesetado la capacidad de interactuar entre nosotros y esta última nos permitió eventualmente empezar con acuerdos subregionales, y ahí apareció el MERCOSUR y se transformó en el eje de lo que eran los proyectos de países como Argentina, en buena y debida forma. Y de vuelta esta organización se amesetó. Hoy hay gente que duda de su existencia, y sigue siendo

en realidad el gran parteaguas en el que todavía cobijamos al Pacto Andino, al Mercado Común Centroamericano, al MERCOSUR, en un objetivo que debía ser un objetivo latinoamericano. El MERCOSUR mismo avanzó y hablábamos del MERCOSUR ampliado, el MERCOSUR ampliado hacia los otros países que no lo conformaban, y no quiero hacer toda la historia de por qué eso ocurrió, pero tuvimos que montar sobre eso también la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) porque el MERCOSUR carecía en realidad de las capacidades financieras o de la respuesta a las debilidades de infraestructura que tenía la región, y entonces encontraba en esta organización amiga una base de sustento.

Y ¿dónde está eso hoy? ¿Dónde fue a parar la UNASUR? ¿Dónde está ese MERCOSUR ampliado? Hoy nos encontramos con que tal vez estamos todavía planteando si vamos a ver si Venezuela finalmente se puso en línea con lo que eran los objetivos del MERCOSUR por los cuales se iba a incorporar y quedó paralizada esa acción. O también pensamos en la posibilidad de que Bolivia, que espera la aceptación del parlamento brasileño, pueda finalmente formar parte de este MERCOSUR y en realidad cuando uno mira la realidad de la región lo que advierte es que lo que ha desaparecido es el diálogo intraregional. No son las instituciones las que desaparecieron; las instituciones decaen porque son las voluntades políticas de los Estados que estaban detrás las que se han inmutado. Y esa falta de diálogo ante un mundo que está por cambiar reglas de juego y yo creo, en esto coincido con los oradores anteriores, el mundo va a cambiar, lo que no sabemos es cómo, cuándo y dónde. Pero si el sistema está paralizado y el sistema en realidad no se va a modificar simplemente por modificaciones de los estatutos, alguien me va a imponer nuevas reglas de juego. Y América Latina en general, y la Argentina en particular, va a tener que tomar la decisión si lo que esperamos es que nos digan cuál es el nombre del nuevo juego y cuáles son las reglas de juego y nos adaptamos a eso y veremos cómo nos va y tal vez podemos ser campeones de ese nuevo juego, o si tratamos de reencontrar una voz para poder llevar la voz a este debate y poder tener alguna presencia en la discusión que está teniendo lugar.

Entonces yo creo que el primer gran desafío para mí obvio es que la región no puede estar discutiendo permanentemente una o dos cosas para decir que si no nos ponemos de acuerdo en eso no podemos hablar de ninguna otra cosa. Esto francamente es una de las oportunidades en la historia de América Latina más triste desde

ese punto de vista, en donde vemos que la mayoría de los países tienden más a tratar de encontrar su salida por decirlo de alguna manera que en reencontrar el diálogo entre nosotros y revisitar todo lo que estábamos construyendo y que hoy pareciera no estar.

Esa falta de diálogo me parece que cae también en un momento crucial en donde nosotros mismos nos encontramos con grandes desafíos a los que se suman problemas de financiamiento que son clásicos, problemas de infraestructura en donde la región en realidad si no tiene esas inversiones y si no tiene esa capacidad de infraestructura probablemente termine siendo solamente el engranaje de alguna otra regla de juego. Un solo ejemplo: se habla frecuentemente de la integración bioceánica, algo interesante para nosotros por supuesto. Hace un tiempo me encontré con un escrito que desconocía de Alberdi sobre política exterior y Alberdi se lamentaba en ese texto por la creación del canal de Panamá y se lamentaba con la aparición del canal de Panamá porque decía que el día que los barcos viajen por el canal de Panamá no van a pasar nunca más por el estrecho de Magallanes, y no va a venir más por estos lares. Entonces no van a venir más a visitarnos.

Un poco exagero y teatralizo lo que decía Alberdi, pero cuando uno va viendo este desafío ¿cuál va a ser ese canal bioceánico? ¿Dónde están esas obras de infraestructura? ¿Dónde está el debate que teníamos sobre la Cuenca del Plata? ¿Qué es lo que vamos a hacer? ¿Paraguay va a ser el *hub* de América del Sur? ¿Van a pasar los caminos por Bolivia? ¿Cuál es el puerto de Chile que va a abrirse hacia Asia? ¿Cuál es la entrada en el Atlántico que vamos a contraponer? Estos debates, si no los tenemos entre nosotros, es posible que alguien venga de afuera de la región, llamémoslo China y la Ruta de la Seda, y diga «a mí me cierra que el puerto sea tal o cual, o me cierra que el pasaje sea por aquí o por allí y que ante la falta de financiamiento y capacidad nosotros tengamos que decir bueno, si es lo que hay, es lo que tengo que aceptar. Por eso me parece que esa carencia de diálogo es más dramática de lo que parece. Porque si nosotros no empezamos a tener nuevamente un proyecto común en la región, ese proyecto va a venir de afuera, va a venir del debate que está teniendo lugar, aunque parezca que no, en donde probablemente siga existiendo la OMC y siga existiendo la Organización Internacional del Trabajo, pero no van a ser las organizaciones que hoy conocemos. Van a ser otra cosa».

Y creo que es importante, en este sentido, tener en cuenta que junto con la Guerra Fría que hizo que ese sistema después del 45 durara más de lo que debía y no se fuera adaptando a lo que era la lenta evolución internacional, nosotros nos encontramos ahora con que en realidad así como en la Guerra Fría había una confrontación Este-Oeste, había un lugar para el debate Norte-Sur y ese debate Norte-Sur aunque más no fuera para cooptarnos, hacía que los que mucho tenían buscaran a los que no tenían para que los apoyaran en sus proyectos. Eso dio lugar hace ya tiempo al asistencialismo internacional, es decir ya no se necesitó cooptar a nadie, pero como soy una buena persona, a los que tienen nada algo le voy a dar para que sobrevivan.

Este mundo yo creo que el COVID ha demostrado que no funciona. Y tal vez, acá coincidido con lo que decía Cecilia Nahón, si hay algo que uno puede tomar como positivo de este debate y que muchas de las cosas que nosotros veníamos planteando como necesidades de los países, llamémosle de desarrollo intermedio o como querramos ponerle el nombre, lo que estábamos planteando básicamente es que nadie se salva solo y si los que mucho tienen creen que solamente pueden mantener eso y el resto va a estar afuera como quien se guarda en un barrio cerrado y cree que el resto va a sobrevivir sin tocarle el timbre, se equivocan. Porque el COVID lo que ha demostrado es que si las muertes por pandemia empiezan en un país siguen por el otro, uno lo retrasarán más, otros menos, pero la raza humana es una sola. A la corta o a la larga todos van a pasar por eso. Si no lo pasan directamente, lo van a pasar porque la gente que la está pasando mal se va a mover y entonces aparece como un problema migratorio. Y si no es por un problema migratorio, lo va a ser porque nadie quiere trabajar por el otro y entonces no se van a encontrar esas manos de obra tan baratas como para que yo pueda trabajar más barato en la producción de mi país. Yo creo que el desafío para nosotros, y acá también coincido con Mario, nosotros tenemos que repensar estas cosas porque nadie lo va a hacer por nosotros. Ese es el desafío que yo veo y este el aporte que pensé que podía hacer en este debate. Muchas gracias

## Segunda intervención de Pablo Tettamanti

Bueno, brevemente porque se ha contestado con bastante detalle todo. Yo quisiera tal vez ver en la pregunta del acuerdo MERCOSUR-UE y en las preguntas sobre el agua como bien primario, un punto de contacto muy obvio que es el medio ambiente. Esto es algo que en su intervención había mencionado Cecilia. Nosotros no podemos pasar por alto ese debate. Porque me parece que es casi un guion de película ver que el acuerdo MERCOSUR-UE encuentra en Brasil a un defensor abierto y poniendo presión y marcando que esto o se hace así o va a haber problemas y de golpe en este momento es el freno principal a que avance el acuerdo debido a una discusión que es muy antigua que tiene que ver con el ambiente, que tiene que ver en realidad con la percepción internacional que hay sobre el Amazonas y que vuelve a plantear algo que debe tener, por lo menos, cuatro décadas. Los temas viejos no desaparecen del todo; hay allí algo que tenemos que discutir. Tiene que ver por supuesto con el viejo debate subyacente en Europa que perciben una ventaja comparativa en los países del MERCOSUR en lo que es la producción agropecuaria y que si ellos liberasen completamente desaparece su capacidad de competencia y los lleva a un pensamiento de seguridad alimentaria y ahí los arrastra de vuelta a la historia. Incluso lo que ha significado para ellos las épocas en las que la alimentación no estaba asegurada, y veo ese mismo debate con respecto al agua.

Lo que quiero decir con esto es que no son debates menores, no es un dato de moda, no es unas cosa que tenés que discutir porque todo el mundo habla de eso. En el caso de América Latina y en el caso de la Argentina, estas son realidades. Porque nosotros no podemos seguir repitiendo hasta el hartazgo que la Argentina es un país lleno de riquezas y pensar que esas riquezas de las que estamos llenos en realidad no le importan a nadie. Yo no tengo una definición para dar en este momento porque sería demasiado audaz. Pero ya hace mucho tiempo que se discutía si el agua era un derecho humano, porque ¿qué quiere decir el acceso al agua en estos términos? ¿Que cualquiera puede venir y abrir la canilla en mi casa? Lo digo con una figura y estamos hablando por supuesto del Acuífero Guaraní, que fue un debate que también tiene algunas décadas.

Y por supuesto yo veo también un punto de contacto entre la pregunta que se hacía sobre este acuerdo de Asia que por ahora es

un acuerdo de que después van a llegar a otro acuerdo, así que hay que esperar a ver cómo evoluciona y si la India entra o no.

Había otra pregunta sobre un nuevo Bretton Woods. Yo creo que todo se puede terminar acomodando en las reglas de juego que nosotros conocemos, pero me parece que está claro que algunos países apuestan eventualmente a que este árbol conocido tal vez tenga que tener el desafío de otros árboles. Y otros árboles significa que los países de Asia que tuvieron una economía que creció en su lazo con las economías centrales, tal vez llegó el momento de tener su propio sostén, y ahí se lleven arrastrados a países como Australia o Nueva Zelanda que uno concibe como parte del Commonwealth. Políticamente integrados a otras regiones aunque geográficamente, comercialmente y económicamente en este momento están mucho más integrados al Asia.

Y lo que yo decía antes, el nuevo Bretton Woods tal vez no sea para todo el mundo y esto también tiene que ver con quién corta el bacalao, es decir, cuánto tiempo más uno piensa que la moneda que imprime un solo país puede ser la reserva del resto de los países del planeta. O cuando va a haber en realidad algo más en lo que eran teóricamente los DEG, que tendrían que haber dado otro tipo de juego y que en realidad para los países chicos como nosotros no lo terminan dando. Estas son las evidencias de que el debate que estamos planteando no es hipotético, intelectual. Así que seguiremos adelante, hay que hacerlo porque nos va al futuro. Está claro que es algo a lo que nos tenemos que abocar. Muchas gracias

# Índice de siglas

**ALADI** Asociación Latinoamericana de Integración. Véase en pág(s). 76, 233.

**ALBA-TCP** Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Libre Comercio de los Pueblos. Véase en pág(s). 168.

**ALCA** Área de Libre Comercio de las Américas. Véase en pág(s). 65, 80, 93, 95, 98, 99, 105, 106, 190.

**BID** Banco Interamericano de Desarrollo. Véase en pág(s). 47, 48, 49, 77, 80, 137, 149, 166.

**CCR** Convenio de Créditos Recíprocos. Véase en pág(s). 76.

**CELAC** Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe. Véase en pág(s). XVI, 8, 47, 50, 124, 162, 168, 178.

**CEPAL** Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Véase en pág(s). 54, 57, 69, 83, 100, 114, 205, 207, 210, 212, 216, 217, 218, 225, 227, 246.

**COSIPLAN** Consejo Sudamericanos de Infraestructura y Planeamiento. Véase en pág(s). 78, 94, 125.

**DEG** Derechos Especiales de Giro. Véase en pág(s). 8, 16, 208, 238.

**FMI** Fondo Monetario Internacional. Véase en pág(s). 8, 16, 31, 43, 100, 147, 161, 186, 206, 207, 208, 209, 210.

**IIRSA** Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana. Véase en pág(s). 78.

**ISAGS** Instituto Sudamericano de Gobierno en Salud. Véase en pág(s). 78, 181, 182, 183, 187, 188, 189, 245.

**MERCOSUR** Mercado Común del Sur. Véase en pág(s). X, XI, XVI, XXIII, 4, 9, 25, 32, 33, 34, 51, 60, 61, 62, 63, 65, 66, 69, 73, 75, 76, 84, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 104, 107, 109, 130, 134, 145, 148, 149, 150, 151, 152, 154, 155, 156, 159, 162, 165, 166, 167, 168, 169, 179, 180, 181, 194, 213, 233, 234, 237, 245.

**OMC** Organización Mundial de Comercio. Véase en pág(s). 10, 14, 61, 83, 85, 88, 100, 101, 103, 151, 216, 220, 232, 235.

**OTAN** Organización del Tratado del Atlántico Norte. Véase en pág(s). 13, 20.

**PT** Partido de los Trabajadores. Véase en pág(s). 30, 243.

**TLCs** Tratados de Libre Comercio. Véase en pág(s). 14, 151.

**UE** Unión Europea. Véase en pág(s). XIII, XXIII, 1, 3, 4, 5, 8, 13, 33, 34, 50, 53, 60, 62, 63, 65, 74, 84, 88, 89, 93, 95, 96, 98, 99, 101, 103, 104, 105, 106, 108, 124, 127, 148, 151, 156, 165, 166, 170, 171, 232, 237, 241.

**UNASUR** Unión de Naciones Suramericanas. Véase en pág(s). XVI, XX, XXIII, 9, 47, 68, 72, 73, 74, 78, 79, 80, 93, 94, 95, 97, 111, 112, 114, 124, 125, 126, 127, 129, 130, 133, 134, 135, 139, 152, 155, 157, 162, 168, 170, 177, 179, 180, 181, 182, 183, 185, 187, 188, 194, 234, 243, 245.

## Sobre las expositoras y los expositores

**Mariana Vazquez**— Profesora de la Universidad de Buenos Aires. Especialista en integración regional comparada y geopolítica. Coordinadora de Formación del Observatorio del Sur Global. Desempeñó diversas funciones en el gobierno nacional en temas relativos a su competencia, entre 2003 y 2013. Entre 2013 y 2016 fue coordinadora de la Unidad de Apoyo a la Participación Social del MERCOSUR.

**Susana Sel**— Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires. Docente en dicha Universidad y en la Universidad Nacional de las Artes, en las cuales dirige proyectos de investigación. Dictó cursos de posgrado en universidades latinoamericanas y europeas, en comunicación audiovisual, comunicación y derechos humanos e integración comunicacional, temáticas que desarrolló en diversas publicaciones.

**Federico Montero**— Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires, profesor de Política Latinoamericana (UBA) y Estado, Sociedad y Universidad (Universidad Nacional de las Artes). Es director del Observatorio del Sur Global.

### Primer diálogo

**José Antonio Sanahuja**— Profesor de la Universidad Complutense de Madrid, director de la Fundación Carolina. Asesor del alto representante de la Unión Europea (UE) para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad

**Beatriz Bissio**— Profesora asociada del Departamento de Ciencia Política y del Programa de Posgrado en Historia Comparada de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Uruguaya y brasileña, historiadora y periodista. Fue fundadora y editora de la revista *Cuadernos del Tercer Mundo*, que circuló desde fines de los años setenta hasta el año 2005.

**Alejandro Simonoff**— Doctor en Relaciones Internacionales. Docente e investigador del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales y del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata.

### Segundo diálogo

**Verónica Pérez Taffi**— Magíster en Estrategia y Geopolítica (ESG). Desde el año 2001 es coordinadora académica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Delegación Pilar/Universidad de El Salvador (USAL). Profesora titular de Introducción a las Relaciones Internacionales, Sistemática de las Relaciones Internacionales y Negociación Internacional en USAL. Profesora de la Maestría en Integración Regional y en la Maestría en Sociología Política Internacional en UNTREF. Presidenta de AERIA (Asociación de Estudios de Relaciones Internacionales de Argentina) desde 2016.

**Leandro Morgenfeld**— Doctor en Historia. Investigador adjunto del CONICET. Profesor de la UBA. Co-coordinador del Grupo de Trabajo de CLACSO «Estudios sobre Estados Unidos». Autor de *Bienvenido Mr. President. De Roosevelt a Trump: las visitas de presidentes estadounidenses a la Argentina*, entre otras numerosas publicaciones.

**Enrique Dussel Peters**— Doctor en Economía por la Universidad de Notre Dame (1996). Desde 1993, es profesor tiempo completo en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Coordinador del Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la UNAM y de la Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China (Red ALC-China). Autor de artículos y libros sobre organización industrial, desarrollo y la relación de ALC-China.

**Sebastián Tapia**— Licenciado en Relaciones Internacionales. Editor general del Observatorio del Sur Global. Profesor de Periodismo Internacional, Pensamiento Sociopolítico y Económico y otras materias en la Universidad Abierta Interamericana.

### Tercer diálogo

**Damián Paikin**— Doctor en Ciencias Sociales. Profesor e investigador de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad

Nacional de Lanús, en el área de política latinoamericana y economía política internacional. Investigador del Centro de Estudios de la Estructura Económica de la Facultad de Ciencias Económicas (UBA). Integrante del Observatorio del Sur Global.

**Ingrid Sarti**— Profesora de Ciencia Política. Instituto de Filosofía y Ciencias Sociales, IFCS, Universidad Federal de Río de Janeiro, UFRJ. Coordinadora de «Integração, autonomia e desenvolvimento», Grupo de investigación CNPq. Ex presidenta del Forum Universitário Merocosul, FoMerco.

**Pedro Barros**— Doctor en Integración de América Latina por la Universidad de San Pablo, donde se graduó en Economía y Derecho. Investigador del IPEA (Instituto de Investigación Económica Aplicada). Fue director de Asuntos Económicos de Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (Quito, 2015-2018), director adjunto internacional del IPEA (Brasilia, 2015). Titular de la misión del IPEA en Venezuela (Caracas, 2010-2014). Actualmente, es coordinador del Proyecto «Integración Regional: el Brasil y la América del Sur» y editor de la revista *Tempo do Mundo*, ambos del IPEA.

## Cuarto diálogo

**Viviana Barreto**— Especialista en Negociaciones Comerciales Internacionales e Integración Regional. Miembro de la Organización Redes Amigos de la Tierra/Uruguay. Directora de Proyectos de la Fundación Friedrich Ebert de Uruguay.

**Kjeld Jacobsen**— Doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad de San Pablo. Trabajó como especialista en cooperación y relaciones internacionales para organizaciones sindicales, para la Fundación Perseu Abramo y para el Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil.

**Osvaldo Alonso**— Profesor titular de Macroeconomía y Política Económica de la Universidad Nacional de Tres de Febrero y de la Universidad Nacional de José C. Paz. Ex secretario de coordinación económica, ex subsecretario de Industria, ex presidente de la Comisión Nacional de Comercio Exterior. Actualmente, es director de negociaciones sobre el comercio de bienes y reglas de origen, Ministerio de Desarrollo Productivo/Argentina.

## Quinto diálogo

**Mónica Bruckmann**— Doctora en Ciencia Política. Profesora del Departamento de Ciencia Política y del Programa de Posgrado en Historia Comparada de la Universidad Federal de Río de Janeiro, coordinadora del Grupo de Trabajo de CLACSO «Geopolítica, Integración Regional y Sistema mundial».

**Amado Boudou**— Ex vicepresidente de la Nación de la República Argentina, ex ministro de Economía y Finanzas. Director Ejecutivo de ANSES. Participó en el diseño y ejecución del Plan de Inclusión Jubilatoria, la ley de Movilidad de 2008, la pensión por fallecimiento para parejas de igual sexo, la recuperación del sistema previsional público y solidario, el uso de reservas para pagar deuda eterna, el canje de deuda 2010 y las políticas públicas proactivas para sortear la crisis global comenzada en 2008.

## Sexto diálogo

**María Cecilia Míguez**— Doctora en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Vice-directora del Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales del CONICET. Investigadora adjunta del CONICET. Se especializa en relaciones internacionales e historia política y económica argentina. Autora de los libros *Ministros con historia, una historia de los ministros de Economía de la Provincia de Buenos Aires* (2010); *Partidos políticos y política exterior argentina* (2013), entre otras numerosas publicaciones.

**Miriam Gomes Saraiva**— Doctora en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid. Hizo un posdoctorado en el Instituto Universitario Europeo y fue *visiting fellow* en la Universidad de Oxford. Fue investigadora visitante en la Universidad de Lisboa. Es profesora titular del Programa de Posgrado en Relaciones Internacionales de la Universidad del Estado de Río de Janeiro e investigadora del CNPq/Brasil. Coordina el Laboratorio de Estudios sobre Regionalismo y Política Externa en la Universidad del Estado de Río de Janeiro.

**Camilo López Burian**— Doctor en Ciencia Política (Universidad de la República, Udelar, Uruguay). Profesor adjunto en el Instituto de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la Udelar.

Investigador Nivel I del Sistema Nacional de Investigadores de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación de Uruguay. Sus principales áreas y temas de investigación son: relaciones internacionales, análisis de política exterior, políticas exteriores comparadas, y derechos y política internacional.

**Karla Díaz Martínez**— Abogada y Magíster en Sociología del Desarrollo. Cuenta con publicaciones sobre diplomacia de los pueblos, participación social en las relaciones internacionales y acción colectiva transnacional de las organizaciones sociales. Ex coordinadora alterna del Grupo Mercado Común del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) por Venezuela. Actualmente, se desempeña como abogada especialista en derechos humanos y derechos de los pueblos indígenas en la Comisión Chilena de Derechos Humanos, y es investigadora del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz en Santiago de Chile.

### **Séptimo diálogo**

**María Pía Rigirozzi**— Profesora de Política Internacional en la Universidad de Southampton. Doctora por la Universidad de Warwick, Departamento de Política y Estudios Internacionales. Sus intereses de investigación se centran en la economía política del desarrollo; la gobernanza regional; y la intersección de los derechos humanos y el desarrollo inclusivo. Es autora de varias publicaciones en estos temas.

**Carina Vance Mafla**— Secretaria ejecutiva del Frente Nacional por la Salud y Protección Social. Fue directora ejecutiva del Instituto Suramericano de Gobierno en Salud de UNASUR (Instituto Sudamericano de Gobierno en Salud (ISAGS)) entre 2016 y 2019. Entre 2012 y 2015 fue ministra de Salud Pública del Ecuador. Actualmente, cursa el programa de PhD en Salud Pública de la Universidad de Tulane en Nueva Orleans, Estados Unidos.

**Nicolás Kreplak**— Viceministro de Salud de la provincia de Buenos Aires. Es médico clínico, sanitario y militante, referente de La Cámpora en el campo de la salud. Tiene un Magíster en Salud Pública de la Universidad Nacional de Rosario. Integra el movimiento Soberanía Sanitaria, espacio de discusión y difusión donde conviven referentes de la medicina social latinoamericana del setenta, con médicos y médicas jóvenes. Integró el Ministerio de Salud nacional

en la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner. En 2019 dirigió el documental *La insubordinación de los privilegiados*, que expone el problema del acceso a la salud en contextos neoliberales. Es médico clínico del Hospital Ramos Mejía en uso de licencia.

### Octavo diálogo

**Cecilia Nahón**— Economista de la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Desarrollo de la Escuela de Economía de Londres. Doctora en Ciencias Sociales de FLACSO. Formó parte de la Cancillería Argentina entre 2011 y 2015, representando al país como secretaria de Relaciones Económicas Internacionales, embajadora en Estados Unidos y Sherpa ante el G20. Hoy se desempeña como directora ejecutiva alterna por Argentina y el Cono Sur ante el Banco Mundial.

**Mario Cimoli**— Secretario ejecutivo adjunto de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Es PhD en Economía de la Universidad de Sussex. Su extenso historial de publicaciones refleja una contribución sustancial a los campos de las políticas micro y macroeconómicas, con un enfoque en las vías de desarrollo, el crecimiento económico y las interconexiones entre la política industrial, el desarrollo tecnológico y la innovación.

**Pablo Tettamanti**— Embajador extraordinario y plenipotenciario; secretario de Relaciones Exteriores. Abogado por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto desde 1980 hasta hoy. Ha representado a Argentina en el exterior en la Misión Permanente ante la ONU, en las embajadas en Washington y Londres y como embajador ante la Federación de Rusia.

## Colofón

La producción de este libro se realizó utilizando herramientas de *software libre*, el trabajo de composición tipográfica y edición se realizó con el lenguaje LaTeX, la salida a pdf con el *driver* de LuaTeX.

Las familias tipográficas utilizadas dentro del libro son: IBM Plex, una superfamilia de tipografía abierta, diseñada y desarrollada conceptualmente por Mike Abbink en IBM con colaboración de Bold Monday y Minion un tipo serif, lanzada en 1990 por Adobe Systems. Diseñado por Robert Slimbach, está inspirada en el tipo de época del tardío Renacimiento y destinado al texto del cuerpo y la lectura extendida.

